CARAS Y CARETAS



EL MENSAJE VACIADO EN BRONCE

LA NUEVA ESTATUA DE LA LIBERTAD ILUMINANDO AL UNIVERSO



Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



«EL OCASO DE LOS DIOSES», DE WAGNER, EN EL COLON

Se ha cumplido en el teatro Colón la completa realización de la Trilogía de «El anillo del Nibelungo» en su texto original, conforme había sido prometido por la *empresa arrendataria de acuerdo con las* largas y tenaces gestiones de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires.

Hemos tenido, pues, la obra musical más grande que ha producido la humanidad en su versión genuina, y en las condiciones precisas para percibir todas sus bellezas, conforme las imaginó su autor.

Al construir Wágner esa obra portentosa, siguiendo un plan preconcebido y cabal, formuló sus principios estéticos fuera de toda tradición; su melodía no es la de la acostumbrada ópera ni se ajusta a las normas establecidas para los giros vocales de sus predecesores; proviene de la palabra hablada y sigue sus inflexiones con el ritmo y el acento que le presta en cada caso la situación y la emoción. Su comentario instrumental no se ciñe a las reglas fijadas para el acompañamiento de la orquesta en las producciones de su tiempo; es una vasta y complicada sinfonía, compuesta de células, frases y motivos que asumen un significado determinado en la arquitectura total, y que señalan la aparición de seres, sentimientos e ideas a medida que en el drama intervienen sucesiva o conjuntamente.

Puede, entonces, comprenderse cuánta importancia añade a la interpretación cuidadosa de la obra la ejecución en el idioma original, y la realización orquestal y vocal perfecta que ha tenido esta vez por mérito de los maestros Weingartner y Káiser, sus preparadores, y los artistas del cuadro alemán que hemos nombrado.

Como final de la enorme fábula simbolista que desarrolla *«El anillo del Nibelungo»* la última jornada contiene la síntesis y el desenlace de la tragedia en que Wotan es protagonista. Por sobre el drama de la muerte de Siegfried, flota otro drama mucho más terrible y grandioso el del aniquilamiento del deseo de vivir, el de la omnipotencia de la muerte. La música de «El ocaso de los dioses» está, pues, impregnada de pensamientos mucho más elevados y vastos que los de la simple descripción del enorme crimen de Hagen el hijo de Alberico; es Wotan, el propio dios de la acción y de la voluntad que, llega al renunciamiento de la existencia por desilusión de la vida... Y ese argumento le presta, por cierto, toda su magnífica grandeza.



«LAS VESTALES», DE DON JUAN LEON BENGOA, EN EL SMART PALACE.

Despunta un nuevo comediógrafo. El anuncio del estreno de «Las Vestales», de don Juan León Bengoa, por la compañía Pagano-Ducasse en el teatro Smart Palace, *no podía traernos* ningún recuerdo ni antecedente acerca del carácter o el estilo de la pieza. Sabíamos, sin embargo, que el autor es uruguayo y joven, que había hecho sus primeras armas teatrales con significativo éxito en la vecina capital, con una comedia de costumbres titulada «Las sacrificadas».

«Las Vestales» son, en el pensamiento del autor, las mujeres en general, y, conforme al desarrollo de la idea que informa esa composición, no parece sino que corrobora la de «Las sacrificadas», a juzgar por el solo título... Digamos, a pesar de todo, que el señor Bengoa demuestra poseer la habilidad teatral innata y un poco inconsciente — una suerte de instinto de los efectos escénicos, del cual se sirve con no escasa maña, — y que tal virtud cultivada ha de facilitarle grandemente su tarea, cuando se decida a estudiar sus personajes y a crearlos con la psicología fuertemente acusada que exige el género.

En una ciudad platense viven don Mariano y su esposa doña Amalia, con sus hijos María Elena, Lulucha, Corita y Gonzalo. Comerciante retirado, rico y respetado, don Mariano ha educado a su familia para la vida de sociedad, frívola y sin más cultura que la adquirida en los diarios, en los libros y en los viajes. En uno de esos viajes han conocido a un joven que les fué sumamente útil, y que de vuelta a la patria intimó con la familia hasta el punto de pasar a los ojos de todos por novio de María Elena. Al levantarse el telón, la madre y las dos hijas mayores esperan la llegada del padre, que ha ido a sacar del colegio a Corita, para reintegrarla definitivamente al hogar, una vez concluídos sus estudios. Lulucha, casada con Rafael — tipo de clubman abúlico y superficial, — trata de provocar las confidencias de María Elena. Cansada, desilusionada, la hermana mayor se deja llevar por la vida; nada la atrae: ni las reuniones, en que antes brillaba, ni el teatro, que era su diversión. Pero llega don Mariano con Corita, y las efusiones del recibimiento a la pequeña hermanita no cambia el humor melancólico de María Elena. Lulucha tiene una larga explicación con su esposo acerca de sus costumbres nocharniegas, y aun explica que oculta a los de su casa las horas en que vuelve de sus reuniones inútiles en el círculo. Se diría, en cierto momento, que el drama, o por lo menos el nudo de la comedia, está en el fuego que las esposas más o menos abandonadas deben mantener constantemente puro y ardiente, no obstante todo lo que hacen los maridos por extinguirlo, y las razones que Rafael da a sus excesivas ausencias de la cámara nupcial — la conversación, el juego, la dificultad de dejar un sillón cómodo, — hacen creer que el carácter importante de la pieza es el de esa pobre mujercita cariñosa, abnegada y dulce, que soporta su soledad, sin más reproche que el que le dicta el cuidado de la salud de su marido. No: los padres se felicitan en un diálogo académico, sin ninguna ternura, de la situación que han alcanzado, y se prometen muchos años de alegrías; cuando entra de pronto el hijo, Gonzalo, y solemnemente comunica a don Mariano que debe hablar con él de un asunto serio. Algo pasa, en efecto, cuando María Elena se precipita y le pide que no diga nada. La apartan, sin embargo, y se van los hombres, mientras la joven se echa a los pies de su madre llorando y pidiendo perdón.

Todo espectador comprende. María Elena no ha sabido resistir a su novio, y éste — hombre al fin — ha huido. Pero ¿cómo ha sabido Gonzalo? ¿cómo lo sabe sólo él y nadie más que él? Ricardo, amigo de la casa y pretendiente de María Elena, visita la familia, declara a la joven sus propósitos, e insiste una y otra vez, con manifiesta complacencia por parte de ella. El secreto de María Elena está evidentemente bien guardado, y los padres y hermanos de la víctima, deciden ocultarlo, ya que el delito parece que no ha de tener consecuencias. Rafael se regenera; se acuesta temprano, no sale de casa. Las muchachas siguen recibiendo las personas de sus relaciones sociales, en fiestas y comidas. Los viejos parecen acostumbrados, si no resignados, a la situación de María Elena. Pero Ricardo pretende una decisión inmediata para sus deseos honestos y dignos; se dice enamorado perdidamente, y habla a la joven con acentos de respeto y de cariño acendrados.

Y María Elena resuelve ser honrada. Ricardo, — hombre también — huye como el otro. Rafael, su cuñado — ya sometido por completo a la voluntad de Lulucha, — le pregunta qué es lo que ha pasado, y la pobre María Elena tiene que aceptarlo por confidente, a fin de que él la consuele con observaciones de filosofía barata.

La pieza, según puede advertirse, tiene muchas fallas de verosimilitud y de caracteres; pero tiene también muchas cualidades, entre las que no son las menores el lenguaje y la prosecusión lógica de las escenas, cualidades que indican, por cierto, en su autor las más felices disposiciones para la creación teatral.

JOSÉ OJEDA.

Una vez más estamos obligados a dirigir palabras de agradecimiento a nuestros lectores. La favorable acogida dispensada a CARAS Y CARETAS ha hecho que su tiraje sea actualmente el mayor registrado desde su fundación. El estímulo que representa esa acogida nos alienta a persistir en el esfuerzo realizado al incluir una cantidad de lectura excepcional en cada ejemplar. Pedimos, por lo tanto, a cada colaborador que los artículos o cuentos que nos envíen en adelante no excedan de dos páginas, para poder dar el mayor y más seleccionado número de firmas.

SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO: El basilisco, por **Juan Rómulo Fernández.** Nuevas devociones, por **Enrique Méndez Calzada.** A la rima, por **Pablo Della Costa (hijo).** Paisajes del crepúsculo, por **Julio Díaz Usandivaras.** El pobre autor, por **Luis Enrique Osorio.** Eva, la mujer fluídica, por **José Albuerne.** Malicha. Sin rasgar el sobre, por **Pedro González Gastellú.** Los besos, por **Galín Galíndez.** Parábolas modernas, por **Hernández de Rosario.** Ensueño primaveral, por **Jorge de las Carreras.** De la farándula, por **Alfredo E. Frecia.** La soledad de Moisés, por **Miguel de Unamuno.** El extraño caso de la señora Acres, por **E. J. Benson.** El voto, por **Emilia Pardo Bazán.** Un cigarrillo, por **Angel Estrada (hijo).**

PLVS VLTRA correspondiente al mes de julio publicará la nota más completa e interesante, enviada por el corresponsal en *Roma* señor Símboli, sobre la Exposición de Venecia, en la que tan destacado papel han tenido los pintores y escultores argentinos.

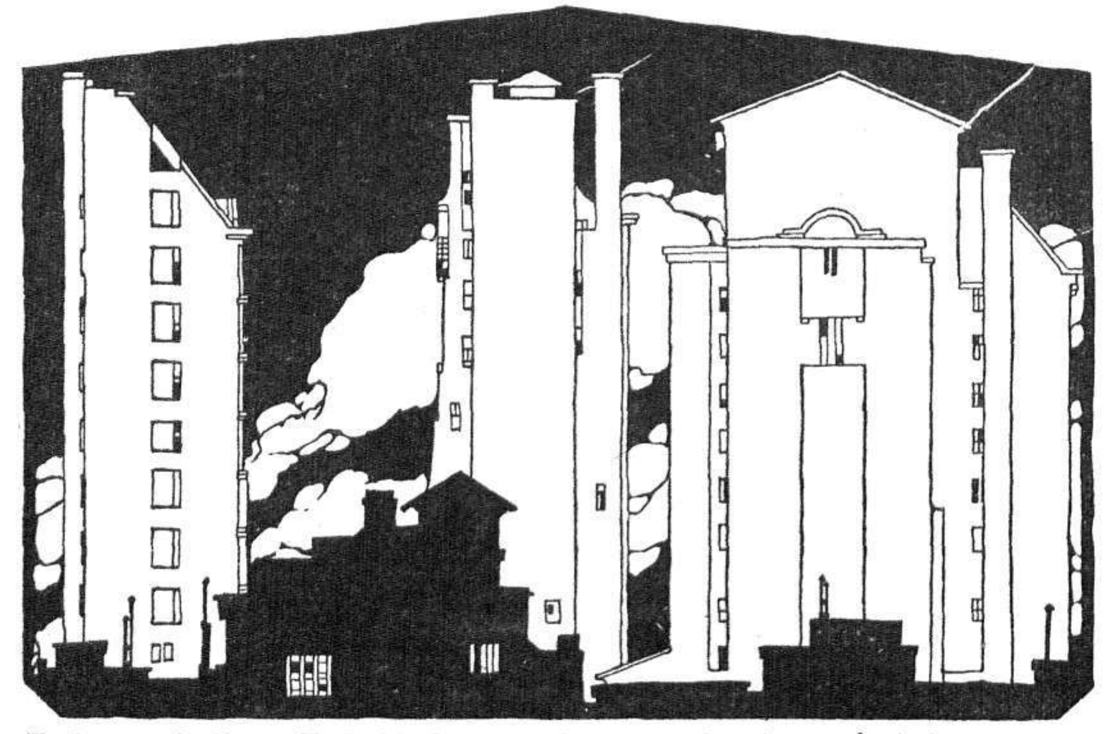
En el alto comercio



El señor Massone (hijo) pronunciando un elocuente discurso en el acto de inaugurar el local que para el mayor desarrollo de sus actividades han construído los señores hijos de Massone.

UNA ANÉCDOTA DE IDA RUBINSTEIN Y D'ANNUNZIO

En el último número del periódico "Varietas", Camilo Antona-Traversi, continuando el relato de sus recuerdos de París, cuenta como D'Annunzio indujo a Ida Rubinstein a representar su "San Sebastián". La célebre mimada de los bailables rusos, interpretaba en la Opera "Scherezada" una noche en que el ilustre autor de "El fuego" se hallaba entre los espectadores. Encendido de entusiasmo, D'Annunzio corrió al foro y doblando la rodilla delante de la bailarina, le dijo: "Con vuestra mímica habéis evocado la altísima figura que desde hace mucho tiempo yo anhelo crear, pero no había encontrado hasta ahora, para ella, la intérprete deseada. En vos la he sorprendido al fin con toda su juventud!... Vos seréis el mistico efebo. Pero os advierto que él habla tanto cuanto realiza". "Pues yo hablaré, hablararé, le respondió Ida, tened fe en mí". Y en efecto, la artista se puso a estudiar apasionadamente su papel, para el cual hay que aprender también, a tirar con el arco. El poeta se avino a servirle de maestro para tal aprendizaje. Las lecciones se efectuaban en los alrededores de la villa danunziana de Arcachón, a las orillas del mar, con gran alarma de los turistas, que no se atrevían a aproximarse a las dunas por temor de recibir una flecha. Los adelantos fueron rápidos; la Rubinstein es muy aficionada a los depórtes. Se jacta de ser la primera mujer que ha volado por encima de los Alpes. Con este motivo, le ha contado a Traversi: "He hecho el viaje de París a Venecia, con el piloto de D'Annunzio, en un solo día, volando sobre el Monte Blanco a 6000 metros de altura. Construyeron para mí un magnífico aeroplano que el mismo D'Annunzio bautizó con el nombre de "Undulna". Las alas de seda tienen esta divisa: "Voy, vengo, subo. Tengo alas". Es una frase de la obra dramática "San Sebastián".



EL SENTIMIENTO DE CIUDAD

Por Julio Aramburu



BRO las celosías del balcón y me quedo pensativo, mirando caer la lluvia sobre la ciudad cosmopolita. El silencio de la noche, impregnado de inquietud y de misterio, tiende a hacer más viva mi reflexión profunda. Estoy alegre y triste a la vez. No sabría definir el estado de mi incertidumbre psíquica. El corazón late gozosamente, mientras mi espíritu se atormenta con la armonía de la ópera pluvial. Y es que la ciudad callada me atrae con su vejez de siglos. Su organismo inmenso y heterogéneo me habla de todos los secretos pasionales del mundo. Infierno dantesco, paraíso bíblico, centro activo de la vida y de la muerte, será siempre una eterna pesadumbre de interrogación filosófica. Bajo sus techumbres grises y descoloridas, la humanidad no adquirirá jamás conciencia de su valor y su destino.

Entonces pienso que la ciudad tiene un alma insensible a los dolores del mundo. Todo lo sabe, lo observa y lo sepulta en el silencio anónimo de sus muros muertos, quizá porque allí esté la suprema dicha de la vida. Sí, porque silencio anónimo significa confianza y valor, independencia y opinión absolutas, dualidad de ser y de pensar. Esa disciplina interior de un espíritu mudo es libertad suprema, porque no hay sociedad que lo critique, ni amigos que lo calumnien, ni leyes que moderen sus sentidos. La tonante fama no lo atrae, la confesión mutua no lo intriga, la fiscalización social no lo humilla; le basta la inmortalidad serena de lo desconocido.

Por eso pienso, en esta noche de contemplación religiosa, internarme en el templo profano de la ciudad dormida. Sus calles brillantes y rectas serán la senda urbana de mi peregrinación errante. Presiento el sentimiento de ciudad como el espíritu de una mujer núbil en instante epitalámico: alucinante, amoroso y lleno de sabiduría salomónica. Sin embargo, la ciudad moderna no encierra la ética de la civilización por la cual fué creada. Su existencia municipal y política no es más que acción de conquista, de progreso económico, de deleznable rivalidad social. Su edificación es cansancio, rebelión, dolor, lucha del capital y del trabajo, abolición de arte y tradición, [illegible] poderío. El progreso urbano — expresión gráfica del adelanto y cultura de los pueblos — no podrá jamás encarnar esa verdad. La ciudad actual es más bien como una mujer propiciatoria: redime o corrompe según la conciencia de la admiración intelectual.

La ciudad es fuerza ciega del trabajo, del odio y la injusticia, porque es herencia de conquistadores rudos, derechos de riquezas adquiridas, reminiscencias de tragedias primitivas. La grandeza de la ciudad no está en la acción renovadora, sino en el carácter de la raza, en la perfección de la cultura, en la unidad moral de los sentimientos colectivos. El progreso axiomático no está en la amplitud de sus fuerzas municipales, de ciencia dinámica y edificación deslumbrante.

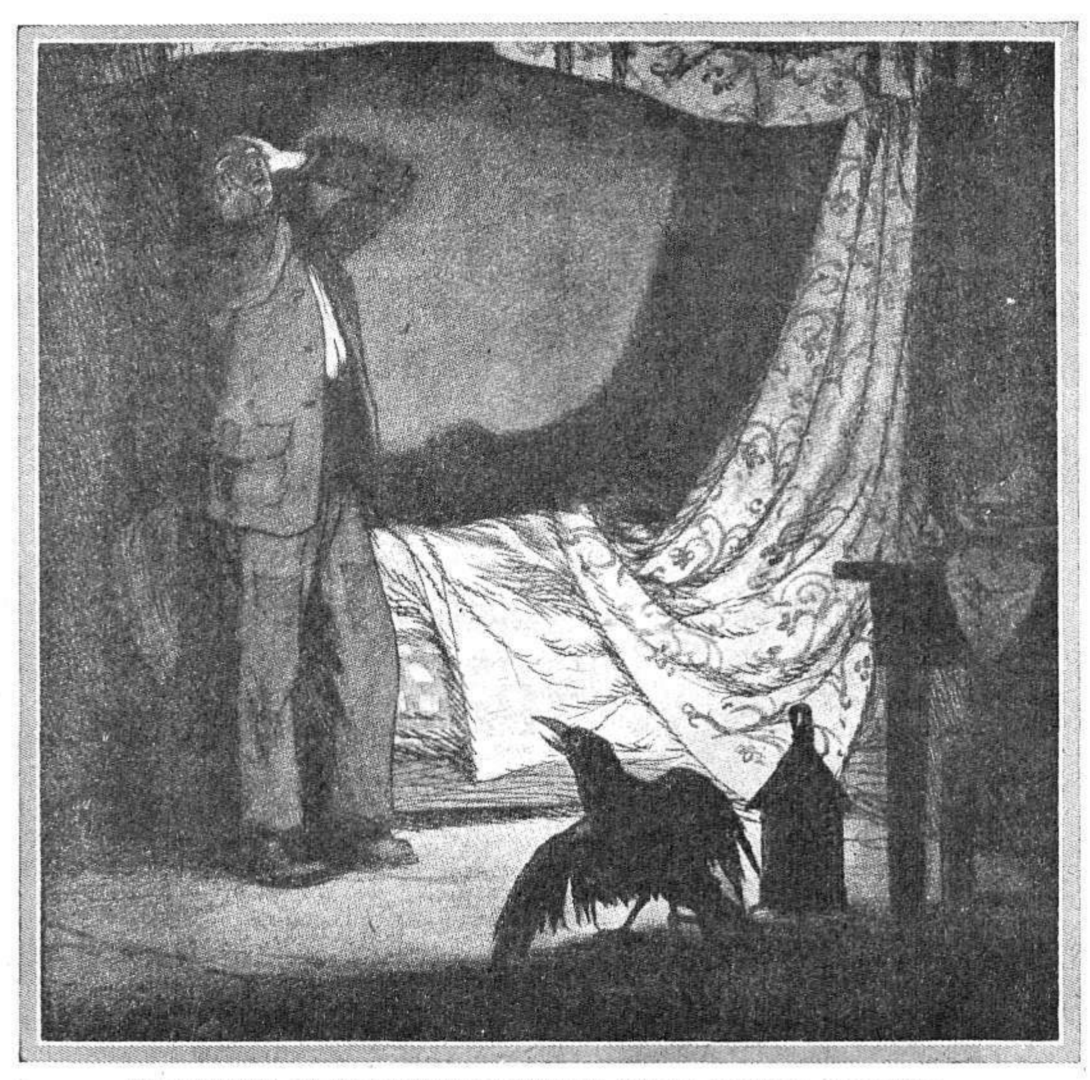
La grandeza de la ciudad está también en la conservación de su sello nacional, en el espíritu de su pueblo fuerte, en el respeto a la tradición heroica. En esa lucha desesperante de los hombres por el progreso de la ciudad está la doctrina de una solidaridad más pura y no de una rivalidad de economía social. El derecho de ciudad es un vínculo de fraternidad civil, de cultura generosa, de comunión espiritual y afectiva. La educación común será el sentimiento sereno de una concordia utilitaria. Las pasiones inferiores conducen a la tragedia moral y orgánica de los pueblos, porque asesinan la virtud del carácter y de la inteligencia. Aquí cabe la disciplina interior de los seres, para saber despertar en el alma el culto de un ideal más sagrado y perdurable; que salve la corrupción irreflexiva de las ciudades modernas: herencia indeleble de las ciudades muertas...

Por eso pienso también que en la ciudad está la resurrección de los más nobles sentimientos humanos, bajo la prueba del dolor y la injusticia, de la ambición y el sacrificio. La humanidad adquirirá con la vejez de la experiencia un nuevo concepto de amor y de verdad. Mas ese patriotismo de civilización ideal no lo conseguiremos nunca, hasta tanto no hayamos perfeccionado en nuestros espíritus el verdadero «sentimiento de ciudad».

. . . .

De pronto ha cesado la lluvia, y de un balcón abierto la vibración de un piano herido conmueve el silencio de la noche, mientras el eco errante se abisma en la inmensidad. Entonces yo, sin saber por qué, salgo a la calle para internarme en la calma parabólica de la [illegible]


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
A diferencia de lo que sucede con las muchas pastillas pectorales, que en su mayoría no pasan de ser simples bombones de confitería, la pastilla de Iodeína Montagu es un verdadero medicamento aunque, por excepción, agradabilísimo.
Calma la tos de modo maravilloso, hace desaparecer de la garganta la comezón e impide la irritación de los bronquios, hace más fácil la respiración y favorece, agotándola luego, la expectoración.
ES muy buen remedio para: Resfríos, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, Catarros de los ancianos, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-Paris
DEPÓSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires



GHITA DELIRABA. YO ME ARRANCABA LOS CABELLOS, LLORABA, IMPLORABA A LA VIRGEN...

El grito trágico

Con los ojos cerrados, porque el resplandor escarlata de las aguas me hacía mal, avancé hasta el centro del cañaveral, en donde había caído la becasina que acababa de matar. La encontré, la tomé apresuradamente, como quien se aparta de un resorte listo para dar juego, y avancé algunos metros hacia la orilla, en dirección a una casita abrasada por el sol poniente. Oí entonces un grito trágico, agudo, bien claro, un grito atroz, un grito humano de desesperación y de muerte: «¡Aaah! ¡Aaah!»

¿Qué pasaba? No había duda: alguien que se quejaba, alguien — seguramente una mujer — que agonizaba allí cerca, detrás de esas paredes ardientes.

De un salto me puse en el muelle, las piernas chorreando agua, y llamé con toda la voz que tenía en la garganta:

— ¡Miseria! ¡Miseria!

E inmediatamente, del interior de la casita, me contestaron vibrantes, muy cercanos, más terribles que antes, los gritos de mujer. «¡Aaah! ¡Aaah! ¡Aaah!»

Iba a lanzarme hacia la ventana de la casita con la *intención de abrirla de un culatazo, cuando apareció* Miseria, semejante a un fantasma, sobre el horizonte todavía rojo:

— No se mueva, señor, me dijo, no se mueva, se lo suplico.

— Miseria, repliqué, apúrate; ¡apúrate por el amor de Dios! ¡Alguien se muere en esa casita!

— No se mueva... Ya voy... ¡Ay! en la casita ya no se muere nadie.

Lo miré estupefacto, y continuó:

— ¿Ha oído usted? ¿Y ha tenido miedo usted también? Y ahora...

Miseria se acercaba a la casita y metía una llave en la cerradura de la vetusta puerta:

— Mire usted: ella está allí.

Y abrió la puerta de un puntapié.

Una pieza desnuda, sin cama, sin una silla, sin un banco: nada, salvo una cruz colgada en la pared. En la penumbra, algo monstruoso se movía aquí y allá, con saltos extraños: un gran pájaro negro, que parecía un cuervo, arrastraba sus alas cortas, como un par de muletas.

Al oir ruido, el repugnante animal se dirigió brincando hacia nosotros, y abriendo el largo pico lanzó tres veces su lúgubre gemido: «¡Aaah! ¡Aaah! ¡Aaah!»

Mis nervios, ya inquietos por el espectáculo anterior y por la amenaza de la tormenta que pesaba sobre mi nuca como una mano vigorosa, no pudieron más: tomé *por* un brazo a *Miseria* y le dije:

— Vámonos; vámonos inmediatamente.

Oí el crujido de la puerta al cerrarse, los gritos, dos, tres veces repetidos, cada vez más débiles; y caminé largo tiempo por el pasto húmedo que ahogaba nues-

tros pasos, agarrado a Miseria, que fumaba sin cesar. La noche, cuya bruma nos había envuelto, suspiraba sobre el agua invisible, despertando gemidos de las plantas y movimientos de pájaros, tan tristes en el aire pesado, que el botero sintió la necesidad de romper ese silencio opresor.

—Yo vivía antes allá, dijo. Viví hasta hace un año, con mi mujer, que era buena y hermosa, señor, ¡tan hermosa que parecía la imagen de la salud!... Ella hacía lo que podía; yo, en la estación de la caza, me plantaba al lado de la estación y, cuando bajaban los forasteros, los llevaba al buen sitio. Ranca, sabe usted, ese pastor que usted ha empleado, usted también... levanta la caza de agua mejor que los perros. Ni los jabalíes pasarían por donde él pasa. Ranca, pues, iba a avisar al guarda, para prevenirle que se diese una vuelta por otro lado... Usted me comprende... Después repartíamos... ¿Qué quiere usted? Si uno no se ingenia honradamente...

«Cuando ocurrió que un desgraciado día bajaron en la estación tres señores, pero señores de la aristocracia... Figúrese usted, tres *lores* ingleses. Sin muchos preámbulos dijeron que querían cazar un jabalí, sin preocuparse del gasto.

«Usted se imagina si trabajamos bien. Ranca me dijo: «Lleva a esos señores, yo me preocuparé del guarda», y desapareció. Montamos y llegamos al bosque. Era un día feo, como hoy; quería llover y la jauría no estaba completa... Ranca buscó por todas partes; se oían los ladridos distantes de los perros, apenas... pero de jabalí, ni sombra. Yo estaba tan rabioso, que me habría roto la cabeza contra las encinas. La noche se acercaba, y siempre con las manos vacías. Entonces les propuse a esos señores que se quedasen, que al día siguiente organizaríamos una cacería en regla. Como si hubiera hablado a la pared; no querían saber nada. ¿A quién se le ocurre? Venir por sólo un día, con la idea de matar inmediatamente un jabalí... El hecho es que quisieron volver atrás, murmurando entre ellos no sé qué, yo no llegaba a comprender ni una sílaba... Volvieron a la estación, y antes de subir al tren me pusieron en la mano dos monedas de oro, y buenas noches.

«Ranca estaba rendido, lastimado, la sangre le corría por todas partes. Tomó una de las monedas y se fué. Yo me quedé con la otra; pero en eso llegó el guarda y la reclamó para él.

«—Para los dos, le dije.

«—¿Y quién me garantiza, preguntó, que no te quedas con una tercera?

«Yo me defiendo; el guarda me acusa; y hubo consecuencias serias.

«Imagínese usted la bilis que tragaba yo mientras volvía a mi casa, por este mismo camino. Ya se lo he dicho: era una noche infernal, y se oía a lo lejos el rugir del mar, que me llenaba el alma de tristeza, hasta la muerte. Para colmo, de repente, precisamente encima de mi cabeza, se pone a volar una corneja, que grita una vez, dos veces, tres veces, hasta que, mortificado, le disparo un tiro.

«¿Por qué se me ocurrió eso? Me arrepentí en el acto, sabe; pero era demasiado tarde. La corneja cayó viva, con una ala rota, a la orilla del agua, gritando como una condenada. Comprendí que mi disparo me traería desgracia; pero precisamente por eso no tuve valor para acabar al animal, y, a costa de fuertes picotazos en las manos, la tomé y me la llevé. Por lo menos, pensé, divertirá a mi mujer, cuando esté sola.

«¡Ah! señor. ¡Para reir era la cosa! Esa noche había decretado, yo mismo, mi pérdida. Llegué a casa y encontré a Ghita en la cama, con una fiebre espantosa, una fiebre de que no hay idea. Tiré la corneja en un rincón, le dí un poco de carne mala, la amarré a una pata de la mesa y corrí a buscar al doctor. No estaba... o mi casa le pareció lejos... No vino sino al día siguiente. Examina a mi mujer, le toma el pulso, mueve la cabeza, ordena reposo, gallina, quinina.

«En el invierno, mi mujer empeoró; no quiso confesármelo nunca, y un día que apareció un poco el sol, salió para ciertas menudencias. La humedad, esta bruma que se levanta cuando el aire se entibia... ¡la fiebre le volvió con una violencia!... Cuando volví (había salido inútilmente en busca de un pedazo de pan) Ghita deliraba con sobresaltos que casi se caía de la cama. Yo me arrancaba los cabellos, lloraba, imploraba a la Virgen, a los santos... ¡y la corneja gritaba! No tenía un centavo en el bolsillo, ni uno solo. La quinina se había concluído; en la farmacia me la daban gratis; pero era necesario ir al pueblo. ¡Siete kilómetros, señor! Siete de ida, siete de vuelta, hacen catorce, y la noche estaba negra, y yo no había comido nada.

«¡Fuí cobarde, fuí cobarde! Pero ¿qué podía hacer? Sí; fuí a buscar al guarda; llamó a su puerta, le supliqué como a las almas del purgatorio, de rodillas... Tuvo lástima y hasta me prestó su caballo... No podría decirle, señor, cómo fuí y volví; me habrían tomado por el diablo. Pero antes de llegar, antes de tener los medicamentos y todo lo necesario, la noche había avanzado y el tiempo se había puesto peor que hoy. Desde hacía algunos meses no dejaba de llover, las aguas habían crecido; en el canal, al otro lado, las aguas se salían de madre, y tuve que pasarlo en bote. Al regreso, el caballo se asustaba; me costaba trabajo vencer los remolinos y las ráfagas que nos empujaban para atrás. El camino era un río, y yo tenía que reconocerlo a la luz de los relámpagos, mientras me resonaban en la cabeza las espantosas palabras del farmacéutico: fiebre maligna.

«En ese estado, entregué las riendas del caballo al primero que encontré, y empecé a correr por la orilla, en medio de la tormenta. Al fin empecé a divisar la luz roja de mi casa en medio de las espesas tinieblas.

«Ya debían ser las doce, quizás la una de la mañana. No había medio de seguir adelante: el agua lo había invadido todo: corría un río entre mi casa y yo. La luz brillaba fija en la obscuridad, y oí con claridad la voz de Ghita que invocaba socorro con un tono que habría conmovido a las piedras.

«Entonces, hice una trompeta con las manos, y grité a todo pulmón:

«—¡Ghita! Ya estoy aquí. ¡Valor!

«Y ella, al cabo de un instante, me contestó con la misma queja. Y yo, de nuevo, con todas mis fuerzas:

«—Ya estoy aquí. ¡Valor!

«Y así seguimos: un lamento, un grito de aliento, un gemido de ella, un consuelo de mí... Toda la noche, señor, toda la noche duró el suplicio...

«Al fin, no pude gritar más; las fuerzas me abandonaron; me desplomé en el barro como un harapo... Cuando volví en mí, el cielo empezaba a ponerse azul; vi el agua amarillenta, menos alta, que pasaba rugiendo, como si hirviese. Y el gemido seguía, a intervalos, siempre igual... ¡Ghita vivía!

«Resuelto a todo, quise pasar y pasé, despues de una lucha mortal con la corriente. Corrí como un loco, y llegué a la puerta de mi casa... Señor, señor, me parece que lo estoy viendo... Me parece verlo como si fuera ahora; mi pobre Ghita, fría, inmóvil en la cama... Muerta, muerta, quién sabe desde hacía cuántas horas; y la corneja, amarrada a la pata de la mesa, dando esos gritos, esos lamentos... Usted sabe, señor, cómo son esos puercos animales... Su voz, señor, su misma voz... Los lamentos de Ghita se le habían quedado en la garganta, y los repetía, los repetía... Toda la noche, señor, creyendo hablar con Ghita, había hablado con la corneja!»

Una ola de luz nos inundó, habíamos llegado a la aldea. Miseria empujó la puerta del pequeño café y me dejó pasar primero. Después, se sentó frente a mí, la cabeza caída sobre el pecho; y mientras afuera caía el agua salpicando los vidrios, Miseria concluyó:

—Y todavía ahora que he abandonado la casa maldita, usted ve, señor, no tengo valor para matar ese animal. Todas las mañanas, al alba, le llevo comida... Después, la pongo como blanco; pero la corneja despliega las alas, lanza un grito... su propia voz, señor... y bajo la escopeta.



FERNANDO PAOLIERI



Conferencia

Público que llenaba la sala del teatro Roma durante la conferencia del doctor Alfredo L. Palacios, y que escuchó con sumo interés la palabra del distinguido disertante. — En ángulo: El orador.


GARANTIDA
IMPORTADA
MALTA URANO
PASTEURIZADA
Alimento completo altamente asimilable
UNICOS IMPORTADORES
ESCALADA & Cº
1170 - B. MITRE - 1174
BUENOS AIRES

LA · MUERTE · DE · LA EMPERATRIZ · DE · LA · CHINA

Delicada y fina como una joya humana, vivía aquella muchachita de carne rosada en la pequeña casa que tenía un saloncito con los tapices de color azul desfalleciente. Era su estuche.

¿Quién era el dueño de aquel delicioso pájaro alegre, de ojos negros y boca roja? ¿Para quién cantaba su canción divina, cuando la señorita Primavera mostraba en el triunfo del sol su bello rostro riente, y abría las flores del campo, y alborotaba la nidada? Susette se llamaba la avecita que había puesto en jaula de seda, peluches y encajes un soñador artista cazador, que la había cazado una mañana de mayo en que había mucha luz en el aire y muchas rosas abiertas.

Recaredo — ¡capricho paternal. El no tenía la culpa de llamarse Recaredo! — se había casado hacía año y medio. — ¿Me amas? — Te amo. — ¿Y tú? — Con todo el alma. — ¡Hermoso el día dorado, después de lo del cura! Habían ido luego al campo nuevo a gozar libres, del gozo del amor. Murmuraban allá en sus ventanas de hojas verdes las campanillas y las violetas silvestres que olían cerca del riachuelo, cuando pasaban los dos amantes, el brazo de él en la cintura de ella, el brazo de ella en la cintura de él, los rojos labios en flor dejando escapar los besos. Después fué la vuelta a la gran ciudad, el nido lleno de perfume de juventud y de calor dichoso.

¿Dije ya que Recaredo era escultor? Pues si no lo he dicho, sabedlo.

***

Era escultor. En la pequeña casa tenía el taller, con profusión de mármoles, yesos, bronces y terracotas. A veces, los que pasaban oían a través de las rejas y persianas una voz que cantaba y un martilleo vibrante y metálico. Susette, Recaredo; la boca que emergía el cántico; y el golpe del cincel.

Luego el incesante idilio nupcial. En puntillas, llegar donde él trabajaba, e inundándolo de cabellos la nuca, besarle rápidamedte. Quieto, quietecito, llegar donde ella duerme en su *chaise-longue*, los piececitos calzados y con medias negras, uno sobre otro, el libro abierto sobre el regazo, medio dormida; y allí el beso es en los labios, beso que sorbe el aliento y hace que se abran los ojos, inefablemente luminosos. Y a todo esto, las carcajadas del mirlo, un mirlo enjaulado que cuando Susette toca de Chopín, se pone triste y no canta. ¡Las carcajadas del mirlo! No era poca cosa — ¿Me quieres? — ¿No lo sabes? — ¿Me amas? — ¡Te adoro! — Ya estaba el animalucho echando toda la risa del pico. Se le sacaba de la jaula, revolaba por el saloncito azulado, se detenía en la cabeza de un Apolo de yeso, o en la frámea de un viejo germano de bronce oscuro. Tiiiiiirit...rrrrrrtch fiii... ¡Vaya que a veces era mal criado e insolente en su algarabía! Pero era lindo sobre la mano de Susette que le mimaba, le apretaba el pico entre sus dientes hasta hacerlo desesperar, y le decía a veces con una voz severa que temblaba de terneza: — ¡Señor Mirlo, es usted un picarón!

Cuando los amados estaban juntos, se arreglaban uno a otro el cabello. «Canta» decía él. Y ella cantaba, lentamente, lentamente, y aunque no eran sino pobres muchachos enamorados, se veían hermosos, gloriosos y reales; él la miraba como a una Elsa y ella le miraba como a un Lohengrin. Porque el Amor ¡oh jóvenes llenos de sangre y de sueño! pone un azul cristal ante los ojos, y da las infinitas alegrías.

¡Cómo se amaban! El la contemplaba sobre las estrellas de Dios; su amor recorría toda la escala de la pasión, y era ya contenido, ya tempestuoso, en su querer a veces casi místico. En ocasiones dijérase aquel artista un teósofo, que veía en la amada mujer algo supremo y extrahumano, como la Ayesha de Rider Haggard; la aspiraba como una flor, le sonreía como a un astro, y se sentía soberbiamente vencedor al estrechar contra su pecho aquella adorable cabeza, que cuando estaba pensativa y quieta, era comparable al perfil hierático de la medalla de una emperatriz bizantina.

Recaredo amaba su arte. Tenía la pasión de la forma; hacía brotar del mármol gallardas diosas desnudas de ojos blancos, serenos y sin pupilas; su taller estaba poblado de un pueblo de estatuas silenciosas, animales de metal, gárgolas terroríficas, grifos de largas colas vegetales, creaciones góticas quizás inspiradas por el ocultismo. Y sobre todo, ¡la gran afición! japonerías y chinerías. Recaredo era en esto un original. No sé qué habría dado por hablar chino o japonés. Conocía los mejores álbumes; había leído buenos exotistas, adoraba a Loti y a Judith Gautier, y hacía sacrificios por adquirir trabajos legítimos, de Yokohama, de Nagasaki, de Kioto, o de Nankín o Pekín: los cuchillos, las pipas, las máscaras feas y misteriosas como las caras de los sueños hípnicos, los mandarinitos enanos con panzas de cucurbitáceas y ojos circunflejos, los monstruos de grandes bocas de batracios, abiertas y dentadas, los diminutos soldados de Tartaria, con faces foscas.

— Oh, le decía Susette: aborrezco tu casa de brujo, ese terrible taller, arca extraña que te roba a mis caricias. — El sonreía, dejaba su lugar de labor, su templo de raras chucherías, y corría al pequeño salón azul, a ver y mimar su gracioso dije vivo, y oir cantar y reir al loco mirlo jovial.

Aquella mañana, cuando entró, vió que estaba su dulce Susette, soñolienta y tendida, cerca de un tazón de rosas que sostenía un trípode. ¿Era la Bella del bosque durmiente? Medio dormida, el delicado cuerpo modelado bajo una bata blanca, la cabellera castaña apelotonada sobre uno de los hombros, toda ella exhalando su suave olor femenino, era como una deliciosa figura de los amables cuentos que empiezan: Este era un rey...

La despertó:

— ¡Susette, mi bella!

Traía la cara alegre; le brillaban los ojos negros bajo su fez rojo de labor; llevaba una carta en la mano.

— Carta de Robert, Susette. ¡El bribonazo está en la China! Hong Kong, 18 de enero...

Susette, un tanto amodorrada, se había sentado y le había quitado el papel. ¡Conque aquel andariego había llegado tan lejos? Hon Kong, 18 de enero... Era gracioso. ¡Un excelente muchacho el tal Robert, con la manía de viajar! Llegaría al fin del mundo, Robert, un grande amigo. Le veían como de la familia. Había partido hacía dos años para San Francisco de California. ¡Habráse visto loco igual!

Comenzó a leer.

Hon Kong, 18 de enero de 1888.

Mi buen Recaredo:

Vine, y vi. No he vencido aún.

En San Francisco supe vuestro matrimonio y me alegré. Di un salto y caí en la China. He venido como agente de una casa californiana, importadora de sedas, lacas, marfiles y demás chinerías. Junto con esta carta debes recibir un regalo mío que, dada tu afición por las cosas de este país amarillo, te llegará de perlas. Ponme a los pies de Susette, y conserva el obsequio en memoria de tu

ROBERT.

Ni más, ni menos. Ambos soltaron la carcajada. El mirlo, a su vez, hizo estallar la jaula en una explosión de gritos musicales.

La caja había llegado, una caja de regular tamaño, llena de marchamos, de números y letras negras que decían y daban a entender que el contenido era muy frágil. Cuando la caja se abrió, apareció el misterio. Era un fino busto de porcelana, un admirable busto de mujer sonriente, pálido y encantador. En la base tenía tres inscripciones, una en caracteres chinescos, otra en inglés y otra en francés: *La emperatriz de la China.* ¡La emperatriz de la China! ¿Qué manos de [illegible] habían modelado aquellas formas

atrayentes de misterio? Era una cabellera recogida y apretada, una faz enigmática, ojos bajos y extraños, de princesa celeste, sonrisa de esfinge, cuello erguido sobre los hombros columbinos, cubiertos por una onda de seda bordada de dragones; todo dando magia a la porcelana blanca, con tonos de cera inmaculada y cándida. ¡La emperatriz de la China! Susette pasaba sus dedos de rosa sobre los ojos de aquella graciosa soberana, un tanto inclinados, con sus curvos epicantus bajo los puros y nobles arcos de las cejas. Estaba contenta. Y Recaredo sentía orgullo de poseer su porcelana. Le haría un gabinete especial, para que viviese y reinase sola, como en el Louvre la Venus de Milo, triunfadora, cobijada imperialmente por el *plafond* de su cuarto azul.

Así lo hizo. En un extremo del taller formó un gabinete minúsculo, con biombos cubiertos de arrozales y de grullas. Predominaba la nota amarilla. Toda la gama, oro, fuego, ocre de oriente, hoja de otoño, hasta el pálido que agoniza fundido en la blancura. En el centro, sobre un pedestal dorado y negro, se alzaba sonriendo la exótica imperial. Al rededor de ella había colocado Recaredo todas sus japonerías y curiosidades chinas. La cubría un gran quitasol nipón, pintado de camelias y de anchas rosas sangrientas. Era cosa de risa cuando el artista soñador, después de dejar la pipa y los cinceles, llegaba frente a la emperatriz, con las manos cruzadas sobre el pecho, a hacer zalemas. Una, dos, diez, veinte veces la visitaba. Era una pasión. En un plato de laca yokohamesa le ponía flores frescas todos los días. Tenía en momentos, verdaderos arrobos delante del busto asiático que le conmovía en su deleitable e inmóvil majestad. Estudiaba sus menores detalles, el caracol de la oreja, el arco del labio, la nariz pulida, el epicantus del párpado. ¡Un ídolo, la famosa emperatriz! Susette le llamaba de lejos: — ¡Recaredo! — ¡Voy! — Y seguía en la contemplación de su obra de arte. Hasta que Susette llegaba a llevárselo a rastras y a besos.

Un día, las flores del plato de laca desaparecieron como por encanto.

—¿Quién ha quitado las flores? — gritó el artista desde el taller.

— Yo — dijo una voz vibradora.

Era Susette que entreabría una cortina, toda sonrosada y haciendo relampaguear sus ojos negros.

***

Allá en lo hondo de su cerebro se decía el señor Recaredo, artista escultor: — ¿Qué tendrá mi mujercita? — No comía casi. Aquellos buenos libros desflorados por su espátula de marfil, estaban en el pequeño estante negro, con sus hojas cerradas, sufriendo la nostalgia de las blandas manos de rosa y del tibio regazo perfumado. El señor Recaredo la veía triste. ¿Qué tendrá mi mujercita? En la mesa no quería comer. Estaba seria; ¡qué seria! Le miraba a veces con el rabo del ojo, y el marido veía aquellas pupilas oscuras húmedas como que querían llorar. Y ella, al responder, hablaba como los niños a quienes se ha negado un dulce. ¿Qué tendrá mi mujercita? ¡Nada! Aquel «nada», lo decía ella con voz de queja; entre sílaba y sílaba había lágrimas.

¡Oh señor Recaredo! lo que tiene vuestra mujercita es que sois un hombre abominable. ¿No habéis notado que desde que esa buena de la emperatriz de la China ha llegado a vuestra casa el saloncito azul se ha entristecido, y el mirlo no canta ni ríe con su risa perlada? Susette despierta a Chopin y, lentamente, hace brotar la melodía enferma y melancólica del negro piano sonoro. ¡Tiene celos, señor Recaredo! Tiene el mal de los celos, ahogador y quemante, como una serpiente encendida que aprieta el alma. ¡Celos! Quizás él lo comprendió, porque una tarde dijo a la muchachita de su corazón estas palabras, frente a frente, a través del humo de una taza de café: — Eres demasiado injusta. ¿Acaso no te amo con toda mi alma; acaso no sabes leer en mis ojos lo que hay dentro de mi corazón?

Susette rompió a llorar. ¡Que la amaba! No, ya no la amaba. Habían huído las buenas y radiantes horas, y los besos que chasqueaban también, eran idos, como pájaros en fuga. Ya no la quería. Y a ella, a la que en él veía su religión, su delicia, su ensueño, su rey, a ella, a su Susette, la había dejado por la otra.

¡La otra! Recaredo dió un salto. Estaba engañada. ¿Lo diría por la rubia Eulogia, a quien en un tiempo había dirigido madrigales?

Ella movió la cabeza: — No.

¿Por la ricachona Gabriela, de largos cabellos negros, blanca como un alabastro y cuyo busto había hecho? ¿O por aquella Luisa, la danzarina que tenía una cintura de avispa, un seno de buena nodriza y unos ojos incendiarios? ¿O por la viudita Andrea, que al reír sacaba la punta de la lengua, roja y felina, entre sus dientes brillantes y amarfilados?

No, no era ninguna de esas. Recaredo se quedó con gran asombro. — Mira chiquilla, dime la verdad. ¿Quién es ella? Sabes cuanto te adoro. Mi Elsa, mi Julieta, alma, amor mío...

Temblaba tanta verdad de amor en aquellas palabras entrecortadas y trémulas que Susette, con los ojos enrojecidos, secos ya de las lágrimas, se levantó irguiendo su linda cabeza heráldica.

— ¿Me amas?

—¡Bien lo sabes!

— Deja, pues, que me vengue de mi rival. Ella o yo: escoge. Si es cierto que me adoras ¿querrás permitir que la aparte para siempre de tu camino, que quede yo sola, confiada en tu pasión?

— Sea — dijo Recaredo. Y viendo irse a su avecita celosa y terca, prosiguió sorbiendo el café, tan negro como la tinta.

No había tomado tres sorbos, cuando oyó un gran ruido de fracaso, en el recinto de su taller.

Fué. ¿Qué miraron sus ojos? El busto había desaparecido del pedestal de negro y oro, y entre minúsculos mandarines caídos y descolgados abanicos, se veían por el suelo pedazos de porcelana que crujían bajo los pequeños zapatos de Susette, quien toda encendida y con el cabello suelto, aguardando los besos, decía entre carcajadas argentinas al maridito asustado: — ¡Estoy vengada! ¡Ha muerto ya para ti la emperatriz de la China!

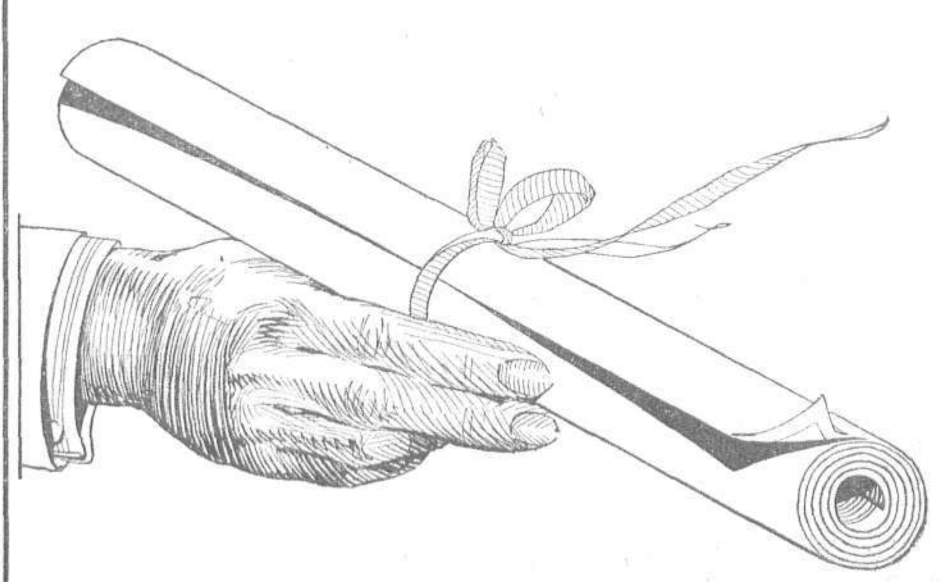
Y cuando comenzó la ardiente reconciliación de los labios, en el saloncito azul, todo lleno de regocijo, el mirlo, en su jaula primorosa, se moría de risa.



Casa de Galicia

Un grupo de jóvenes en un momento de reposo durante el baile familiar que bajo el patrocinio de la comisión de damas se celebró a beneficio de la Bolsa de Trabajo.





El valor de una denuncia...

Empeñados en la tarea de difundir todos nuestros productos "Bay Biscuit", "Anisette", "Málaga", "Torta Paradiso", etc., nos permitimos solicitar un nuevo favor del público consumidor. Y por lo que éste tiene de honroso, y acaso de molestia, lo retribuiremos debidamente.

Así a las **dos primeras personas** que antes del 30 del corrte. mes, nos denuncien la existencia de una confitería, café o bar, lechería o almacén, situados en cualquier punto de la República, que no tengan en venta ningún "Producto Terrabusi", **obsequiaremos** con una hermosa lámina en tricromía, reproducción de motivos nacionales.

Terrabusi Hnos. y Cía.

Señores TERRABUSI Hermanos y Cía.

SAN JOSE, 1060. — Buenos Aires.

A los efectos de optar al regalo de una lámina en tricromía, comunico a Vds. que el comercio de ....
.... establecido en ....
.... (Calle, ciudad, pueblo o ferrocarril).
no tiene en venta ningún PRODUCTO TERRABUSI.

Firma:....................................

Dirección: ....
(Calle, ciudad, pueblo o ferrocarril).

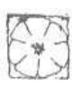
Para establecer el orden de llegada, toda la correspondencia será timbrada mediante un reloj que marcará la fecha y hora en que será entregada en nuestros escritorios.

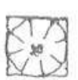
Festival

Conmemorando el día de San Pedro y San Pablo, patrones de Burgos, el Centro Burgalés organizó una hermosa velada artística a beneficio de la caja social del mismo.









El Rey de los Tés

Las familias que saben cual es el te fino, de magnífico sabor y aroma, que además se compra siempre fresco, porque es el te más acreditado y de mayor venta, exigen el





Asociación Amigos de la Educación



El profesor señor Víctor Chiesa rodeado de los alumnos del curso de taquigrafía que la filantrópica institución ha establecido recientemente en la escuela Presidente Avellaneda.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

La vuelta al pasado.—Durante gran parte, y en un amplio aspecto de ella, es nuestra vida un ensayo, un tanteo, una búsqueda constante de algo nuevo que satisfaga nuestro afán espiritual. Sólo cuando se ve (o se *siente*) el final de la vida, desengañados de los más de esos tanteos, volvemos a lo ya sabido, a lo consagrado por las generaciones, a los libros eternos que quizá no hemos leído antes, pero que ansiamos conocer antes de morir para que iluminen nuestro espíritu; y así vivimos otra vez con las generaciones pasadas, con la Historia, y ayudamos a que se perpetúe la obra de los siglos.

La envidia ajena.—Cuando no se hace la vida fundamentalmente por motivos de vanidad, ¡qué espectáculo más divertido ofrecen las mil manifestaciones de la envidia ajena, que unas veces finge ignorar lo que hace el envidiado (aunque sea bien notorio), faltándole las fuerzas aun para darse por enterada en pura cortesía; otras, prescinde de él para la labor en que precisamente se ha distinguido, como si creyese de buena fe que no sirve para ella, y otras, ataca, aunque lo atacado sea congruente con los fines e intereses que atraen al envidioso!

La felicidad.—No hay una felicidad, Hay muchas felicidades. Cada edad, cada estado, cada condición, tiene la suya. Por eso expresamos algo muy profundo al decir mi felicidad.

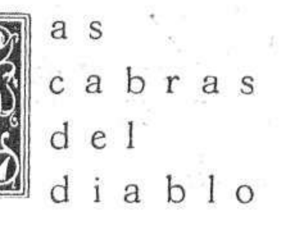
El secreto para gozarlas todas consiste en contentarse, de cada vez, con la que está a nuestro alcance.

Rafael Altamira.



Entre las dos villas montañesas media una extensión de veintitantas leguas. Legua y media de cuesta — un desfiladero estrecho y peligroso; — otro tanto de quebrada. El resto arenales y jarillales. Agua, ni para los pájaros. Añádase a esto un tránsito escasísimo, y no se extrañará que un campo así resulte triste y temible.

Esta era la travesía donde José Miguel, antiguo arriero, acababa de adentrarse. Iba enviado por su patrón con cierta diligencia urgente. Montaba una mulita mora, probada hartas veces en cruzadas de esa laya. Llevaba en las alforjas el avío sobrio y dos chifles de agua. El sol se había puesto ya. Pensaba trasnochar. «Dándole duro y parejo» llegaría al otro día antes de las doce. Habría caminado un par de horas; se apeó para componer la montura. Iba a montar de nuevo cuando distinguió a tres brazadas de él una cruz, la cruz del viejo Santos. «Malaya, pensó, venirme a bajar aquí precisamente». Y no dejó de intrigarlo la casualidad.



Las cabras del diablo

por

Luis L. Franco

El viejo Santos era un cazador muerto hacía muchos años, y devorado por sus propios perros. Habíanle plantado esa cruz sobre el camino, en dirección al lugar donde lo enterraron, y en un tarrito colgado en uno de sus brazos, los viajeros, los cazadores, los leñadores, echaban algunas monedas con las que cualquiera podía mandar decir una misa por el alma del finado. José Miguel encendió un cigarro y continuó su camino. Sopló un vientecillo brusco, y el ruido del tarrito agitado le produjo una inquietud ligera, aunque inusitada. Evocó, sin querer, la muerte del viejo Santos, con su cáfila de detalles macabros...

José Miguel no recordaba haber sentido miedo sino en contadas ocasiones. Con todo, en tanto andar de noche, solo, y por lugares completamente desamparados, nunca había dado con *espantos* o *apariciones*. El creía poco o nada en estos infundios. «Deben ser cosas del miedo, qué diablos», se decía. De lo contrario, le habrían salido a él también; pero nada. Las raras veces que había creído habérselas con alguna ánima del otro mundo, hubo de reírse después, con sorna gaucha, de tan ridícula aprensión; en efecto, se trataba siempre de una persona, un animal o un objeto cualquiera.

El campo que atravesaba ahora era rico en consejas inquietantes: contábase de un fraile que aparecía rezando — un responso, sin duda — en cierto fantástico altar de rocas; de una lucecita como de vela a punto de apagarse que se mostraba a corta distancia del viajero, y que sin embargo ni se dejaba alcanzar, ni se apagaba; o de silbidos o gritos, fácilmente diferenciables de aquellos de los arrieros, por el especial temblor que ponían en las carnes; o bien del bramido de un toro furioso que parecía venir a la carrera y que no llegaba...

En estas cosas iba pensando José Miguel con singular insistencia. Era pasada la media noche, y había caminado ya varias leguas. De repente se dejó oír un silbido recóndito, agudo, prolongado y más triste que el aullido del perro. Casi impensadamente, José Miguel le contestó silbando a su vez.

El primer silbido se repitió: lejano, agudo, largo, tristísimo... «Cosa mala», pensó esta vez el arriero, sintiendo al mismo tiempo bajarle de la nuca a la cintura, como escarcha, un estremecimiento medular de horror... Y no contestó más. El silbido avieso insistió varias veces... Después calló. Y de pronto, José Miguel sintió que lo seguía un rebaño de cabras... Una helazón horrenda le espeluznó la cabeza hasta adolorirle el cuero cabelludo... Percibía distintamente el balido trémulo de las cabras, la vocecica de los recentales, el respingo característico de los chivos... Parecían venir cada vez más cerca, atropellándose... Y él no se animaba a darse vuelta, ni siquiera atinaba a hacer galopar la mula; pero en la demencia del miedo, buscando algo, sin saber qué, sus manos dieron con los chifles. Y, sin volver la cabeza, los arrojó hacia atrás, uno en pos de otro, desesperadamente... Sintió la confusión de balidos y pisadas inconfundibles de un rebaño espantado, y después reinó el silencio. Y habiendo quedado así sin agua, a causa de las malditas cabras, José Miguel, hasta llegar a su destino, sufrió horriblemente con la sed, esa fiera de los desiertos, más siniestra que todos los espantos.



De San Isidro



Los niños de las escuelas Nos. 1 y 2, boy scouts y alumnos de Don Bosco dirigiéndose a la plaza Mitre, donde cantaron el Himno Nacional.

El intendente, señor Valdivia; diputado nacional, señor F. M. Verduga, autoridades y miembros del consejo escolar dirigiéndose al tedéum que se celebró el 9 de Julio.

Artístico cuadro alegórico a la fausta fecha de la proclamación de la independencia patria representado por las alumnas de la escuela número 1 en el festival conmemorativo del día 9.



El zorro flaco

por CIRO TORRES LOPEZ

Este caso edificante, cargado de sabiduría, se lo tengo oído a Hipólito Arnedo, un campesino amigo mío.

I

CUENTAN los antiguos, y de ellos lo he aprendido yo, que en una finca muy distante de la Ciudad del Espejo, hace ya muchos años, vivía un matrimonio al cual la Divina Providencia le había otorgado un hijo. En la opulencia, queridos, respetados, completamente felices, sus días se deslizaban apacibles y claros como el plácido rodar de la acequita serrana que baja cantando entre las breñas a fecundar los valles.

Mas, como no hay dicha que dure, pues los humanos existen a condición de sufrir, sucedió que el padre cayó enfermo, y a poco murió. Inconsolable, su esposa no pudo resistir tamaña pérdida; fué secándose como una flor cortada, y al fin lo siguió por el mismo camino sin regreso.

Orasmín, el hijo, huérfano, triste, solo; zarandeado siempre por las noticias que sobre la maravillosa y lejana ciudad le daban los contados viajeros que muy de tarde en tarde pasaban por la finca, cuando cumplió los veinte años resolvió vender todo cuanto poseía y marcharse a vivir a ella. Liquidó ganados, cosechas, créditos, y como no encontró quien le comprara el casco de la propiedad, lo regaló a sus peones, viejos arrenderos, hombres de labor, buenos y sencillos, para que trabajasen en lo propio. Reunió ese dinero al que dejara su padre y al que, en esos años, había juntado él mismo, y en posesión de una cuantiosa fortuna en efectivo, se dispuso a partir. Preparó el avío suficiente y los animales necesarios, y tomando como mozo de mano a Mauro, el peón en quién mayor confianza tenía, se despidió de todos los que habían sido sus arrenderos, y entre sollozos, lágrimas y suspiros, emprendió el viaje.

En un principio marcharon muy tristes, pensativos, sin hablar palabra, escuchando únicamente los pasos de sus cabalgaduras; que el vínculo con la tierra, el amor al pedazo de suelo en que se ha nacido, su horizonte familiar, son muy fuertes y no se los rompe así como así. Pero después, cuando el paisaje cambió y atravesaron otros campos, otros ríos, montañas distintas, bosques de árboles para ellos desconocidos, mudaron de actitud, y especialmente Orasmín no se cansó de ver y de hablar de la mañana a la noche de todo cuanto se presentaba ante sus ojos.

Mauro, hombre ya de edad, había sido un varón honrado hasta entonces; pero al recordar a su mujer y a sus hijos que habían quedado en la finca, sumidos en la miseria, esperando su regreso; al considerar toda su vida llena de necesidades y su porvenir idénticamente obscuro; comprendiendo la magnífica oportunidad de rápida riqueza que se le presentaba, resolvió matar a su patrón y quedarse con las cargas de plata, de oro y de piedras preciosas que arreaban y constituían su fortuna.

II

GUARDÁNDOSE su avío, el peón le propuso a Orasmín que comiesen del que éste llevaba, hasta tanto se acabase. Después se sustentarían con el suyo, evitando así el desacomodo sumamente molesto de las dos alforjas. Orasmín aceptó, y cuando sus víveres se le hubieron terminado, se lo hizo saber. El peón le convidó de su avío, entonces, durante dos días; pero al tercero, le notificó que se le había concluído, absolutamente.

Orasmín se sobresaltó al oir tan mala nueva, pues atravesaban unos campos muy extensos, en los cuales no había ser humano viviente; le pareció harto rara la actitud de su peón; pero se resignó.

Apartándose de su amo, a la zaga o de noche, Mauro consumía sus víveres en silencio, esperando que de un momento para otro muriese de hambre su patrón; pues llevaba ya cuatro días sin comer.

Pero a la mañana del quinto sus esperanzas se desvanecieron, pues en el inmenso campo desierto hasta entonces vieron, no lejos del camino, una venadita, la cual, herida por una flecha que pendía de su codillo izquierdo, no lograba sostenerse parada sino breves instantes, a pesar de sus violentos esfuerzos. Orasmín, acuciado por el peón, y más aún por su hambre, de pie, al lado de la ciervilla, con el puñal en la mano, iba ya a degollarla para comérsela, cuando de verla tan indefensa, tan graciosa, con su pelaje lustroso color ratón y sus astitas que le florecían como dos cañas retintas; dominado por la mansa, serena y suplicante mirada de sus grandes ojos negros, le tuvo lástima. Y extrayéndole la flecha, le restañó la herida, la curó como buenamente pudo, la vendó con su hermoso pañuelo de seda heredado de su padre, y alzándola, dejóla en medio de unos montículos enmarañados, en un pastizal, a la vera de un arroyo.

Mauro protestó, alegando que su sentimentalismo absurdo le privaba a él de un sustento del que tanto había menester. Orasmín le replicó diciéndole que todos los seres del mundo tenían, exactamente como ellos, un igual derecho a vivir. El peón insistió para saber hasta qué extremo llegaría su patrón. Y cuando éste, tras explicarle el valor de cada vida le dijo que estaba dispuesto a continuar manteniéndose de raíces, como hasta entonces, si no conseguía qué comer en forma pacífica y humanitaria, Mauro sintió que sus esperanzas renacían, alegrándose de que el propio amo le ayudase, sin saberlo, en sus proyectos.

Mas a poco empezó a dudar de la firmeza de tal resolución cuando el hambre le apuraba. Pero un nuevo hecho vino a robustecer sus esperanzas por segunda vez. En lo alto de un gran algarrobo se había posado un águila que llevaba en el pico un buen trozo de carne. Escondiéndose, los dos hombres pudieron ver que el ave dejaba su carga en un nido y emprendía de nuevo el vuelo. Mauro resolvió treparse al árbol, pero Orasmín se lo impidió, haciéndolo él. Ya en lo alto, iba a meter la mano en el nido, como un rapaz, y apoderarse de la carne, cuando vió que, picoteándola bravamente, dos aguiluchos implumes, de facha ridícula y graciosa, piaban desesperados, agrandando más aún sus inmensos ojos, pues no lograban desprender bocado y eran vanos sus esfuerzos por usar de la garra impotente todavía. Sintió gran piedad por ellos y con su cuchillo se puso a cortar en tiras el trozo de carne, que en un santiamén desapareció en el gaznate insaciable de los pichones. El peón tornó a protestar. Orasmín a reafirmar su juicio.

III

ESE mismo día, al atardecer, salvando una colina, se encontraron frente al mar irisado e infinito, de grandes lomos fugitivos que venían a morir mansamente en la playa. Absortos en la contemplación del tan para ellos desusado espectáculo de aquella inmensa llanura inquieta y luminosa, iban por la orilla, a paso lento, cuando, tras grande alboroto en las aguas, vieron que un pez, perseguido por otro mayor, daba un colazo y saltaba a la playa.

En la arena, el infeliz empezaba a agonizar, cuando Orasmín, sin poderse contener, lo cogió entre sus manos y lo arrojó de nuevo al mar.

Prosiguiendo la marcha, a la mañana siguiente, cuando iban a penetrar en un bosque, vieron que, en la ceja, un zorro peleaba heroicamente con un mayuato, defendiendo una gallina que había cazado. El zorro, flaquísimo, con el hocico tan afinado que parecía una aguja, hundidos los ojos, las orejas débiles y caídas, la piel sin brillo, temblorosas las piernas, se mantenía con valor frente a su enemigo, el cual era doblemente corpulento, de recias mandíbulas, gran pecho y fuertes manos con garras negras y poderosas. Bizarramente, el zorro peleaba con desesperación, defendiendo su presa, pues se veía que el hambre, y sólo ella, era quien le daba tan desmedido coraje. Orasmín le tuvo una gran lástima y descabalgando, puso en fuga al mayuato. El zorro, exhausto, se tendió en el suelo, largo a largo, estirando en vano su hocico hambriento hacia la gallina. Orasmín, no menos necesitado que él, sintió ímpetus de abandonarlo a su desgracia, apropiándose del manjar; pero no pudo con su corazón, y pese a la actitud de Mauro, se la desplumó y se la dió en pedazos. El zorro se la comió íntegramente y con el último bocado lanzó un inmenso suspiro de satisfacción, exclamando:

—¡Que Dios te lo pague, hombre caritativo!

Y seguidamente agregó:

—¡Las buenas acciones nunca se pierden. Por eso, toda vez que te halles desesperado, acuérdate del zorro más flaco que hay sobre el haz de la tierra!

Suspenso, Orasmín oyó y vió hablar al animal; mas, como no podía darle crédito, quiso responderle, pero el zorro dormía ya, satisfecho, a pierna tendida.

Pensativos, los dos hombres continuaron su camino. Penetraron en el bosque, Mauro iba cavilando en el hecho de que hubiera en esas soledades una gallina. Ello le hacía sospechar que no muy lejos de allí debía de existir alguna habitación humana.

Orasmín sospesaba las palabras del zorro flaco y ahora le parecía que ya, en el suspiro de alivio de la venadita, cuando la dejó entre los matorrales; en el piar golgoreante de los aguiluchos, tras comerse la carne, y en el «chu-clún» del pez al caer en el mar había escuchado sonidos o voces que le decían: «¡Cuando te halles en trabajos, acuérdate de la venadita más veloz que hay sobre el haz de la tierra! ¡Cuando te encuentres apenado, haz memoria del águila más poderosa que hay sobre los aires! ¡Cuando el sufrimiento te zarandee, llama al pez más violento que hay en lo profundo de los mares!

El bosque se espesaba cada vez más, como si fuesen penetrando a su corazón a medida que avanzaban. Pero he aquí que, al doblar un recodo, vieron un gran valle y en él una casa. Orasmín picó espuelas a su mula y antes de que Mauro se diese cuenta de lo que sucedía, voló hacia ella, en el colmo del hambre. Sus habitantes, gente hospitalaria, de corazón bien puesto, le socorrieron con toda deferencia. Y después de un gran rato, como Mauro no parecía con las cargas, el dueño de casa fué en su busca y regresó con él al cabo de algún tiempo. Lo que entre ambos hombres sucedió, jamás se supo.

IV

Restablecido, dos días más tarde, Orasmín, tras proveerse debidamente, resolvió continuar su viaje.

A la hora de la partida, preguntó cuánto debía, y como sus hospedantes se sintieran sumamente ofendidos por sus palabras, Orasmín cogió de entre todas sus joyas la más hermosa, la más querida de su corazón, y obligó a sus amigos a que se la aceptaran como una prueba del agradecimiento y del afecto que sentía por ellos. Los dueños de casa, exigidos, se la aceptaron, respondiéndole que le quedaban adictos de todo corazón y para siempre, lamentando acerbamente que las ocultas sentencias del destino les impidiera vivir en compañía de un hombre tan excelente, de cualidades tan superiores. Y con lágrimas en los ojos se despidieron todos.

Desconfiando de su peón, Orasmín se cuidó muy bien de él.

Y tres días más tarde, en una suave mañana de abril, al llegar a la cumbre de una montaña, vieron tendida a sus pies, en un extenso y fértil valle, una gran ciudad envuelta en la bruma azul de la hora. Orasmín se detuvo en seco, contemplando aquellas torres como agujas unas, redondas y brillantes otras; esas altas casas macizas; la elevadísima pirámide negra, hacia el centro del conjunto, que emergían de entre la bruma con líneas imprecisas, como en un paisaje de sueño.

Bajando después, a medida que avanzaban y que el sol desvanecía esa sutil cortina; más espléndida y hospitalaria se les fué presentando la ciudad con sus casas de techo rojo, sus plazas, sus jardines, las líneas sinuosas de sus calles; con el murmullo poderoso de la inquieta muchedumbre que por todos sus ámbitos se entremezclaba tumultuosa, voceando, riendo, accionando, cálida, multiforme y rica. Parecía que todas aquellas gentes se hubieran vestido de fiesta y que ese día fuese el de un grande y feliz acontecimiento, pues las campanas echadas a vuelo, el son lejano de las trompas de guerra y el incesante revuelo de blancas palomas, así lo pregonaban de un extremo a otro.

Muy contento Orasmín de ver superados sus ensueños, notó, sin embargo, que a su paso todos callaban y se quedaban quietos, mirándolo. Intrigado por semejante actitud, a poco supo a qué atenerse; pues habiéndose dirigido a una vieja, rogándole que le indicara una casa de hospedaje, la anciana, tras un largo silencio, prorrumpió al fin con voz cascada:

—¡Oh luz de mis ojos! ¡Oh hermoso! ¡El cielo debería ser tu morada y nuestra ama, la princesa Zunilda, la muy hermosa, tu digna compañera!

Seguidamente le indicó la mejor hospedería de la ciudad.

Instalado su amo y mientras descansaba, Mauro salió a recorrer la ciudad, tras acondicionar los animales. Y supo así que aquella maravillosa capital se llamaba la «Ciudad del Espejo», metrópoli de los inmensos dominios del rey Estratón, tirano feroz. Por capricho, este rey había obligado a la muy bella Zunilda, su hija única, a estudiar magia, y después de adquirir de un cierto mago amigo suyo un espejo encantado que le costaba sesenta petacas llenas de diamantes, había resuelto, en su ilimitado orgullo, que su heredera se desposaría únicamente con aquel a quien el espejo no pudiese hallar. Mas, como tal espejo encantado tenía la virtud de reflejar todo cuanto se quisiese, por muy extremadamente oculto o distante que estuviera, y como había pena de muerte para el pretendiente que fracasase, ya muy pocos se presentaban. El último había muerto tres meses atrás. (Es verdad que muchos de los que habían perdido la vida no fueron pretendientes espontáneos, sino víctimas de crueles venganzas. Pero como ellas habían llegado a un límite extremo, el propio pueblo había resuelto abstenerse de ejercitar represalias de esa naturaleza. Y lo que es más, de entre el mismo pueblo había partido un decir atribuido al feroz tirano Estratón, que aseguraba la suspensión de tal capricho en un plazo dado de tiempo, pues había llegado a convencerse casi de que no había ya hombres valientes, dignos de su hija. Ese plazo para resolver definitivamente iba a cumplirse a poco. Tal era la causa de la alegría inusitada de la ciudad. Y esa la razón de la actitud del pueblo al contemplar aquel bello y rico extranjero que era Orasmín, víctima propicia, sin duda alguna.)

Enterarse de esto Mauro y correr al palacio del rey a denunciar a su patrón fué todo una sola y misma cosa. El rey lo recibió y cuando Mauro le contó que su amo Orasmín se había dejado decir que era capaz de esconderse de tal modo que ni veinte princesas Zunildas con veinte espejos encantados serían suficientes para hallarlo, el rey mandó a su guardia que lo trajese.

Cuando Orasmín llegó y supo lo que se le atribuía, se negó rotundamente; pero el feroz Estratón exclamó:

—¡Diga o no diga; palabra de rey, no puede fallar!

Y seguidamente le explicó que desde ese día hasta las doce del otro era el plazo que le daba para esconderse. A las once, una hora antes de cumplirse el tiempo, su hija Zunilda, la muy hermosa, maga y virgen, subiría con su espejo a la gran pirámide negra. Desde allí lo buscaría, y si pasada una hora justa y cabal, si hasta las doce en punto no lo encontraba,

Orasmín sería dueño y señor de la hermosa maga y de la mitad del reino. En caso contrario, su cabeza rodaría bajo el hacha del verdugo, irremisiblemente.

Triste, abatido, Orasmín ganó por las afueras de la ciudad, pensando en los trabajos en que tan pronto, a causa de la codicia de su mal peón, se veía metido. Entonces se dió a recordar su vida pasada, su infancia, sus padres, su resolución de venirse a la ciudad, su viaje... Y la incidencia de la venadita se le presentó nítidamente.

— ¡Aquí me tienes, amigo! — oyó una voz a su lado. Era ella.

Orasmín, todo sobresaltado, no le respondió. Pero la venadita tornó a hablar:

— Estás en trabajos, y yo acudo. ¡Bien por bien! ¡Ocúpame!

Sin provocarlo, Orasmín recordó en ese instante las palabras de un peregrino muy anciano y muy sabio, el cual, en cierta ocasión, siendo aun niño, le dijo que los seres vivos, todos los seres que respiramos estamos en perpetua relación con otros seres que no vemos, sutiles, bondadosos, infinitamente más perfectos que nosotros, los cuales nos ayudan y velan por nuestro porvenir. Comprendió entonces que sus muertos, su madre nunca olvidada, era quién le protegía. Se desprendió, pues, de su sobresalto y le contó a la venadita todo cuanto le acaeciera. Esta rumió un momento y dijo:

— ¡Um! ¡Malo, malo! Ese espejo encantado es muy poderoso. Sin embargo, trépate en mi lomo y veremos si podemos salvarnos.

Así lo hizo Orasmín, y la venadita echó a correr más ligera que el viento, salvando montañas, valles, ríos, bosques; yendo a dar al límite opuesto del mundo, en una caverna muy escondida, entre unos peñascales, en medio de unas tupidas marañas, en lo más intrincado de un bosque. Para mayor seguridad, la venadita le dió unas pieles con las cuales lo cubrió para que a la maga y muy hermosa Zunilda le fuera más difícil aún el encontrarlo. Y por último, la propia venadita se apostó en la estrecha boca de la cueva.

V

Eran las once menos dos minutos cuando la princesa Zunilda ascendía por la escalera de jaspe de la pirámide negra. Como de edad de hasta diez y ocho años, la maga era más bien baja que alta; tenía por mejillas dos granadas en sazón; por ojos, unos diamantes negros; la boca era roja, como una herida, y sus cejas finísimas diríanse dos arcos tensos. Vestía un amplio traje color verde escarabajo, recamado de hilillos de plata. Su cabellera, de un alazán dorado, le caía por la espalda, flotante y sutil. En la frente llevaba una vincha de quince esmeraldas, cuatro ópalos y dos grandes turquesas montadas sobre platino. Avanzaba majestuosamente, con una ligera sonrisa algo irónica en los labios. Al caminar se le dibujaban las redondeces de las caderas; sus dos pechos eran como dos puntitos titilantes, y sus pies desnudos, blancos como magnolias, se descubrían a ratos, aprisionados en riquísimas sandalias de iguana, bordadas de perlas.

A su lado caminaba su padre, el feroz rey Estratón. Hombre chiquito, pero de inmensa espalda, de gruesas piernas y cuello de toro, tenía la nariz curvada como pico de azor; estrecha la frente, los ojos pequeñines, algo desviados, y la barba fuerte, muy poblada y roja. Vestía como visten los reyes, oliendo grandemente a terebinto salvaje.

A la zaga de ambos iban dos esclavos negros como la noche, llevando un estuche macizo, de oro, en el cual yacía guardado el espejo mágico. En seguida avanzaban los ministros y grandes de la corte. Todos iban silenciosos y algo tristes.

A las once en punto llegaron a lo alto de la pirámide. La princesa maga se lavó las manos en una jofaina de lapislázuli que hacia el centro de la explanada descansaba sobre una columnata de pórfido, recibiendo agua de rosas de las antenas de un inmenso grifo tallado en jaspe celeste veteado de amarillo, que emergía y se agachaba en un extremo. Seguidamente abrió el estuche y tomó el espejo. Era éste no más grande que un rostro humano, ovalado, con mango en forma de lira ligeramente estirada. Tal mango de plata maciza, ribeteado por una fina línea de oro, ostentaba, de un lado, las iniciales del mago que lo fabricara, y del otro, las del rey y la princesa. El espejo propiamente dicho era de un blanco absoluto, como el de los días más cálidos de enero, a la una de la tarde. Su fondo, de un metal desconocido, de color negro casi azulado, mostraba al reverso unos dibujos que representaban la tierra, el cielo, los astros, una leyenda cabalística, y por encima de ello, un colibrí de largo pico y de cola curvada y doblemente larga. Todos estos dibujos estaban hechos con minúsculos diamantes de primera agua.

Arrodillada, la princesa recitó la leyenda del espejo, y poniéndose de pie, se fijó en la luna del mismo. Nítido, preciso, con una claridad inconfundible, vió en ella el mundo con sus montañas, sus ríos, sus selvas, sus ciudades, cavernas y escondrijos. La princesa maga estuvo mirando largo tiempo con adusto ceño. El rey, primero, y todos los que estaban allí, luego, se agitaron presas de un inmenso asombro, pues nunca hasta entonces la princesa había permanecido observando a su espejo ni la tercera parte del tiempo que llevaba ya. Pero de pronto se llenó de luz la frente de la maga, le tembló su hociquito de miel orlado de un ligerísimo vello color alazán pálido, y una franca sonrisa mostró las perlas de sus dientes, las más maravillosas que se hubieran visto jamás engarzadas en el rojo coral de sus encías. Era que, tras grande trabajo, el espejo había reflejado un rastro de la venadita y, seguidamente, la caverna donde yacía Orasmín cubierto de pieles. Pero cuando el espejo, por el poder de su encanto, le mostró a Orasmín completamente desnudo; cuando la princesa vió esas piernas firmes y musculosas; ese pecho alto, lleno de negros pelos; sus brazos macizos; su cuello redondo y poderoso; el óvalo perfecto de su rostro moreno, con dos ojos grandes y retintos; un bigote igualmente retinto, pequeño; una boca roja, de labios carnosos; una nariz recta cargada de coraje, unas orejas duras y chicas, y su gran frente blanca, abovedada y voluntariosa, la bella entre las bellas, la muy deseada Zunilda, trocó su sonrisa en una gran tristeza; sus mejillas rojas como granadas en sazón volviéronse amarillentas, le martilleó el corazón en el pecho, su respiración se hizo escasa, cerró los ojos, y rodó por el suelo, desmayada.

Un gran tumulto se produjo entre los asistentes y mientras el rey y los vasallos la socorrían, en la caverna remota la venadita, llenos de lágrimas los ojos, le comunicaba a Orasmín que había sido descubierto; por lo cual emprendían el regreso hacia la Ciudad del Espejo.

VI

Zunilda no había experimentado nunca, hasta entonces, la clase de inquietudes que ahora la sacudían como a una hoja. A muchos príncipes de lo más granado de la casa de los reyes había enviado a la muerte, sin que le produjeran apenas más que un pequeño dolor. Dos o tres veces, en un largo espacio de tiempo, había llorado algo; pero desmayarse como ahora, no querer comer y llorar incesantemente, pensando en la muerte irremisible del nuevo extranjero, nunca le había sucedido.

El rey Estratón, sumamente afligido por la pena de su hija, no sabía qué hacer; cuando ésta, en un momento de arrebato, se le arrodilló, y con la voz más triste del mundo le pidió que no ordenara la muerte del pretendiente fracasado, que le diese otra oportunidad de prueba. El rey, intrigado por tan raros sucesos y pregustando una posible y refinada crueldad a cometer, accedió al fin, después de largas negativas.

Así es que cuando Orasmín, a eso del atardecer, se presentó ante su majestad con la cabeza gacha y el semblante cargado de noche, el rey Estratón le dijo que por merced a lo bien que se había escondido le daba un nuevo plazo hasta el día siguiente a las doce.

Orasmín le agradeció, y con ánimo, no solamente de inquietud sino de verdadera pena, ganó otra vez por las afueras de la ciudad.

Pensando en cuanto le sucedía y en cuanto le había pasado, al verse desamparado de la suerte, impotente y solo, se acordó, sin quererlo, de los implumes aguiluchos. Y en ese punto e instante se le presentó una gran águila roja, la cual le dijo que estaba a sus órdenes, pues era la madre de los pichones. Orasmín, desesperado, aceptó tales ofrecimientos. El águila empezó a crecer, a crecer, hasta hacerse muy grande.

Y cuando ya fué del tamaño de un caballo, lo hizo cabalgar en el cogote y emprendió el vuelo. Voló más rápida que una flecha. Pasó las nubes, pasó los límites del reino de la aves, voló más alto que hasta donde alcanzan los cóndores y como ya estaban muy cerca del sol y Orasmín se quemaba, lo hizo que se sentase en sus garras, protegiéndolo con las alas, y siguió volando. Llegó hasta el sol, pasó del sol, y en su rayo mayor, en un inmenso haz dorado que se proyecta en sentido contrario al de la tierra, hacia las estrellas, se detuvo.

A la hora consabida, la princesa subió a la pirámide, se lavó las manos, pronunció la frase cabalística y miró el espejo. Este reflejó, otra vez, todo el mundo, sin dejar rincón; pero en ninguna parte aparecía Orasmín. La maga Zunilda, desesperada y contenta al mismo tiempo, se lavó los ojos en la jofaina de lapislázuli y tornó a mirar en el espejo. Entonces, como éste reflejó el espacio, la princesa maga descubrió al águila y vió a Orasmín.

Sumamente interesado el rey Estratón ante el poder del extranjero; cuando Orasmín se presentó ante su grandeza, traído por el águila, el tirano feroz, le dijo:

—Extranjero: nunca hasta ahora hubo nadie que pudiera esconderse como tú lo haces, por lo cual se me ha antojado otorgarte un nuevo plazo hasta mañana a las doce, sólo por ver dónde te metes que no pueda hallarte el espejo encantado de mi hija maga, la princesa Zunilda.

Mordido por el sufrimiento, Orasmín se retiró a su hospedaje, resuelto a encerrarse en su aposento, a esperar la muerte con resignación. Pero atravesando un puente que se alzaba sobre el río de la ciudad, cerca ya de su hospedería, oyó una voz que desde las aguas lo llamaba, diciéndole:

—¡Salve, oh señor Orasmín! Escuchad. Mi amo, el pez más violento que hay en lo profundo de los mares, me ordena que me ponga a vuestro servicio. Así es que si queréis escapar a una muerte segura como es la que os amenaza, arrojaos al agua, que yo me encargo de lo demás.

Orasmín pensó un rato y al fin, se decidió. No bien cayó al agua, el pez emisario se lo tragó, y como un rayo, se deslizó por el río y llegó al mar, donde fué tragado por otro pez mayor. Este, nadando con doble velocidad, llegó al centro mismo de la llanura salada, donde fué tragado por otro pez más grande aún. Este se clavó hacia lo profundo de las aguas, y cuando llegó al límite de su radio fué tragado por un tercer pez. Y así, siempre descendiendo y aumentándose el número de peces hasta siete, cuando llegó a la presencia del pez más violento que hay en lo profundo de los mares, éste, que había crecido enormemente, se tragó al séptimo pez, y en el lecho mismo del mar, se metió en unas cavernas negrísimas, cerrando sus puertas, que eran de una materia retinta como la brea, y recomendó a sus innumerables vasallos y amigos que rodeasen esas cavernas formando una espesa muralla.

Al igual que en los días anteriores, la princesa Zunilda subió a la pirámide y, tras el rito de práctica, examinó el mundo y el espacio, y como nada halló, apeló a una de las fórmulas más altas de su magia y del espejo: se lavó la cara con el agua de rosas que lanzaba el grifo tallado en jaspe sobre la jofaina de lapislázuli. Entonces requirió del espejo todo su poder, y cuando ya no faltaban nada más que veinte minutos para las doce, el espejo, atravesando las obscuridades del mar, la muralla de peces que rodeaban a la caverna, las paredes de ésta, gruesas de dos leguas, y los cuerpos de los ocho peces, reflejó el torso desnudo y fuerte de Orasmín.

La princesa Zunilda, extenuada por el esfuerzo, yacía alimentándose, recostada en una cama de amatista cubierta de plumas verdes, sembrada de jacintos.

El tirano, furioso, juraba y perjuraba que inmediatamente mataría al extranjero, pues por su causa sufría su hija. Pero cuando éste, traído por el pez, estuvo ante su presencia, un sentimiento de crueldad pudo más que toda otra intención. Y llamando a su hija, la maga Zunilda, se la presentó diciéndole:

—He aquí la que te descubre y la que te manda a la muerte.

Ambos jóvenes, cegado el uno por el otro, aturdido el uno por el otro, anulado el uno por el otro, no podían dar un paso, ni pronunciar una palabra, con los ojos clavados en los ojos y amándose hasta lo más profundo de sus cuerpos y de sus almas. Pero comprendiendo por la actitud de los circunstantes lo que el feroz tirano les acababa de decir, ambos a dos, lanzando un grito, se abrazaron muy estrechamente, besándose; y cayendo a los pies del rey, le imploraron piedad.

El rey se rió, encantado de su crueldad, y como a la súplica de los amantes se unió la de todo su pueblo noticiado de tan raros y nunca vistos sucesos, y como él, a más, estaba muy seguro del poder de su espejo, entonces, resolvió acordar al extranjero un nuevo y último plazo desde ese instante hasta las doce del día siguiente. Inmediatamente hizo echar de su palacio a todo el pueblo, incluso a Orasmín.

La princesa Zunilda lloraba sin consuelo, pues su arte de nada le servía, ya que su padre era mago más poderoso que ella.

Orasmín, por su parte, desesperado, con las ropas en desorden, mesándose los cabellos, como loco, vagaba lejos de la ciudad, en un vasto campo. Su desesperación llegaba a su límite, cuando parándose en seco y con voz levantada, exclamó de repente:

—¡Ah, el zorro flaco, el más flaco de entre todos los zorros que hay sobre el haz de la tierra, ayúdame!

Inmediatamente sintió a su lado un ¡cuá! y una vocecita aflautada que le decía:

—¡Aquí me tienes para lo que gustes mandar! ¡Me alegro de verte!

¡Oh asombro! Era el mismo zorro, pero gordo, bien parado, con el pelo lustroso y los ojillos fosforescentes. Su hociquito ya no era tan extremadamente fino. Y todo él demostraba prosperidad y alegría.

A pesar de su desesperación, Orasmín no pudo por menos que reirse. Y como le dijera:

—¿Pero, amigo zorro, cómo hemos cambiado, eh?

Este, dando un brinquito, echando su do de pecho y abanicándose con su hermosa cola, le respondió:

—¡Vuelcos de la suerte, amigo! Pues ha de saber, mi señor, que yo era rey de todos los zorros, emperador de los zorrinos y príncipe protector de las comadrejas; por lo cual, y teniendo en cuenta la prosapia ilustre de mis antepasados vencedores del tigre, del león, del perro, del hombre y de muchos otros animales feroces, se me subieron los humos a la cabeza y tiranicé a mis súbditos. Estos se enfurecieron, me armaron una revolución y, tras vencerme, me echaron de la capital del reino. De modo que cuando usted me encontró peleando con el gigantesco mayuato a causa de una gallina que yo había cazado no sin algunos miedillos, me hallaba en el ostracismo, pobrísimo como un chivato que no tiene dos reales para hacerse cortar la pera; débil y flaco. Pero ahora, habiendo vuelto a recuperar mi reino gracias a mis mañas, al terror que aun me tienen y a una cierta campaña victoriosa en contra de nuestros enemigos los gatos, estoy de nuevo en la prosperidad, al frente de mi pueblo. Así es que, ordene no más, amigo, que si le puedo servir, no me he de andar corto.

Orasmín lo felicitó de muy buena gana, y tornó a ponerse triste y desesperado como antes. Entonces le contó sus tribulaciones y la seguridad en que estaba de perecer.

Pero el zorro se echó a reir y le dijo:

—¡Bah, amigo; no se aflija! Es tanto más fácil vencer a ese rey, cuanto más orgulloso y más grande se crea. ¡Ahora verá!

Seguidamente lanzó tres gritos penetrantes que se extendieron hasta lo más remoto de la tierra. Inmediatamente empezaron a llegar, a la carrera, una inmensa cantidad de zorros. Y en menos de una hora, todo ese campo no fué sino una sola masa de zorros de todos colores y tamaños: se veía desde el chiquito color ratón, el amarillento con vetas obscuras y cola corta, hasta el enorme zorro color fuego, el grandote negro con manchas pálidas, el azul, de regular tamaño, pero poderoso, y otros. Dicen que se vió también una raza de color verde y otra blanca completamente;

pero eso debe de ser exageración de los antiguos o picardía de algunos de los súbditos del zorro flaco, que había engordado. Lo cierto es que este zorro, cuando estuvo reunido todo su pueblo, le ordenó que inmediatamente cavase un túnel que fuese a dar exactamente al pie de la pirámide negra.

¡Aquello sí fué trabajar! Antes de que amaneciese, el túnel ya estaba listo. El rey de los zorros y Orasmín se internaron por él hasta una especie de habitación que quedaba al pie mismo de la gran pirámide. Y mientras los millones de vasallos del zorro flaco tapaban el túnel sin dejar nada más que un pequeño agujero, a lo largo, para que penetrase el aire, Orasmín y su amigo, en la habitación, recostados sobre lechos de plumas, se banqueteaban con una gallina asada y otra cruda, respectivamente, que había ordenado el rey zorruno les trajesen, tomando de postre unos buenos pedazos de rica lechiguana, regalo del rey de los caraguáis, compadre y amigo del zorro flaco.

En la Ciudad del Espejo todas las actividades se habían suspendido. Miles de gentes rodeaban a la gran pirámide para saber en qué pararían tan inusitados sucesos. Su murmullo era como el de cien mil enjambres de escarabajos.

La princesa y maga Zunilda, temblando como una hoja, esperaba ya en lo alto, la orden de su padre. Cuando fueron las once en punto, el feroz rey Estratón dió la señal. La princesa cumplió los ritos del caso y como ni la lavada de manos, ni el mojarse los ojos dieron resultado, pues el espejo no reflejaba por parte alguna a Orasmín, la maga se lavó la cara y tornó a mirar; ¡pero nada! Volvió a lavarse tres veces más, y como tampoco reflejó nada el espejo, la muy hermosa Zunilda apeló al último recurso de toda su sabiduría, y fué beberse como hasta medio litro del agua de rosas que arrojaba el enorme grifo tallado en jaspe. El espejo reflejó entonces todo cuanto hay sobre la tierra, en el aire y en el mar, sin quedar ni un árbol, ni una roca, ni un animal que no mostrase hasta el fondo de las entrañas. Pero todo inútil: ni en la tierra, ni en el aire, ni en el mar aparecía Orasmín. Y ya faltaban cinco minutos para las doce. El feroz rey Estratón apeló entonces, como príncipe de los magos, a lo más elevado de su poder y fué recitar en lengua toba un exzorcizo infalible. El espejo reflejó entonces el corazón, hasta el fuego, del mundo, y luego todos los seres y cosas que hay en el sol, en las estrellas y más allá de todo cuanto alcanza la vista y el entendimiento del común de los hombres. ¡Pero inútilmente! Orasmín escapaba a todo poder mágico. El feroz rey Estratón, hecho un energúmeno, se arrancaba los pelos de su barba roja, y hedía, más que nunca, a terabinto salvaje.

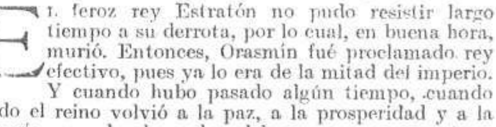
Faltaba un minuto para las doce. El murmullo del pueblo arreciaba como el eco de los torrentes por enero, como el bramar de las selvas por agosto; cuando los aquilones las sacuden. La princesa Zunilda, ansiosa, sollozando, apretándose el pecho con las manos, riendo a medias, desesperada, repartía sus ojos entre su padre y el espejo.

Por fin, el sol marcó las doce en el viejo y pintado reloj de piedra. Un segundo después, el espejo mágico estalló ruidosamente en millones de pedazos. La muy hermosa Zunilda lanzó un grito de alegría y cayó desmayada. El feroz rey Estratón no pudo tenerse en pie. Y de la multitud partió una algazara tan cerrada, tan ruda, tan enorme, que las aves del cielo, aturdidas, se vinieron abajo.

El zorro flaco tenía listos a todos sus súbditos, de modo que, inmediatamente, abrieron un agujero al lado de la pirámide; por el cual salió Orasmín. Toda la ciudad lo aclamó como al príncipe consorte.

Orasmín, veloz como el relámpago, subió a lo alto de la pirámide. Estrechó entre sus brazos, con todas sus ansias de amor, a su muy adorada Zunilda. Y con besos cálidos y lágrimas ardientes, la volvió a la vida tal cual la lluvia impetuosa del estío torna a su frescura las flores agostadas por el sol.

VII



El feroz rey Estratón no pudo resistir largo tiempo a su derrota, por lo cual, en buena hora, murió. Entonces, Orasmín fué proclamado rey efectivo, pues ya lo era de la mitad del imperio.

Y cuando hubo pasado algún tiempo, cuando todo el reino volvió a la paz, a la prosperidad y a la alegría; cuando el nombre del nuevo monarca estuvo en todos los labios, acompañado de gratitudes y alabanzas; un día en que las flores llamearon en los árboles con sus más vivos colores, en que gorjearon los pájaros con armonías no escuchadas hasta entonces, despertando las más secretas voces de los arroyuelos transparentes; un día de cielo azul y de júbilo sagrado en toda la naturaleza, el rey Orasmín se casó con la bella entre las bellas, la deseada, la dulce, la magnífica, la enloquecedora, la maravillosa y nunca bastante bien como se debe alabada princesa Zunilda. A la boda asistieron como invitados principales la venadita, el águila roja, una gran iguana en representación del pez más violento de los mares, pariente y amigo suyo, el matrimonio de la casa solitaria del bosque, y como convidado de honor, a la cabecera de la mesa nupcial, el zorro flaco, rey de los zorros, emperador de los zorrinos, príncipe protector de las comadrejas, aliado de los caraguáis, enemigo de los gatos y algo más que enamoradillo de su comadre la iguana, reina de las iguanas, representante del pez más violento.

El pueblo, dominado por una alegría ilimitada, se cubrió todo de fiesta. Y su amor a su rey subió de punto cuando supo que Orasmín, haciendo que su antiguo peón Mauro se presentase ante su majestad, lo despojó de las cadenas con que yacía amarrado en una obscura prisión, y, con gesto verdaderamente magnánimo, le perdonó la vida, lo libertó de la pena de presidio, le dió un poco de dinero para su mujer y sus hijos y le ordenó que abandonase la ciudad y fuese a reunirse con su familia, con ánimo firme de volver a ser lo que había sido: un hombre honrado; que vale más una pobreza tranquila, que una riqueza llena de zozobras.

Seguidamente, el rey nombró su consejero al hombre que le amparara en su casa del bosque, porque ya entonces pudo apreciar la grandeza de su corazón, la rectitud de su conciencia y la claridad de su inteligencia. Ordenó que de esa fecha en adelante la gran pirámide negra serviría de kiosco para una magnífica banda de música; reiteró su invitación a sus amigos la venadita, el águila y el pez, a que viniesen a pasar algunas temporadas en su compañía; y en un extremo del gran parque en que se alzaba el castillo real mandó a construir un hermoso gallinero todo pintado de blanco, conteniendo mil gallinas, y se lo regaló a su amigo el zorro flaco, ahora gordo, rey de los zorros. Pensándolo bien, el zorro flaco renunció a su corona y encerrándose en el famoso gallinero resolvió pasar allí el resto de sus años, por lo cual, como ya entonces se le conocía por «Don Juan», vino a llamarse en razón de su prosperidad y de su estado «Don Juan de las Casas Blancas»; aunque algunos ignorantes afirmen hoy que se le llama así porque siempre habita en los escondrijos de las barrancas de ese color.

Y Arnedo, mi amigo gaucho, terminó:

—Tal es el caso del zorro flaco, el cual tiene su enseñanza profunda, que puede sintetizarse así:

1.º — *Todo sacrificio tiene su recompensa, la cual es casi siempre mucho mayor que la privación que la engendró.*

2.º — *Nunca juzgues a los seres o a las cosas por sus simples apariencias, y por eso mismo compórtate con ellos como si fuesen los mejores y los más elevados.*

3.º — *Es tanto más fácil acabar con un poderoso cuanto más poder tiene, pues esa sensación de grandeza, cuando se carece de la verdadera del corazón, la obliga a mirar siempre lejos, más allá del horizonte, por encima de los hombres, y a despreciar así lo cercano y lo fácil, olvidando la parcela sobre que él descansa y que es suficiente para servirle de huesa.*



De Olivos



Miembros de la comisión directiva del centro Los Liberales y aficionados de la localidad que tomaron parte en la función extraordinaria que la citada entidad celebró en conmemoración de la fiesta julia.

Aspecto que presentaba el salón Cosmopolita ocupado por las distinguidas familias que asistieron al festival organizado por el centro Los Liberales.

De Martínez



Monseñor Napal, autoridades locales y miembros de la comisión popular de festejos patrios, reunidos en el salón del Select, donde fueron obsequiados con un champaña de honor por la feliz realización del brillante programa que constituyeron las fiestas conmemorativas.

De "Gaspar de la Noche".

LA NOCHE SOBRE EL AGUA

La negra góndola se deslizaba a lo largo de los palacios de mármol, como un valentón que corre a cualquier aventura nocturna con un estoque y una linterna debajo de su capa.

Un caballero y una dama charlaban de amor en la góndola:

—¡Los naranjos tan perfumados y vos tan indiferente! ¡Ah, señora! Sois una estatua en un jardín.

—¿Es de una estatua este beso, Georgio mío? ¿Por qué os disgustáis? ¿Luego me amáis?

—No hay una estrella en el cielo que no lo sepa, ¡y lo ignoráis vos!

—¿Qué ruido es ese?

—Nada. Sin duda el chapoteo de las olas, que sube y baja un peldaño de las escaleras de la Gindecca.

—¡Socorro...! ¡Socorro...!

—¡Ay, madre del Salvador! ¡Alguien se ahoga!

—¡Apartaos! Está confesado — dijo un fraile que apareció en la terraza.

Y la negra góndola forzó los remos deslizándose a lo largo de los palacios de mármol, como un valentón que regresa de cualquier aventura nocturna con un estoque y una linterna debajo de su capa.

Luis Bertrand.

El que desee vencer, prepárese para la guerra de mucho tiempo.

La diversidad de libros distrae el entendimiento.

Séneca.



AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE

Para fortalecer a la madre que cría, procurándole leche rica y abundante; restaurar las fuerzas de los convalecientes, débiles y enfermos.

Su sabor es muy agradable y se asimila fácilmente

En todos los Almacenes, Bars y Confiterías

Elaborado por la Cía. Cervecería Bieckert Lda. — San Juan, 3334

De Victoria

El señor Angel Soler del Valle pronunciando un elocuente y patriótico discurso desde el palco oficial de la comisión de señoritas.



Los niños de las escuelas locales acompañados por la banda de bomberos de San Fernando, cantando el Himno Nacional en la plaza de la estación.

VACACIONES DE INVIERNO



Padre dichoso de robusta prole,
víctima humilde del poder supremo,
harto, solemne, con la voz velada
dice al ministro:

—Creo en tu ciencia, pedagogo ilustre,
«dulce vecino» de Torello el mudo;
pero te advierto que me estás matando,
docto Salinas.

Son vacaciones, las de invierno, plaga,
potro, suplicio, torcedor, cadalso.
Nadie ha sufrido, latinista indemne,
como yo sufro.

Libres, sin freno, con terrible furia,
dando alaridos que la casa atruenan,
desde el momento que los ojos abren,
juegan los pibes.

Vuelan cobijas por el aire tibio,
gimen las camas con rumor siniestro,
llora el vencido, y los demás hermanos
ladran y mugen.

Mudo de espanto permanece el loro.
Oye el tumulto con horror creciente.
Tiembla y, cobarde, como injuria grita:
—¡Dame la papa!

Pedro, el mucamo, presuroso acude.
Todos los chicos contra Pedro arrojan
vasos, botines, cuanto a mano tienen.
¡Fámulo insigne!

Corro a la pieza, desalado y fiero.
Mando a la turba que el desorden cese.
Y, ante el asombro general, reparto
bifes ecuánimes.

¡Cómo se callan! Me despido y reina
hondo silencio. La quietud retorna.
Este presumo que será, sin duda,
breve armisticio.

Voces alegres de repente escucho.
Ayes y quejas volveránse luego.
¡Ya lo decía! Sin temor a nada,
sigue el bochinche.

Jorge tropieza patinando y cae.
Félix se atraca de bizcochos rancios.
Lucio, el más chico, con orgullo muestra
dos moretones.

Nadie se ocupa de estudiar ni en broma.
Tragan, voraces, con ardor, con ansia.
Luego se imponen, como ya es sabido,
médico y purga.

¡Oh vacaciones que a los padres todos
tristes recuerdos dejaréis. ¿Acaso
quiere el destino que llevemos esta
vida imposible?

Sustos, zozobras, malestar continuo.
Niños que chillan obstinadamente...
¡Quieran los cielos que te vayas pronto
caro Salinas!



LUIS GARCIA

MONOS DE MACAYA




MEMORIAS DE UN PERIODISTA

EL COLMIL'LO DEL TIGRE

Yo también conocí a Clemenceau.
J. DE VEDIA.

EL primer taller donde aprendí los rudimentos de la prótesis dental hallábase instalado en el boulevard Delessert N.º 10, y pertenecía a un dentista movilizado en la Escuela Dentaria, rue de la Tour d'Auvergue, doctor Paúl Beck, amigo de mi familia.

Fué durante la guerra. Mis recursos terminaron. Mi labor periodística no alcanzaba a suplir mis necesidades. Decidí enriquecer mis manos indolentes con un tesoro útil. Un oficio cualquiera. Solicité del señor Beck ser su ayuda y aprender en cambio, en su taller, los primeros pasos de la mecánica dentaria. Mi trabajo consistía en abrir la puerta a los clientes, hacerlos pasar al salón y señalarles turno. Tenía de compañera en el silencio del taller abandonado — no había obreros—una vieja reumática que limpiaba la casa, por las mañanas, y la tarde—siempre cobrando sus honorarios por hora — la empleaba en quejarse de lo poco que ganaba.

Mi aprendizaje comenzó lavando las tazas de goma donde se bate el yeso para los moldes. Luego extraje de la godiva el trasunto de las bocas enfermas sobre la que se levantaría más tarde el caserío de las dentaduras postizas. Cada diente es una casita blanca...

Nuestro taller daba sobre un jardín. Las casas de París tienen todavía jardín. La morada de Balzac, por ejemplo, posee un tal excedente de jardín que la casa parece microscópica. El jardín vecino estaba dividido en dos por una tapia. La parte de allá — la más distante de mi observatorio — era el jardín de la casa de Clemenceau.

Al caer la tarde, la cabeza blanca cubierta por un hongo mal puesto y mucho más mal cuidado, el Tigre, en decadencia — aun no era primer ministro — solía andar bajo los árboles grises y sin hojas de su jardín, mirando aquí y allá. Ya las ardillas del jardín del Trocadero, que viajan de árbol a árbol y así llegan hasta los de su casa, ya las gallinas de su corral particular. De cuando en cuando alzaba los ojos hacia la ventana iluminada tempranamente en la tarde. Era la de mi taller, donde yo pulía, a fuerza de pedal, las dentaduras postizas ya terminadas, las coronas de oro, y recortaba los dientes de porcelana que iban a servir en las masticadoras en proyecto. Clemenceau sabía bien que aquello era un taller de dentista, y una mañana golpeó la puerta del consultorio vacío, en que no había otra autoridad más competente que la mía para responder a un llamado clínico, el hijo de la portera de Clemenceau. Venía a buscar a un dentista.

— Mr. Clemenceau tiene un trabajo para darles a hacer. Lo espera.

No fué nunca la duda una característica de mi temperamento. Sin sacarme la blusa empolvada de yeso salí de casa, detrás del mensajero. Clemenceau no podía esperar.

El hijo de la conserje me guió. La puerta del departamento estaba entreabierta. Esperé unos segundos. El chico golpeó. Salió un joven.

— He aquí el mecánico — dijo señalándome.

— Un momento — balbuceó el secretario, y girando sobre sus talones se volvió y me dijo...

— Pase.

Entré en una especie de salón-biblioteca, no muy grande.

— «Le voila?» — preguntó, al oir girar las puertas, una voz aflautada desde adentro. Una voz aflautada al comienzo y corregida al fin de la frase.

La puerta se abrió. Por ahí había llegado la voz y entre las hojas estrechas vi acercarse hacia mí, la ancha persona de Clemenceau, envuelto en un sobretodo más bien corto. Su cabeza estaba cubierta por un jockey.

— «C'est toi?...»

¿Eres tú? — me preguntó — examinándome de pies a cabeza y descubriendo que era yo uno de los obreros de ese taller dental a quien había mandado pedir ayuda.

— Sí, señor...

— «Voila...»

He ahí — agregó abriendo su mano y mostrándome un aparato en caucho «mordoré», de vieja fabricación francesa, bien espeso de materia, compensado felizmente este exceso perjudicial a la adaptación del aparato por la ligereza característica de la vulcanita «mordoré».

— «... Ça bouge» — agregó al entregarme el paladar.

Era un paladar superior artificial al que le había ocurrido un accidente frecuente y banal. Un diente se había aflojado y estaba por caer. Efectivamente hice una débil presión y los garfios que retienen el diente de porcelana al cuerpo del paladar se desprendieron de sus modestos alveolos.

— ¿Cuánto tiempo vas a emplear en acomodarlo? — me preguntó, siempre tuteándome como a un obrero a su servicio.

— Cuatro horas — le respondí.

— Está bien... ¿Tu lo traerás?

— Sí, señor... a las tres de la tarde.

— Eso es.

Y saludando al Tigre, que conservó su personalidad fruncida como el entrecejo, me retiré.

Mi patrón se hizo cruces cuando, a mediodía, le llevaba el aparato de Clemenceau a componer al taller de la Escuela Dentaria en que estaba movilizado. ¿No lo habría hecho quedar mal, con Clemenceau, este aprendiz sin escrúpulos?

— Bueno, bate el yeso... Vamos a sacarle el molde...

Y en el taller de la escuela batí el yeso como siempre. Y asistí a la cocción del caucho. A las 2 y media de la tarde ya estaba en viaje hacia la casa de Clemenceau, 8, rue Franklin.

Fué a su mismo escritorio que me hicieron pasar. Un museo de colonias. El hombre que tanto ha viajado ha hecho de su «home», sin quererlo, una alacena de chucherías.

— ¿Ya está?

— Sí señor...

— «Attened un peu... Donnes-le-moi».

Y le di el aparato luminoso y rejuvenecido. El colmillo no se movía. Se había aferrado con alma y vida.

— ¿Y cuánto es?

— Diez francos.

— Aquí los tienes... y estos centésimos para ti.

— Muchas gracias — le dije entonces, negándome a aceptar la propina, y añadí antes que su temperamento violento hubiera reaccionado; — yo soy amigo de Mr. Maringer...

Sus ojos me penetraron.

— Tú eres amigo del «viejo Maringer».

— De vuestro amigo y compañero político... Es un pariente de mi esposa.

— ¿Pero tú eres mecánico?

— No... Soy sólo aprendiz. En verdad soy periodista... Me he puesto a aprender un oficio porque los hombres de letras estamos de sobra en la tierra. Es necesario saber vivir de sus manos.

— Muy bien... Muy bien «cher monsieur» — agregó Clemenceau mientras me tendía la mano. «Au revoir... et merci».

Y así terminó mi visita. Entré como aprendiz y dejé su casa ascendido a señor.

— «Cher monsieur» — dijo aquella voz aflautada que me pareció más firme teniendo ya frente a mí la corpulenta y mongólica persona del político francés.

El Vizconde de Lascano Tegui





¡¡CUIDADO ANTES DE COMPRAR!!
En cualquier parte encontrará Vd. Grafófonos, pero solamente en nuestra casa podrá adquirir a un precio módico los más perfectos que existen. Está en su interés comprobarlo antes de efectuar su compra.
NUESTRAS OFERTAS ESPECIALES HASTA FIN DE AGOSTO.
$ 35
AMERICA
$ 55
N.º 401. — BUEN GRAFOFONO de voz potente y clara. Caja midiendo 32 × 32 × 15 ctms. Gran corneta amplificadora del sonido. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis
$ 35
CONCERTOLA N.º O. — El grafófono de corneta interna preferido por sus buenas voces y sólida construcción. Caja en roble altamente pulido, midiendo 37 × 40 × 21 centímetros. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.......... $ 55
DISCOS
ULTIMAS NOVEDADES
25 centímetros, $ 3.— cada disco doble.
Mis Arapos. Canción.
El Patotero sentimental. Tango.
J'en ai Marre. Shimmy.
Avec le Sourire. Shimmy.
La Vieja. Tango.
Siete Pelos. Tango.
Mi Refugio. Tango.
Firulete. Tango.
Listening. Fox Trot.
Jazz Me Blues. Fox Trot.
Somebody. One Step.
Yearning. Fox Trot.
Rainy Day Blues. Fox Trot.
Rose Room. Fox Trot.
Palesteena. Fox Trot.
The Wamp. Fox Trot.
La Weeda. Fox Trot.
Por la célebre Orquesta MAREK WEBER
Discos dobles de 30 ctms. $ 4.— cada uno.
Salomé. Fox Trot.
Célebre serenata Toselli.
Alma de Dios. Ragtime.
Princesa de las Czardas. Vals.
Bo-La-Bo. Fox Trot.
Phi-Phi. Fox Trot.
Chong. Fox Trot.
Córdoba. Paso doble.
Les Petits Paiens. One Step.
Gran catálogo ilustrado de discos, conteniendo el más extenso y variado repertorio de la música de todo el mundo, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.
$ 97.50
N.º 404. — BONITO GRAFOFONO. — Caja en roble midiendo 38 × 38 × 18 ctms. con variados bajorrelieves en el frente. Brazo acústico recto con membrana de voz clara y potente. Motor de cuerda reforzada. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.... $ 55
AMERICA
GRAFOFONO AMERICA N.º 14. — Caja de nogal con tapa de bisagras para abrir, midiendo 34 ½ × 34 ½ × 16 ½ centímetros. Motor de dos cuerdas reforzadas con regulador «SIN FIN». Brazo acústico último modelo y membrana doble de «Gran Concierto». Corneta forma flor esmaltada a fuego en bonitos y variados colores. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, $ 99.50
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
NO TENEMOS SUCURSALES.
Av. DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES
NO CERRAMOS LOS SABADOS.



Señoras y señoritas de

BUENOS AIRES

De mi consideración distinguida:

Me permito someter a su exámen mi última creación:

LA CAJA DE POLVOS COMPACTOS PARA SU CARTERA

A $ 1.50 LA CAJA

con su cisne, en el perfume y color de su agrado.

Son polvos absolutamente iguales a los que Vd. usa en su boudoir, pero el viento no hará desperdiciar a Vd . la mitad de una caja , ni podrá usted tirar con su gesto usual la otra mitad,ni se llenará su cartera sus guantes y su tapado con el fino polvo de su tocador.

Diga Vd. adios a las carteritas, siempre descosidas,adios a los cisnes : que cisnes ! Mi cajita lo resume todo.

Presento a Vd. mis respetos

Julio
1922

Coty

Lea usted mi oferta
OBSEQUIO
en la página siguiente.

Mi último
extracto
Parfum "Paris"



Obsequiará a Vd. con un frasco de su último extracto: Parfum PARIS

Gráficamente me propongo demostrarle lo útil y práctico que le resultará el habituarse al empleo de mi creación.

LA CAJA DE POLVOS COMPACTOS PARA SU CARTERA A $ 1.50 LA CAJA

Durante una semana, del lunes 14 al domingo 20 de agosto inclusive, aparecerá diariamente en LA NACION

Una elegante silueta "MARUJA"

(dibujo de Málaga Grenet)

paseándose, o concurriendo a un sitio social de Buenos Aires, distinto cada día. El domingo 20 de agosto estará en tres partes diferentes: por la mañana, por la tarde y por la noche.

Conteste Vd. por carta antes del 1.° de Agosto

y acierte a donde irá Maruja, en el orden como se detalla más abajo y suyo será completamente gratis un frasco de extracto, tamaño corriente, de mi Parfum PARIS.

¿EN QUE SITIO CONOCIDO DE BUENOS AIRES APARECERA MARUJA?

¿El LUNES 14 de Agosto de 1922?..............................
» MARTES 15 » » » » ....
» MIERCOLES 16 » » » » ....
» JUEVES 17 » » » » ....
» VIERNES 18 » » » » ....
» SABADO 19 » » » » ....
» DOMINGO 20 (mañana) ....
» » » (tarde) ....
» » » (noche) ....

Firma...
Domicilio...
Ciudad..

El escribano público don Eduardo Esteves, Maipú, 231, tiene en su poder un sobre lacrado con el orden de los paseos de Maruja. Las sucesivas publicaciones de LA NACION le permitirán a usted constatar si puede reclamar su frasco de extracto.

No es un concurso — No son premios — Es un pasatiempo

Escriba o recorte y remita este aviso a mis agentes

GRENIER y Cía.

Sección Coty

Juncal, 1001 — Buenos Aires

De Villa Domínico

Por segunda vez en el intervalo de pocos días esta villa ha visto sus calles transformadas en *torrentosos ríos*, alcanzando las aguas más de dos metros de altura.

Gracias a los heroicos esfuerzos de los bomberos *voluntarios*, agentes de policía y marineros de la Prefectura, no hay que *lamentar* víctimas.

Hora es ya de que las autoridades traten de normalizar con buenos desagües la vida de esta localidad.



Vista de la avenida Mitre.

Bomberos voluntarios durante el salvataje.



Jardín de infantes.

Los peligros *y la* suciedad *del* arroyo Maldonado

Hace pocos meses — esto lo ha de recordar el lector aficionado a la crónica de sucesos policiales — una noche de invierno, obscura, neblinosa, tres amigos tomaron un automóvil de alquiler que guiaba un «chauffeur» turco, y los tres amigos, que por rara coincidencia eran paisanos del conductor, diéronle la dirección de una calle situada cerca de la Chacarita. El «auto» comenzó a andar por la calle Loyola. De pronto, imprevistamente, el coche y sus ocupantes se fueron al arroyo Maldonado, dando un salto de algo más de tres metros. El «chaffeur» no había visto el margen del arroyo, o no encontró nada que se lo advirtiera, o distinguió apenas, hacia su izquierda, la barandilla del puente y éste lo engañó, porque el puente de esa calle, como el de otras muchas, es de madera y angosto, sirviendo sólo para el paso de peatones...

Hace unos días — y de este lamentable suceso se ocuparon con más detención los diarios — después de una fuerte y rápida lluvia iba el arroyo colmado, arrastrando como siempre: hojas, ramas, trapos sucios, latas vacías, maderas, papeles... y algún que otro animalito: un gato, un perro, una rata, ahogados. Unos muchachos — el mayor tendría diez años — corrían por una de las márgenes del arroyo, jugando al «football» con una pequeña pelota de goma. La pelota se desvió de su ruta, y el jugador que en ese momento la perseguía, chapaleando en el barro, al querer darle con el pie y enderezarla hacia el supuesto «arco» enemigo, resbaló y y se fué al agua... Y el Maldonado, que cuando no llueve lleva apenas el agua de una mediana acequia, como iba convertido en un verdadero río, arrastró y tragó el muchacho. Los bomberos trabajaron dos días para poder encontrarlo... Víctimas así ha hecho ya muchas, y continuará haciéndolas el traicionero arroyo. Para convencerse de ello basta efectuar un paseo por sus orillas — desde las calles Santa Fe a Triunvirato, por ejemplo — pobladas en casi toda su extensión por casitas de obreros, abundantes de «gente menuda», como toda casa de pobre, y que necesariamente convierten en lugar de sus juegos, de sus correrías y de sus infantiles travesuras las márgenes y el arroyo mismo...

El Maldonado no tiene una sola barandilla, y los puentes que en las calles de mayor tráfico lo cruzan desaparecen, para convertirse en algunas en simples puentecillos de tablas, de un metro de ancho, o en nada, terminando las calles directamente en el borde del arroyo, sin que ni un simple alambre advierta el peligro...

Hace muchos años, en la esquina del arroyo y la calle Esperanza, existía un excelente puente de

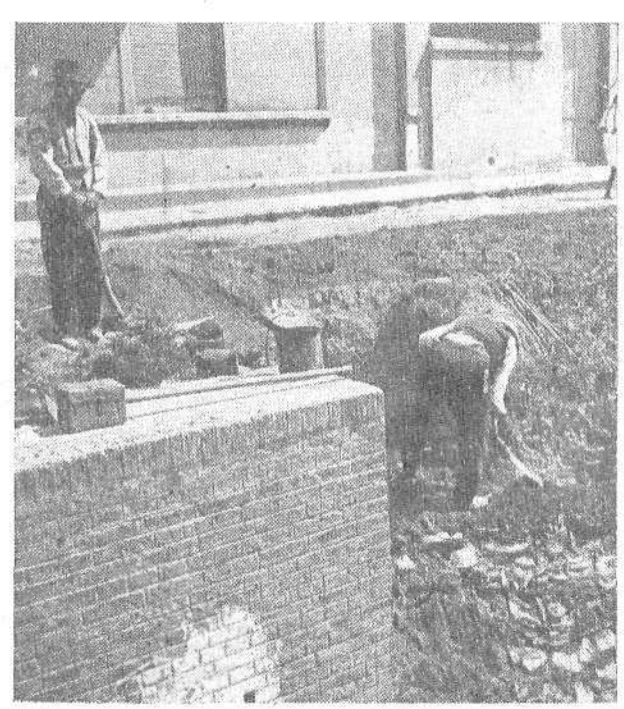


Todo va a parar al arroyo...

madera, que se quitó de allí seguramente por eso, porque era bueno, pues no se ha podido explicar el vecindario *la razón*. Dijeron los «bien informados» que se haría uno de «mampostería». De todo esto hace diez años, pero el puente no se ha visto aún nuevamente en su sitio...

Muchos vecinos, cuando no pasa a tiempo el *carro de la basura*, desocupan sus tachos de desperdicios en el arroyo; las aguas sucias de casi todas las casas cercanas que aun no tienen cloacas, viénense escurriendo por el borde de las calzadas a caer en el arroyo, y ese es el cuadro que puede dar al lector idea de las bellezas del Maldonado...

El barro de su cauce — canalizado en parte y en su centro solamente— es un matete mal oliente, caldo excelente de cultivo para unos cuantos millones de microbios absorbidos a toda hora por el vecindario, y especialmente por las criaturas que juegan sobre ese matete y hacen vida en común con toda aquella basura. Las paredes del Maldonado, abundantes de yuyos y de cuanto deja la mano del pobre por inservible — cuando una buena creciente no las limpia, — conviértense en amoroso regazo, donde se multiplican los mosquitos, que en nubes compactas atormentan después a millares de personas, si es que no las ayudan a enfermarse...



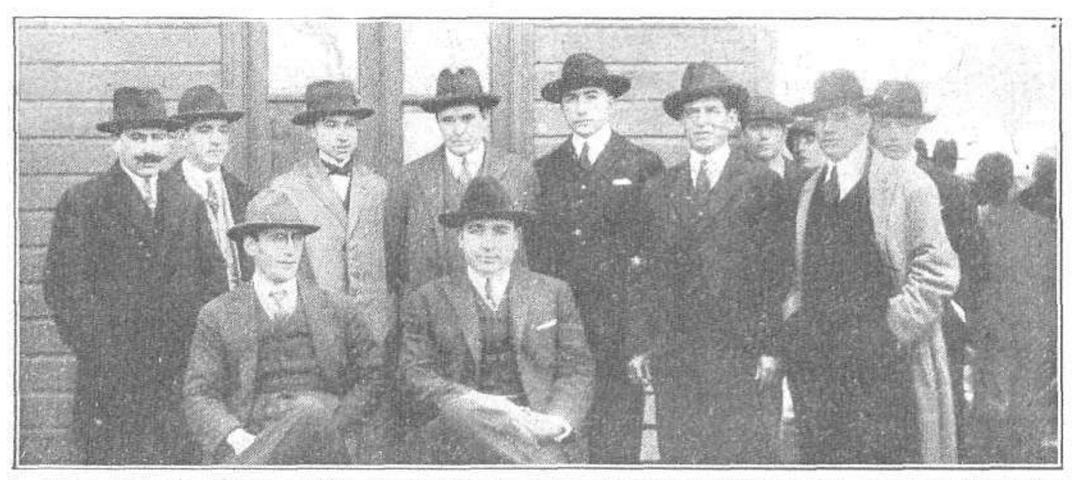
Rellenando con tierra, basura y latas viejas los agujeros que deja el agua después de llover.

Y cuando el sol calienta todo aquello el aire que se respira es fétido, pegajoso, temible...

¡Y pensar que el arroyo Maldonado, higienizado, hermoseado un tanto, rodeado de una barandilla de seguridad y bien canalizado, no sólo dejaría de ser peligroso por lo abierto y por lo sucio, sino que sería bello y útil!...

DONARBER.

De Avellaneda



Comisión directiva a cuyo cargo ha estado la organización del campeonato de tiro al blanco con que se inauguró el stand del Club Atlético Independiente.

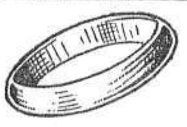
LA TRANSPLANTACIÓN DEL CEREBRO

No es necesario que muera el cerebro de los hombres ilustres. Al contrario, conviene conservarlo para los vivos. El Profesor Carrel, del Instituto Rockefeller — cuenta el biólogo Brierley al "Daily Express", — tiene en su laboratorio fragmentos del cerebro de un hombre muerto hace diez años. Los fragmentos viven y prosperan en una linfa coagulada. "Este maravilloso experimento — dice Brierley — abre un vasto campo de investigaciones experimentales. ¿Quién puede afirmar que no llegará el día en que podamos desprender los tejidos del cerebro de un muerto e injertarlos en el cerebro de un hombre vivo?... Se trata solamente de una extensión de lo que ya se sabe y se hace. Tejidos nerviosos más delicados que el tejido conectivo cerebral han podido ser conservados con vida por algunos años después de la muerte del individuo. Se sabe igualmente que algunos injertos dan buen resultado. Es probable que los fragmentos del cerebro, separados del cuerpo, tengan alguna sensación. Crecen y se hacen embrionarios. Por lo que hasta hoy se ha observado, se puede creer que seguirán creciendo. ¿Son felices estos fragmentos?... Es imposible decirlo. Pudiera ser muy bien que fuesen infelices. Desgraciadamente, mientras la superficie crece, el centro, no suficientemente alimentado, se deteriora y por consiguiente, el crecimiento real es leve". Los especialistas entrevistados por el periódico citado dicen que los experimentos de Carrel abren a la ciencia un vasto horizonte.





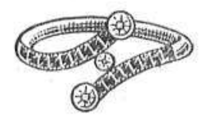




JUEGO de dos alianzas de oro 18 kilates macizo y un cintillo de oro 18 kilates garantido con diamantes finos, grabados y en estuche, a. .... $ 35.—

Obsequiamos a todo comprador con esta **PULSERA** (Mascota) enchapada en oro 18 kilates.





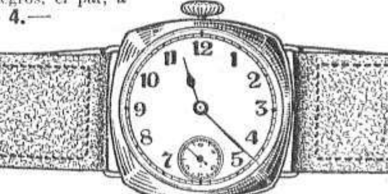


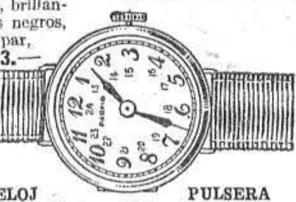
AROS plata platinada, brillantes negros, el par, $ 3.—

ANILLO plata fina, con nombre esmalte, $ **4.50**

ANILLO plata platinada, piedras calibre y tres químicas, a......... $ **3.—**

AROS plata platinada, brillantes negros, el par, a $ **4.—**





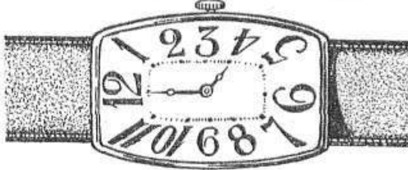


RELOJ PULSERA oro 18 kilates sellado, cinta moiré con garantía, a......... $ **24.—**
Enchapado en oro 18 kilates, cinta moiré, garantida, a........ $ **9.50**

GEMELOS plata fina, iniciales en esmalte, el par.... $ **5.—**
Los mismos en oro 18 kilates garantido, el par.... $ **18.—**

RELOJ-PULSERA para hombre, de níquel, máquina Suiza $ **15.—**
El mismo, en plata fina, a....... $ **20.—**

Casa Central: Corrientes, 928



JOYERIA-RELOJERIA
A. Jamada

ANILLO plata fina con iniciales en esmalte, a..... $ **4.50**

RELOJ-PULSERA para hombre, enchapado en oro 18 kilates, máquina fina, a.. $ **30.—**
El mismo, en oro 18 k. garantido, a $ **65.—**

Sucursales: C. Pellegrini, 485 - B. Mitre, 927

Fíjese en esta oferta *a los lectores de Caras y Caretas*

La afamada máquina de coser AMERICA

Si Vd. desea ahorrar unos $ 50.— en el precio y a la vez poseer una máquina de coser moderna que le dará muchos años de buen servicio
¡he aquí la oportunidad!

con útiles para toda clase de costura casera

MODELO TRES
por $ 98.—

$98 **$98**

Uno de los últimos modelos de su fábrica (fundada hace sesenta años). Actualmente está catalogada en $ 150.—

La Mejor Prenda del Hogar, de trabajo muy superior, marcha rápida y liviana, manejo sumamente fácil.

Estando cerrada, forma elegante mesa de altura bien cómoda y siempre útil. Basta abrir la tapa-estante y alzar su cabeza con la tablilla que la afirma y ya queda lista para coser.

Mueble de roble con cuatro cajones.

Usa agujas cortas.

No requiere ajuste.

DIRIJASE A LOS INTRODUCTORES

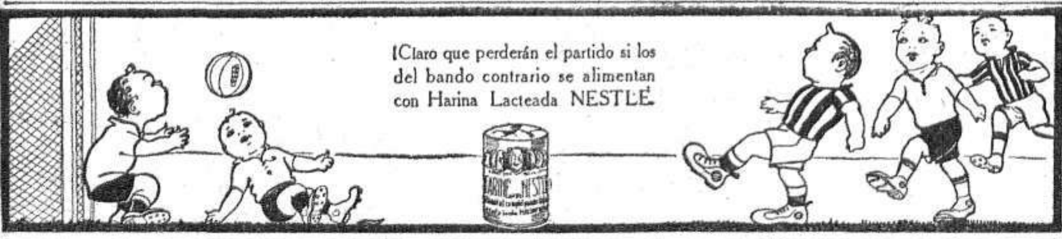
Cassels & Co. **MAIPU, 271 Buenos Aires**

Unica Casa Especial en Utiles Caseros

Rueda motriz y conector a munición.

Parte de la grandiosa manifestación que empleados y obreros constituyeron para solicitar de las autoridades municipales su influencia ante los altos poderes en el movimiento pro jubilación.





¿Quiere Vd. ganar 50 pesos diarios?

Mandaré un libro con las instrucciones completas para fabricar en su casa Aguardientes, Gaseosas, Horchatas, Refrescos, Cerveza y toda clase de Licores, Perfumería y Jabones, mandando solamente 5 pesos argentinos.

Este libro está tan claro que cualquier niño lo puede comprender.

Dirigirse a **JOAQUIN ROSELL. Calle Nueva número 3. — Martorell, provincia de Barcelona (España).**

CARAS Y CARETAS en España.

Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones, dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA, MADRID: LIBERTAD, 7 — BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN

LOTERIA ARGENTINA

JUGADAS DE JULIO: Días 23 y 31, de **$ 80.000.** Billete entero vale **$ 16.25;** quinto, **$ 3.25.** JUGADAS DE AGOSTO: Días 8 y 16, de **$ 100.000.** Billete entero vale **$ 21.50;** quinto, **$ 4.30.** Días 23 y 31, de **$ 80.000.** Billete entero vale pesos **16.25;** quinto, **$ 3.25.** Por cada pedido agréguese **$ 1.—** para gastos de certificado y extracto oficial. La **CASA LEONIDAS ROJAS** atiende todo pedido a vuelta de correo o sea el mismo día de recibir la orden. Correspondencia y giros deben dirigirse a

LEONIDAS ROJAS — BARTOLOME MITRE, 1339 — BUENOS AIRES

(CASA ESTABLECIDA DESDE 1915)



De la Gran

EXPOSICION BLANCA

que actualmente realiza

Gath & Chaves

a precios extraordinariamente rebajados.



201 — **CAMISONES**, en buena tela Gath y Chaves; con o sin cuello y guarnición de color. Medidas: del 36 al 48, a

$ 5.90

6 — **CAMISAS** blancas, para smocking, pechera de hilo, a tablitas finitas; puños de plancha, toda abierta, a pesos.................... **10.90**

Las mismas, con puños doblados. Medidas: del 34 al 45, a $ **10.90**

49. — **CAMISAS** blancas, pechera de piqué, cuerpo de bramante fino. Medidas: del 34 al 45, a...... **6.90**

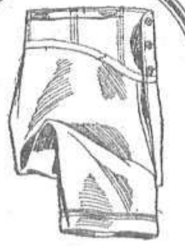
CUELLOS DE HILO, para hombre, gran variedad de formas y modelos alta moda. Cada uno, a...... $ **0.80**

Casa Central - Planta Baja



34 — **CAMISAS** blancas, vistas de batista fina, cuerpo de tela especial, pechera a tablas; puños duros. Medidas: del 34 al 44 a pesos..... **6.20**

Las mismas, sin puños. Medidas del 34 al 44, a $ **5.70**



2041 — **CALZONCILLOS** cortos, para hombre, bien reforzados; blancos, en rica tela Gath y Chaves, a

$ 2.20

La CLIENTELA del INTERIOR de la REPUBLICA

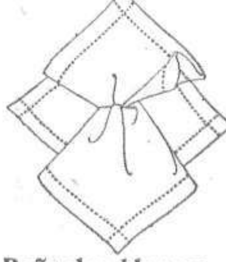
puede aprovechar en cualquier momento de los precios altamente ventajosos que rigen para todo los artículos de la

GRAN EXPOSICION BLANCA



56 — **CAMISAS** blancas, de batista fina, pechera a tablitas; puños doblados negligés. Medidas: del 34 al 44, a

$ 4.90



Pañuelos blancos para hombre

PAÑUELOS en rica batista lisa de algodón, blancos, vainillados. Cada uno ..... $ **0.35**

PAÑUELOS en batista blanca fantasía, vainillados; gran variedad en estilos. C/u. $ **0.30**

Casa Central
Planta Baja.

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

NOTAS SOCIALES

Una bruma densa, muy densa, envuelve la gran ciudad, atenuando sus palpitaciones rumorosas, velando hasta las franjas de luz vivísima que perfilan sobre el fondo uniformemente gris las construcciones que se elevan muy alto sobre el solar de la vieja aldea de antaño, transformada en nuestra prodigiosa cosmópolis... Y al contemplar el fantástico espectáculo, vuelve la obsesión de las estrofas inolvidables:

«La Bruma es el ensueño del agua, y en su empeño
De inmaterializarse, lo vuelve todo ensueño
A través de su velo mirífico, parece
Como que la materia brutal se desvanece;
La torre es un fantasma de vaguedad que pasma,
Todo, en su blonda envuelto, se convierte en fantasma.»

La multitud se desborda por la calzada, indiferente a las pesadas gotas de agua, a las violentas ráfagas de viento que parece quisieran desgarrar el velo denso, muy denso, de la bruma para que el son tan marcial de los clarines se eleve como vibrante toque de gloria hasta los históricos campanarios de la gran ciudad; la multitud se desborda, pasa, se desvanece como caravana interminable de fantasmas... Y se han sucedido las horas, radiantes de alegría, a través de ese velo mirífico que envuelve en impalpable blonda todas las escenas de la vida exterior...

Sin embargo, de la jornada memorable queda grabada en mi espíritu una escena dolorosísima, una de esas tragedias tan hondas que el alma se sobrecoge al presenciarlas, mientras la multitud va camino adelante ensimismada en su alegre despreocupación. Es pasada media noche, y la animada caravana abandona las salas de espectáculos: la estridente bocina de los autos de lujo, la luz intensa de los tranvías en marcha, rasgan la densa nube gris... y en uno de esos coches, cargado de pasajeros, se alza la voz doliente de una mujer pobremente vestida que, con frases entrecortadas, responde a la pregunta de algún pasajero compasivo: «No sabemos adónde ir... Han clausurado el Hospital de Niños, y en el de Clínicas dicen que no hay cama! ¿Qué hacer?»

Y veo entonces que a su lado, fija en el rostro una expresión de dolor inenarrable, un hombre, joven aún, lleva en brazos algo que me pareció en un principio un paquete de mantas; pero es un niño, un niño que se muere en el tranvía, por falta de asistencia, mientras la gozosa caravana comenta las recientes horas de expansión...

Antes de darme tiempo para intervenir, dos jóvenes de aspecto distinguido se han puesto de pie: no está lejos el Hospital Rawson, y con un gesto cuya espontánea generosidad me reconforta el alma, hacen detener el tranvía para guiar a aquellos peregrinos del dolor humano hasta el asilo de la ciencia: «Hemos de hacerlo recibir de todos modos...», dice uno de ellos, y las siluetas se esfuman en la bruma de la noche, se esfuman como trágica visión... ¡Cuán violento y doloroso contraste en medio de la animación que reina aún a esas horas en la ciudad del ruido!

Sin embargo, aquel gesto generoso de dos desconocidos, ese chispazo de luz que nos recuerda — tantas veces — que no todo es egoísmo y despreocupación en medio de nuestra vida agitada y febril, parecióme que desgarraba la bruma tan densa que nos envolvía... Fué como un destello del espíritu de nuestra raza, ese espíritu tan generoso en todo momento... Alguna vez se nos ha acusado de lirismo, ¡pero cuán grato nos resulta este lirismo criollo al lado del sentimiento práctico que suelen exteriorizar ciertas personalidades que debieran dar siempre elevado ejemplo de altruísmo y de generosidad! Y aquí conviene recordar el *cuento al caso* que ha corrido por distintos círculos de nuestra sociedad, causando verdadero asombro...

Muere inesperadamente una interesante figura de mujer, extranjera, pero radicada desde algunos años en nuestro ambiente, en el que actuara como eminente profesora, haciendo una activa y entusiasta propaganda para difundir la alta cultura artística y literaria de su país en la sociedad argentina. Muere inesperadamente, en plena lucha por la vida, lucha que no venció la energía de su espíritu, pero que agotó su organismo frágil y delicado... Al sucumbir ella, queda sola y desamparada su anciana madre...

La junta directiva de una sociedad femenina argentina, en cuya casa fuera dispensada amplia hospitalidad y generoso estímulo a las iniciativas de la distinguida profesora, toma inmediatamente la intervención que corresponde en tan triste acontecimiento. Un grupo de alumnas de la extinta inicia espontáneamente una colecta para cooperar, con la junta mencionada, a sufragar los gastos necesarios para dar cristiana sepultura a su profesora y amparar a su anciana madre.

Nuevamente en este caso el destello luminoso del espíritu nuestro, lírico y generoso, ha sabido compensar ampliamente el olvido y la indiferencia... La frágil figurita de mujer reposa ya en su eterna morada — ofrecida por un hogar argentino, — y la triste anciana que ha tenido la desventura de sobrevivir a su hija, ha hallado generoso refugio en un asilo para señoras fundado merced a la misericordia de las damas argentinas...

LA DAMA DUENDE.

Buenos Aires, julio 10 de 1922.

EL BUEN CAMPO

DICHA MAÑANERA

La mañana era todo en mi dicha suspensa;
la diligencia aldeana se andaba en el redil.

Como a una zagala en su tristura inmensa,
consoló a la mañana con promesas, abril.

Aspiramos del campo bajo la madrugada,
en complacencia tácita, un vaho de salud,

y tardía en la hora, la estrella rezagada
pretendía mirarme como me miras tú...

Madrugón imprevisto de algún burgués obeso
tradujo el desganado levantarse del sol,

y feliz en su intento de perpetuar mi beso
esmeraba la acequia su do...
re...
mi...
fa...
sol.

La mañana fué todo en mi dicha suprema;
la leche hizo más blanca la virtud del redil.

(Me sorprendí hacia adentro; huyó la duda intensa:
Eras tú la mañana y estabas toda en mí)...

EL SOL

Avergonzado de ser gordo y tardío,
salió de la morada con su menguado tranco,
y para adelgazarse, como un buen deportista,
se puso con el viento a correr por el campo.

LA CAMPANA

En la paz aldeaniega
la rebelde campana,
pone en la rusticana
gente, apuros de friega
por asistir a misa.
. . . .
La campana prosigue
su premioso llamar:
(Su badajo es una mano de mortero
que tritura y esparce la dicha del lugar)

BROCHE

Estaba solo el monte en la hora tranquila.
Fué un plagio el horizonte, como tu bata, lila.

Nos sorprendimos juntos, y sin que lo advirtiéramos,
pasó el padre Domingo que volvía al lugar,

y al sentir nuestro beso carraspeó unos latines
y torciendo su jaca simuló no mirar...

RAÚL BENEY.



Una sensible economía

representa el teñir las prendas usadas, pudiendo Vd. hacerlo en su casa con muy poco gasto, usando el insuperable

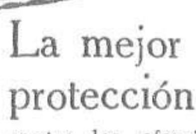
COLORANTE
Floriol

Da a la ropa un color tan natural que realmente queda como nueva.

No perjudica las telas por más delicadas que sean.

En venta en todas las las farmacias.

La pastilla .. $ 0.80



La mejor protección

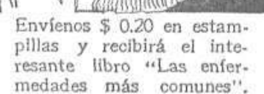
contra las afecciones de las vías respiratorias, TOS, CATARROS, RESFRIOS, etc., son las

Pastillas
DASAC

Balsámicas - Antisépticas - Expectorantes. Todos sus componentes son de positivo mérito terapéutico.

En todas las farmacias.

La caja, $ 1.—



Envíenos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro "Las enfermedades más comunes".

Unico Depositario:
DROGUERIA AMERICANA
Bmé. Mitre, 2176 — **Buenos Aires**

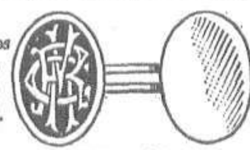
LA ARGENTINA
GRAN JOYERIA M. CASAL
440 Bdo. de Irigoyen 454

GARANTIMOS NUESTROS ARTÍCULOS



Aceptamos en pago cartoncitos 43.

ANILLO plata 900/ monog. en esmalte, para cab., $ **8.—**
El mismo, en oro 18 kilates, desde $ **45.**



GEMELOS plata 900/ con monograma en esmalte, a............. $ **5.—**



ANILLO de plata 900/ con nombre en esmalte, para señora o señorita, $ **5.50**
El mismo, en oro 18 kilates... $ **18.—**



AROS de oro 18 k., 12 diamantes finos eng. en platino, $ **48.—**



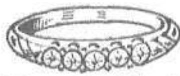
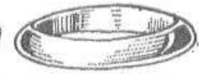
AROS de oro 18 k., 2 perlas finas y 16 diamantes eng. en platino, a pesos **75.—**



PULSERA-RELOJ forma de moda, máquina superfina, 15 rubíes, marcha garantida por 4 años, plata 800/ garantida, $ **35.—**



RELOJ-PULSERA para caballero, máquina extrafina, 15 rubíes, garantida por dos años, $ **16.—**
La misma, de plata 800 .... » **26.—**

PAR DE ALIANZAS de oro 18 kilates, forma de moda, y un cintillo fantasía de obsequio, grabadas y en estuche... $ **25.—**
Las mismas, de gramos 16, el par................ » **36.—**
De 20 gramos, el par.............................. » **45.—**



PULSERA de 5 y 7 hilos de plata 900/ con nombre en esmalte, cada hilo.................. $ **1.—**
La misma, en oro 18 kilates, cada hilo.... » **2.50**



Al aspirar los perfumes que se desprenden del

OPORTO DOM LUIZ

verdadero bouquet de primicias frutales, usted halla todo un sabor maravilloso que acaricia su paladar y deja en él impreso el deseo de volver a saborearlo.

Pídalo a su proveedor indicándole el

OPORTO DOM LUIZ

marca "Ancla".

BUENOS AIRES, 22 DE JULIO DE 1922

AÑO XXV

CARAS Y CARETAS

N.º 1242

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



EN HONOR DE LOS MARINOS BRASILEÑOS Y URUGUAYOS

Los jefes y oficiales de los cruceros «Barroso» y «Uruguay» que llegaron a nuestro puerto enviados por sus países respectivos para adherirse a los festejos patrios, y sus colegas argentinos que fueron comensales en el banquete dado por el ministro de Marina en el Centro Naval. Fiesta de alta espiritualidad y cultura, en la que se renovaron las pruebas de afecto y confraternidad que nos unen con esas naciones hermanas, fué ella la manifestación más elocuente de la simpatía, ya demostrada por el pueblo, hacia los miembros de las brillantes delegaciones enviadas.

FOTO DE BELL

PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOT



F. Eizaguirre, goalkeeper.

La amplia victoria conseguida por el team combinado que la Asociación Argentina de Foot Ball puso frente al equipo de combinados vascos, fué entusiasta y clamorosamente recibida por los millares de espectadores que llenaban totalmente el amplio field del Club Sportivo Barracas. Los jugadores porteños fueron en todo momento superiores a sus rivales; sus combinaciones cortas y rápidas; el excelente "dribiing" de sus forwards y sobre todo la buena y oportuna colocación bien conservada, desconcertó a los aguerridos campeones españoles. Los jugadores vascos, de los que se



M. Arrate, back, capitán del equipo vasco.



D. Careaga, half. back.



R. Amador, half. back.





El goalkeeper vasco, despojando de la pelota a Rofrano, quien se disponía en ese instante a cabecearla.



C. Olaizola, half. back.



R. Eguiazábal, half. back.

J. Echeveste, forward.



G. Arbide, forward.



P. Patricio, forward.



J. Artola, forward.



La defensa del equipo vasco empleándose para rechazar un ataque.



E. Acosta, forward.

BALL. TRIUNFO DE LOS PORTEÑOS



G. Magistretti, goalkeeper.

destacaron netamente los dos backs, sólo en ciertos instantes dieron la sensación de su habilidad y ciencia del juego, viéndose en todo momento que si bien eran peligrosos en sus avances por su impetuosidad, no lo eran en cambio por su forma de combinar ni de eludir mediante buen "dribling" a los contrarios. Y es por ello que salvo contadas ocasiones, la valla porteña pasó momentos de verdadero peligro. Los cuatro goals hechos por los argentinos son el fruto de una labor magnífica y tenaz, a la que contribuyeron por igual todos los componentes del cuadro.



P. Calomino, forward, capitán del team porteño.



L. Bidoglio, back.



H. Bassadone, half. back.



P. Castoldi, back.



Frente a la valla de los porteños, en momentos en que el ataque de los vascos obliga a la defensa a trabajar empeñosamente para hacer desaparecer el peligro.



J. Vigliola, half. back.



E. Solari, half. back.



A. Chiessa, forward.



J. B. Gaslini, forward.



M. Rofrano, forward.

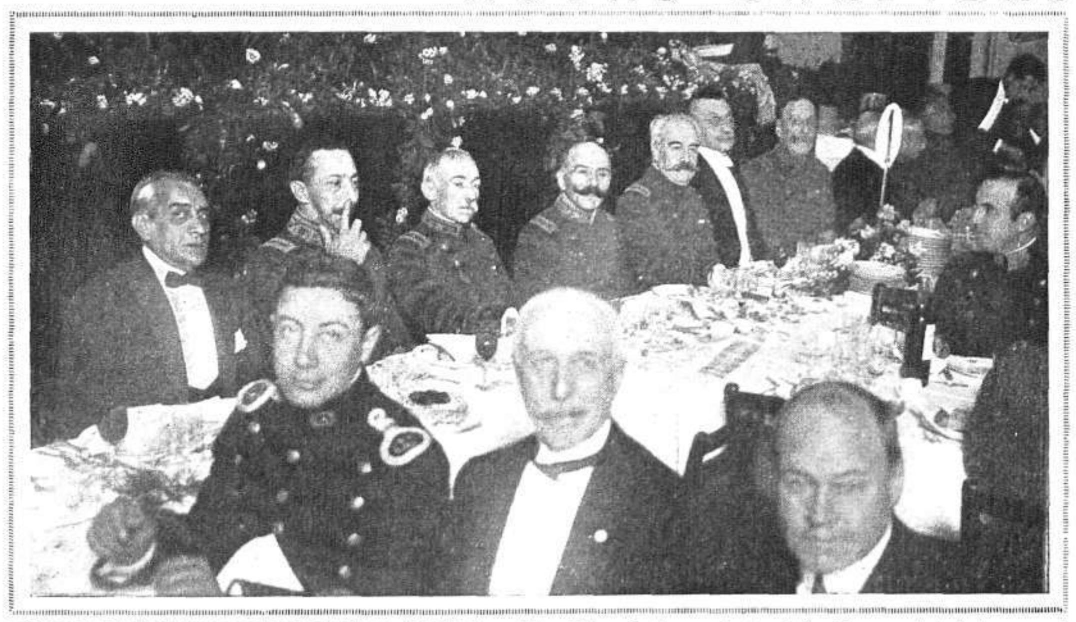


Un instante de emoción ante el arco defendido por los vascos. El goalkeeper rechaza la pelota, pero sin evitar que rebote en uno de los jugadores, ocasión que aprovecha Rofrano para señalar el cuarto goal del partido.



J. Rivet, forward.

FOTOS DE ARROYO Y BELL.



BANQUETE AUSPICIADO POR EL CIRCULO MILITAR. — El ministro de Guerra, doctor Julio Moreno; el teniente general Saturnino García, el vicealmirante Domecq García y los generales Ricchieri, Broquen, Rodríguez y Martínez ocupando la cabecera de la mesa en el gran banquete con que se celebró la efemérides patria. La hermosa reunión, que además del móvil expresado tuvo el de estrechar vínculos en la familia militar, congregó cerca de mil concurrentes, siendo la primera realizada en cumplimiento de la feliz iniciativa de la institución a que hemos hecho referencia.

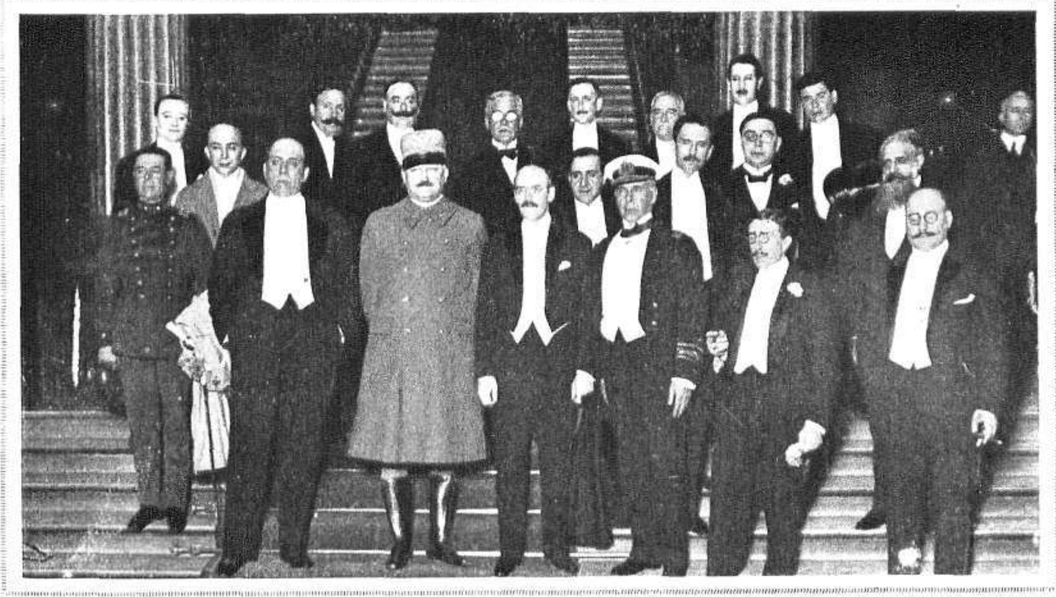




Recepción ofrecida en los salones del *Circulo Militar* en honor de las familias de sus asociados una vez terminado el desfile de las tropas que tomaron parte en la parada realizada con motivo de la fiesta julia.



COLOCACION DE LA PLACA EN LA CALLE LUIS VIALE. — El Intendente municipal descorriendo el lienzo que cubría la placa en el momento de quedar inaugurada la nueva calle, antes Dungeness, que llevará el nombre del inolvidable héroe del vapor "América". *La ceremonia del homenaje, sencilla y significativa, adquirió extraordinario lucimiento y demostró una vez más cuán* latente se halla en el ánimo popular el sacrificio que de su vida hizo Luis Viale por salvar a la señora Pinedo de Marcó del Pont.



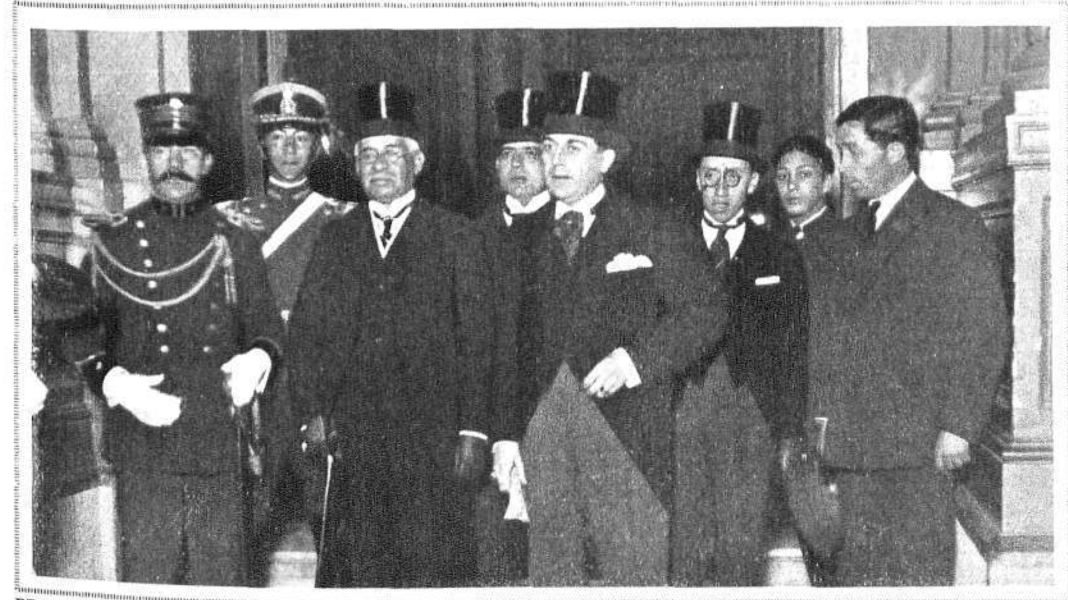
EN HONOR DEL GENERAL CAVIGLIA. — El ilustre militar rodeado por las distinguidas personalidades que asistieron al banquete ofrecido por el Intendente municipal y el presidente del Concejo Deliberante, doctor Virgilio Tedín Uriburu, despidiéndolo con motivo de su partida para Italia. La demostración confirmó una vez más la intensa simpatía que logró conquistar durante su estada en nuestro país el caballeresco y afable general italiano.



EN EL COLEGIO NACIONAL DE ESCRIBANOS. — Concurrentes al lunch con que la comisión directiva de esa institución obsequió a sus asociados con el doble propósito de celebrarse el aniversario del 9 de Julio y estrechar lazos de compañerismo.



DEMOSTRACION AL PROFESOR DOCTOR JULIO HERRERA. — El obsequiado, con el decano de la Facultad de Derecho y profesores de la misma que le ofrecieron un banquete con motivo del éxito alcanzado por sus conferencias en esa Facultad.



PRESENTACION DE CREDENCIALES POR EL NUEVO MINISTRO DE BOLIVIA. — El enviado extraordinario y ministro plenipotenciario doctor Eleodoro Villazón retirándose acompañado por el introductor de embajadores, doctor Atilio Barilari, el edecán de la presidencia y el personal superior de la legación después de haber entregado al Presidente de la República las cartas-credenciales que lo acreditan en su alto cargo.

FOTOS DE ARROYO, BELL Y VARGAS.



Como las loterías, excepto la de Beneficencia, están prohibidas en Buenos Aires, la Caja Nacional de Ahorro Postal ha ideado una especie de lotería que no es una lotería.

ACTUALIDADES DE MONTEVIDEO



La comisión de distinguidas damas que presidió el acto inaugural del nuevo sanatorio para empleadas y obreras.



Las enfermeras y nurses del filantrópico establecimiento, cuya inauguración ha de reportar innegables ventajas y beneficios.



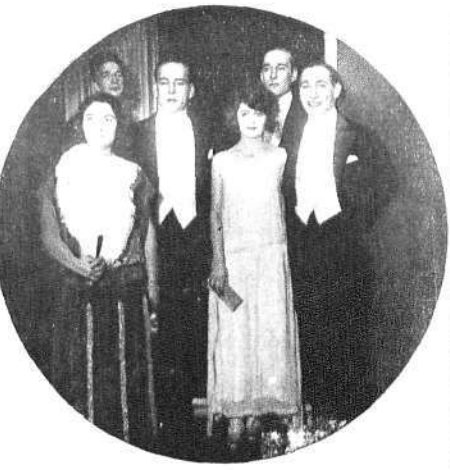
Familias de la colectividad española que asistieron al baile de gala organizado por la prestigiosa institución "Casa de Galicia".



Recepción ofrecida por el ministro de Norte América en la legación, festejando el aniversario de la independencia de su país.

CELEBRACION DEL 14 DE JULIO





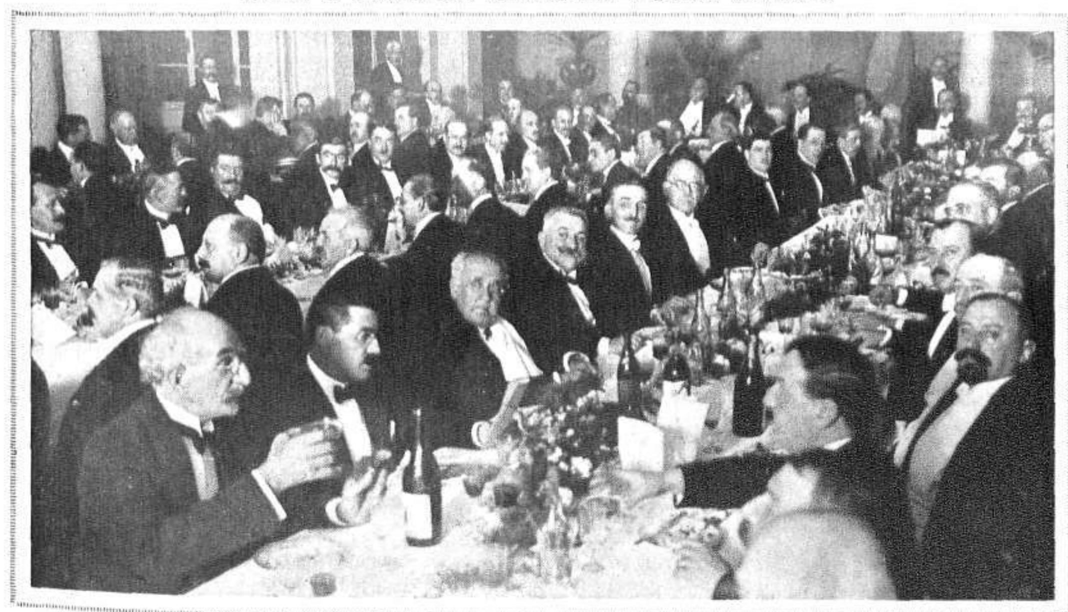


Conocidas familias en el baile de gala que se verificó en los salones del Club Francés.





Grupos de señoritas obtenidos al efectuarse el interesante baile, con que la comisión del club obsequiaba a las familias de sus asociados, conmemorando el glorioso aniversario.



Vista parcial del grandioso banquete realizado en el Club Francés. Ocupaban el puesto de honor el ministro de Francia, personalidades de nuestros círculos sociales y políticos, siendo comensales los más destacados miembros de la colectividad.

FOTOS DE BELL Y ARROYO



Fotografía inédita del señor José Cortejarena.

CONCEPTOS SOBRE EL PERIODISMO

POR

JOSE CORTEJARENA

Con motivo del primer aniversario del fallecimiento de José A. Cortejarena, don Enrique Diosdado ha recopilado, en un libro que lleva por título CORTEJARENA, *artículos, pensamientos, anécdotas y otros recuerdos de la vida del que fuera director de* La Razón. *De sus interesantes páginas tomamos estos conceptos sobre el periodismo que escribiera Cortejarena poco antes de morir.*

El periodismo es un sacerdocio que puede mirarse a la distancia con agradables contornos y perspectivas seductoras, pero que de cerca no es sino un peñón donde convergen y combaten las tendencias más encontradas, las pasiones más agudas y las ideas más opuestas, causas todas de una situación incierta y dolorosa del espíritu, que obliga frecuentemente a producir con pena y a actuar con zozobra, en perpetua lucha con la contrariedad.

Pero si dentro de esa esfera, en que se fragua la propia tortura, se cumplen con honradez los deberes primordiales del patriotismo, de la verdad y de la justicia, se ha de experimentar al final de la prueba, junto con la sensación del cansancio, la del deber honesta y altivamente cumplido.

Ser prudentes, ser verídicos, ser justicieros constituye el lábaro de Constantino en este caso: «In hoc signo vinces», y con este signo venceréis.

No paguéis tributo a la pasión ajena ni al encono propio, más temible que aquélla. El periódico es una arma demasiado ponzoñosa cuando se la esgrime con injusticia; y por eso mismo tiene que ser manejada con cultura y honradez.

Porque debemos pensar siempre que, cuando agredimos, lo hacemos desde una almena rara vez al alcance del adversario, y, desde luego, pues, al extremar el ataque contra el que se halla en desigualdad de condiciones para la defensa y la contestación, lejos de acentuar nuestra fuerza y nuestro esfuerzo se pone de manifiesto una calidad deficiente, un espíritu artero, por no decir pusilámine.

El periodismo impone la convicción en las causas que sostiene y la bravura en su defensa personal. No debemos provocar, con el agravio individual o con su insulto, un conflicto, pero debe afrontarlo a la primera convocatoria del honor o del decoro.

Todo lo que creo que debe andar tardo el periodista en agredir, debe estar listo para repeler la agresión que viene de afuera. Tened presente la hoja de combate, pero dejad con frecuencia que enmohezca la pluma teñida en las abrasadoras iras de la vida.

Dejad que os apasionen y os arrastren las causas públicas, las de interés general, las colectivas, las que constituyan el concepto permanente y definitivo del país. Los hombres, como los hechos aislados, no deben juzgarse sino en conjunto y en las consecuencias que ellos surgen, porque son éstas las que quedan y gravitan sobre el país y sobre su historia: aquéllos se olvidan y pasan.

Hagamos blanco, estudiemos y pensemos, seamos enérgicos, y, si es preciso, valientes en la defensa de nuestras convicciones; pero hagamos verdad de nuestro propio programa. Digamos en nuestros sueltos lo que pensemos en nuestro hogar y, cuando tengamos que resolver una duda, entreguémonos tranquilamente a las deliberaciones de nuestra propia conciencia más que a las incitaciones de la vanidad, de la soberbia herida o del interés fracasado.

Así tendremos satisfacciones de triunfos legitimados por la honradez del procedimiento y la gallardía de la acción, y necesitamos darnos esas satisfacciones ya que tan difícil es hallarlas en la vida de un periodista. Parece que a nosotros, como a los hijos de las mujeres de aquel ejército que condujo Atila y desoló a Europa, tuvieron que partirnos los labios, al nacer, para sentir primero las angustias del dolor que las dulzuras del regazo.

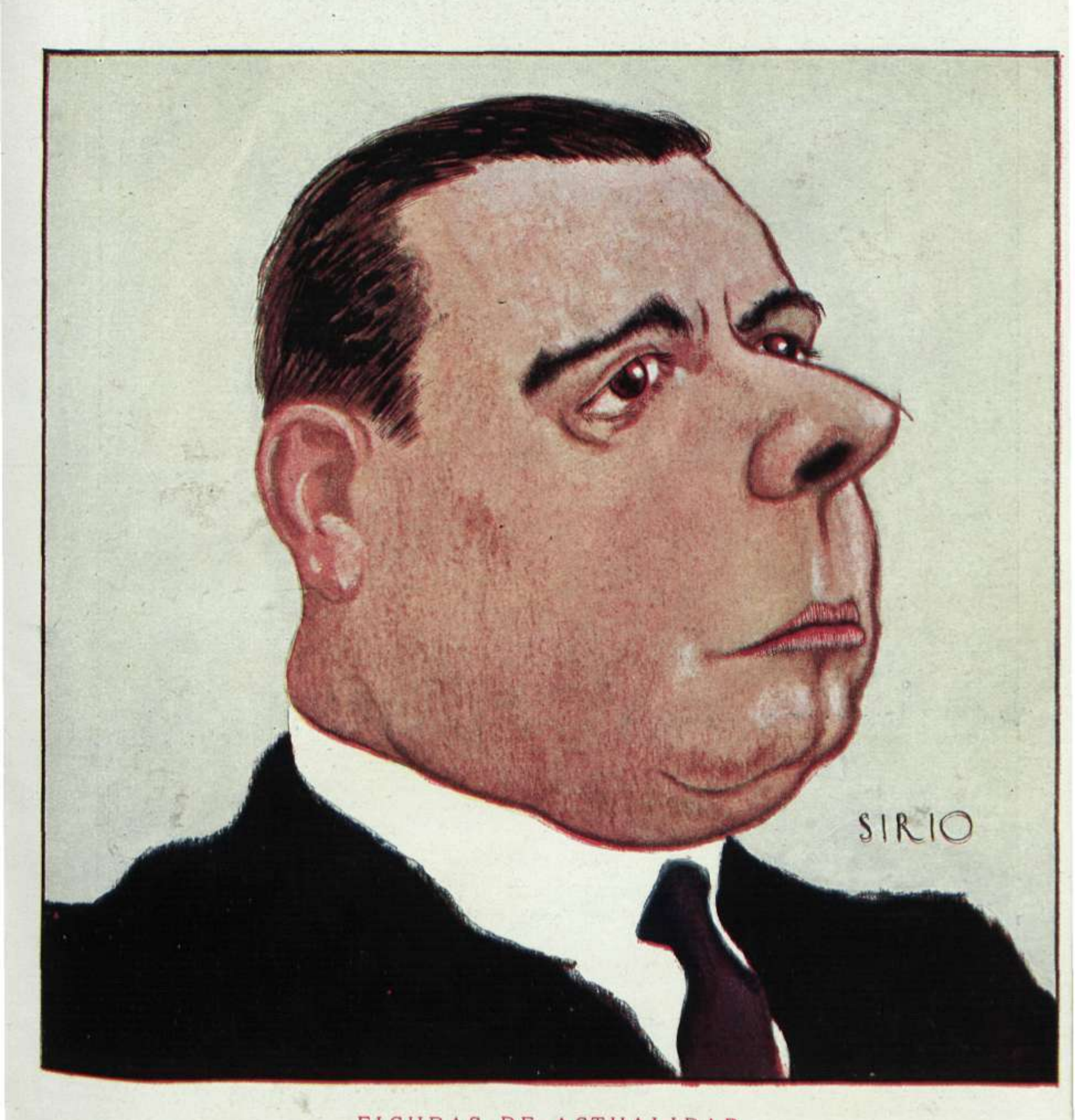
Nosotros sufrimos las agitaciones de la lucha y somos la vanguardia de todas las causas, pero rara vez experimentamos las ventajas del éxito o las compensaciones de la victoria.

Elegido el camino y abrazada la enseña, la lucha no puede abandonarse: ni la decepción ni la muerte misma deben alejarnos del combate, porque morir es también desertar de la batalla.

Y hay que luchar con brío y con firmeza bajo el amparo propiciatorio de las mejores esperanzas.

Tened, pues, fe en el porvenir; sed tolerantes y buenos, trabajadores y honestos; aprended, observad, y en el seno de esta familia, en el lugar que os ofrece esta casa común, habéis de hallar no jefes que os hablen con encono, ni comerciantes que utilicen vuestras fuerzas intelectuales, sino hombres, amigos, repórters, como vosotros que, al labrar su propio edificio, levanten también los cimientos del vuestro.

Haced cada uno lo que podáis y vivid tranquilos; hemos de prosperar todos y en esta casa, como en el propio hogar, se impondrán las mejores ideas y los mejores sentimientos, sin que nada pueda turbar la nitidez del ambiente que se respire en esta querida *Razón*, a quien tan halagadoras como fecundas perspectivas le depara el porvenir.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

SR. JOSE BARRAU, GERENTE DEL BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

POR SIRIO

—Trabajó enormemente
y a ninguno hizo mal.
Ahí tiene usted la historia del gerente
del Banco Hipotecario Nacional.



TEATRO DEL SILENCIO

BETTY COMPSON

El primer amor de la bellisima actriz fué su violin, pues por un tiempo su mayor ambición fué el ser una virtuosa de ese instrumento. Pero como la mujer propone y Talia dispone, miss Compson ingresó en una compañía de «vaudeville», y después de haber hecho una jira por los Estados Unidos, decidió ingresar en el «cine». Poco después ascendía a estrellas de la Paramount. «La gran tentación» facilitó a miss Compson la oportunidad de tocar su instrumento favorito. Le pidió el violín a la joven que generalmente armoniza la «filmación» de las películas y se puso a ejecutar admirablemente varios aires populares.



En la playa que el viento de Otoño hace más sola,
Noche a noche me siento frente a la tentación,
De este mar, que en sus ondas lleva y trae los [navíos,
Que me envían, de lejos, su muda invitación.

Los veo hundirse en la niebla salpicados de luces,
Mundos breves y vivos que se echan a andar,
En busca de horizontes distintos e imprevistos
Entre la hechicería de la luna y del mar.

Más allá... ¡Oh, Dios mío!, y yo aquí tan inmóvil
Cual si fuera una piedra que nada ha de mover!
¡Ya me curva el cansancio de soñar imposibles!
¡Se ha hecho espina mi ansia de tocar y de ver!



La caravana vino de un país ignorado y se perdió en el viaje por un desierto obscuro. Rendida de de cansancio, vió levantarse en el horizonte un árbol inmenso, y fué hasta él, para descansar a su sombra. Y los viajeros se durmieron, y soñaron con lagos azules y praderas verdes. Y mientras soñaban, el árbol extendía sus ramas negras.

Aquellos que se despertaban, sentíanse desorientados; pues no brillaba ni una estrella; y en un desierto nocturno, sin un astro, es muy fácil perderse. El árbol era tan enorme que ocultaba el cielo y obscurecía la tierra. Soplaba un viento terrible, como un destino. Los hombres no se oían bajo el rumor del ramaje; y así es que no lograban entenderse. La confusión los fatigaba, la contrariedad los enfurecía; combatían por nada; y como el odio llenaba sus corazones, no había en ellos lugar para el amor. Y puesto que sin amor no hay esperanza, perdieron la fe.

Y el árbol inmenso, mientras tanto, seguía extendiendo sus ramas negras...

La sombra era de tal módo intensa, que los hombres ya no se conocían, aunque se hallaban muy próximos.

Hubieran podido darse la mano, ayudarse, quererse, ante aquella noche sin término. Péro creíanse aislados, y cada uno pensaba mal de los demás, que lo habían dejado solo.

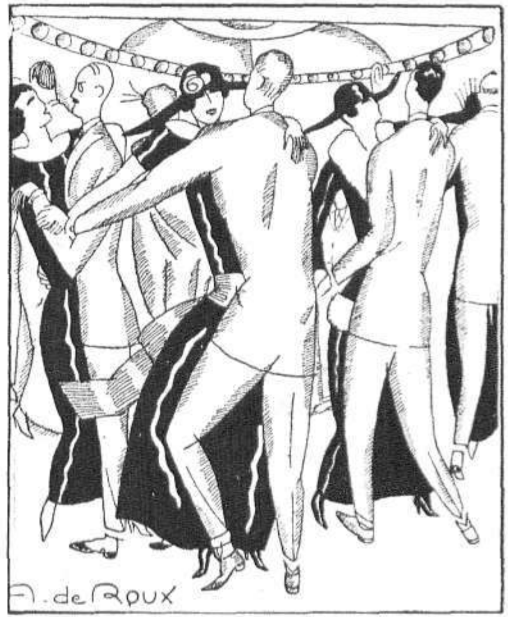
No se respetó más que la fuerza, que era siempre injusta, porque no temía; y la debilidad para defenderse, buscó los sitios protegidos.

Y el árbol inmenso, mientras tanto, seguía extendiendo sus ramas negras...

Los que iban a morir no imaginaban una dicha que no habían visto nunca. Aun antes de separarse ya estaban separados por la sombra de sus vidas.

Y esta es la historia de las almas, en el desierto del mundo, bajo el árbol de la soledad...

PEDRO MIGUEL OBLIGADO

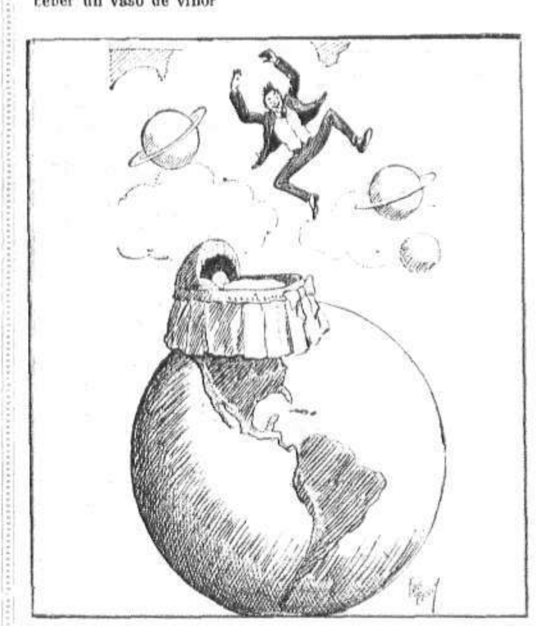


FILOSOFIA

— Estoy disgustado: mi doctor me ha prohibido bailar... ¡Me veré obligado a cambiar de vida!
— ¡Oh, no! ¡Cambie antes de doctor!...



— Es un pobre obrero que acaba de caer del quinto piso... Corre y trae un vaso de agua...
El herido. — ¡Agua! ¿De qué piso habrá que caerse para beber un vaso de vino?



El nuevo papá. — ¡Es un varón!

Una obra de bien

por Samuel Glusberg



L bajar del automóvil el señor Juan Carlos Lucas Lang advirtió en un ángulo del coche un pequeño rollo envuelto en papel de diario que, por el tamaño, podía ser una lamparilla eléctrica u otro objeto cualquiera de esa dimensión.

El señor Lang recogió el pequeño paquete, comprobó que se trataba de un manuscrito y sin más se lo puso en un bolsillo del sobretodo. Miró el taxímetro, abonó el importe del viaje y entró en su casa.

Era la noche de un sábado y el señor Lang volvía de su oficina cansado de una semana de trabajo continuo. Antiguo periodista, había abandonado hacía ya algunos años su diario y desempeñaba a la sazón el puesto de gerente de publicidad de una importante tienda de Buenos Aires.

Se pasaba los días ideando affiches, catálogos y otros medios de propaganda o corrigiendo los anuncios de liquidaciones de ropa blanca, calzado, sombreros, etc., que la casa hacía publicar en los diarios y revistas.

Aquella noche, a pesar de la lluvia que empezó a caer después de la hora de cenar, el señor Lang fué con su mujer al teatro. Lo hacía regularmente los sábados y vísperas de fiesta, pues, según su decir, al día siguiente «no tenía que despertarse».

En efecto, al otro día el señor Lang no tuvo que despertarse a la hora de costumbre, se entiende... Mucho después de las nueve de la mañana se levantó, tomó su desayuno y se fué a leer los diarios a su escritorio.

Era una mañana de invierno, muy fría; una lluvia fina y penetrante que el fuerte viento cortaba a ratos, ponía un tono gris y desolador en todas partes.

Ya en su escritorio, el señor Lang se depositó en un cómodo sillón de cuero, mandó echar leña en la grande estufa mural y se puso a leer los diarios siguiendo el orden de costumbre: Primero los anuncios o avisos mercantiles. Después: Tribunales, Política, Exterior, Provincias, Noticias de policía, etc.

En un rincón de «La Prensa» junto a la sección: «Observaciones Meteorológicas» encontró las siguientes líneas que llamaron grandemente su atención:

«PERSONAL

«El señor A. N. ha olvidado ayer por la tarde en un automóvil de alquiler la única copia de un drama inédito en tres actos titulado: «Por el honor de una mujer», de que es autor.

«Será gratificado con 500 $ m/n la persona que devuelva los originales a la calle Cerrito N.º...»

El señor Lang leyó el anuncio dos veces y se quedó sorprendido. ¿Por qué se sorprendió tanto el señor Lang?

El amigo lector ya lo habrá sospechado. El señor Lang al leer tan despampanante noticia tuvo la certeza de que el manuscrito que había recogido la víspera — sin preocuparse de mirar siquiera el título — era el drama por el que el señor A. N. ofrecía los quinientos pesos.

Salió pues al vestíbulo donde había dejado colgado su sobretodo y extrajo de uno de los bolsillos el rollo en cuestión. Con una premura llena de inquietud lo desenvolvió. En efecto, se trataba del drama solicitado. En la primera página se leía en grandes letras imitando una carátula de libro:

ANTONIO NESSI

POR EL HONOR DE UNA MUJER

Drama en tres actos

BUENOS AIRES

1919

El señor Lang volvió con los originales a su escritorio. Lo primero que se le ocurría era llamar a un criado y mandarlo por los quinientos pesos. Pero se detuvo.

Recordó su no lejana época de periodista; las lucubraciones que oyó leer a los compañeros y hasta, tal vez, un pecado propio.

Y con cierta ternura compasiva se dispuso a leer el drama.

Llenó su magnífica pipa inglesa, y mientras la encendía recordó haber leído alguna vez que Oscar Wilde olvidó en un coche de Londres los originales de un



¡ESTOS IMBECILES PEATONES!

—¡Atajo de idiotas! ¡Decir que no puedo conseguir aplastar uno!



El. — Sigamos querida, no nos detengamos. Es vergonzoso para un hombre ser sorprendido mirando un escaparate de medias de señora.

drama que, según su propia declaración de años después, era malo.

El señor Lang tuvo que hacer un esfuerzo por no generalizar el caso de Wilde y pensar que todos los dramas que se dejan olvidados son malos. Porque a la verdad el título del drama del señor Antonio Nessi no era prometedor.

Sin hacerse, pues, ilusiones comenzó su lectura.

Salteando la descripción de la «mise en scène» leyó las primeras páginas con detención, deseoso de encontrar algún motivo de esperanza; pero los diálogos se sucedían, entraban a escena más y más personajes que indirectamente eran presentados al público. Y Lang llegó sin que pasara nada al final de la página 14 donde decía en grandes letras: TELON.

Aquí el señor Lang se hizo traer un vaso de agua, la tomó con la parsimonia de un orador y siguió leyendo con la vista el segundo acto, presumiendo que el primero lo había cansado porque se trataba, como dicen los críticos, de la presentación.

Pero la presentación seguía también en el segundo acto, y el señor Lang comenzó a inquietarse. Interrumpiendo su lectura, volvió a prepararse una pipa, y ya sin pasar los ojos sobre todos los renglones y sin hacer mucho caso de las iniciales que por abreviatura de los nombres estaban al comienzo de los parlamentos, no muy breves por cierto, continuó.

Al terminar el segundo acto el señor Lang estaba, sin embargo, enterado que allí se trataba de una pobre muchacha B, «un alma pura caída en el fango», y un señor J que quería salvarla y redimirla a pesar de los miembros de su familia: L, N, P, M, R... que, con largas y parecidas razones se oponían, casi simultábeamente, al insensato proyecto de J.

Mas L, N, P, M, R eran vencidos y, al bajar el telón por segunda vez, J salía con B camino del Registro Civil.

No se puede afirmar que el señor Lang leyó el tercer acto. Tomó sí otro vaso de agua, pues, aunque leía sin pronunciar palabra, sentía una sed enorme que se acrecentaba con cada acto.

Pero naturalmente no resistió la tentación de saber el desenlace del drama. De que hubo enlace estaba enterado, pues era lógico suponer que J encontró en el entreacto los dos testigos necesarios para casarse. Así pasó.

Ya el tercer acto se realizaba en casa del flamante matrimonio.

El señor Lang pudo comprobar al final que la obra estaba por lo menos bien graduada: la escena última era patética.

S, un ex amante de B, se introdujo en el amoroso nido donde J vivía feliz con B. (Mientras J no estaba se entiende).

Pero J llega de improviso y se topa con el extraño. Su desesperación se manifiesta al punto en una larga exposición de sus sacrificios por B.

En tanto, el ex amante arremete contra B y la intenta matar. J tiene entonces la noción del escándalo que significaría la muerte de su mujer por el ex amante; y sin pérdida de tiempo toma un revólver que encuentra por casualidad sobre la mesita de luz y dispara contra S, quien recibe el balazo en el hombro izquierdo. La pelea sigue un rato en la escena y ambos rivales caen muertos.

La mujer herida en una pierna se arrastra hasta el cadáver de su noble esposo. Y mientras el telón cae lentamente, clama: «¡Perdón! ¡Perdón!»

Al terminar la lectura de esta escena culminante el señor Lang no se echó a llorar ni a reir. Se limitó a desperezarse con los brazos en alto. Y bostezando con elegancia buscó el aviso de «La Prensa» y leyó nuevamente:

«PERSONAL

«El señor A. N. ha olvidado ayer por la tarde en un automóvil de alquiler la única copia de un drama inédito en tres actos titulado «Por el honor de una mujer» de que es autor

«Será gratificada con 500 $ m/n la persona que devuelva los originales a la calle Cerrito N.º...»

Un criado entrando le interrumpió para anunciarle que el almuerzo estaba servido.

El señor Lang quiso decirle:

— Tome, lleve este mamotreto a la calle Cerrito Nº.... y entréguelo mediante el pago de 500 pesos.

Pero se limitó a contestar:

— Dígale a la señora que ya voy.

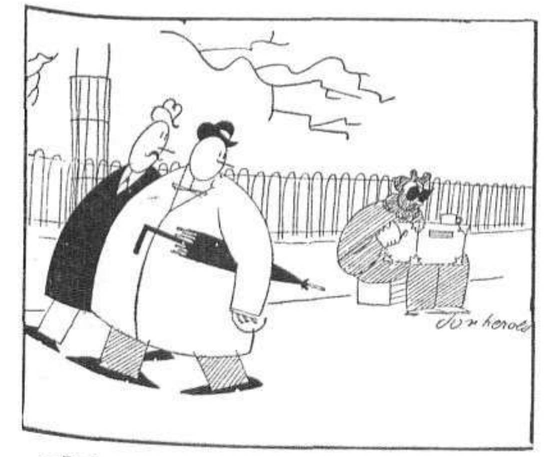
Y bien que lamentando perder una ganancia tan fácil tomó las hojas que había ido amontonando sin orden y las arrojó al fuego que ardía en la estufa.

En el gran reloj de péndulo que se hallaba en un ángulo del escritorio sonaron aburridamente doce campanazos: Ton... Ton... Ton... Ton...

Y el señor Juan Carlos Lucas Lang se dirigió hacia el comedor.



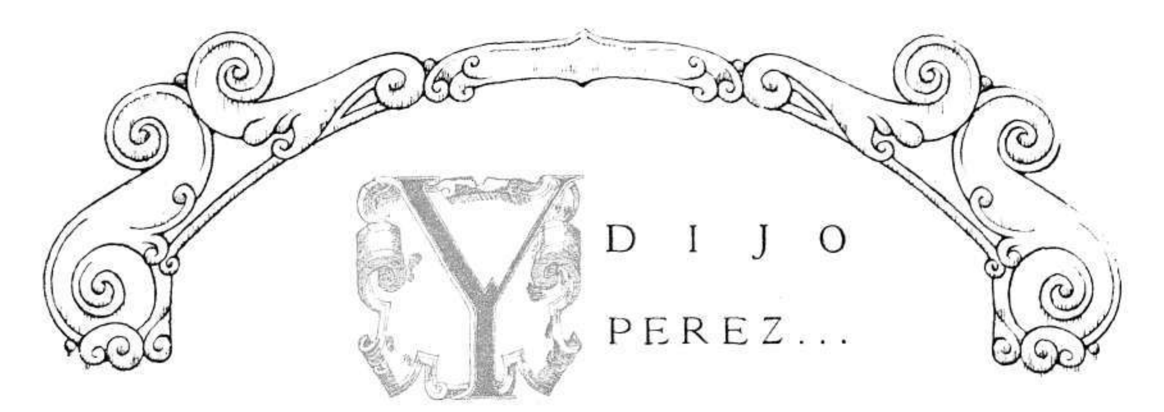




— Puede ser un pobre hombre ciego, pero ése es un pobre músico detestable.



Editor (al poeta). — Si usted pusiese tanta atención en sus poesías como pone sobre mi secretaria sus obras se venderían mucho más.



Y DIJO PEREZ...

Es tarde ya, muy tarde,
cuando ya no arde juventú en mi pecho,
cuando, deshecho el ánimo,
en sus grietas prendió flor de amargura
y no dura ya en mí aquel desvarío
delicioso, aquel brío de esperanza
que en lanza convirtió mi pluma un tiempo.
Espuma sólo la tardía gloria!
Oh, cuando yo vivía...!
Si entonces, si en los años de mi aliento
este viento propicio del halago,
— mago de altas hazañas
que cual la fe, trasporta las montañas —
hinchado hubiera las tendidas velas
de mi barquilla!
A qué orilla no habría yo arribado!
Pero es tarde, muy tarde; voy cansado...
y esta en mi yermo al fin tardía brisa
esa triste sonrisa del enfermo
a quien, por fin, le mandan levantarse...
— ¡a morir! — provoca en mí!
Ahora, al cabo, cuando ya en mi pecho
el despecho hizo presa;
ahora, al fin, siempre, siempre a deshora!

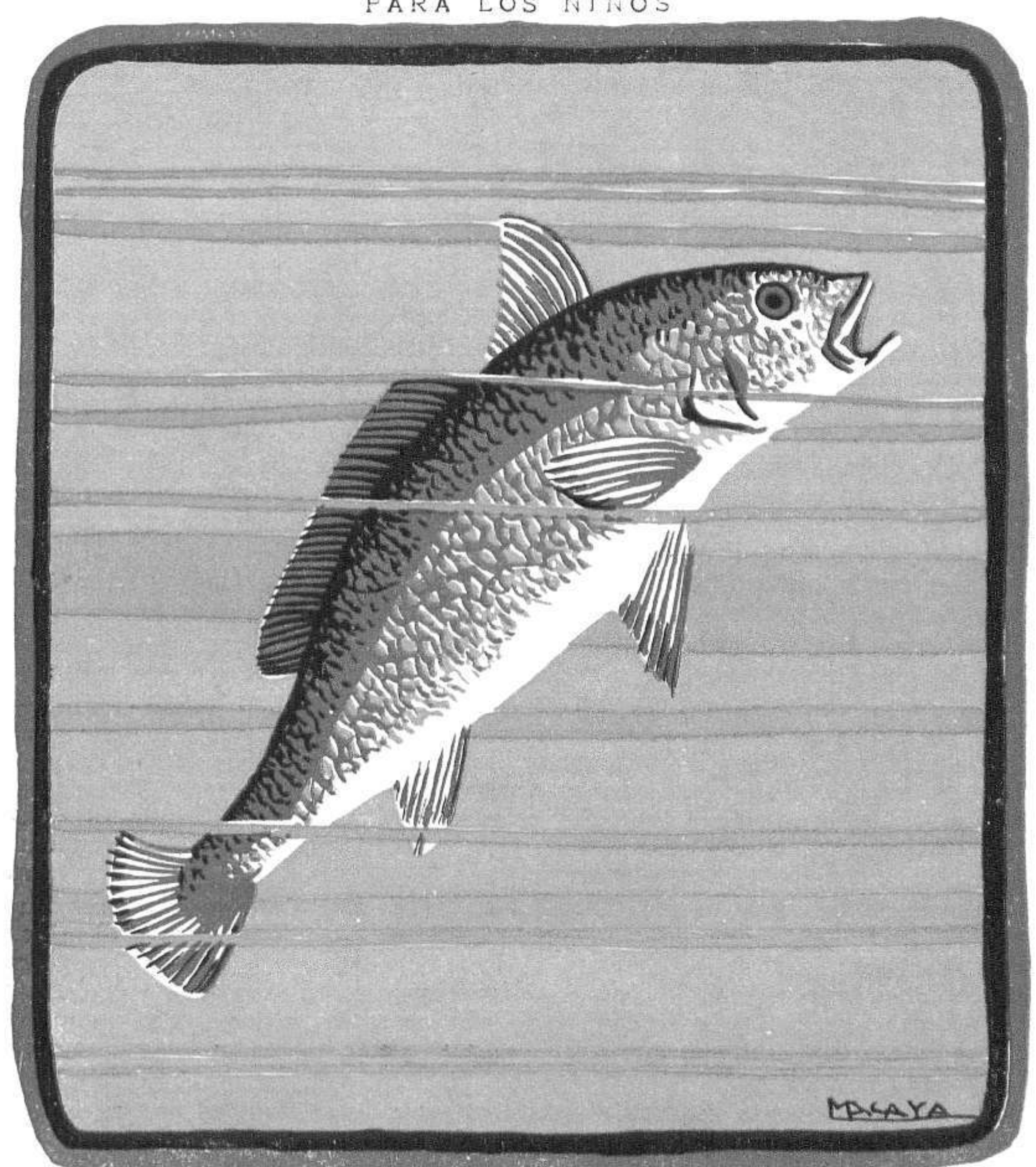
¿Por qué, por qué los que aplaudís ahora,
los mismos, sí,
por qué amargasteis mis mejores años?
En desengaños cómo arraigar puede
la ilusión triunfadora?
Vencer con el ensueño moribundo,
cuando el mundo cobarde nos asquea...
Es tarde ya, muy tarde!
Romper las nubes cuando ya se toca
la cima del ocaso
y cuando el paso de nuestra ansia loca
se va a romper!
Este es el beso, al fin, de despedida,
la vida que se va;
es el beso de Judas,
de Judas, de la raza de Caín!
Al fin, al fin, triste tributo,
limosna vil, fruto de invierno
que en el eterno hielo reposará conmigo,
en el callado, oscuro y frío abrigo
donde no oiga ni loa ni censura
y donde mi amargura
dé a la tierra sabor!
Oh sudor de Caín, sal de la tierra!
envidia, alma del mundo, ahora me besas!

Esas tus alabanzas de última hora
qué son sino venganzas?
Desdéñame, desdéñame, no quiero
prisionero de ti, de tus abrazos,
en tus brazos morir, Caín cobarde,
tu infamia bendiciendo...
Es tarde ya, muy tarde!
Si cuando en ti creí tú en mí hubieses creído...!
pero ahora ya, vencido,
cuando la fe perdí!
Rechazo tu homenaje
que no es sino un ultraje disfrazado,
¡mundo cobarde!
es tarde ya, muy tarde!

Cerca de doce años, desde el 31 de mayo de 1910 en que los escribí, he mantenido completamente inéditos estos versos. Esperaba publicarlos, como muchos otros que guardo también del todo inéditos, en un volumen, pero como el que hice en 1907 de mis *Poesías* primeras ha tenido el pobre tan poca aceptación...! Es mejor ir dándolos así, como las hojas sueltas, ahornagadas y secas, que arrebata el viento del otoño. Quizás alguien lo recorte y guarde, porque hay coleccionistas de hojas secas.



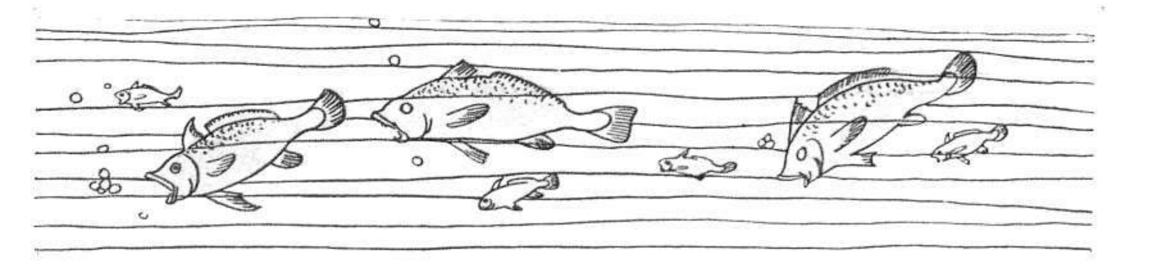
MIGUEL DE UNAMUNO



LA CORVINA

Hay por esos mares un pez que se llama *esciena*. El nombre de ese bicho ha dado apellido a la familia sabrosa en la que figuran la pescadilla, el pargo blanco, la burriqueta, las corvinas y otros. Esta familia pertenece a la subclase de los *teleósteos*, o sea a la más numerosa de los peces, pues comprende unas 8.500 especies. Ya sabes, niño, que los teleósteos son los peces que tienen esqueleto óseo. Dentro de los teleósteos hay un orden llamado de los *acantópteros* (*acanto*, espina; *pteros*, aleta).

Por lo tanto la corvina es un teleósteo-acantóptero-esciénido. El nombre corvina



viene del latín *corvus* que significa cuervo. Una pequeña semejanza entre el color de esa ave y de la corvina ha dado motivo al nombre.

Hay unas veinte especies de corvinas que habitan las zonas tropicales del Atlántico y del mar Indico, el Mediterráneo y cerca de los ríos y en los ríos de ambas Américas. La corvina es pariente próxima de las lisas, pejerreyes, atunes, peces espada, chanchitos y truchas.

En las costas argentinas y uruguayas y en el río de La Plata se conocen el *Micropogon* (*micro*, pequeña; *pogon*, barba) *undulatus;* el *Micropogon ornatus;* el *Pachyrus* (pronuncia *paquirus*, esa palabra que quiere decir *gruesa cola* o *cola gruesa*) y el *Pogonias chromis* o corvina negra.

Todas son de mediano tamaño excepto la corvina negra que llega a tener 1,10 metros o más de largo.

El doctor Lisandro Segovia dice que los micropogones undulatus pescados en Buenos Aires, Mar del Plata, Montevideo y Maldonado ascienden por año a 3 6 4 millones. Es un pez de 0,15 metros de largo a quien en las costas uruguayas llaman *roncadera*.

Nada se sabe de las costumbres submarinas de estos peces. Cuando se convierten en pescados tienen delicioso sabor. Entonces la corvina, que mientras vive en el agua no se mete con el hombre, puede hacer daño a los niños tragones que comen demasiado. También producirán grandes daños si los pescadores les toman mucho cariño, es decir, si las conservan algunos días. Las corvinas, que no saben apreciar ese cariño, se pudren y provocan desarreglos y envenenamientos.

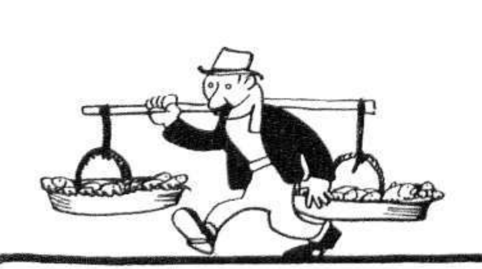
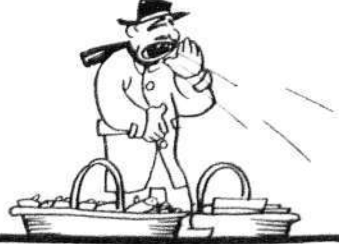
Después de todo lo dicho creo, simpático lectorcito, que no confundirás la corvina con la ballena. Eso es lo que yo quería; si no lo conseguí, perdóname, pues yo no se nada más sobre la vida de las corvinas. Si durante la temporada venidera puedo ir a Mar del Plata como la gente bien, estudiaré detenidamente a las corvinas y otros peces.

Pero con lo que hasta ahora escribí no se llenan estas dos páginas. Vamos a aprovechar el hueco para hablar de otra cosa. No estaría de más darle un pequeño repaso a la respiración de los peces. ¿Quieres?

Si abres las agallas de un pescado verás unos peinecillos o plumitas. Son las branquias. Las branquias están siempre flotando en el agua y respiran el oxígeno que queman convirtiéndolo en sangre y devolviendo un sobrante que se llama anhídrido carbónico. Respiran, pues, como nosotros, pero sin pulmones. Esas branquias no sirven para respirar en el aire, lo mismo que los pulmones no son aptos para transformar el oxígeno que hay en el agua. Hay, sin embargo, animalitos que respiran con branquias en el aire: entre ellos esos pequeños cangrejos marinos que igual corretean por las rocas de la costa que por las del fondo.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.




EL TEJIDO DE TUYÁ

Tuyá es el diablo de los guaraníes, quiere decir «viejo». Se le atribuyen picardía, astucia y espíritu maligno; de ahí el que, a las leyendas gauchas, haya pasado con el nombre de Juan Tuyá, porque Juan, mejor, don Juan, es el nombre que se le da al zorro, animal pícaro, maligno y astuto.

Tuyá, pues, se diferencia en mucho de Zupay, el diablo de las selvas, personaje más basto y triste. No es difícil que este Tuyá picaresco, interpretado por los negros del coloniaje, corresponda al Mandinga de ellos, diablo joven, solapado y perverso.

En las leyendas de origen guaraní abunda el nombre de Tuyá. Se le pinta reencarnándose a fin de llevar a cabo sus fechorías. Hombre o animal u objeto inanimado, Tuyá es siempre un intrigante que ayuda al mal y contribuye a que se perpetúe y venza.

Pero no siempre fué viejo Tuyá, aunque sí fué siempre feo y mal formado. Son numerosas las leyendas en las cuales se le pinta joven y dado a las aventuras amorosas. Pero para éstas fué desdichado siempre. Su mala catadura y su cojera lo predisponían mal entre las doncellas indias; y era rechazado. Una lo aceptó, empero. Y la leyenda nos ha dejado su nombre: Ibotí, que quiere decir Flor de rosa.

Andaba Tuyá, joven aún, vagabundeando quizás en busca de aventuras, quizás mascando algún desdén de los que agriaban su vida, y tal vez lo empujaban a hacer el mal siempre. Vagabundeaba Tuyá, cuando, sentada a la puerta de su chocil, vió a una hermosa joven que tejía; era Ibotí.

Tuyá, lleno de precauciones, se le acercó y le pidió agua. Ella asustóse al principio: era tan deforme y negro el mozo aquél, le brillaban los ojos de una manera tan maligna... Le dió el agua, y entablaron conversación. Tuyá contó cuentos, narró leyendas, dijo canciones, describió su vida, en la que buen cuidado puso de pintarse como un perseguido por la malaventura. La muchacha tejía y lo escuchaba, sonriente, olvidada de la fealdad de su interlocutor y de la repugnancia instintiva que en un principio la inspirara. Pasaron las horas, él hablaba; ella, escuchándolo, tejía. Al fin Tuyá le declaró su amor y le pidió un beso. La exigencia volvió en sí a la muchacha, la trajo a la realidad: ella no quería a aquel ser deforme y negro, de ojos malignos que se le entraban como dos flechas envenenadas.

Comenzó a balbucear; pero Tuyá la interrumpió. Bien comprendía él lo que aquello significaba: iba a ser rechazado una vez más. No importaba, aquel día se sentía casto el falaz diablejo: sólo quería un beso de la hermosa Ibotí; pero hasta el beso le fué negado.

Y él propuso un convenio: bien veía que Ibotí era una hábil tejedora; pues él, a cambio de un beso, le enseñaría a tejer una trama como nunca viera otra. Y se la describió, y trajo a cuento tan incomparables imágenes para describírsela, que Ibotí se sintió deseosa de aprenderla... Y le dió un beso. En plena bocaza negra puso la suya roja y linda, como si un ceibo se hubiese posado en un trozo de cieno.

Tuyá entonces enseñó su tejido a la bella Ibotí. Con manos hábiles y ojos finos, trazó la más delicada y vaporosa de las urdimbres, policroma como el arco iris.

Fué así como, comprado con el beso de una de ellas, tuvieron las mujeres guaraníes el tejido de ñandutí.

LA VIUDA LOCA

Por los ríos y arroyos del litoral ambula una inquietante ave. Es una especie de cisne o de pato, que de ambos tiene, negro, de largo cuello y al que popularmente se le designa con el nombre de «la viuda loca».

No se podía dar mayor justeza para designarla.

Esta ave, a más de ser negra, y de ahí el porqué se la llama viuda, nada como en perenne inquietud, se zambulle, levanta la cabeza mirando con ojos redondos como poseídos de angustia, estira su largo cuello, y vuelve a zambullirse, para aparecer a algunos metros de distancia, inquieta siempre, desazonada. De ahí su nombre de loca.

No se le puede mirar sin sentirse poseído de la inquietud que la mueve. Produce, en efecto, la impresión de que ha perdido el timón de su organismo motor, y que, casi por actos reflejos, se precipita y nada. La fantasía popular, pronta siempre para convertir en poesía todo lo que la hiere, ha adjudicado su leyenda a la inquietante ave. ¿La leyenda es popular o yo la he imaginado? No me animaría a adjudicarme su creación sin caer en el albur de ser acusado por plagio.

Esta ave, como en tantas leyendas míticas, fué una hermosa doncella. Blanca y rubia, era amada y feliz. Poseía todas las virtudes, pero era veleidosa en extremo. Se le ocurrían a veces los más locos caprichos, y no se calmaba hasta lograrlos. Su capricho le fué fatal.

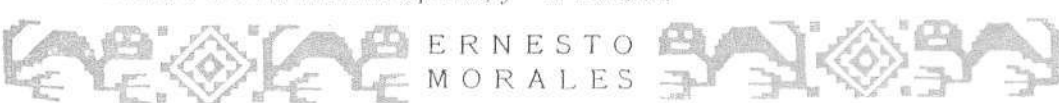
Una tarde, dice la leyenda, estaba con su bien amado a la orilla de un río. Se le ocurrió de pronto en que él debía tirarse al agua, vestido. Se negó él; y ella, para obligarlo, se quitó una sortija y la arrojó a la corriente.

No pudo ya él negarse, y tiróse al agua a buscársela. No volvió a la superficie.

Transcurrieron unos instantes, y ella comenzó a inquietarse; llamóle en vano; dióse a correr angustiada, enloquecida, por la ribera del río, en vano también. La recogieron de noche ya, loca de dolor, desmelenada. Estuvo a la muerte; salvó empero, mas a cambio de su razón. Vistió de luto la loca y, como un espectro, íbase a la orilla del río a pasearse por ella esperando al desaparecido, llorando y llamándolo.

Al fin, E-yara (el Padre de las Aguas), que vive en el interior de la impenetrable y misteriosa laguna Iberá, tuvo compasión de la desventurada, y, tomando la forma de un flamenco, que es su forma habitual de presentarse a los humanos, aparecióse a la infeliz, y le prometió que hallaría a su amado debajo de las aguas. Para ello la convirtió en una ave negra, y por ello es que esta ave negra va así nadando precipitadamente, zambulléndose, escrutando con nerviosa ansiedad: busca al desaparecido, al que se ahogó por satisfacer un capricho suyo, capricho de mujer bella.

Quizás los comarcanos ven en esta «viuda loca» una ejemplificación ética: en ella se castigó el pecado de la frivolidad.


ERNESTO MORALES

EL QUE LA SIGUE LA MATA



Sarrasqueta tenía un amigo, loco por la lotería, que se empeñó en acertar la grande siguiendo el mismo número, tardara lo que tardara, costase lo que costase.



Al bautizarle, el padrino, para asegurar su porvenir, le regaló un quinto de la lotería que seguramente obtendría el premio mayor.



Dos lustros pasaron sin que el número surgiese, y el amiguito seguía empleando toda la plata que le daban para manises, en comprar el quinto.



Cuenta ya más de tres lustros, y el número sigue negándose, pero como la bolilla debe estar al caer, con esa plata piensa casarse.



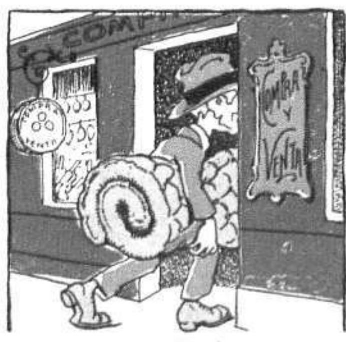
Pasan cinco lustros, y sin salir la grande, no espera más y se casa con la chica a la que dota con el quinto que saldrá, de seguro, en la luna de miel.



Seis lustros van, casi una lustrada completa, y ya tiene cuatro chicos con quien repartir la grande que debe salir de un sorteo a otro.



A los siete lustros recibe una gran alegría. La fortuna se aproxima y le sonríe. La grande le anda rondando. ¡Por fin acertó la última cifra!



Con ocho lustros encima y el número sin salir, sigue jugándolo con mucho empeño o al fiado, porque a la suerte el que la sigue la mata.



Peinando canas, y con nueve lustros, sigue con fe esperando que el bombo suelte la grande. ¡Por fin le tocó el turno! ¡Ya la ve venir en lontananza!



La grande, desdeñosa una vez más, pasa de largo.
Él, con diez lustros a la espalda, no puede alcanzarla y además ya le sería innecesaria.



Resignado espera que su adorada la grande, no será tan ingrata que al cumplir los doce lustros no venga por fin a visitarle a su lecho de dolor.



¡El extracto de la lotería con la grande!
¡Por fin salió!
¡Premio a la constancia, o el que la sigue la mata!

Dibujos de Redondo.



SILUETAS FEMENINAS

SEÑORITA VALERIA GUERRERO CÁRDENAS

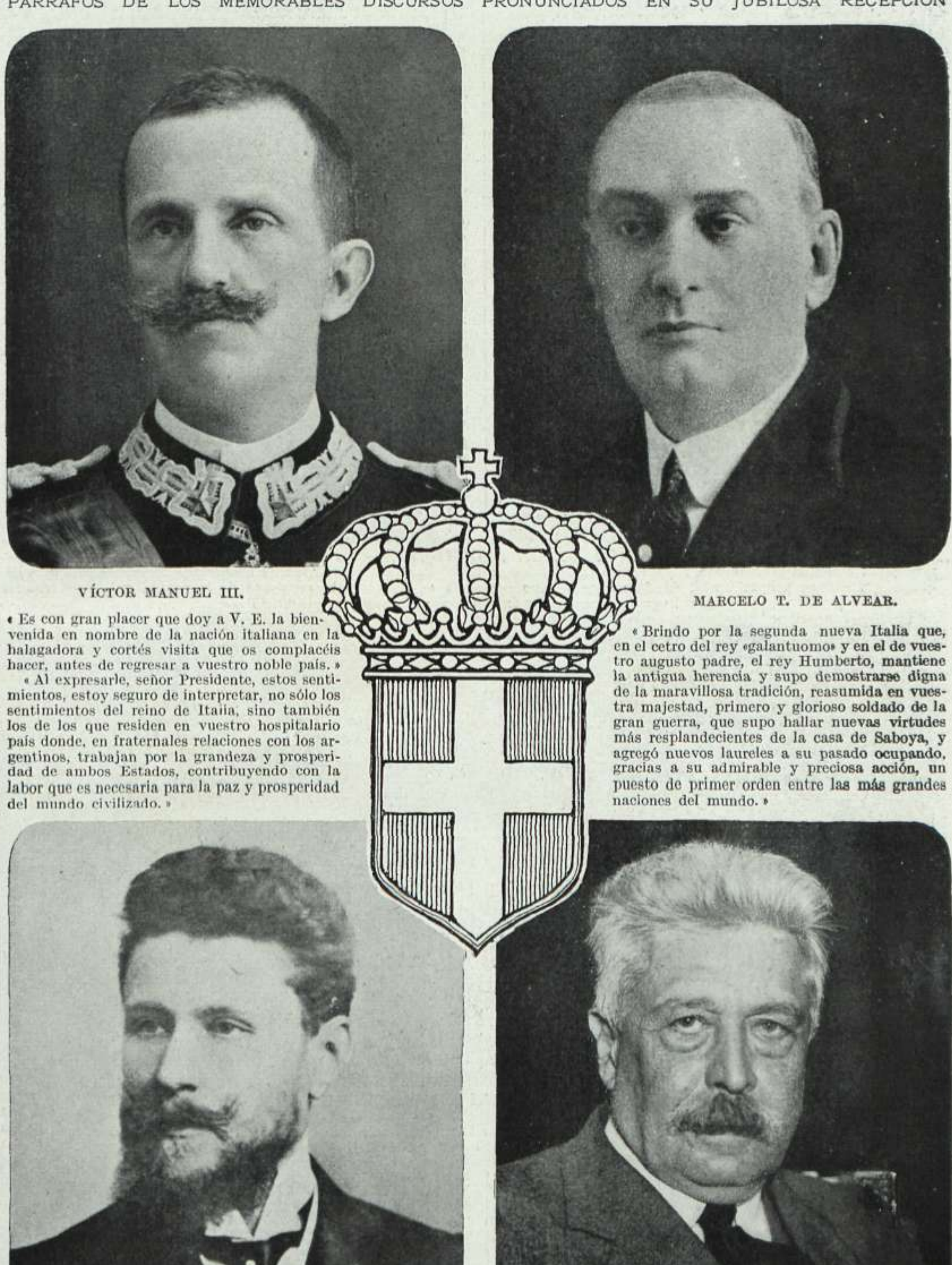


"COQUETERIA"

ÓLEO DE JOSÉ MARTÍ GARCÉS

Visita del futuro Presidente argentino a Italia

PARRAFOS DE LOS MEMORABLES DISCURSOS PRONUNCIADOS EN SU JUBILOSA RECEPCION



VÍCTOR MANUEL III.

«Es con gran placer que doy a V. E. la bienvenida en nombre de la nación italiana en la halagadora y cortés visita que os complacéis hacer, antes de regresar a vuestro noble país.»

«Al expresarle, señor Presidente, estos sentimientos, estoy seguro de interpretar, no sólo los sentimientos del reino de Italia, sino también los de los que residen en vuestro hospitalario país donde, en fraternales relaciones con los argentinos, trabajan por la grandeza y prosperidad de ambos Estados, contribuyendo con la labor que es necesaria para la paz y prosperidad del mundo civilizado.»

MARCELO T. DE ALVEAR.

«Brindo por la segunda nueva Italia que, en el cetro del rey «galantuomo» y en el de vuestro augusto padre, el rey Humberto, mantiene la antigua herencia y supo demostrarse digna de la maravillosa tradición, reasumida en vuestra majestad, primero y glorioso soldado de la gran guerra, que supo hallar nuevas virtudes más resplandecientes de la casa de Saboya, y agregó nuevos laureles a su pasado ocupando, gracias a su admirable y preciosa acción, un puesto de primer orden entre las más grandes naciones del mundo.»

CARLOS SCHANZER.

«Agradecemos profundamente la preferencia, que es justificada, tratándose de dos pueblos hermanos, y doy a esta frase, vulgarizada hasta el abuso, su más verdadero y hondo valor, puesto que los italianos forman parte integrante de la gran familia argentina. Tengo confianza en los resultados de la colaboración de nuestros dos pueblos, y sé cuánto podemos esperar de las dotes del hombre llamado a regir en los próximos años los destinos de la Argentina, segura de su porvenir y de su progreso creciente.»

VÍCTOR ORLANDO.

«En el curso de mis treinta años de vida parlamentaria no recuerdo ovación tan espontánea, sincera y prolongada como la que ha saludado la presencia del Presidente electo de la República Argentina en el palco real del Parlamento.

«Por un instante todos los partidos políticos de Italia han olvidado sus diferencias para rendir homenaje a la noble Nación Argentina; han sido momentos de emoción que perdurarán largamente en el recuerdo.»

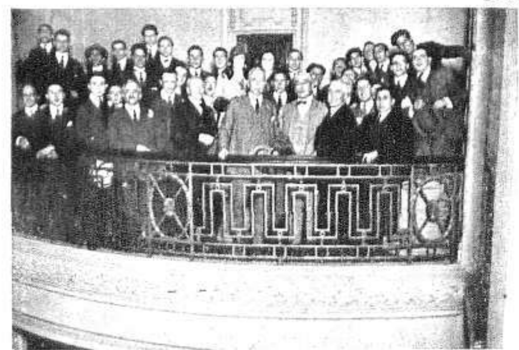




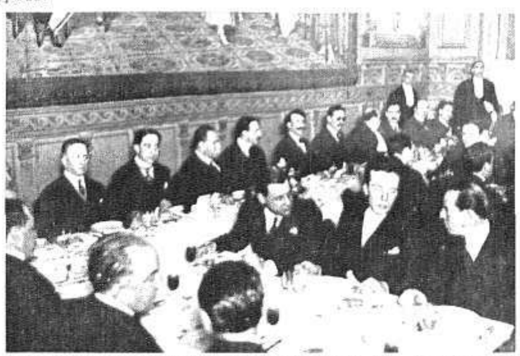
PRIMER CENTENARIO DEL BANCO DE LA PROVINCIA. — La numerosa concurrencia que acudió a presenciar la ceremonia conmemorativa realizada en la casa de la Capital escuchando los discursos. El interesante acto adquirió grandiosas proporciones, dándole significativo realce la asistencia del presidente de la república, el gobernador de Buenos Aires y los ministros nacionales y provinciales.



BODAS DE ORO MATRIMONIALES DEL Dr. ENRIQUE B. MORENO Y SEÑORA CAROLINA TORRES. — Los distinguidos esposos rodeados de sus hijos y nietos el día que festejaron el grato acontecimiento. La sociedad argentina testimonió elocuentemente con ese motivo, la admiración y el afecto que le merecen el doctor Moreno y su gentil esposa.



BANQUETE AL DIRECTOR GENERAL DE LA ALL AMERICAN CABLES. — El obsequiado, Mr. John L. Merril, con los comensales al banquete que con motivo de su llegada al país le ofreció el personal de la estación cablegráfica en la Capital.



DEMOSTRACION EN HONOR DEL Dr. ALFREDO PALACIOS. — Cabecera de la mesa ocupada por distinguidas personalidades de nuestros círculos intelectuales en el banquete dado al Dr. Palacios por su designación como decano de la Facultad de Derecho de La Plata.



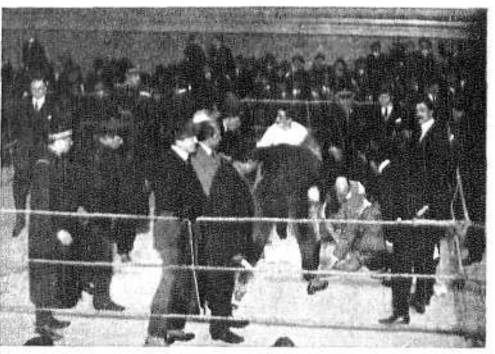
EN EL TIRO FEDERAL ARGENTINO. — Grupo de concurrentes a la demostración ofrecida a la nueva junta de gobierno de la prestigiosa institución citada, después del banquete que se dió a los señores coronel Adolfo Arana y Víctor Bigaud, miembros de la misma.



BODAS DE PLATA DE LA ESCUELA COMERCIAL DE MUJERES. — El ministro de Instrucción Pública, Dr. Salinas, el fundador de ese establecimiento Dr. Antonio Bermejo, la directora y personal docente, en el lunch servido en la escuela, celebrando el 25.º aniversario de su fundación.



MATCH DE BOX CONTRA JIU-JITSU. — L. Galtieri, profesional argentino de box, que venció en el encuentro.



Los masajistas, jueces y algunas personas del público auxiliando al profesor japonés de jiu-jitsu, quien se hallaba tendido en el ring a consecuencia de los formidables golpes aplicados por su contricante, que lo dejaron fuera de combate a los dos minutos y cincuenta segundos.



Profesor japonés L. A. Taki, que sostuvo la interesante aunque corta pelea.

FOTOS DE ARROYO, BELL Y VARGAS



Túnica veraniega de tan poco abrigo como sugestivo moldeado. El turbante completa este modelo de puro estilo oriental.



Las polleras, ¡ay!, se alargan; las mangas desaparecen y solamente tenues encajes velan los brazos.

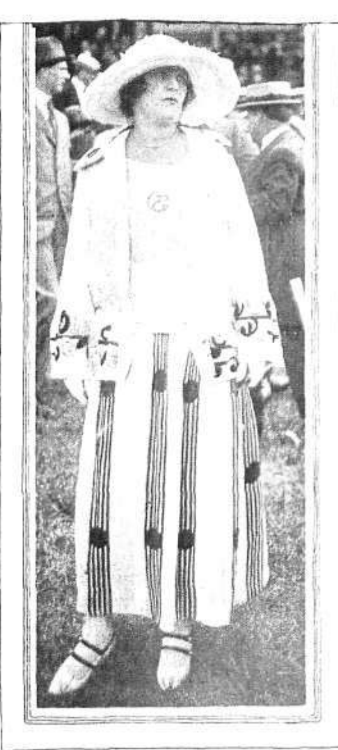


Aunque larga, la pollera lleva en un costado una discreta abertura. Abundancia de mangas y regular descote.

LAS MODAS DE VERANO



Un modelo sencillo y de buen gusto en el que las mangas parecen dos mantillas españolas.



Lindo trajecito para niñas de cuarenta a cincuenta años, pues su estilo "deshabillé" comunica frescura y elegancia.



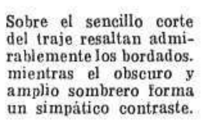
Un justo medio entre la excesiva y la exigüa longitud de la pollera. Gran peto bordado, enorme sombrero y monumental quitasol.







Sobre el sencillo corte del traje resaltan admirablemente los bordados. mientras el obscuro y amplio sombrero forma un simpático contraste.



Una pollera que imita la pollera pantalón de las "cow-girls" cinematográficas. Es un modelo de sencillez y elegancia.

EN CHANTILLY Y LONGCHAMPS



Reaparición de la cola, que se lleva sujeta al brazo izquierdo o derecho por razones de higiene pública.



Chambergo, guantes y capita mosqueteriles dan realce al sobrio traje, a pesar de lo "lavado".

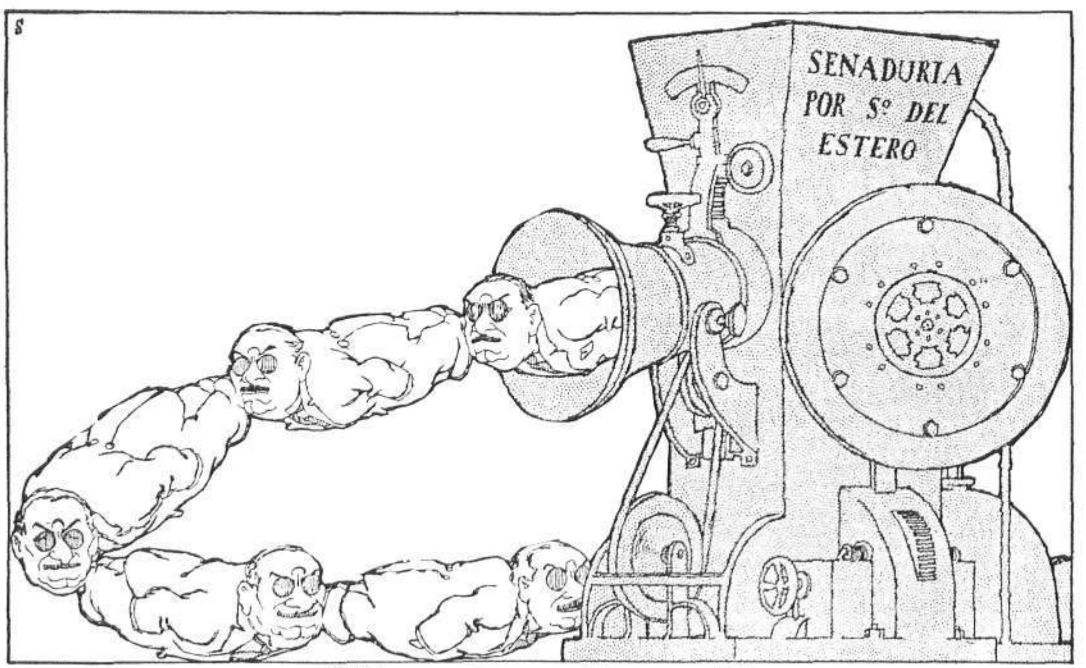


Traje estilo cubrecamas, última audacia de un acreditado modisto parisiense.



Preciosa chaqueta de sport, pollera tableada y original bordado en la pechera a modo de insignia deportiva.

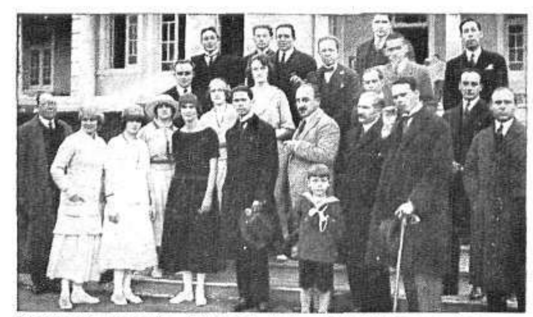
FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL EN PARÍS.



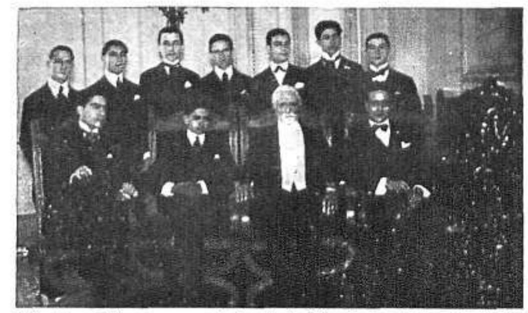
"Saldrá una o cien veces si fuera necesario".

CARICATURA DE SIRIO.

DE ROSARIO



El delegado deportivo del Brasil, doctor Rafael Trompowsky, en su visita al club Remeros de Alberdi rodeado por miembros de la comisión y socios del mismo.



Miembros de la nueva comisión de la brigada local Liga Patriótica Argentina reunidos en el palacio municipal bajo la presidencia del doctor Calixto Lissaga.



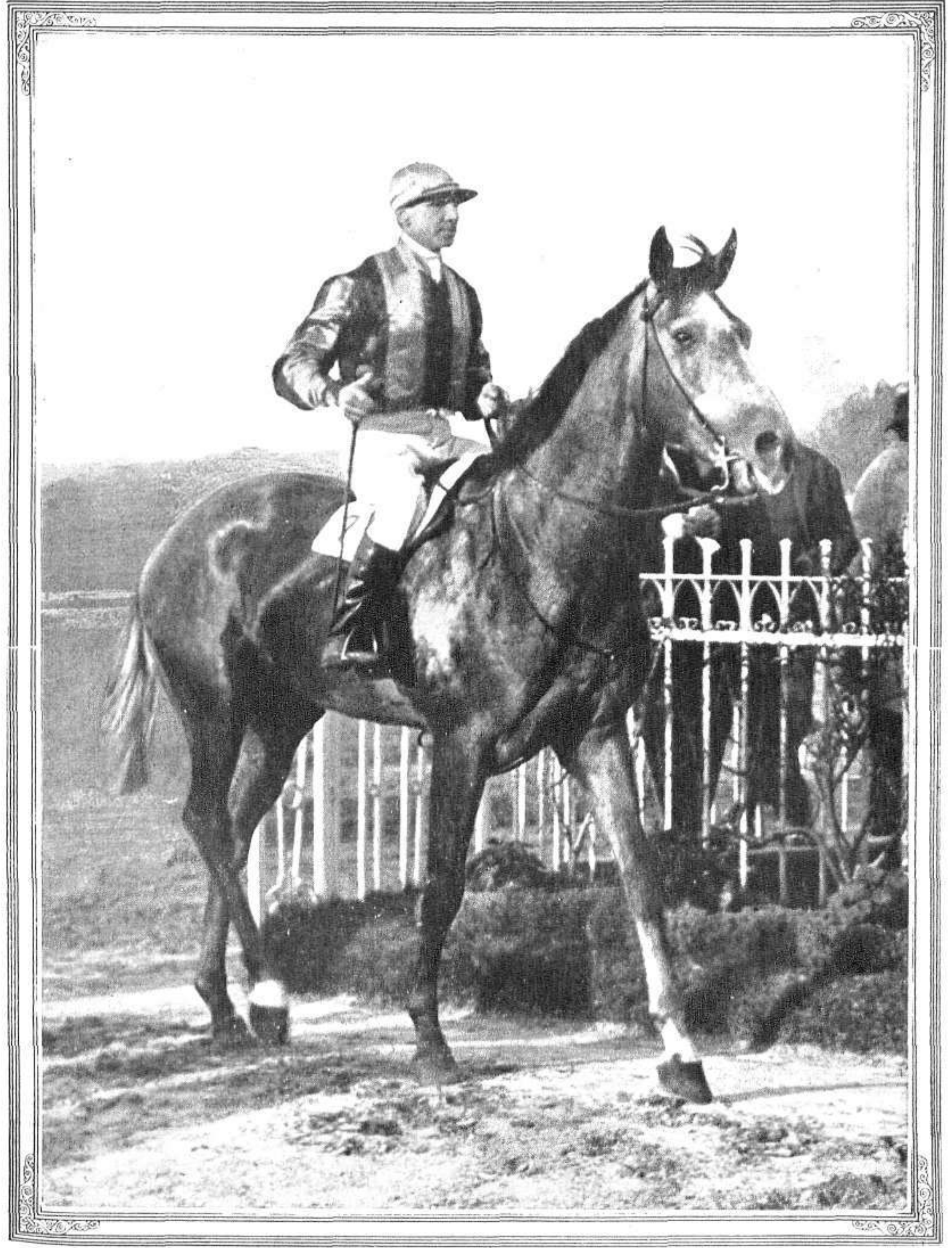
El vicegobernador de la provincia, señor Clorindo Mendieta, el cuerpo diplomático y autoridades locales que concurrieron a la recepción llevada a cabo en la Municipalidad con motivo de la conmemoración del 9 de Julio.



Lunch en el Club Francés ofrecido por el cónsul de Francia en obsequio de sus colegas extranjeros festejando la fiesta nacional de su país.



Grupo de damas de la colonia francesa que tuvieron a su cargo la organización de la kermesse que se realizó en la Maison de France.



GANDOUMINT

POR PIPPERMINT Y GANDOURA

GANADOR DEL CLASICO SAAVEDRA

PREMIO $ 18.595 Y UNA COPA AL CRIADOR. DISTANCIA 1.600 METROS. TIEMPO 1' 39" 3/5.

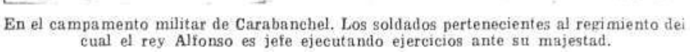
DIVIDENDO $ 21.20 Y 5.40

Con la monta de Domingo Torterolo el potrillo del Stud Indécis se adjudicó con toda facilidad este importante premio. En sus cinco presentaciones el hijo de Pippermint ha ocupado, después de abandonar la categoría de perdedor, dos veces el placé, y las otras dos, un 4.º y un 5.º puestos.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 23 DE JULIO

1.ª carrera	NIVEL — INSURRECTO.	5.ª carrera	MALA TUEL — LE RAPPEL.
2.ª "	PROCLAMA — HECLA.	6.ª "	DEMOCRACIA — PETITE ECURIE.
3.ª "	NAVEGANTE — BYMG BOY.	7.ª "	TANGAGE — PACU.
4.ª "	SILVES — CARTAGINES.	8.ª "	DIOGENES — ALPES.

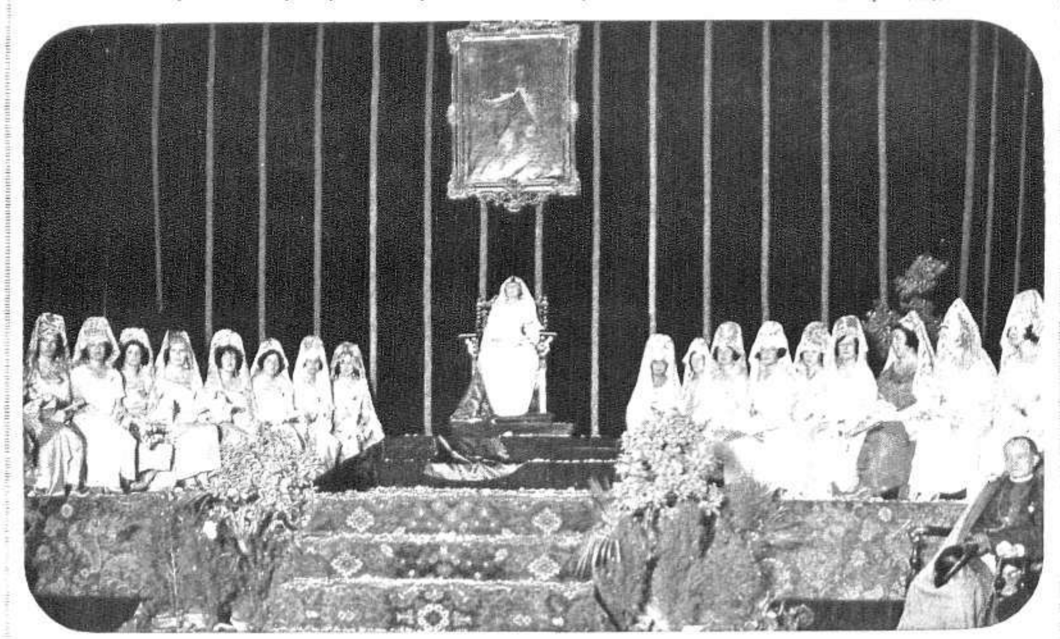




En el campamento militar de Carabanchel. Los soldados pertenecientes al regimiento del cual el rey Alfonso es jefe ejecutando ejercicios ante su majestad.



El rey pasando revista de inspección al campamento.



SEVILLA. — La reina de los juegos florales celebrados en el teatro San Fernando en honor de Santa Teresa, infantita doña Isabel, hija de los infantes don Carlos y doña Luisa, y su corte de amor formada por distinguidas niñas de la sociedad sevillana.





ALCALA DE HENARES. — Representación del retablo espiritual "El marqués y el bachiller", original del periodista señor Víctor Espinós, en la artística fiesta efectuada en honor de San Ignacio de Loyola con motivo de su canonización.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL VIDAL.

REFINERIA DE ACEITES PUROS DE OLIVA

BAU

CALIDAD EXTRA-FINA

IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

FREIXAS Y Cía. Buenos Aires

Depurado con los nuevos procedimientos de refinación sistema José Bau

PURO DE OLIVA

10 CENTAVOS





El aceite BAU ha costado, siempre, algo más que todos los otros aceites. Pero el aceite BAU permite que los platos valgan todo lo que cuestan los comestibles.

EFEMERIDES HISTORICAS

Julio 22 de 1823. — La Junta de Representantes decide negociar un empréstito en favor de la España liberal

«Alucinados por las gestiones repetidas que el gobierno de Buenos Aires había hecho anteriormente para entablar negociaciones de reconciliación sobre bases monárquicas — dice Vicente F. López — los liberales del nuevo gobierno español abrigaron la vana esperanza de encontrar subsistentes esas ideas en el Río de la Plata; y pensaron que ahora que la España tenía un gobierno libre, era la ocasión de «reanudar los vínculos de la antigua nacionalidad», rotos por el monopolio colonial y por la necia obcecación de Fernando VII.

A *mediados de febrero* de *1823 se supo* en Buenos Aires que habían llegado a Río Janeiro el oidor y doctor en derecho don Luis Pereira y el coronel don Luis de la Robla, con el carácter de plenipotenciarios del gobierno español, para negociar la paz y «la reconciliación» entre los dos países. El 17 de mayo llegaron a Montevideo, y se dirigieron por nota al gobierno de Buenos Aires dando cuenta de su embajada, y pidiendo autorización para venir a desempeñarla. El gobierno les contestó que el acceso a la capital era completamente libre para toda clase de personas, *sin condición ninguna* que lo restringiese, y mucho más para personas personalmente tan distinguidas y de un carácter público tan respetable.

Pero al mismo tiempo el Ejecutivo se dirigió a la Cámara de Representantes participándole lo ocurrido, y pidiéndole bases para entrar en la negociación. La Cámara tomó en seria consideración el asunto; y el señor don Valentín Gómez — el mismo a quien tan tontamente se pretende acusar todavía de haber querido monarquizarnos y coronar al principillo de Luca — «ocupó la vanguardia» (dice *El Centinela* con verdad, aunque con poco gusto literario) y sostuvo que no debía abrirse negociación alguna sin que precediese el reconocimiento liso y llano de la independencia «de todos los Estados sudamericanos». El ministro de Hacienda, señor M. J. García, y don Manuel Moreno impugnaron ese exceso, alegando con razón que ese debía ser el resultado y no el precedente de la negociación.

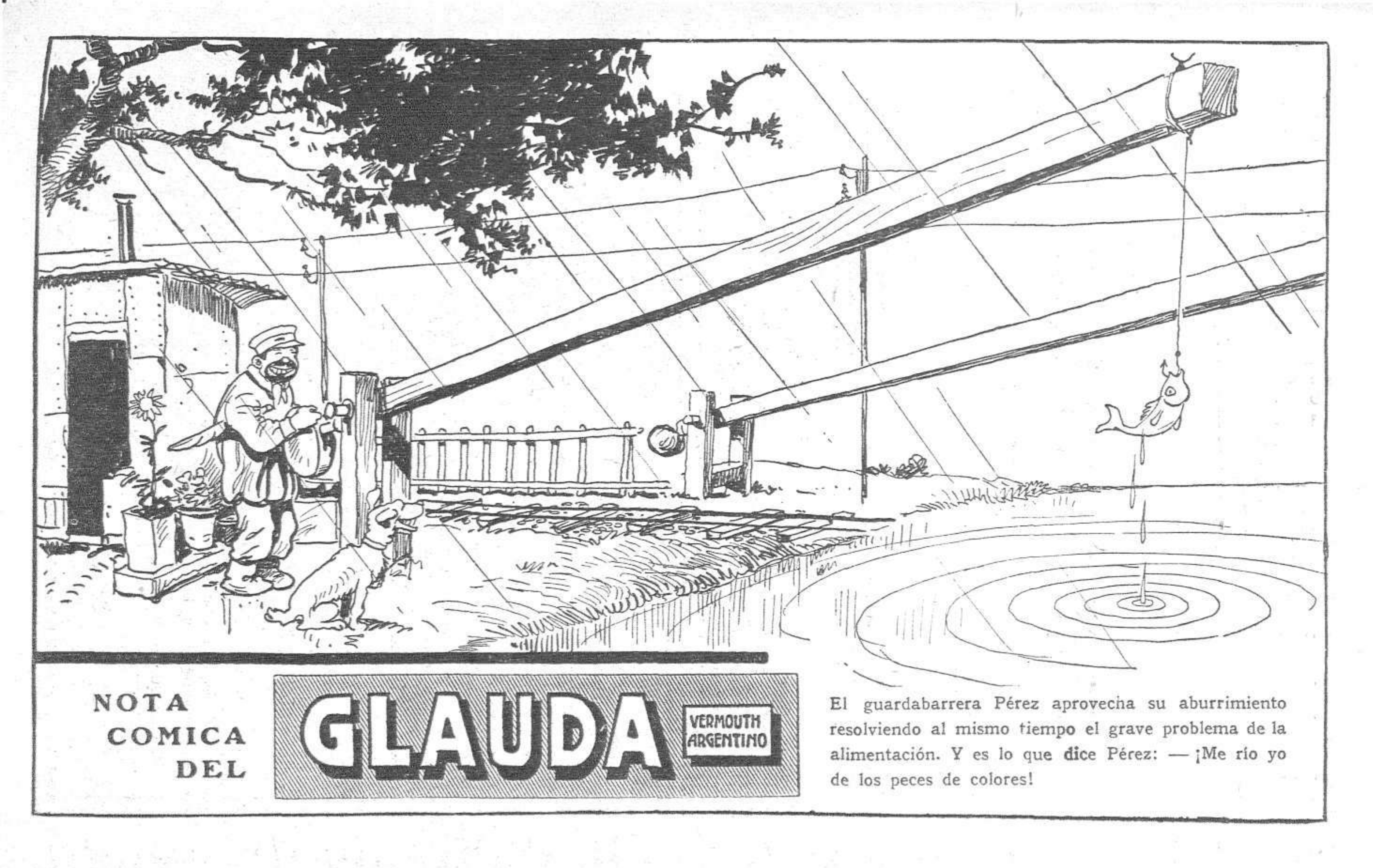
Resuelto así por la Cámara en 19 de junio de 1823, el señor Rivadavia, en el carácter de plenipotenciario argentino, propuso el arreglo de una Convención preliminar al tratado de paz y amistad que había de celebrarse entre el gobierno de S. M. C. y el de las Provincias Unidas, sobre las bases de la dicha ley (la independencia absoluta); y después de conferenciar limitaron el arreglo a una tregua de las hostilidades en el Perú durante sesenta días después de ratificada esta Convención por los dos gobiernos, para entrar a tratar de una manera definitiva y con las formalidades públicas del caso. Este insignificante resultado era de esperarse, porque los comisionados españoles venían alucinados, como hemos dicho, por antecedentes que habían perdido todo su valor y su sentido desde que había desaparecido el peligro de la expedición de Cádiz; y en cuanto a las malas disposiciones de la Santa Alianza, es menester considerar que el gobierno constitucional de España era impotente para contrariarlas: y que en Buenos Aires no se tenía un conocimiento claro de lo que hacía la Inglaterra en ese sentido mismo. Así es que, *viendo los comisionados españoles que se les imponía* el reconocimiento de la independencia, para lo que sin duda no tenían instrucciones definitivas, y desconfiado el gobierno argentino de que el orden constitucional de España pudiese salvarse de la invasión de los franceses, combinaron, unos y otros, términos indecisos, y manifestaciones de recíproca amistad y buena voluntad para fomentar el comercio de ambas naciones, y hacer cesar las hostilidades hasta que los sucesos quedasen definidos.

Confidencialmente convinieron en que el gobierno de Buenos Aires auxiliaría al de España con veinte millones de pesos, negociando un empréstito en Inglaterra, y que este auxilio, que no dejaba de tener probabilidades de buen éxito por el favor indirecto que le prestaría el gobierno británico y el comercio de Londres, sería al tiempo de realizarlo una de las condiciones de la paz. A las insinuaciones del gobierno en este sentido, la Junta de Representantes autorizó la operación, y las demás medidas que el gobierno debía tomar para llevar adelante el acuerdo.»

La Santa Alianza había encomendado a los franceses el restablecimiento del absolutismo en España. Resultado de este acuerdo fué la invasión de los «cien mil hijos de San Luis», como se llamó el ejército que a las órdenes del duque de Angulema invadió la península.

Este era un momento difícil para la España liberal. Fernando decidió declarar nula su firma de la Constitución, inaugurando un terrible período de terrorismo absolutista. Torrijos, Manzanares, Mariana de Pinedo, Riego y miles de valientes defensores de la libertad fueron ahorcados o fusilados durante esta villana reacción de la monarquía absoluta. Más de medio millón de víctimas pesan sobre la memoria del tiránico Fernando VII.

Durante los comienzos de esta era de iniquidad, junto a la que todo cuanto se le achaca a Rosas resulta una pequeñez, la Argentina tuvo el rasgo generoso de ayudar pecuniariamente a los liberales españoles, hermanos de nuestros libertadores gracias a un mismo ideal humanitario.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
El guardabarrera Pérez aprovecha su aburrimiento resolviendo al mismo tiempo el grave problema de la alimentación. Y es lo que dice Pérez: — ¡Me río yo de los peces de colores!

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

LECTURAS INFANTILES

POR ADELIA DI CARLO

CAPITULO XXVII

Una mañana llevaron al castillo una gran cantidad de peces. Mabel y César los miraban con gran curiosidad. Pescados momentos antes, algunos vivían todavía. El señor Pablo aprovechó esa oportunidad para hablar a los niños de esos animales, satisfaciendo las preguntas que le dirigían.

—¿Hay aire en el agua, señor Pablo?

—Sí, un poco; es un aire que disuelto en el agua contiene más oxígeno que el aire atmosférico; vale decir, contiene mayor cantidad de esa parte de aire que es buena para ser respirada por los animales, a diferencia de esa parte que es de ázoe, y que separada del oxígeno no es respirable y nos haría morir del mismo modo que se extingue una llama.

—¿Entonces los peces respiran como nosotros?

—Sí, aunque estén debajo del agua, y, como ya he dicho, *es un aire que se disuelve y mezcla con el* líquido elemento. Existe, no obstante, una diferencia, y es que los peces poseen un órgano de respiración diferente al nuestro, y son las branquias.

—¿Es fría la sangre de los pescados, señor Pablo?

—Sí, lo mismo que la de los anfibios y la de los reptiles. Dícese que tiene esa sangre la misma temperatura que les comunica el aire exterior, a diferencia de la nuestra que es mucho más alta, en el invierno al menos, de la del aire, y tiene en nuestro cuerpo un movimiento circulatorio entre el corazón y los pulmones.

Observad, niñitos, cómo el cuerpo de los peces está bien formado para moverse en el agua: el hocico hecho a cono se hunde en ella, como haría la proa de un buque, y la cola plegable es robusta y hace las veces de un timón. El dorso y el vientre van a terminar en una extremidad que forma casi ángulo para mejor hundirse en el agua y mantener en equilibrio el cuerpo, lo mismo que la quilla de un navío, y después, en lugar de manos y de pies poseen las aletas, que son una membrana con espinas que les sirve para nadar.

—¿Cómo hacen para pescarlos?

—Con redes, cañas u otros instrumentos a propósito. Hay personas que son pescadores de profesión; otras lo son por afición, figurando entre estos últimos algunos nombres muy famosos: Marco Antonio, por ejemplo, gustaba mucho de pescar con caña; ya os he hablado de él en historia antigua.

—¿Hacía una buena pesca, señor Pablo?

—No siempre. Se cuenta que un día quiso lucirse delante de la reina Cleopatra y ordenó a un pescador que se escondiera en el agua y enganchara un pescado en el anzuelo cada vez que él lo arrojara; lo que quiere decir *que no era hábil pescador.* Aquel día hizo una hermosa pesca. Pero Cleopatra advirtió el engaño, y fingiendo deseos de que Marco Antonio se luciera más y más, invitó al día siguiente a un gran número de personas que presenciasen la pesca. Y mandó a un pescador que se escondiera con una buena provisión de pescados salados y que los fuese colocando en el anzuelo de Marco Antonio. Este llegó a creerse que pescaba de veras. Mas no tardó en darse cuenta del engaño y quedó avergonzado. Entonces le dijo Cleopatra:

—«Señor, dejad que manejen la caña los infelices habitantes de esos lugares, y ocupáos vos en conquistar villas de los reyes y de los reinos.»

—¿Y volvió el emperador a pescar, señor Pablo?

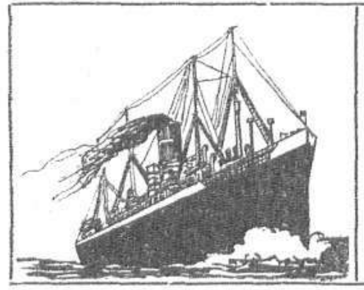
—Lo ignoro. Tengo otras cosas que deciros con respecto a esos animales, pero por hoy basta. Os hablaré de ellas en la lección de mañana.


La juventud pasa, pero los encantos físicos pueden conservarse a través del tiempo, si se tiene previsión y constancia. Así ocurre con el cutis, pues es sabido que usando diariamente el
Polvo Graseoso
LEICHNER
se logra mantener la piel del rostro constantemente fresca, suave y delicada, o sea con los más bellos atractivos que pueda ofrecer el cutis de la mujer.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires.— Guardia Vieja, 4439
Montevideo
Paysandú, 1178
Polvo graseoso de Leichner
Jazmin
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

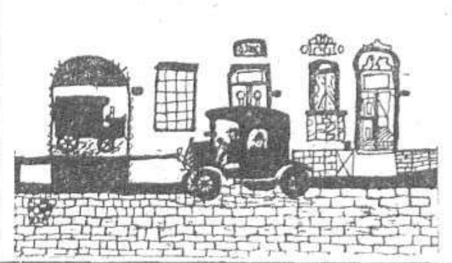



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1178 — El vapor Koln.
B. JORGE GARCÍA APARICIO.



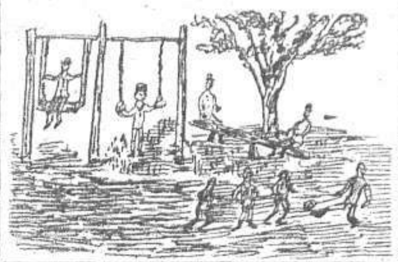
1179 — El viaje a Morón.
BASILIO OLINIK.



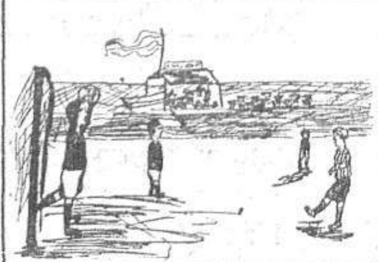
1180 — La sirvienta y el barrendero.
OSCAR VARELA.



1181 — El pescador.
ANTONIO PUPPOLO.

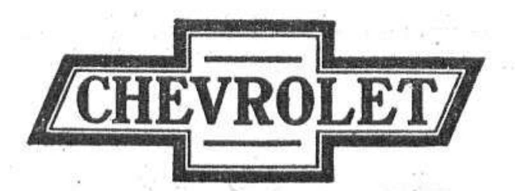


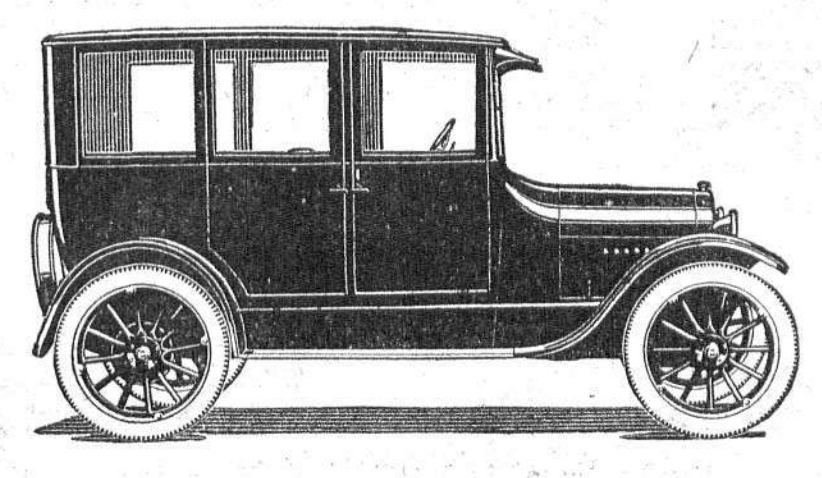
1182 — Jugando en el Parque Lezama.
JACOBO FRAIMAN.



1183 — En un ensayo de football.
EUGENIO GÓMEZ.

De los dibujos publicados en el mes de junio han sido premiado los siguientes números: 1144, 1145, 1147, 1149, 1152, 1153 1155, 1158, 1163 y 1165.





EL SEDAN "CHEVROLET" 4-90, reune las mismas condiciones que los SEDAN de precios elevados:

4 PUERTAS ESPACIOSAS — VENTANILLAS A MANIVELA
TANQUE DE NAFTA ATRAS — EXQUISITO TAPIZADO
LAMPARA DE TECHO — HERRAJES NIQUELADOS
LIMPIADOR PARA EL CRISTAL DEL PARABRISA
ELEGANCIA — DISTINCION
Y
EL POTENTE Y ECONOMICO MOTOR QUE CARACTERIZA AL "CHEVROLET" 4-90, MODELO 1922.

En estos días húmedos, lluviosos y fríos Vd. necesita un coche abrigado y confortable.
SU FAMILIA TAMBIEN LO NECESITA.

PRECIO:............ $ **3.985.**— s/w. Buenos Aires

VEALO EN NUESTRO SALON DE EXPOSICION

HAMPTON-WATSON & C^{IA}

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — U. T. 694, JUNCAL
CORRIENTES Y CORDOBA, ROSARIO — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)

Fedor Petrovich, director de las escuelas primarias del distrito recibió, en su despacho, la visita del maestro Vermensky.

— No, señor Vermensky — le dijo. — Su dimisión de usted es indispensable. No puedo usted seguir siendo maestro con esa voz. ¿Cómo la ha perdido usted?

— Creo que a causa de la cerveza fría que bebí, hallándome cubierto de sudor.

— ¡Qué desgracia! ¡Por una bagatela semejante toda una carrera perdida! Lleva usted catorce años de servicio, ¿verdad?

— Sí, catorce años.

— ¿Y qué va usted a hacer ahora?

Vermensky guardó silencio.

— ¿Tiene usted familia?

— Sí, excelencia, tengo mujer y dos hijos.

El director, conmovido, empezó a pasearse nerviosamente de extremo a extremo de la estancia.

— Verdaderamente, no sé qué voy a hacer con usted. No puede usted seguir siendo maestro. No tiene todavía derecho a la pensión... Por otra parte, no podemos dejarle a usted en la calle. Usted ha trabajado durante catorce años, y nuestro deber es ayudarle. Pero, ¿cómo? ¡No se me ocurre absolutamente nada! ¡Ni la menor idea!

Y continuó andando. Vermensky, abrumado por su desgracia, estaba sentado en el filo de la silla, sumido en sus reflexiones.

De pronto, la faz del director se tornó radiante, y el funcionario se detuvo ante Vermensky.

— ¡Tengo una idea! — exclamó. — La semana próxima dimite el secretario de nuestro asilo de niños pobres; si usted quiera esa plaza, yo puedo ofrecérsela.

El maestro se llena también de alegría.

— ¡Vaya si la quiero, excelencia!

— Entonces, la cosa se arregla maravillosamente. Diríjame usted hoy mismo una solicitud.

Vermensky se fué. El director estaba contentísimo de sí mismo; el pobre maestro tendría una buena colocación, y no perecería de hambre con su familia. Pero su buen humor no duró mucho.

Cuando volvió a su casa y se sentó a la mesa a almorzar, su mujer le dijo:

— ¡Ah, se me olvidaba! Ayer me visitó Nina Sergeyevna, y me recomendó a un joven que quisiera ocupar la plaza del secretario del asilo, que, a lo que parece, dimite.

— Sí; pero esa plaza está ya prometida a otro — respondió el director frunciendo las cejas. — Además, ya conoces mi principio: no doy nunca plazas por recomendación.

— Ya lo sé. Sin embargo, creo que por Nina Sergeyevna bien puedes hacer una excepción. Nos tiene un gran afecto, y todavía no hemos hecho nada por ella. No, querido, no le negarás ese pequeño servicio. De lo contrario, se ofenderá y también me ofenderé yo.

— ¿Y quién es ese joven?

— El señor Polsujin.

— ¿El que trabajó en vuestra función del club? ¿Ese galancete de cabeza vacía? ¡Nunca!

El director estaba tan indignado que dejó de comer.

— ¡Nunca! — repitió. — ¡Por nada del mundo!

— Pero, ¿por qué?

— Porque no sirve para nada. Además, ¿por qué no se dirige directamente a mí? ¿Por qué prefiere recurrir a la intervención de las señoras? Ese solo detalle prueba que es un botarate...

Después de almorzar, el director, acostado en su canapé, empezó a leer las cartas recibidas. Una era de la mujer del alcalde.

«Querido Fedor Petrovich — comenzaba. — Usted me dijo una vez que tendría sumo placer en hacer algo por mí. Se le presenta a usted una buena ocasión para probarme su disposición favorable: uno de estos días le visitará el señor Polsujin, un joven muy bien educado. Solicitará la plaza del secretario del asilo, y espero...»

— ¡Nunca! — exclamó el director. — ¡Por nada del mundo!

A partir de aquel día, recibió multitud de cartas, coyos autores, en su mayor parte señoras, le recomendaban calurosamente a Polsujin.

En fin una mañana se presentó el propio Polsujin, un joven gordito, afeitado como un *jockey*, y vestido con un traje flamante y muy *chic*.

Habiéndole oído exponer su petición, el director, con tono seco, le respondió:

— Perdóneme usted; mas, para los asuntos concernientes a mi cargo, no recibo en casa, sino en mi oficina.

— Dispense usted: nuestros amigos comunes me han aconsejado que venga a verle precisamente aquí.

— Sí, sí... — dijo el director, mirando con odio las botas elegantes del joven. — Según tengo entendido, su padre de usted es bastante rico, y no acierto a explicarme por qué tiene usted tal empeño en ocupar una plaza tan mal pagada.

— No es por el dinero... No lo necesito; pero no está demás un empleo del Estado, y como principio de carrera, no es despreciable.

— Tal vez. Pero estoy casi seguro de que antes de un mes dejará usted esa plaza, y hay candidatos para quienes sería la felicidad de toda la vida.

— No, no la dejaré, excelencia. Espero que usted estará contento de mí.

El director le detestaba más a cada momento.

— Diga usted: ¿por qué no se ha dirigido directamente a mí, y ha preferido recurrir a la intervención de las señoras?

— Yo no pensaba que eso pudiera no ser grato a vuestra excelencia. Sin embargo, si vuestra excelencia no concede gran importancia a las cartas de recomendación, puedo presentarle certificados.

Sacó de su bolsillo un papel y se lo tendió al director. El papel llevaba la firma del gobernador. A juzgar por su contenido y por su estilo, el gobernador, cediendo a las instancias de cualquier señora, lo había firmado sin leerlo.

— ¡Ante esto...! — dijo el director suspirando. — Obedezco. Escriba usted mañana una solicitud... ¡Qué vamos a hacerle!

Cuando Polsujin se marchó, el director dió rienda suelta a su cólera.

— ¡Canalla! — gritaba, recorriendo nerviosamente la estancia. — ¡Ha conseguido salirse con la suya! ¡Botarate! ¡Indecente! ¡Inútil!

Y escupió con asco.

En aquel momento una señora, vestida con gran coquetería, entró en su gabinete. Era la mujer del director del banco local.

— Sólo pienso molestarle un minuto... nada más que un minuto — empezó. — Siéntese usted, querido amigo, y tenga la bondad de escucharme.

Se sienta y obliga a sentarse frente a ella al director.

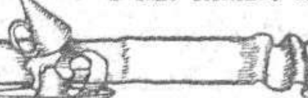
— Verá usted: me han dicho que el secretario del asilo dimite. Hoy o mañana le visitará a usted un joven: el señor Polsujin. Es amabilísimo, muy bien educado... En fin, un dechado de simpatía, y le quedaré a usted muy obligada...

La señora hablaba sin cesar. El pobre director, conteniendo su cólera con gran trabajo, la escuchaba, sonreía cortés y la enviaba a todos los diablos.

A la mañana siguiente, cuando recibió en su despacho al maestro Vermensky, el director no se decidía a decirle la verdad. No sabía cómo empezar, y estaba en extremo confuso. Tenía el propósito de excusarse ante él, de contárselo todo, con franqueza, y no se atrevía. De pronto, dando un puñetazo en la mesa, se levantó bruscamente de su sillón, y gritó colérico.

— ¡No tengo plaza para usted! ¿Comprende usted? No tengo nada; no puedo nada. ¡Déjeme usted en paz!

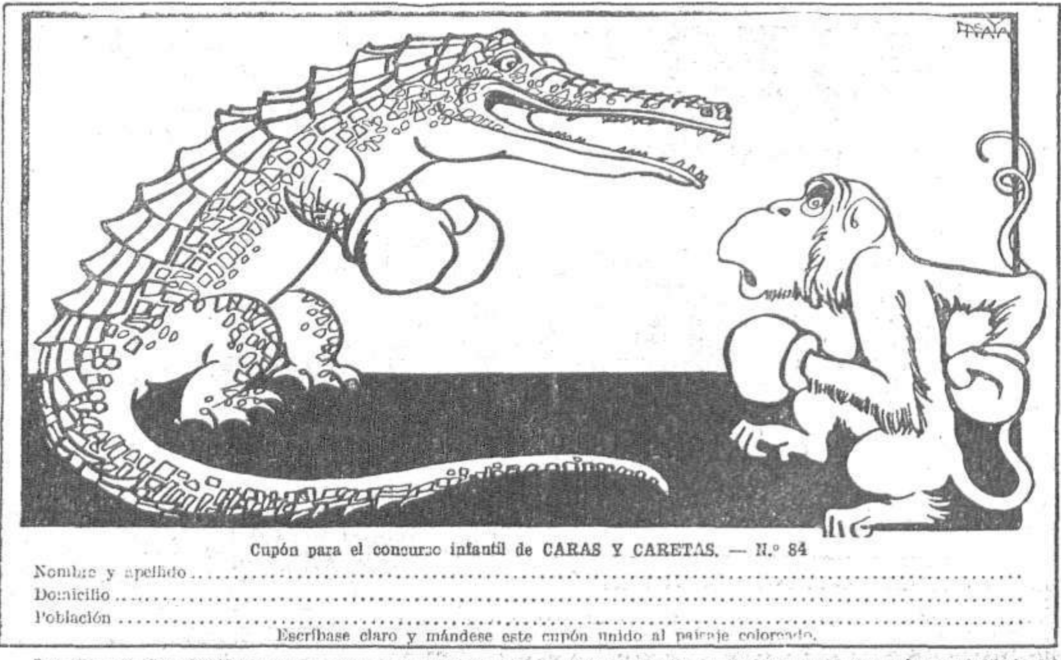
Y salió corriendo del despacho.

A N T O N  C H E J O V

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 84

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

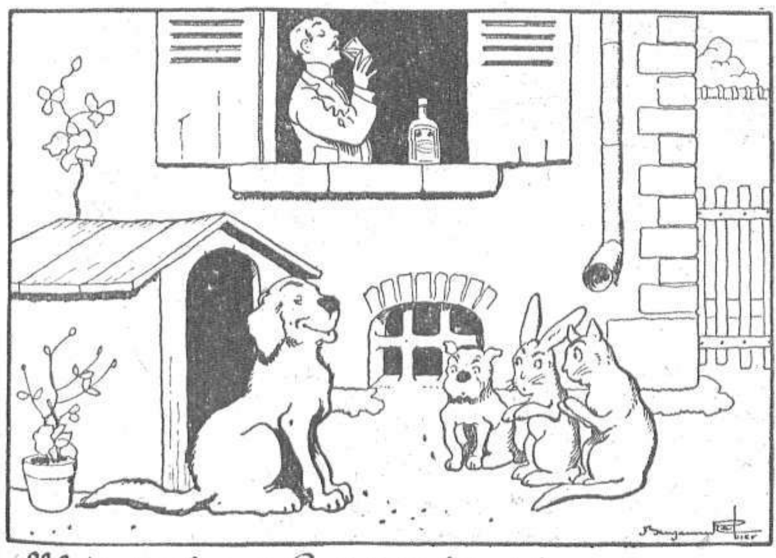
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 83 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Adaro, Angel.
Arispe, Sara.
Allerici, Ricardo.
Antonini, Samuel.
Ambrogio, María D.
Andrés, Ramón A.
Apollo, Nélida.
Baleah, Enrique.
Borello, Francisco.
Bardesi, Hortensia de.
Baistrochi, Amalia.
Bellomo, Edelmira.
Borgarello, Atilio.
Bogarini, María E.
Carinci, María D.
Caturla, Rodolfo N.
Collazo, Manuel A.
Coria, Julia.
Casabi, Alberto.
Cao, Eduardito.
Cambón, Celia.
Croce, Clementina.
Corveto, Amanda.
Costa, Irenita.
De Palo, Graciana.
Duarte, Luis.
Doybenard, Rodolfo.
Di Nucci, Carlos H.
Dezmonnaz, Nélida.
Dabinovich, Ernesto.
Doyére, Lily.
Espindola, Angel A.
Errecalt, Anita.
Eguren, Ezequiel.
Ebeling, Elsa.
Fontela, José.
Frega, Julia.
Gigli, Emilio.
Garibotto, Julita.
García, Jesús.
Gramora, José.
Giucich, Esteban.
García, Manuel.
Grierson, Elena.
Giuliano, Josefina C.
Grisolia, Antonio.
Galian, Francisco.
Giunrelli, Irma.
Gallo, Francisco.
Hoyo del, Antonio.
Hernández, Jorgelina.
Imperial, Alberto.
Leonardi, Teresa.
Lindner, Anita.
Longarini, Apolo P.
Láinez, María J.
López, Esther H.
Logarte, Ezequiel.
Landa, Rosa V.
Mendivelzúa, Germán.
Magnelli, Nicolás C.
Montes, Juanita.
Mucci, Abel R.
Mattioli, Luis.
Mordecovich, Marcos.
Maldonado, María C.
Monti, Luis A.
Moore, Alicia M.
Maeri, Pedro (hijo).
Massabó, Carlos A.
Narizzano, Marco A.
Neimark, David.
Negri, José R.
Ortube, María.
Pagés, José A.
Paolillo, Alejandro (hijo).
Porión, Roberto.
Pomares, Roberto.
Porta, Oscar.
Rotger, Edith.
Rosso, Hugo.
Rodríguez, Estela.
Rivas, Rubén D.
Roldán, Dionisia E.
Serpilli, Rodolfo.
Sabarini Wartel, Adela.
Sierra, Luis A.
Schuldt, Delia.
Sánchez, José E.
Scuffi, Blanca R.
Serra, Zulema.
Torre de la, Elvira.
Treibal, Frida R.
Turró, Luis.
Trotta, Alberto.
Valdes, Carlos.
Valle Della, Carlos.
Wirgman, Juan J.
Yahn, Gertrudis.
Zuza, Carmen.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 25 y 26 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

Dialogo entre animales



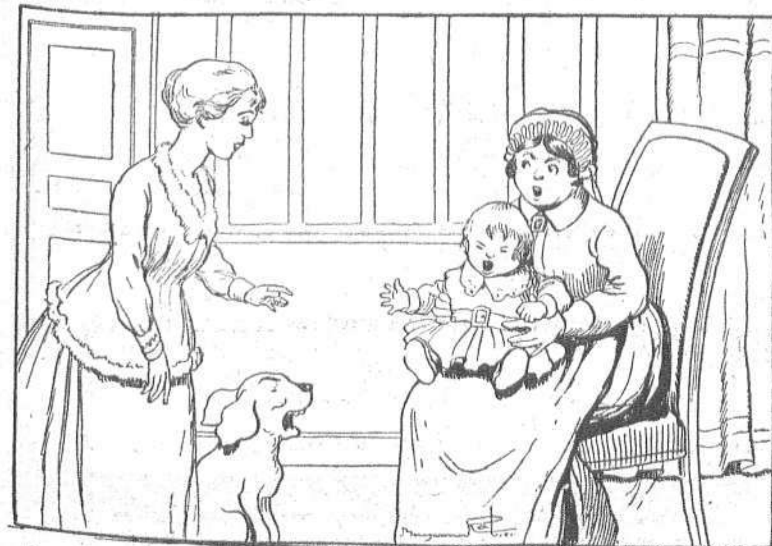
El Gato.—¡Que buen semblante tiene el dueño!
El Perro.—Puede dar las gracias al Alquitran Guyot que desde algun tiempo viene tomando para robustecer los bronquios y el pecho.

El empleo del Alquitrán Guyot tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot.** Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot.**

Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero Alquitrán Guyot, lleva el nombre Guyot impreso en grueso caractees y su firma al pie en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la dirección: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**

Lo que quiere el niño



La Madre. ¿Que desea mi hijo?
La Nodriza. Desde que ha echado un diente pide Dentol

El Dentol (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El Dentol se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**

De City Bell (La Plata)



Comisión ejecutiva de fomento de esta localidad constituida por los más prestigiosos vecinos, para cuya presidencia honoraria fué designado el doctor Adolfo Labougle (hijo).

EL FISCAL

Aquel mal hijo había pegado a la madre, malamente y por cuestión de intereses. El dilapidaba y ella dejaba hacer. Pero ya la cosa era seria. La bebida, el juego, la orgía, todo contribuía a la ruina del caudal ganado por el padre, que había bajado a la tumba dejando rentas suficientes para la vida de aquel joven que a los veinte años sabía tirar el dinero sin tasa, mancillando su nombre y su honor.

Aquel día el escándalo fué grande, e intervino la policía, apresando al hijo que había inferido a la madre muchos golpes, causándole fuertes contusiones.

El fiscal quiso hacer un escarmiento y formuló la acusación exigiendo una fuerte fianza, que fué prestada por los amigos de burdel de aquel desgraciado.

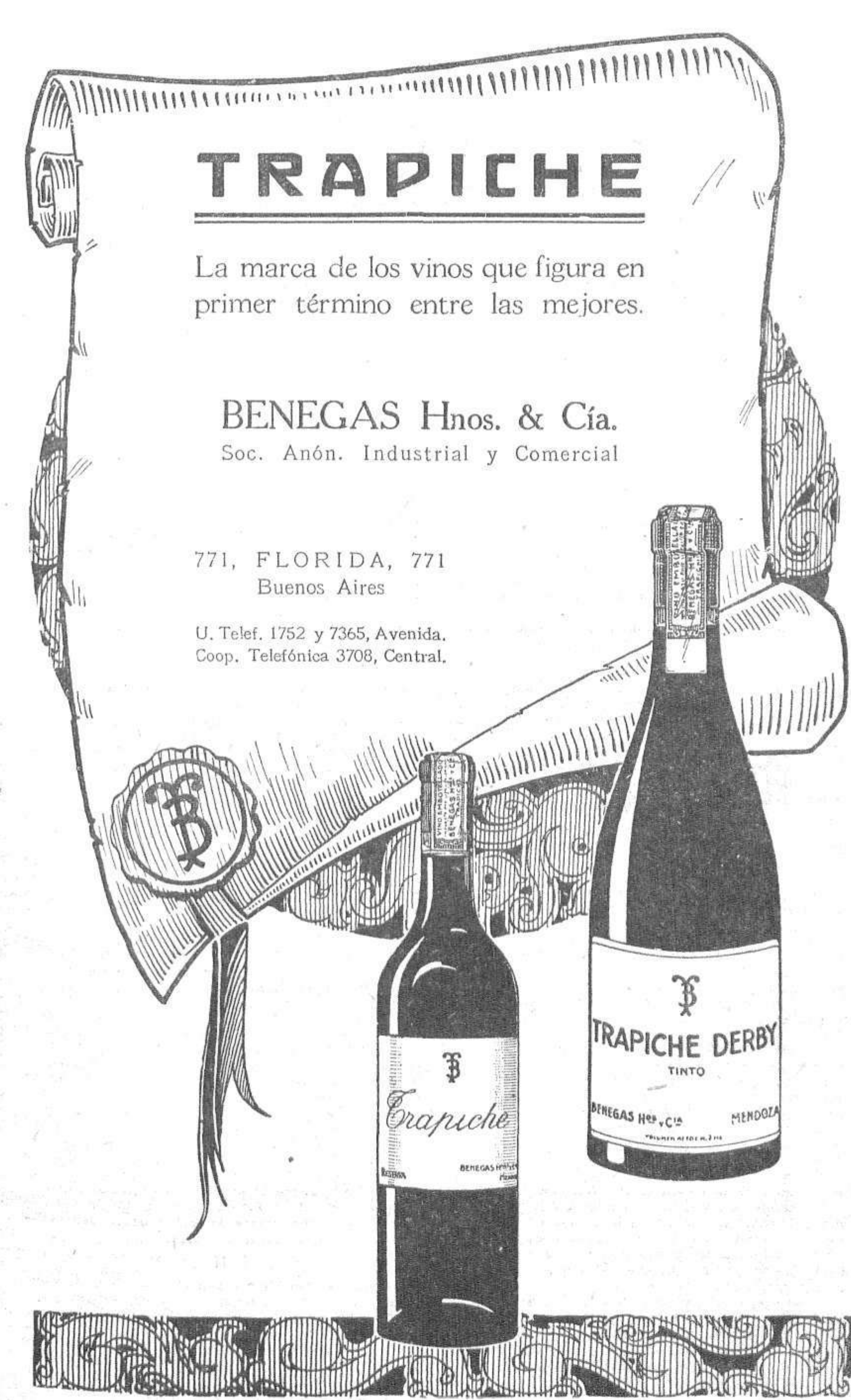
Y llegó la hora de la vista. El elocuente magistrado hizo resaltar la culpa, con la fuerza incontrastable de un hecho delectivo, con pocos precedentes en la historia de los procesos penales.

Y cuando estaba haciendo su informe substancial y pidiendo inexorable al jurado un veredicto de culpabilidad, se levantó de su asiento la madre, y magnífica, fijando sus ojos de dolor sobre aquel magistrado inflexible y aquel imponente jurado, rodeando con sus amorosos brazos el cuello del culpable, exclamó: "¡Ven, hijo mío! Tú no eres culpable. La educación que te dimos es causa de tus devaneos. Nosotros fuimos los responsables, pero aun es tiempo. Señor Fiscal, señores del jurado. La verdadera culpable soy yo. Le dejé hacer cuando niño todo lo que quiso, y más tarde fué difícil enderezar el arbolito. Pero esta lección ha de bastar. Nunca es tarde para una noble rectificación.

Dejad libre a mi hijo; él no volverá a delinquir. Si lo condenan, me moriría de pena".

El público oía a la madre con religioso silencio. El fiscal, conmovido, modificó su petición y el jurado, deliberando, después de algunas lágrimas de los más viejos y algunos suspiros de los más jóvenes, absolvió al acusado.

PELEGRÍN LÓPEZ DE VICTORIA.


TRAPICHE
La marca de los vinos que figura en primer término entre las mejores.
BENEGAS Hnos. & Cía.
Soc. Anón. Industrial y Comercial
771, FLORIDA, 771
Buenos Aires
U. Telef. 1752 y 7365, Avenida.
Coop. Telefónica 3708, Central.
Trapiche
TRAPICHE DERBY
TINTO
BENEGAS Hºs y Cía
MENDOZA

El diablo en la barrera

— Harto mi amigo Jorge de ajedrez — continuó diciendo el doctor Carrién — una noche me invitó al estreno de una de esas piecitas criollas que en poco tiempo alcanzan gran boga. Y aquí debo confesar que, al contrario de lo que pregona la crítica llamada docta, científica o lo que sea, yo comparto la opinión de quienes prefieren nuestro teatro al extranjero. No me detendré a exponer las causas, pero lo cierto es que rebosa más «vida estética» una de esas frases o dicharrachos vulgares, que las maravillas literarias con sabor a factura europea. El estreno en cuestión, sin embargo, sólo tiene en el caso un interés muy relativo, dado que no hubo tal estreno, porque momentos antes de levantarse el telón se produjo entre bastidores un «hecho sangriento» motivado por una mujer de la compañía, cuyo rostro, que alcancé a entrever en medio del tumulto, me sugirió todo lo que ustedes van a oir, si es que se dignan escucharme.

I

Como nacido y criado en la llanura, admiro los terrenos accidentados, siempre que los accidentes no excedan ciertos límites. En medio de los Andes, por ejemplo, me asfixio. Las sierras, en cambio, me encantan. Nada hay más impresionante que contemplar una salida o puesta de sol sobre alguna de las grandes piedras que suelen encontrarse en las cimas de las sierras.

Sentirse el centro de aquella serie de ondulaciones bruñidas, esmaltadas, repletas — es la palabra — de cuanto todas las artes reunidas, hasta la música, pueden combinar en amable concierto, constituye un placer único e inolvidable.

De ahí que cuando la maldita profesión me permite un modesto descanso, amanezco en la sierra que se presenta más a tiro y, una vez instalado, trato de identificarme con el ambiente que me rodea. Fuera libros, diarios, timbres y demás instrumentos de tortura que no conocieron nuestros humildes antepasados, ni conocen los felices habitantes de aquellas solitarias laderas.

Este sincero despego por lo que se cotiza a tan alto precio en la ciudad me granjeó la simpatía de los naturales, gente a primera vista sencillísima. Digo sencillísima porque, a quienes nos creemos civilizados, esos individuos «en estado de naturaleza» se nos presentan como tapas de un libro que por creer en blanco no nos damos el trabajo de abrir y examinar su contenido. Si alguno lo hace tiene que comenzar por aprender a descifrar una escritura que no entiende.

Mis repetidas incursiones al corazón mismo de ese mundo me han permitido entrever algo de los misterios que encierra, comprobando que el cerebro de un serrano, bajo las apariencias de una ignorante sencillez, resulta de una extraordinaria complejidad. Allí donde nosotros no percibimos más que pretendidas leyes naturales como causa de los fenómenos que se suceden a nuestros ojos, ellos ven imágenes y relaciones, para las cuales nuestra pedantesca sabiduría se transforma en costra de impermeable cemento.

El cerebro de aquel tostado cabrero que permanece aparentemente impasible en la puerta de su rancho es, en realidad, un receptor de colores, de sonidos y de las más delicadas vibraciones etéreas que escapan a los sutiles registros mecánicos inventados por Marconi y compañía.

El agrupamiento y coloración de los arbustos, el murmullo de las aguas que se despeñan en busca de su cauce, el eco de un estampido lejano que se repite de valle en valle, la caída de alas de los pájaros, la resistencia de una cabra al salir del corral, el matiz de las flores silvestres, un retazo de nube que se desprende de la masa y flota sobre la serranía lejana, el bramido del puma y demás alimaña nocturna, que libra la eterna lucha para la conservación del individuo y de la especie, constituyen para él un mundo del cual los estetas profesionales no tienen la menor sospecha.

En una de mis escapadas a las sierras conocí a un cabrero llamado Manuel, mocetón de treinta años, flaco, «achinado» y de mirar «al sesgo». Al principio se mostró poco comunicativo; pero, como opté por dejarlo hablar cuando le diese gusto y gana, reduje mi aporte a la mera insinuación de los temas en forma de «tropo». Aquel peñasco — dije una vez — parece un toro que se lanza al precipicio.

Fué desde entonces que comenzó a mirarme fijamente cuando me dirigía la palabra. Hablando en forma para mí insospechada fué entreabriendo los misterios de su mundo, y yo iba apreciando las bellezas de leyendas, cuentos y consejas populares. La vida y la muerte, sobre todo, no constituyen para ellos dos reinos distintos, el de la luz y el de la sombra. Esos mundos coexisten, se compenetran, intercambian sus pobladores, se auxilian y se combaten. De ahí que a mí por «gravitación natural», recordando a Pompeyo Gener, se me ocurrió preguntar:

¿Y el diablo?...

¿El diablo?... En su concepto era una entidad de existencia real, aunque no siempre visible o reconocible, y el mayor peligro radicaba en su polimorfismo. La suerte — agregó — que, sea cual fuere la forma que adopte, no puede evitar el anuncio de su llegada. Todo está en darse cuenta que se acerca.

—¿Y cómo se da uno cuenta de que llega?—pregunté yo. — Ahí está todo — contestó. — Es necesario conocer. A veces se balancea sobre la corteza de un árbol, cabalga en el perfume de las flores y toma la forma de mula en una quebrada.

— ¿Y nunca toma la forma de...?

Iba a concluir la pregunta cuando, sin causa aparente, se movió la ramazón del cerco que limitaba el corral. Dominado por aquella charla tan «sugestiva», me detuve y esperé. Manuel hizo lo mismo. Luego me miró fijamente. Yo para echármelas de valiente, intenté terminar la pregunta; pero la ramazón se partió en dos, destacándose nítidamente el busto de una joven con las trenzas sueltas.

— ¡Charina! — exclamó al verla el cabrero asombrado y en tono que no me pareció muy cariñoso.

Nos pusimos de pie y, entreviendo por mi parte que se me deparaba el triste papel de tercero en concordia, preparé la retirada.

Manuel no hizo ningún esfuerzo para detenerme, y como el senderito que conducía al camino principal distaba tan sólo un par de metros del paraje donde se erguía la recién llegada, al cruzar no me quedó más remedio que verla de cuerpo entero. Sus facciones me eran completamente desconocidas, pues no recordaba haber visto semejante tipo en el lugar. Su rostro, si bien era un poco aceitunado, carecía de los rasgos típicos de las hijas de la tierra. Más que provinciana me pareció gitana, y sus ojos, poco profundos, me sugirieron los de una mascarilla de Cleopatra, vista no sé dónde.

¡Qué extraño, por lo demás — me decía al alejarme — que en el preciso momento en que yo preguntaba si el diablo suele tomar la forma de... apareciese semejante mujer detrás del cerco!

II

Al llegar al hotel me encontré con una carta cuyo contenido me obligó a dejar esa misma noche la sierra; y, aunque parezca increíble, transcurrieron cuatro años sin que me fuese posible reanudar aquel aprendizaje. Innecesario será agregar que durante ese tiempo me olvidé por completo del cabrero Manuel, de la china o gitana, y del diablo y sus fechorías. Ansiaba, sin

embargo, volver, y aprovechando un claro que me ofrecían las últimas vacaciones intenté hacer una escapada; pero yo propuse y Jorge dispuso, porque en el momento de cargar la valija un telegrama de mi amigo, «enfermo de cierta gravedad», me obligó a cambiar rumbo hacia «La Petronita», estanzuela situada en plena pampa.

Sólo en homenaje a la amistad pueden soportarse ocho días de permanencia en aquel tristísimo paraje. Nada más monótono que ese mar verdeamarillento, cuyas lomadas se asemejan a negruzcas olas detenidas por una fuerza invisible. Si Nietzsche viviese diría que la pampa es apolínea y las sierras dionisíacas. Como mi amigo padecía de insomnios alternados con dormideras de quince a veinte horas, todo era desorden en su estanzuela. Se almorzaba, se comía y se dormía contra todas las reglas establecidas por las costumbres. Y yo por mucho que girase los ojos al rededor buscando un refugio ameno, todos los senderos conducían al mismo lugar, desde que a los cuatro vientos sólo se veía la monótona sábana verdeamarillenta.

Una noche, que a mi vez me sentí atacado de insomnio por haberme levantado a las veinte — como se dice ahora, — me refugié en la cocina para charlar con la peonada.

Ya al verlos rodar por «las casas» en sus faenas cotidianas se me había ocurrido esta pregunta: ¿en qué se asemejan y diferencian estos «llaneros» a los serranos? Desde luego el llanero goza de una amplitud mayor de horizonte; pero, en general, no la ve. La exclusiva alimentación carnívora lo ha vuelto reservado, taciturno, como a los felinos. Sus «estilos» se asemejan a plañideros quejidos y sólo conoce la alegría que se incuba al calor del alcohol. Se me antoja que sus apariciones vulgares, *viudas, chanchos, fantasmas y almas en pena*, son frutos del delirio alcohólico.

— Parece que el diablo — concluyó un viejo después de contar una extraordinaria aventura que le sucedió en un cañadón — ya no anda por la barrera.

— ¿Qué es eso? — pregunté yo.

— Sí — continuó el sujeto. A dos leguas de aquí, el tren de Chaminay cruza el camino de Nutrey, y como es el más transitado de estos pagos, hace tiempo una máquina destrozó una carreta y mató al boyero. Con este motivo obligaron a colocar barreras.

— Pero...—y aquí el paisano se persignó—es sabido que no hubo cuidador que aguantase más de tres meses.

Los oyentes levantaron la cabeza y me miraron con ese aire de quien desea cerciorarse de la impresión que causa lo que acaba de oir.

— ¿Por qué nadie aguanta más de tres meses?

— ¡Porque desde la muerte del boyero allí pasan cosas!...

La empresa al principio trajo un matrimonio napolitano. Ocho días después nadie los vió, y el alcalde asegura que no se ha vuelto a saber nada de ellos. ¿Y después? Más de veinte.

— Y ahora ¿quién cuida la barrera — seguí preguntando?

— Un criollo que no es del pago. Ha «caído» de Córdoba o de Santiago.

— ¿Y ha conseguido espantar al diablo?

— Sí; eso mismo es lo que dicen — contestaron casi en coro los de la rueda.

III

Como se trataba de la única novedad que me deparaba la suerte no quise perder la ocasión de conocerla. A la mañana siguiente, aprovechando una dormidera de Jorge, me proveí de municiones de boca y de guerra y «rumbeé» hacia la misteriosa barrera. Se trataba de un paso a nivel algo frecuentado. El camino que cruzaba las vías era bastante amplio y a su derecha se destacaba un rancho de paja tachonado de latas de kerosene. Coincidió mi llegada con el paso de algunos carros; luego el silencio, la monotonía, la tristeza infinita de la pampa.

Me detuve largo rato como quien observa el paisaje, sin ver alma viviente, hasta que, cansado, proferí el tradicional Ave María frente a la tranquera del rancho. Gruñó un perro. Luego se abrió la puerta y apareció un sujeto cuyo rostro desaparecía bajo la conjunción de barba y cabello canosos. La recepción no me pareció muy cordial. Había en el sujeto algo de desconfiado, pero cuando oyó mi voz y le pedí que deseaba apearme un momento, se volvió más hospitalario y hasta sonriente.

Até el pingo y busqué la sombra de una enramadita de campánulas, único reparo de la canícula.

Habituado a la tradicional silueta del gaucho, a primera vista no me llamó la atención el excesivo desarrolló capilar del guardabarrera; pero observando mejor a mi sujeto le noté no sé qué de postizo, algo así como aire de histrión. Un simple detalle me bastó para descubrirlo; fué aquel mirar al sesgo que me llamó la atención cuando lo conocí en la sierra. El, por su parte, me había reconocido en el acto, y a ese reconocimiento debióse la recepción cordial que me hizo.

Cuando regresó con una especie de banquito necesario para apoyar la valija, lo miré fijamente, al tiempo que le dije:— «...me parece...»

— ¿Que me conoce, no es verdad?

— ...¡hombre!...

IV

... esa misma. La vió detrás del cerco del corral aquella tarde en la sierra. ¿Quién era? Todavía no lo sé. Lo cierto es que no era del lugar. Una mañana, mientras estaba ordeñando una cabra, se me apareció casi arrastrándose y me pidió una copa de leche. Me dijo que era de Buenos Aires y estaba al servicio de una familia que pasaba la temporada en el chalet de los Ribeles.

Pero usted no lo creerá, ¡apenas la cabra oyó la voz de esa mujer se negó a dar leche y me pareció que la ubre se le secaba por momentos! Yo no le di entonces mayor importancia porque las cabras son muy susceptibles y les impresiona la presencia de extraños. Noches después, sin embargo, sentí cierto movimiento raro en el corral: los perros ladraban y un murciélago me levantó el pelo de la frente con sus alas. Me incorporé y quise salir afuera; pero en ese instante sentí que algo se me enroscaba en las piernas, al tiempo que una voz angustiada me decía: «Soy yo, no salga, no salga».

Se imaginará la sorpresa que me produjo semejante aparición. La mujer penetró en el rancho, se acurrucó en un rincón, apoyó la cara entre las manos y mientras abría desmesuradamente los ojos, llenos de una luz que me dejó encandilado como comadreja, sonreía, dando diente con diente. Así pasó toda la noche, y al aclarar, cuando yo creí que dominada por el cansancio, se quedaría dormida, me saltó al cuello de un brinco y, estrechándome fuertemente entre sus brazos, me dijo: — ¡Gracias, gracias, Manuel! — y huyó.

¡Usted se dará cuenta de mi sorpresa! Ni siquiera intenté detenerla. Sin embargo, apenas aclaró del todo, abandoné cabras y rancho y rondé por el chalet de los Ribeles. No vi absolutamente a nadie, y cuando regresé lo primero que encontré fué una torcacita ahogada en el bebedero de las cabras. ¡Las torcazas, señor, nunca mueren solas! Y así era: Un vecino me dijo que en un remanso del Anisacate, apareció ahogado un niñito de tres años, hijo de un matrimonio joven recién llegado de Buenos Aires.

¡Pero entre el chalet de los Ribeles y la casita del matrimonio mediaba, río arriba, más de una legua!...

V

¿Será necesario decirle, señor, que yo hasta ahora mismo siento los brazos de esa mujer enroscados en mi cuello?

Poco a poco abandoné todo y hasta olvidé lo que había sido.

La buscaba y, lo que es peor, la veía en todas partes. De noche me parecía que se deslizaba a través de la puerta.

Sin embargo, después de aquella madrugada sólo la volví a ver el día anterior a la tarde que apareció detrás del cerco, mientras hablaba con usted. ¿Qué pasó después que usted se fué? Una simple despedida, prometiéndome volver dentro ocho días... y quedarse para siempre.

No volvió sino al año, cuando yo, atacado de un mal que no podría explicarle, había abandonado mis cabras y pasaba las horas muertas viendo jugar a la taba de pulpería en pulpería. Vagaba por los caminos, y de noche me tumbaba debajo de cualquier enramada. Día tras día llegó el verano siguiente, y entonces, como impulsado por una fuerza irresistible me acerqué al chalet de los Ribeles. No vi a nadie. Seguí andando río arriba hasta llegar a la casita aquélla donde apareció ahogado el niño. Me detuve con el propósito

de pasar la noche allí; pero no me fué posible conciliar el sueño. Horas después, la intensa claridad de la luna me produjo el efecto del amanecer y me incorporé en el preciso momento en que, a unos cincuenta metros de distancia en dirección a la casita, luchaban cuerpo a cuerpo un hombre y una mujer. Quedé un instante perplejo. El tiempo que duró mi vacilación fué suficiente para que el hombre cayese al suelo. La mujer, entonces, con una rapidez extraordinaria, lo agarró de los pies y lo arrastró al borde del río. Comprendí la intención y en dos saltos estuve a su lado, pero sin poder evitar que el cuerpo cayese pesadamente al agua, y cuando intenté salvarlo me sentí aprisionado por dos brazos que paralizaron mis movimientos, al tiempo que una voz entrecortada decía:—«¡No, no, Manuel!»

Cómplice, en cierto modo, de aquel crimen, quedé inseparablemente unido a su autora. Conociendo, como conocía, palmo a palmo los secretos de la sierra, pronto nos pusimos en salvo. Anduvimos errantes muchos días, alimentándonos de cabritos y pájaros que yo cazaba a pedradas, hasta que, lejos del lugar, en los límites de la pampa, supimos que en la chacra de unos italianos necesitaban cocinera a causa de haberse enfermado la patrona. A mí me tomaron de peón.

— Veo — continúó Manuel interrumpiendo su relato — que a usted más le interesaría saber quien era aquella mujer... y por qué cometió aquel crimen. A mí también me pasó lo mismo; pero cada vez que lo intenté, me interrumpía con un abrazo, mientras sus ojos brillaban como la noche que se refugió en el rancho... Lo único que puedo decirle es que los perros, los pájaros y hasta las piedras parecían «resentirse» de su presencia.

En la chacra hizo lo posible por pasar inadvertida; pero fué en vano, porque bastaba mirarla para que todo el mundo cambiase de actitud. Ocho días después hasta el patrón, un hombre muy tranquilo, parecía mordido por un perro rabioso.

Un domingo a la noche, al regresar de la pulpería, se «armó» bailoteo y sobró ginebra y caña para amenizar la fiesta. No hubo más remedio que tomar parte. ¿Cómo podré contarle lo que sucedió horas más tarde? Todo lo que usted imagine es poco. El patrón, sus hijos, los peones y convidados se trabaron en descomunal pelea, mientras los potros bufaban, las vacas gruñían espantadas, los perros aullaban y hasta las lechuzas aportaban sus horribles graznidos.

Yo sólo atiné a defender a Charina. La encontré cerca del corral en la misma postura que usted la vió ese día detrás del cerco. ¡La luz que brotaba de sus ojos, señor! ¡Tiemblo al recordarla!

Cuando por los quejidos me dí cuenta que varios de los combatientes estaban en el suelo y pedían confesión, me acerqué a «ella» y amanecimos lejos, en medio de la pampa. Matreriamos muchos días, hasta que un peón caminero del ferrocarril nos dijo que la empresa necesitaba un guardabarreras para este paso.

— Si es casado mejor — agregó.—Iba a continuar hablando; pero al mirarla con cierta insistencia, se detuvo y sólo atinó a decir—«Que les vaya bien».

VI

Aceptados por la empresa, nos instalamos aquí. El trabajo, como usted supondrá, es insignificante, pues sólo hay que cerrar la barrera tres o cuatro veces al día; pero la soledad es espantosa. ¡En la sierra, señor, se vive más acompañado! Durante la primera quincena no pasó nada extraño. Una noche, sin embargo, a eso de las doce, me pareció oir algo así como un quejido de quien pide auxilio. Cuando me desperté del todo eché de menos a mi compañera. Me levanté y salí afuera, al tiempo que ella regresaba.—«He oído un ruido extraño — me dijo — y salí a ver lo que era, pero no hay nadie. Debe ser el viento»— agregó — y penetramos en el rancho. Yo ya no pude dormir. A la mañana siguiente apareció el peón caminero y después de muchos rodeos me preguntó si todavía no me había sucedido nada. Mi respuesta negativa pareció sorprenderlo.—«Es raro. Dicen que a las doce de la noche aparece... Allí—indicando una tosca cruz de madera enterrada al lado opuesto de la vía. Señalaba el lugar donde enterraron el cuerpo despedazado del boyero muerto por el tren.—Dicen que todas las noches... viene a buscarlo porque murió sin confesión».

Yo creo, señor, en las almas en pena, y en todo eso que algunos llaman cuentos. De ahí que todas las noches a las doce me incorporaba, y después de asegurarme que ella estaba a mi lado, me pasaba horas y horas atisbando, hasta quedarme dormido. ¡Fué una de esas noches que oí!... ¡Oh, no se ría...! Una tropilla de diez mil caballos desbocados se precipitó en la barrera. Parecía que llevaban un tacho en la cola que, al correr, producía un ruido infernal. Desde entonces he visto las cosas más extraordinarias, menos lo que dijo el peón caminero: ¡El diablo cerca de la cruz...!

VII

No sé si usted sabrá que el tren de pasajeros «para afuera» debe llegar a la oración; pero casi siempre llega atrasado. En el mes de agosto de ese año hubo grandes pamperadas, y por Santa Rosa, se transformó en temporal que duró ocho días. Por este motivo el paso se hizo intransitable y los rieles parece que aflojaron. El tren venía con retardo de tres horas cuando oímos la primera pitada. Ella agarró el farol y salió a dar vía libre. Un minuto después un choque formidable me obligó a salir. Es que el maquinista, para cobrar tiempo, apresuró la marcha, produciéndose el descarrilamiento al llegar al cruce. No hubo víctimas; pero ya ni qué soñar en seguir viaje hasta el día siguiente.

Yo monté a caballo y me llegué a la estación que dista unas tres leguas. Di aviso, y cuando regresé «mi mujer» no estaba en el rancho. La noche era obscurísima y continuaba soplando viento sudeste. Una racha me trajo algo así como retazos de canto, música y carcajadas. Miré y vi que en uno de los vagones había mucha luz. Me acerqué, y desde afuera, a través de los vidrios, contemplé la escena más extraordinaria que puede imaginarse. Ocho o diez individuos disfrazados, como los payasos en los circos, cantaban y saltaban. Subí al vagón y uno de los guardas me dijo que eran cómicos que iban a Nutrey.

Presumí que «mi mujer» debía estar entre los pasajeros que en el extremo opuesto presenciaban la función, e iba a bajarme cuando a los gritos de ¡viva, viva! que el entusiasmo arrancaba en el vagón, se oyó una voz afuera que repetía angustiada: ¡El muerto, el muerto! La luz del vagón se apagó. El silencio fué repentino y me pareció que una mano formidable oprimía todas las gargantas. Como la locomotora conservaba los fuegos encendidos, y la puerta de la hornalla estaba abierta, de aquella boca brotaba una faja rojiza que se proyectaba sobre la cruz...

De pronto, señor, ¡y esto sí que no fué sueño!, se abrió un boquete al lado de la sepultura y el diablo, el mismísimo diablo, rojo, rojo como brasa ardiendo, brotó de la tierra, se prendió de la cruz y, furioso, la sacudió como si quisiera arrancarla.

Desesperado al ver que no pudo conseguirlo, sus ojos relampaguearon, y eran relámpagos que yo había visto en alguna parte...

El tren continuó esa misma noche porque el maquinista, apaciguado el temporal, comprobó que no había tal descarrilamiento sino una simple descompostura de frenos.

Al día siguiente lo primero que hice fué examinar la cruz. Se asemejaba a una estaca un poco movida, arrancable sin el menor esfuerzo. Del boquete no había rastro.

¿Y ella?, iba a preguntar yo. Me detuve, recordando la cara que había visto la noche aquella del estreno, y procediendo como las comadres de barrio que felicitan a la vecina cuando la consideran libre de alguna preocupación, dije: — Seguramente ahora estará usted tranquilo... porque he oído decir que ya...

— No anda... por aquí ¿no es cierto?

— Eso mismo.

— ¡Ah, señor, señor! — exclamó, cayendo de rodillas y ocultando su rostro entre las manos, mientras de sus ojos manaba un mar de lágrimas. — Ya no me despiertan los ruidos, ni descarrilan trenes y hasta el pampero parece que se duerme cuando se acerca al rancho; pero yo, sin saber por qué, amanezco de rodillas frente a la cruz pidiéndole a gritos que aparezca otra vez el diablo en la barrera.



LUIS PASCARELLA





Los encantos naturales de las Damas...

...se mantienen invariables a través de los años aplicándose diariamente los finísimos y exquisitos productos de belleza SUPREMA

Para suavizar y hermosear su cutis, use
POLVO GRASOSO SUPREMA
LA CAJA: $ **1.10**

Para perfumarse deliciosamente, use
AGUA COLONIA SUPREMA
EL FRASCO: $ **2.20**

Son los dos productos de tocador imprescindibles para toda dama elegante.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS SUPREMA

BOLÍVAR, 1725 — **P. BURS y Cía.** — BUENOS AIRES

Remitimos gratis a toda dama que lo solicite
UNA MUESTRA DEL POLVO GRASOSO SUPREMA.

De Pigüé

Tres años hace que la acción cultural de la *Asociación Popular de la Educación pro Escuelas números 3, 5 y Técnica del Hogar* desarrolla, con resultados que exceden a toda ponderación, su benéfica acción. Merced a su labor los establecimientos de referencia se ven dotados de cuanto útil y maquinaria se precisa en la práctica eficiente de la enseñanza manual. Más de cien alumnos reciben tan valiosa cuanto patriótica instrucción.



Escuela N.° 3, primer grado.

Escuela N.° 3, sexto grado.



PARA Vd., Señora, ya ha sonado la hora de la infinita dicha: su hijito recompensa mucho más allá de lo que sus temores y sus dolores pedían ¿verdad? Ya le dió Vd. la vida; haga ahora que ésta se inicie con la fortuna inmensa de un organismo sano y robusto. Crielo, amamántelo Vd. misma; evítele así a su hijito toda esta lista de "enfermedades de niños" que casi siempre dejan su huella en el hombrecito de mañana. Para que su leche sea abundante y sana, tome, Señora, la MALTA PALERMO; sólo tres o cuatro copas diarias de este supremo alimento-tónico le harán fácil la divina tarea y Vd. misma se sentirá gradualmente fortalecida, a la vez que su bebito se transformará en un niño robusto y hermoso.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS.

CERVECERIA PALERMO, S. A.—Buenos Aires



De Pigüé

Comisión directiva, personal y alumnos de la Escuela Técnica del Hogar, que con todo éxito desarrolla su obra en esta localidad.

La mujer envejece
prematuramente

debido a enfermedades propias del sexo, a las cuales no presta mayor atención. Siendo su estructura anatómica fácil a la infección, es claro que el abandono en la higiene íntima significa favorecer la presencia de no pocas afecciones, que suelen recibirse con indiferencia, y que concluyen quebrantando seriamente el organismo.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión; el segundo trata de echar fuera el mal cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Señora: sea usted previsora y adopte la profilaxis antes de que se vea *obligada* a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escrupulosa toilette en las señoras y en las jóvenes basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

La experiencia ofrece en el *Lysoform* el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante une las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439.

Montevideo: Paysandú, 1178.



Por informes y pedidos a la Administración del «Edén Hotel», La Falda, F. C. C. N. A., o al Escritorio en Bs. Aires: B. Mitre, 552, U. T. 2159, Av.



PRIMER GRAN CONCURSO

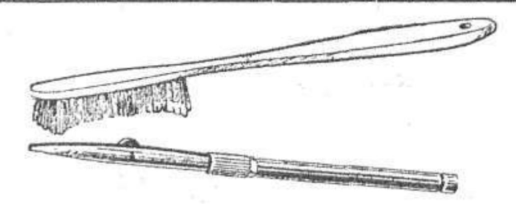
de los Productos "Paulista"

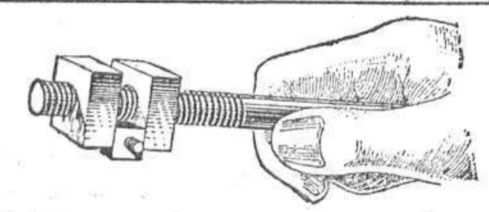
Todos los envases de los renombrados **Cafés, Tes, Yerbas, Chocolates** y **Cacao** marca **"PAULISTA"** llevan cupones por diferentes valores.

Reuna Vd. cincuenta de estos cupones, y canjéelos en cualquiera de nuestras sucursales de la Capital e Interior por un boleto numerado que da derecho al sorteo de los 750 premios.

Bases, condiciones y listas de objetos, solicítelas a la Exposición, Avenida de Mayo, 864.

CAFÉ "Paulista"





PARA LIMPIAR RÁPIDAMENTE UN TIRALÍNEAS. — Es costumbre generalizada emplear un trapo para limpiar el tiralíneas, que tiene el inconveniente de deshilacharse, o bien una tira de papel que debe ser renovada continuamente.

Es más conveniente y más rápido utilizar para este fin un cepillo viejo de dientes, que limpia perfectamente el tiralíneas sin deteriorarlo.

BEBIDA CALIENTE PARA EL TIEMPO FRÍO. — El jugo de uva, que tanto consumo tiene en los Estados Unidos, además de ser bebida sabrosa y refrescante sirve para cocinar en él lonjas muy finas de jamón que hacen una merienda exquisita para grandes y pequeños.

Para hacerlo se escogen las uvas muy maduras, se pelan y se les quita la semilla.

En una vasija con un poco de agua se van removiendo, hasta que estén hechas una pulpa, ésta se deja escurrir durante la noche en un saquito si es posible de cheese-cloth, para que no se desperdicie nada. Si se le quiere agregar azúcar, espérese el momento en que el líquido va a hervir; de esta manera el calor no se reduce y no hay que espumarlo por segunda vez.

Este jugo, mezclado con limonada, resulta muy sabroso en cualquier época del año.

Para conservarlo, embotéllese y tápese bien. Al usarlo, destílese en agua.

APROVECHAMIENTO DE LA CAÑA PARA LA FABRICACIÓN DE PASTA. — La caña común, aunque actualmente es poco utilizada en la industria, constituye para la papelería, una materia prima importantísima por su abundancia, cultivo, fáciles cosechas y por la extracción de la celulosa que puede obtenerse sin necesidad de recurrir a numerosos productos químicos y costosos procedimientos empleados con otras plantas.

El rendimiento medio del tronco es de 35,5 por 100 y el de las hojas y vainas de 20 por 100 y 43 por 100 respectivamente. La legía está compuesta de una conveniente mezcla de cal y carbonato de soda.

Con 100 gramos de vainas secas, tratadas con una legía de 1,6 por 100 de soda cáustica a la presión de 3 atm. 5, durante siete horas se ha obtenido un rendimiento de 48,75 por 100. La pasta era muy dúctil y fácil de blanquear.

La consumación de álcali ha sido de un gramo de soda para 7 gramos 98 de vainas.

APARATO PARA EVITAR LA DEFORMACIÓN DE LAS GORRAS. — Ordinariamente se acostumbra a rellenar las gorras con papel para evitar sus deformaciones.

Mr. William H. Moore, alojado en la isla del Gobernador, observando las molestias que ocasionaba a los soldados conservar sus gorras en debida forma, ideó una tira de metal que ajustada por medio de dos pequeñas abrazaderas al borde interior de la gorra la mantiene en perfecto estado, sin necesidad de emplear tan anticuada como antigiénica costumbre.

La gorra que cubre la cabeza de Mr. Moore contiene una tira de metal similar a la que está colocando en la gorra que tiene en la mano.

PRÁCTICA Y ECONÓMICA HERRAMIENTA. — Con un simple tornillo y dos tuercas colocadas en la forma que indica el dibujo que publicamos, Mr. W. Kendrick ha ideado esta sencilla y útil herramienta que ha obtenido el segundo premio en el concurso «La mejor idea», recientemente celebrado.

Los inconvenientes que en la práctica se presentan al usar herramientas similares a ésta, sobre todo cuando hay que operar en sitios cuyas estrecheces y profundidades hacen imposible el empleo de las mismas, son vencidos instantáneamente valiéndose de este ingenioso procedimiento.

Toda clase de tornillos y tuercas pueden ser utilizadas, según las circunstancias lo requieran, y su aplicación como atornillador, destornillador, llave inglesa y en ocasiones como pequeño martillo, es de positiva eficacia y práctico resultado.

FALSIFICACIÓN DEL JABÓN NEGRO. — El jabón negro se obtiene por la saponificación de las materias grasas, y muy especialmente del aceite de palma, por la potasa cáustica; el producto de esta reacción es una combinación de ácido graso (margárico) con la potasa, la cual posee excelentes propiedades para limpiar los tejidos sin alterar las fibras.

Algunos fabricantes falsifican dicho producto añadiéndole cierta cantidad de fécula y por consiguiente, el valor del jabón disminuye considerablemente en en detrimento de sus buenas cualidades.

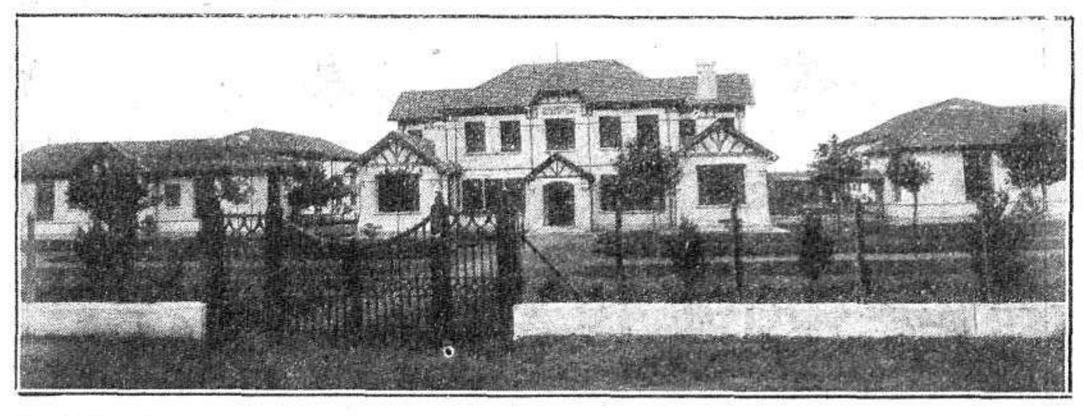
Tal fraude puede fácilmente reconocerse procediendo de la manera siguiente: Se toman, por ejemplo, cinco gramos de jabón y se disuelven en alcohol de 40°; si el jabón es puro se disuelve totalmente y si está sofisticado la fécula que contiene se va precipitando en el fondo del tubo de ensayo, de donde es luego separada por decantación del líquido y tratada con el agua yodo-yodurada, manifestándose inmediatamente el color azul característico del almidón y de las substancias feculentas.

MANCHAS SOBRE METALES DORADOS AL FUEGO. — Las manchas que empañan los objetos metálicos dorados al fuego se lavan con una solución caliente de soda cáustica al 2 por 100 y luego se les pasa con un pincel la composición siguiente:

Sulfato de alúmina............	8 gramos
Acido nítrico..................	60 »
Agua destilada..............	250 »

Tan pronto como el dorado recobra toda su belleza se termina la operación frotándolo con serrín y secándolo en seguida al calor del sol o cerca del fuego.


Esté seguro
que todos le darán
paso cuando suene
la Bocina
Stewart
Modelo 114
Modelo 136
Modelo 151
Accesorios STEWART
Velocímetros
Tanques al Vacío
Faros Giratorios
Bocinas Eléctricas
Bocinas a Mano
Bujías
Wm COOPER & NEPHEWS, Ltd.
Maipú, 87 - Buenos Aires
Uruguay, 820 - Montevideo



Vista del Hospital "Saturnino Unzué", esplendido donativo de la esposa del extinto, y que se destaca por sus hermosas instalaciones entre sus similares de la provincia.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

LOS ESCÉPTICOS. — Se debía quitar toda intervención en la vida política — mayormente toda representación electoral — a los escépticos que creen inútil todo esfuerzo, juzgando que el país no se interesa por nada, que es ocioso preocuparse por lo que á éste no le importa y que aquí no se puede hacer cosa que valga la pena.

Ellos son los peores enemigos de todo progreso.

PROBLEMAS NUEVOS. — Dos enseñanzas fundamentales nos ofrece América. La primera, que una vida próspera sólo puede basarse en la estimación de la obra efectiva realizada por cada hombre, y en que el lugar por éste ocupado depende exclusivamente de sus condiciones de trabajo y no de padrinazgos o recomendaciones. La otra es la superioridad que en las sociedades nuevas tiene la acción particular colectiva sobre la del Estado, que es la predominante en las sociedades viejas; y esta enseñanza es consecuencia de la anterior.

Ambas emanan natural y profundamente de la contemplación de muchos pueblos americanos, y, a mi juicio, son las bases y, a la vez, las pruebas, de esa grandeza progresiva en que las crisis no son más que accidentes pasajeros, incapaces de desviar la trayectoria esencial, en que todos ponemos una fe inquebrantable.

HÉROES. — No hay más razón para admirar y tener por héroes a los personajes de la *Iliada* y aun a muchos de los de la *Odisea*, que para considerar así a los de nuestra conquista de América. Tan violentos aquéllos como éstos, y tan grandes.

Rafael Altamira.



LOS dientes no se mantienen sanos sin una higiene racional, porque ellos tienden a lacerarse, jamás a restaurarse por si solos. La insalubridad de la boca por la caries dentaria origina malas digestiones y depresión física y mental. Enferma el cuerpo y se pierde la alegria de la vida.

Miles de buenos dentistas le dirán que

KOLYNOS

CREMA DENTAL

es la llamada a remediar estos males.

Kolynos neutraliza todo proceso de fermentación, ablanda las mucosidades, asientos de microbios que destruyen el esmalte de los dientes, y mantiene aséptica la cavidad bucal.

Es agradable usar Kolynos, por su buen gusto y sensación de frescura que deja durante horas.

De venta en toda droguería y casa de artículos de tocador. ¿Por qué no lo prueba hoy mismo?



Fabricantes: THE KOLYNOS COMPANY
New-Haven, U. S. A.



Agentes: MAYON Ltda.
1245, Avda. DE MAYO, 1257 - Buenos Aires

De Villa Estación Ramallo

La demostración en honor del doctor Miguel T. Barbich asumió tan vastas proporciones que puede asegurarse jamás se había presenciado en esta villa otra semejante, y ha sido el exponente más elocuente de las simpatías y afectos que entre sus convecinos ha sabido conquistar el doctor Barbich.

UN AMIGABLE COMPONEDOR

¡Lástima que resulte algo retiradito el Juzgado de la 23, para nosotros que vivimos en Almagro!... De tenerlo un poquito más a mano... sería cosa de pasársela un par de noches por semana escuchando a demandantes y demandados y luego las sentencias salomónicas del señor juez, que, por lo visto, le guarda un rencor negro a las trabas del Código de Procedimientos.

¡Y hay que verlos cómo andan los procuradores de por ahí!... ¡No es para menos!... ¡Andan que se los lleva el diablo!...

Arrinconados en la antesala del Juzgado, rezongan entre ellos en voz baja y a veces tienen estallidos de indignación cuando, según ellos, el señor juez ha perpetrado una barbaridad legal...

Y con aire compungido, la cara desolada de quien ve derrumbarse las instituciones bajo la avalancha de un maldito progreso, rezongan reforzándose uno con otro:

—¿Acaso éste es un juzgado?

—Puros chistes,... pavaditas... piropos...

—¿En dónde está la majestad de la ley?...

—Estas son cosas de cacique no de un señor juez... La ley es ley...

—¡Ya lo creo!...

Según tengo entendido, los aves negras se han quejado a la Suprema Corte, horrorizados por el novísimo sistema de administrar la justicia de paz que pretende aplicar el ciudadano Gayoso, juez de la 23, *ítem de la 22*, este... y gerente de la Sucursal del Banco Español en Belgrano.

La Suprema Corte no les llevó el apunte y desde entonces andan por Belgrano unos cuantos leguleyos que han perdido por completo la fe en el porvenir de la República, y si viven todavía, si todavía se dignan pisar suelo argentino, es porque esperan la aprobación del proyecto que transformará la justicia de paz en justicia letrada.

—*Se irán estos legos, si Dios quiere; se irán los que* piensan que la justicia la puede hacer cualquiera que tenga buen sentido!

Las horas en que por lo general se inician las audiencias son algo nocturnas: las 21. Sin embargo, mucho antes la concurrencia llena la antesala, ocupa la vereda, mientras que la muchachada se cuelga de los barrotes de las ventanas que dan al salón de audiencias.

Como he pedido de antemano permiso para formar en la barra, en cuanto me ven me hacen pasar.

—Entre, entre y siéntese por donde quiera, a su gusto — dice el juez. — Los próceres lo contemplan...

Efectivamente, hay una cantidad de próceres que desde las paredes nos están mirando a todos con cierta curiosidad.

—A ver este... ¡Bertoloti versus Campanela!... ¿Están o no están?...

Un hombre armado con un par de bigotes mayúsculos, el cuello envuelto en una bufanda que llega a nivel de la nariz, funciona de portero y archivista también. Camina a grandes trancos y puedo equivocarme pero no debe ser criollo legítimo... Para mi ha visto la luz allende los mares y después vino acá, importado.

—¡Bertoloti versus Campanela!...

Avanzan lentamente una mujer de cara amarillenta y cabeza envuelta en una venda: es la demandante, una dueña de casa, y la sigue Campanela, la demandada, tipo de lavandera, sonrosada y fresca.

El juez me guiña el ojo: — Aquí se va a armar la gorda... ¡Verá usted!...

—¿Qué dice la Campanela?... ¿Qué tal?... ¿Usted es la que demanda?...

—Yo soy la que demanda — dice la de cara amarillenta.

—¿Y qué quiere, hijita?...

—Quiero que me desalojen a esa mujer... porque esa mujer, sabe usted, lo que hace es armar escándalo en mi casa, que siempre ha sido una casa bien, gracias a Dios...

—¿Escándalo?... ¡Avise!...

—¡Sí, señora, sí, señora!... ¡Escándalo, escándalo!... Que mi casa nunca ha sido un lugar de cita...

—¿De cita?... ¿Quiere ver que aquí mismo le rompo el mate, vieja sinvergüenza, solterona... inútil?... Ni los perros la han querido a esa víbora...

—¿Solterona?... Eso lo dice usted... Y aunque fuera, ¿sabe?, aunque fuera, es que yo me he sabido respetar y no quise hacer como tantas que son demasiado casadas, ¡demasiado!...

—¡Vamos, vamos, señoras!... ¡No se pasen!... No puedo admitir que sigan sobre este tema... Vamos a ver, señora Bertoloti, en qué consiste el escándalo que mete en su casa la Campanela...

—Es un continuo ir y venir de gente a todas horas...

—¿De noche también?

—De noche menos.

—¿Cómo menos?... A las nueve cierro el taller.

—Conteste, señora, ¿de noche también?

—¡De noche menos!...

—Si será...

—¡Bueno!... ¿La Campanela le paga el alquiler?

—¡Claro!... ¡No faltaría más!... ¡Con todas las entradas que tiene, cómo no me va a pagar!

—¿Pero paga?

—¡No le digo!...

—Eso del vaivén, si se trata de clientes del taller, no se puede decir que constituya escándalo...

—Esto lo dan a entender a los recién nacidos... Yo no recibo hombres en mi domicilio...

—¡Bueno, bueno, señora!... Tiene que comprobar usted que la Campanela le arma escándalo o lleva una vida licenciosa... Traiga un certificado de la policía...

—Si le plancha y le lava la ropa al comisario, cómo voy a...

—¡Qué quiere que le diga!... Vengan otros: a ver estos... Valenzuela versus Moreno...

Valenzuela es la demandante: Moreno, el demandado. Curioso el fenómeno de la prevalencia del elemento femenino entre los que demandan.

La Valenzuela esa está cansada de pedir el desalojo de Moreno.

—Yo quiero disponer de mi chalet, y no entiendo...

—Sea buena, señora, usted se hace mala sangre y echa a perder la suavidad de sus facciones encantadoras...

—Sí, sí... Usted con sus piropos sale siempre con la suya...

—¡No son piropos, señora!... Es que usted merece estos cumplidos que no son más que la expresión de la verdad...

—¡Bueno, bueno!... ¿Cómo es que no se ha resuelto el lanzamiento de ese inquilino que ocupa mi chalet?...

Cada vez que la Valenzuela pronuncia la palabra «chalet», mira alrededor para admirar el efecto que produce sobre la concurrencia.

—Yo preciso mi chalet pues quiero alojar a mi yerno...

—¿Usted tiene un yerno, señora?—dice el juez.—¿Es posible? ¿Tan joven, ya suegra? ¡Quién lo diría!... Sí, pero no tome demasiado en serio el papel de suegra...

—No es que lo tome en serio, es que...

—Bueno, bueno... Y que dice el señor Moreno...

—Aquí traigo un certificado de mi jefe de oficina... El comprobante... Hace dos meses que no nos pagan.

—¿Empleado nacional el señor?... ¡Claro!... ¡Es sabido, señora!... ¡Hace dos meses que el gobierno no paga!... ¡Qué se le va a hacer!... No hay «menega». Tenga paciencia.

—Yo quiero mi chalet... Que el señor Moreno desocupe mi chalet... Mi chalet lo preciso yo...

—¡Para dentro de dos días le pagaré todo, señora!... Aquí mientras tanto le abono un mes...

—Señora, tome esos ciento cincuenta... de la nación... Mejor eso que nada...

—Yo quiero mi chalet...

—Bueno... Un momento... ¿Qué dice usted, mi estimada señora?

El juez, cuando ve a los litigantes muy encontrados,

DE MI DIARIO

POR EL DR. A. VACCARI.

emplea la táctica de la demora en las resoluciones para ver si es posible llegar a un arreglo que consulte los intereses de las dos partes.

La estimada señora a quién se ha dirigido el juez es una anciana, petiza, sin dientes, de ojos viperinos, dueña de casa ella también, ofendida en su dignidad de dama por una especie de Semiramis o Thais que se ha alojado subrepticiamente en la única pieza que ella alquila.

—¡Fíjese, señor!... El trabaja en un almacén como lavacopas, ¿no? Se queda afuera de casa de la mañana a la noche... A mí no me dijo que era casado cuando ocupó la pieza... Pagó su alquiler adelantado y al día siguiente se instaló la mujer también... Una moza que tendrá veinte y cinco años menos que él... Bueno, señor juez, es un escándalo... Ella se emborracha. No hace nada... Tirada sobre la cama todo el día. ¡Borracha que hay que ver! Y él, cuando viene a su casa, le da cada paliza que tengo miedo de que la mate... Ella chilla, grita, se descompone y luego se acuestan. ¿Es posible que pueda seguir una vida así?... Pido el lanzamiento...

—Señora, hable con ese mocito... Con el oficial de justicia...

—No me lleva el apunte...

—¿Qué no le lleva el apunte?... ¿Quién dice?

—El otro martes también le dije que quería lanzar...

—Si le habla así naturalmente que no le lleva el apunte... No le hable de lanzar... sino de lanzamientos. ¡Mire que secretario tan simpático!... ¡Háblele no más!... Y vos le llevás el apunte a la señora. ¡Fijáte que buena moza! Una señora que tiene casa y todo... Tal vez te conviene...

—El no es mal hombre... Pero ella lo besa, le abraza y como es viejo se amansa fácil ...

—Usted, sin embargo, no se amansa... Los quiere echar...

—¿Y le parece que puedo soportar un espectáculo así?

—¿Cuál?... Ese de la borrachera o el otro del beso?

—Ninguno de los dos.

—Bueno, bueno... Habrá que notificar a sus inquilinos... Luego necesita un certificado de la policía...

La entrada de los litigantes que en las primeras horas de la audiencia ha sido regulada debidamente gracias a la intervención de un agente de policía, poco a poco viene a resultar una entrada libre para todo el mundo.

Todo el mundo anda apurado para conseguir la resolución definitiva del juicio iniciado y los litigantes que llegan no hacen más que interrumpir la conversación que tienen otros con el juez.

Es un remolino de clientes y curiosos. Unos mantienen bajo las narices del secretario los documentos mientras el secretario habla con otros... El juez saluda a derecha e izquierda y realiza unos paréntesis bastante largos... Total, se trata de juicios de desalojo... que procura componer hasta donde le sea posible... Darle tiempo al pobre diablo para que se busque otra casa.

Una pobre mujer, con cinco hijos, vino llamada a responder por falta de pago de alquiler. La dueña de la pieza donde se hospedaba la infeliz llegó a la audiencia en auto.

Elegantona, medio letrada, pues se sabía de memoria los artículos, los plazos, las prórrogas, todas las posibles defensas que el Código de Procedimientos otorga al demandado, la dueña de la pieza vino con el aire de quien sabe que esta vez no hay remedio, y que va a salirse con la suya.

—¡Supongo que esta vez será la buena, señor juez!... No me obligará a molestarme más...

—¿Usted vino en auto, señora?

—En mi auto... Está allí afuera...

—Y yo me vine a pie... Por el oficio que desempeño no me pagan ni medio y debo aguantar tres horas de latas y de maldades... Porque, créame, señora, que en la mayor parte de los casos es maldad la que aconseja a muchos demandantes... Esa pobre mujer que usted quiere echar de su pieza es madre de cinco criaturas. ¿Qué le hace a usted el alquiler de una pieza?...

—¡Oh! si obráramos con ese criterio estaríamos frescos... bien arreglados.

—Efectivamente... Estaríamos muy bien arreglados porque no tendríamos que tener miedo a nadie porque no habría gente mala... Usted, señora, hace mala a esta mujer, que enseñará a sus cinco hijos a odiar a la gente rica... Total, ¿qué hace usted con el alquiler de una pieza?... Hágale usted hacer algún trabajo a esa pobre... En lugar de tener un encargado, nombre encargada a esa infeliz con derecho a la vivienda... Un hombre puede ganarse la vida siempre...

—No sabía que usted era socialista...

—¿Yo?... ¡Qué esperanza!... Soy hombre de corazón, nada más. Yo tampoco hubiera pensado que una señora tan elegante, tan joven y... (aquí lo que le dijo lo dijo despacio) tuviera valor para echar a la calle a cinco criaturas. No lo quiero creer... y no lo quiero creer...

—¡Ziniore mío! — empezó a lloriquear en voz alta la demandada — fátemi la caritá... ¿Cómo pote echare a la calle questi chinque criature?... ¡Ziniore mio!... Nun saccio como fa per mantenerli... El mio homo me ha dejato... ¡Se ha ito!...

El momento era intensamente dramático y tuvo que comprenderlo así hasta el niño de pecho de la demandada, porque empezó a llorar como un condenado a pesar de que la madre lo hiciera saltar entreverando a cada salto unos —¡eh!, ¡eh! — cuyo efecto debía ser calmante.

Los otros cuatro, por espíritu de imitación, dieron escape libre al lloriqueo, así que parecía presenciar la escena del «Mira o Norma ai tuoi ginocchi» reforzada en cuanto el número de los hijos.

El juez tuvo el buen tino de no acentuar la nota dramática. Al contrario.

—¿Le parece, señora, que no bastan? ¿Quiere que lloremos todos?... ¡Vamos!... ¡No sea así!... Total, ¿cuánto le deben?... ¿Tres meses?... ¿No ve que están empezando una colecta entre el personal del juzgado, los agentes de policía y hasta los aves negras para juntar treinta pesos y saldar el importe de los tres meses?... Supongo que usted no va a tolerar la afrenta... que los rechaza...

—¡Bueno, bueno!... Con usted... no se puede...

—No es eso, señora... No es que no se pueda conmigo... Es que usted se quiere poner mala y no sabe... ¡No sabe, ni puede hacerlo!... ¡Si tiene usted un corazoncito, un alma de oro!... Si se ve... ¡qué es usted buena, bonita y todo! Nunca he visto en mi vida mujeres bonitas y malas;... ni desde cuando soy juez de paz... ¡Y eso que hace un ratito que estoy haciendo patria!...

La terrible dueña de casa se fué acompañada hasta la puerta por el juez, que no dejaba de darle las gracias y declarar que se lo suponía y lo imaginaba.

La demandada, en su profunda ignorancia no se daba cuenta de nada, y en cuanto volvió a ver al juez insistió sobre el tema del lloriqueo, con acompañamiento de la chiquilinada.

—Soy una pobre mujer...

—¡Mire — replicó el juez — me lo sé de memoria! Si no se calla, empiezo con aplicarle el desalojo del juzgado. ¿No ha oído, pedazo de buena «dona», que la patrona suspende el lanzamiento?

—¿Entonces puedo quedar en la pieza, señor juez?

—¡Pero sí... mujer!...

—¡Ay, ay, ay!... ¡Que Dios le bendiga!... ¡Que Dios te lo pague!...

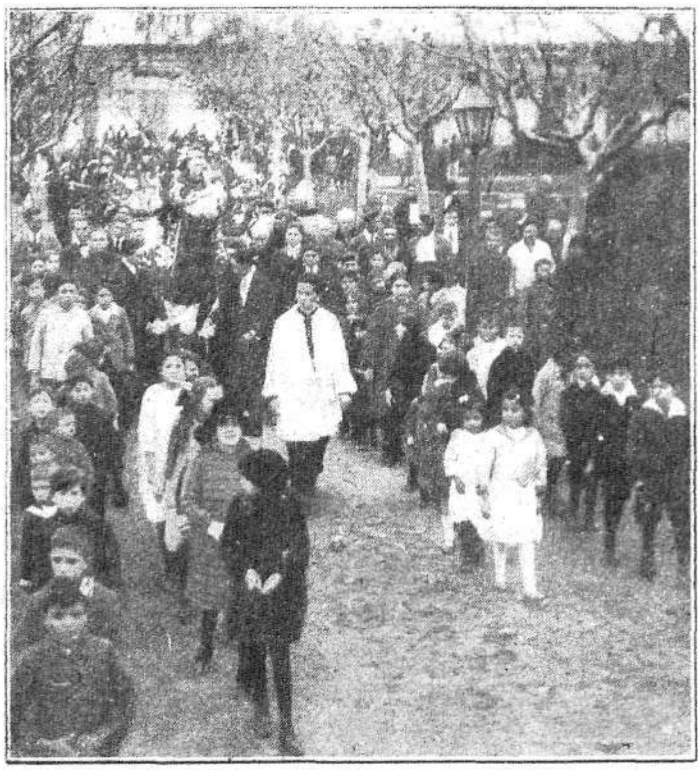
Empezó un besamano al que fué imposible substraerse. La mujer y cuatro chicos dejaron cada uno señales visibles de agradecimiento sobre el dorso de la mano del juez, que sacó un pañuelo, se la secó y luego dirigiéndose a mí:

—Ahora me dirá usted si éste no es un oficio para volver loco al más cuerdo. Y gratis, ¿eh?... ¡Los que cobran sueldo son esos mocitos, esos tragatinta! ¡Yo hago patria no más!

De Carmen de las Flores

Aspecto que presentaba el campo de aviación del "Aero Club las Flores" durante el festival a que dió motivo el acto inaugural. Los espaciosos terrenos en que se halla instalado el campo han sido generosamente donados por la Municipalidad.

De Lima (F. C. C. A.)



Procesión en honor de San Antonio de Padua, que se celebró con gran pompa debido a la iniciativa de la señora María Pina de Maura, que organizó una subscripción popular al objeto.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

A M. DAVID, ESTATUARIO

¡No! Dios, relámpago que resplandece en el triángulo simbólico, no es la cifra trazada en los labios de la sabiduría humana.

¡No! El amor, sentimiento cándido y casto, que se vela de pudor y de altivez en el santuario del corazón, no es esa ternura cortés, que vierte las lágrimas de la coquetería por los ojos de la careta de la inocencia.

¡No! La gloria, nobleza, cuyos blasones no se vendieron jamás, no es limpieza de villanía que se compra a precio de tarifa en la tienda de un periodista.

¡Y yo, poeta pobre y doliente, he rezado, amado y cantado! ¡Y mi corazón rebosa vanamente de fe, de amor y de genio!

¡Es que nací aguilucho abortado! El huevo de mi destino, que no incubaron las cálidas alas de la prosperidad, está tan huero y tan vacío como la nuez dorada del egipcio.

¡Ah! ¡Dímelo, si lo sabes...! ¿Acaso el hombre, frágil juguete, que danza pendiente de los hilos de las pasiones, no será más que un muñeco, que la vida gasta y que la muerte rompe?

LA ALTURA. — ¡Qué altas son las nubes!

Así pensaba más de uno.

— Igual piensan de las briznas los insectillos que nacieron sin alas — dijo un águila.

CONTRA EL DOLOR

Cualquiera que sea la enfermedad que nos ataque, el dolor es el síntoma que más nos inquieta, y si es intenso es indispensable calmarlo cuanto antes, para lo cual los médicos no vacilan en emplear analgésicos y narcóticos potentes; pero como el uso continuado de estas drogas resulta siempre perjudicial, conviene no recurir a ellas sin prescripción facultativa, especialmente si los dolores son, como los de cabeza, de los que se repiten con frecuencia. En estos casos debemos averiguar la causa y casi siempre descubriremos que la cabeza duele porque el intestino está ocupado, lo que da lugar a que entren en la sangre los productos nocivos que contienen los residuos de los alimentos ingeridos. Hay medicamentos que adormecen y paralizan los centros nerviosos, de manera que no sentimos el dolor; pero ¿no es más lógico y más prudente eliminar la causa del mal arrojando del organismo los venenos que lo producen e impidiendo la acumulación de estos venenos? Este resultado se consigue con las

Pildoritas de Reuter



pues mueven suavemente el vientre, sin dolor ni irritación, y activan la función del hígado, que es el órgano neutralizador de las toxinas que se forman en el proceso de la digestión. No es extraño, por lo tanto, la eficacia de estas pildoritas en aliviar y evitar los dolores de cabeza, así como en corregir otras perturbaciones que tienen el mismo origen, como ser: dispepsias, malas digestiones, acedías, biliosidad, urticaria, granos en la cara, etc. Su precio es módico. Se vende en todas las farmacias.

Unicos Importadores: **ILLA & Cía.**
MAIPU, 73 — BUENOS AIRES



CON UNA CAJA
DE



no TOSERA Vd. más



Yo prescribo el empleo exclusivo de las

Pastillas VALDA, Verdaderas,

para el tratamiento racional y eficaz de las Toses, Resfriados, Males de Garganta y Grippe.

EXIJASE LAS PASTILLAS **VALDA** LEGITIMAS EN TODAS LAS FARMACIAS.

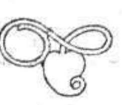
En CAJAS con el nombre VALDA en la tapa y la estampilla de impuestos internos, llevando el nombre del único fabricante: H. CANONNE, París.



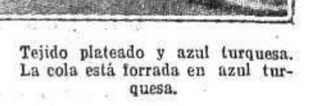
LA MODA AL DÍA

POR

LUZ Y SOMBRA



Vestido para saraos, de forma oriental, en broché color rojo llama y oro. "Culottes" cerradas al tobillo, y caída del mismo broché.



Tejido plateado y azul turquesa. La cola está forrada en azul turquesa.



Crepe "Georgette" verde jade, con flores de varios colores tejidas en relieve. Cinturón de plata y verde jade con moño lateral.



VUELVE la moda bonita de los sacos o abrigos haciendo juego con el vestido, que puede ser de un solo tejido, o si no formado por una pollera que acompaña al abrigo, y por una bata de crepe del mismo color, adornada con pequeñas tiras del tejido de la pollera.

La forma de estos abrigos es muy variada, y el talle está marcado a su altura normal.

He visto uno de ellos, en forma de tapado, bordado en una parte de la manga y de un lado; las mangas eran muy largas y anchas, y el cuello «Marie Stuart». Si el abrigo es en seda, yo prefiero el vestido en crepe del mismo tono, pero si es en tejido de lana, la pollera debe de ser en lana. Hay, pues, dos tendencias bien marcadas en la nueva moda: la del saco largo, o tapado, que acompaña al vestido, y la del saquito suelto, sin ningún cinturón, sobre una pollera de otro tejido. Esta última es, en general, plegada, en parte o enteramente; también puede ser lisa, pero no más angosta que las que vimos este invierno.

Los saquitos son de terciopelo bordado, o en «soie friseé» o en cachemire, pero siempre con un borde de piel de mono. El agnella no se ve más que en gris.

El jersey de seda se llevará más que nunca; en capas o vestidos, o «sweaters», con toda la infinidad de colores que nos ofrece.

Para los primeros días de primavera, cuando ya nos dejamos llevar por la impaciencia hacia los encajes y los organdís, las cocardas de piel se mezclan con la Valencienne sobre el linón y el organdí; los dobladillos de armiño (léase gato blanco) sobre las capas de «kasha» o drap blanco, el grande cuello de zibelina o de mono sobre una capa de terciopelo obscuro, y los bordes de «kolinsky» o chinchilla para los deshabillés.

Los colores vivos, que se habían anunciado hace un mes como una promesa para este verano, ya van esfumando hacia los tonos más suaves, o buscan los contrastes con estos últimos. Así, por ejemplo, he visto un magnífico vestido color amarillo pálido sobre una bata color rojo «florentino», acompañado de un abrigo en kasha amarillo de otro tono, con un borde muy ancho de zorro natural.

Los sombreros se anuncian muy anchos, adornados con flores de seda ajadas, en gradaciones de colores, y colocadas unas tras otras en orden cerrado, sobre una sola parte del ala, desbordando hacia un lado.

Las amazonas europeas han recogido el ejemplo que dió la reina de España en las últimas cacerías en las que participó, restableciendo la moda del vestido clásico, ajustado, severo, y acompañado de la galera de felpa.

MAQUINA INGLESA DE TEJER MEDIAS

MAQUINAS INGLESAS DE TEJER

NO ES NECESARIO SABER MUCHO

Con la máquina automática de tejer géneros de punto puede Vd. hacer en pocas horas de trabajo: Medias, Calcetines, Camisetas, Calzoncillos, etc., en lana, algodón, hilo, seda, etc., sin costura, tipo inglés.

SEA Vd. DUEÑO DE Vd. MISMO

Trabajando en su misma casa, cómodamente, posea Vd. "LA AUTOMATICA", podrá vivir desahogadamente y ganar de $ 5 a 6 todos los días. Nosotros le ayudaremos para que se independice.

UTILIDADES SEGURAS

Compramos todas las medias que Vd. haga con "LA AUTOMATICA", proporcionándole también los hilos para hacerlas. En el Catálogo «C 2», que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma

EN CUANTO Vd. CONOZCA EL MANEJO, QUE SE APRENDE FACIL, EMPEZARA SU GANANCIA

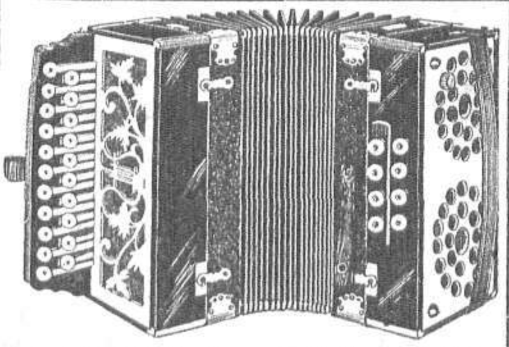
PRECIO: MAQUINA completa, con todos los accesorios **$ 360 m/n**

Pida hoy el catálogo "C 2" a los únicos y exclusivos representantes en toda Sud América.

J. PASCUAL NIGRI É HIJOS

CANGALLO, 1180, Buenos Aires - República Argentina

"YACO"



EL ACORDEON MAS COMPLETO Y MAS ARMONIOSO ES EL ACORDEON ARMONICA Y AQUI LO TIENEN, AFICIONADOS.

N.º 2501. — Enviándome sólo $ **35.—** le remito libre de todo gasto a cualquier parte de la República este precioso Acordeón, de 8 bajos, 21 teclas y con voces de acero. Fuelle completamente reforzado con esquineras de metal niquelado y caja bien reforzada con rinconeras de metal niquelado.

N.º 6141. — **MAGNIFICO ACORDEON** de 8 bajos y 19 teclas, muy bien afinado y de muy buena voz, lo remito libre de todo gasto por sólo pesos .... **20.—**

Tenemos también gran surtido de Acordeones a piano de las mejores fábricas italianas y Bandoneones de la afamada marca A, a precios muy convenientes.

Soliciten el Gran Catálogo ilustrado de instrumentos musicales; lo remito gratis al interior.

Gran surtido de piezas para piano de la edición económica.

Pidan catálogo Gratis al Establecimiento Musical de

JOSE CARRATELLI - Brasil, 1190 - Buenos Aires

(A una cuadra de la estación Constitución)

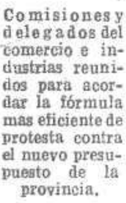


Protejed a los niños contra las epidemias

Evitad el contagio de enfermedades como la influenza, difteria, etc., dándoles unas legítimas pastillas de



PASTILLAS GERMICIDAS PARA BOCA Y GARGANTA



Comisiones y delegados del comercio e industrias reunidos para acordar la fórmula mas eficiente de protesta contra el nuevo presupuesto de la provincia.



Demostración que los alumnos y profesionales del arte músico ofrecieron al maestro F. B. Massa con motivo del éxito obtenido en el estreno de su ópera "L'Evaso".

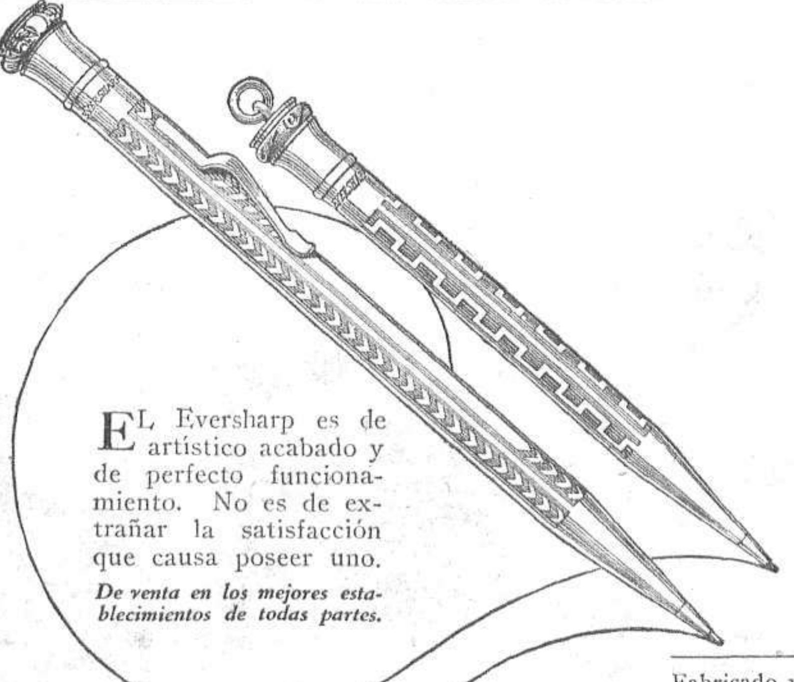
LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo Erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.



EL Eversharp es de artístico acabado y de perfecto funcionamiento. No es de extrañar la satisfacción que causa poseer uno.

De venta en los mejores establecimientos de todas partes.

Fabricado y garantizado por
THE WAHL COMPANY
Nueva York E. U. de A.

EVERSHARP

El legítimo lleva el nombre grabado

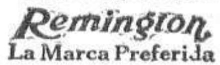
REMINGTON UMC



La Pistola Automática Remington Modelo 51 protege al tirador contra cualquier disparo accidental.

Es imposible disparar un cartucho sin apretar al mismo tiempo la culata y tirar del gatillo.

La palanca de seguridad que se opera con el dedo pulgar provee un seguro adicional, puesto que al levantar la palanca queda el martillo cerrado con toda seguridad. Sería necesario empujar la palanca fuertemente con el pulgar a fin de aflojar el martillo. El cierre del fiador de seguridad automático imposibilita el disparo de cualquier cartucho que hubiere quedado en la cámara después de sacar el depósito.



DESCRIPCION: Calibre, .380; longitud, 6 5/8 de pulgada; grueso, 9/10 de pulgada; peso descargada, 21 onzas; pavonado, negro sin brillo.
Cartucho: .380 A.P.H. (9 m/m Browning Corto) sin reborde automático "Standard" con bala blindada o de punta blanda.
Capacidad: siete cartuchos en el depósito y uno adicional en la cámara.
El cartucho es el mismo que se usa en otras pistolas automáticas norte-americanas de este calibre.

C-11

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc

Donnell & Palmer, Representantes en la Argentina, Moreno, 562-570, Buenos Aires

Ex alumnas que concurrieron a la asamblea general celebrada en la escuela N.º 1 Protectora de la Infancia Desvalida al objeto de fundar la asociación de ex alumnas de la misma.



ES NECESARIO CUIDAR LAS PATAS DE LOS ANIMALES DOMESTICOS

Cada vez que, en mis largas andanzas por establecimientos de campo de la más diversa índole y en las regiones más diversas de la inmensa República Argentina, he sido invitado u obligado a apearme, antes que buscar en el semblante, en los ademanes y en la conversación de los moradores del rancho, del puesto o de la estancia los indicios que pudieran descubrirme con certeza el grado de aplicación y amor a sus tareas, sus características de verdaderas gentes de campo, su mayor o menor apego al género de vida a que se hallaban sometidos, lo he buscado en las patas de sus animales y ellas me han dicho la verdad.

No me refiero al caballo de silla del dueño de casa ni al infaltable parejero que, las más de las veces, están tan bien o mejor cuidados, vestidos y tusados que la patrona y sus hijos; tampoco hago alusión a los caballos de propiedad de los peones, que siempre están perfectamente desvasados, tusados y gordos como para salir a emprender nuevas andanzas, sino a los animales de trabajo y de producto, los del sulky, del carro, del arado, las lecheras y las ovejas que dan siempre buena manutención y buenos pesos a fines del año.

Las más de las veces esas patas y manos me han dicho, y no me han engañado, que los amos de las bestias que tan mal cuidadas las llevaban aceptaban su situación, más bien que como una felicidad, como una condena irremediable que les era preciso soportar.



El primitivo ordeñe a corral en nuestros tambos.

¿Por qué tanto descuido? ¿Qué cuesta, cuando una lluvia oportuna ha resblandecido los vasos de los caballos y las pezuñas de los bueyes, vacas y ovejas, cortar sus bordes excesivamente crecidos que, en las épocas de sequía prolongada se rajan o tuercen causando a los animales molestias y dolores sin cuento, falseando sus aplomos, inutilizándolos casi para el trabajo y el pastoreo?

Realmente es preciso padecer de desgano y haraganería crónica para descuidar tan importante como fácil tarea.

En los suelos flojos, que son la mayoría en las zonas ganaderas de nuestro país, el crecimiento de los vasos y pezuñas de los animales es mayor que su desgaste, especialmente en la parte delantera, lo que los obliga a apoyar con todo el peso de su cuerpo sobre los talones, la parte más tierna y elástica de la pata, la más sensible, no siendo raro el espectáculo de manadas y majadas en las que la mayoría de los animales andan aparentemente mancos en tiempo seco.

Este es un mal que cualquier hombre prolijo destierra de su campo.

Con el desvasador o la cuchilla común pronto se hace la debida toilette a las cuatro patas de un equino, y con la tijera de podar menos tiempo aún se emplea en despezuñar una puntita de ovejas.

Dos golpes de tijera de tusar rematan con las cernejas y otras porras que cubren y favorecen el desarrollo de las dolorosas rajaduras que tan a menudo produce, en la parte trasera de los pies y manos de los caballos, el barro al resecarse.

Si se unta entonces esas partes con sebo crudo bien pisado, se las preserva de esos inconvenientes por una larga temporada.

Cuando el vaso de un caballo presenta una rajadura que amenaza extenderse, basta para detenerla con hacer, utilizando una mecha común de pequeño diámetro, un agujero en su extremo superior, cuidando de no profundizar más de lo que permite el escaso espesor del vaso.

Algunas veces, no pocas, especialmente en las chacras de pequeños propietarios, he podido ver a todos los animales, sin distinción, con sus extremidades prolijamente cuidadas, y siempre ha concordado esta circunstancia con un perfecto orden e higiene dentro de las habitaciones y en la indumentaria del dueño y una sana alegría de los moradores, felices indudablemente con su suerte, llenos de fe en el porvenir y de amor por la vida rural.

LA VACA LECHERA SOBRESALIENTE

SU CONSERVACIÓN Y CUIDADO

Buen trato, buen abrigo, alimentación adecuada, parición precoz y un método de ordeñe que excite debidamente el funcionamiento de las glándulas que segregan la leche, he aquí el conjunto de condiciones necesarias para obtener de la buena vaca lechera el máximum de rendimiento.

La vaca lechera actual, cualquiera sea la raza perfeccionada a la que pertenezca, es un producto artificial cuya excelencia, adquirida y conservada a través de los tiempos por sucesivas selecciones y mejoramientos, debe ser cuidada convenientemente si no se quiere verla desmerecer paulatina y rápidamente.

Al sacarla del estado natural en el que, como todas las hembras de mamíferos, producía sólo los pocos litros de leche necesarios para la crianza de su ternero, se la ha privado de las ventajas de la propia iniciativa y se la ha acostumbrado a una vida de comodidades y abundancia de las que no puede restársele nada, ni momentáneamente siquiera, sin peligro de volverla improductiva.

El buen trato de la vaca lechera es tan ensencial que bien puede asegurarse que sin él nada valen las aptitudes naturales del animal ni su perfecta alimentación, porque en ella, como en todo ser femenino, el sistema nervioso es el que predomina, y de una intranquilidad permanente sufren la digestión y la circulación, bases fundamentales de la secreción de las glándulas.

Elimínese, o cámbiesele de trabajo, a todo peón tambero, sea peón de campo, ordeñador o apoyador, del que huyan las vacas o los terneros, pues su presencia en la explotación acarreará serios perjuicios.

Nada de voces ni de golpes a los animales, sobre todo tratándose de vacas lecheras. Los mismos toros de tambo desmerecerán en sus servicios cuando su cuidado y manejo estén confiados a personas de carácter irascible.

Al desechar, se maña como si se tratara de verdaderas

señoras», tal es la feliz advertencia de un autor inglés.

Se les habla a las vacas allá en Holanda y en la Normandía, en cuyas opulentas praderas van las mozas, dos veces por día, desde la granja, a ordeñar a campo libre, en sus relumbrantes vasijas de cobre estañado por dentro, las opulentas ubres de sus grandes cotentinas, sin necesidad de manea ni de apoyo, sin que sus lecheras retengan lo mejor y más gordo de su producción. Al llamado de la «triolette» la vaca suspende su andar por la pradera, y sumisa, como agradecida, deja que la alivien de su preciosa carga fruto de tanta abundancia y buen trato.

Esta práctica del ordeñe a campo, más que la mayor limpieza del producto tiene como motivo el deseo de evitar a las vacas las molestias de un arreo y encierro que siempre irritaría sus nervios y les causaría molestias, por más que fueran ejecutados por hombres prudentes.

El buen abrigo es el complemento del buen trato, casi podría decirse que es parte integrante de él, pues de nada vale que el hombre sea bueno en su trato con los animales a los que se acerca, si los condena despiadadamente a sufrir, por ignorancia o por avaricia, las torturas de los vendavales, de las lluvias persistentes, de las heladas crueles y de los solazos inaguantables.

El hecho de que la mayor parte de nuestros tamberos hayan sido y sean simples arrendatarios es la causa principal porque no se han preocupado de crear los abrigos más elementales para sus animales. Mucho ha influído también en este sentido el sistema de explotación lechera que se ha seguido hasta hoy entre nosotros, por el que el tambero se conformaba con recoger leche suficiente para pagar el arrendamiento y los gastos generales, cifrando sus beneficios anuales en la venta del procreo. ¿Para qué tantos cuidados en ese caso si de cualquier modo, a campo, a la intemperie, las vacas daban leche de sobra para pagar todos los gastos?

La "triolette" normanda ordeña sus vacas en el campo sin necesidad de manea ni apoyo.

La crisis ganadera actual ha invertido repentina y definitivamente el orden de los factores. La leche es lo que vale ahora, lo que es preciso producir cada día en mayor abundancia; el ternero poco o nada vale.

Y es el momento en que se lamentan todos de no poseer ramadas siquiera, y buenos cercos tupidos, e isletas de árboles de abrigo en sus campos, para librar a sus vacas de las inclemencias del tiempo, algún galpón para racionarlas de noche, o una manguera cubierta siquiera para el ordeñe.

No se imponga la tarea de seleccionar vacas ni de mejorar su raza quien no posea los medios y el buen criterio de abrigarlas en todo tiempo contra cualquier exceso de frío o de calor; perdería lastimosamente su tiempo y su dinero.

Hoy, que las construcciones desmontables se encuentran en el comercio a precios relativamente abordables, no puede invocar la condición de inferioridad de ser arrendatario quien se dedique a la explotación lechera, para privar a su rodeo del necesario y apropiado abrigo.

Naturalmente, la vida al sol y al aire libre es una garantía de salud, pero siempre que esa vida, es decir, el pastoreo, pueda desarrollarse en condiciones normales de temperatura.

La vaca lechera, como toda hembra en el período de lactación, debe recibir una alimentación sustanciosa y abundante, pues entonces no sólo tiene que conservar su organismo en buen estado, sino también transformar parte de su alimento en leche y gordura de leche.

Cada vaca tiene un temperamento, un gusto y unas exigencias propias. Pretender [illegible] mentación de las lecheras cualquiera de las fórmulas de exactitud matemática que se han propuesto, es una ilusión en la práctica.

Es preciso dar a la vaca cuanto necesita, pero sin exageración. Vaca que se deje enflaquecer y mermar en su producción nunca volverá a su rendimiento normal en el mismo período de lactación; vaca que se deje engordar ya no perderá del todo la facultad adquirida temporariamente de transformar los alimentos en grasa. Difícil es encontrar dos animales, aunque sean de la misma raza, de la misma edad, de la misma fecha de parición, que tengan idénticos gustos y necesidades, que se mantengan en la misma forma con idéntica ración y que aprovechen en la misma forma y tan completamente la una como la otra sus alimentos.

Por esto es que un buen pastoreo es el ideal para la vaca porque, en él, cada una busca lo que más le agrada y lo recoge con mayor o menor vivacidad, según su deseo y su temperamento.

Los pastos verdes, jugosos, aromáticos, incitantes, son ingeridos por ella en la mayor cantidad posible y contribuyen grandemente a aumentar la cantidad de la secreción láctea.

Para cuando las heladas tengan arrasados los campos y la vaca sólo encuentre en ellos escasos bocados de pastos marchitos y secos, los cultivos de cebada y avena para corte aportarán un valioso elemento para la alimentación racional de las lecheras que, en ninguna época del año, debe ser exclusivamente seca.

Los forrajes ensilados suplen hasta cierto punto los pastos verdes debido a que conservan toda la humedad propia primitiva.

El sistema de complementar la ración con granos, harinas, tortas de oleaginosas y afrechos no ha entrado todavía en las costumbres de nuestros tamberos, pero no tardará en imponerse, debido a las circunstancias antes apuntadas, las que transforman fundamentalmente el sistema de explotación del tambo haciendo que la abundante producción de leche y de gordura de leche sea en adelante su objetivo principal, relegando la crianza de terneros.

Dada la amplitud y capacidad de los órganos digestivos de la vaca y las delicadas funciones que le corresponden, es preciso, siempre que los alimentos de mucho volumen, como ser el pasto y las mismas pajas de cereales cuando aquél escasea, entren en la ración en una proporción mayor que los alimentos muy sustanciosos y de escaso volumen, como ser las harinas, los granos, las tortas, a fin de evitar que sean entorpecidas sus funciones, y especialmente el acto de rumiar.

La sal debe estar siempre al alcance de las vacas, en trozos grandes de sal gema que puedan lamer a su antojo, pero no agregada a la ración para que la ingieran por fuerza. Hay estómagos que la apetecen y hay otros que la repugnan y sufren de un consumo excesivo.

La vaca debe poder beber cada vez que lo desea y para ello, en el establo, se instalará un bebedero surtido por un depósito instalado en el interior, el que volverá a llenarse cada vez que las vacas hayan salido a pastorear a fin de que su temperatura se aproxime lo más posible a la del establo, que así llamaré a cualquier instalación cubierta, y cerrada hacia el sud y el oeste cuando menos, que se destine para vacas.

El tambero cuidadoso de sus intereses y enemigo de la rutina obtendrá por la parición precoz de sus vaquillonas y por un buen método de ordeñe el máximo desarrollo de las facultades productoras de sus animales.

Luis E. Grimaud.,
Ing. Agrón.

Enlaces



Señorita Alicia Fabre con al señor Leopoldo Piccioni. — Gould.



Señorita María Elena Williams con el señor Raymond Salubie. — Rosario.



Bonetto-Raspo — Rufino.

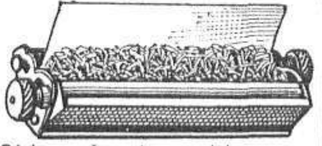


Casabone-Mutti. — Ayacucho.



Señorita Florentina Villarreal con el señor José B. Bastanica. — Ayacucho.

OFERTAS ESPECIALES A LOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS"



Okima. La mejor maquinita para armar cigarrillos, a . . $ **2.—**



Estuches para boquillas finamente niquelados, a. . . . . . . $ **1.50**



Boquillas de marfilina y bakelite, las de pesos 10 las liquidamos a pesos. . . . . **3.—**

Gramófonos alemanes, de 31 × 31 cents., bocina flor, con 6 piezas y caja púas, a. . $ **42.—**

De 35 × 35 centímetros, bocina flor, con 6 piezas y caja púas, a pesos. . . . . **49.—**

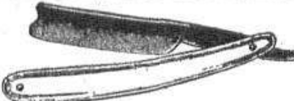


Cortaplumas "Solingen" legítimos, dos hojas acero fino, cincelados, dorados, a. . . . . $ **1.50**

Regalamos tres hojas de repuesto



a cada comprador de una maquinita de afeitar marca **BURHAM,** según modelo, que ofrecemos completa al módico precio de . . . . $ **2.—**
Hojas de repuesto, a $ 1.60 la docena.



Navaja **SOLINGEN,** ancha. . . . $ **5.—**
Inglesa **SHEFFIELD,** ancha. . $ **6.—**
Americana de primera. . . . . $ **4.—**



Billeteras de cuero, imitación cocodrilo o estampado, a pesos. **2.50**

Con filete de plata, a. . . . $ **4.—**

Regalamos un mate con virola de plata y escudo argentino



a todo comprador de una de nuestras bombillas de plata, coco pera a tornillo, higiénica, y boquilla de oro, que ofrecemos por sólo. . . . . $ **10.—**

Regalamos una caja de balas



a cada comprador de un revólver **MODELO MILITAR,** según grabado, cabo Colt, oscilante, 6 tiros, bala larga, empavonado o niquelado, calibre 32 ó 38, a elegir, por sólo. . $ **50.—**

Regalamos una pila y un foquito de repuesto



a cada comprador de una de estas linternas eléctricas tubulares, **EVEREADY DAYLO,** de fibra, largo 23 centímetros, luz a 200 metros, que ofrecemos completa por sólo $ **10.—**

Aceptamos en pago, a razón de 2 centavos c/u., cartoncitos de cigarrillos 43, u otra marca de valor. Dirigir los pedidos acompañando importe, al Gerente de la CASA MATUCCI - Sgo. del Estero, 653 - Buenos Aires

---

En casos de

SOBREPRODUCCION de ACIDO URICO

con eliminación defectuosa la

Salvitae

es preferible a otros remedios, porque no causa ninguna irritación o malestar, ni debilita el organismo, aun con administración continuada.

De venta en todas las Farmacias.

Dep.: ILLA & Co., Mipú, 73. Buenos Aires

Si no puede Vd. obtener la SALVITAE en la farmacia donde se surte, le mandaremos un frasco por correo, franco de porte, al recibo de $ 3.60 m/l.



Grupo de profesoras de la escuela "Alberdi" que asistieron al lunch dado por la señorita Josefa Valdez Douglas, para retribuir atenciones.

LA ESPOSA PRÓDIGA

Era muy cuidadoso. Todas las semanas revisaba las cuentas de su esposa, refunfuñando. Una vez hizo la siguiente observación a su cara mitad.

—Mira, Sara; emplastos de mostaza, un chelín, extracción de dos muelas, cinco chelines. ¡Seis chelines gastados en tus diversiones particulares!

No hablar nunca de sí mismo, y oír complacientemente todo lo que los demás dicen de sí propio, hasta cuando toman la palabra los tontos, es un verdadero arte social; pero hay que convenir en que se hace, a veces, muy penoso.

—

Los que creen que el dinero lo logra todo, están próximos a hacerlo todo por el dinero.

—

Educar no es sólo dar carrera para vivir, sino templar el alma para las luchas de la vida.

—

El que adula comete una bajeza, y el que se deja adular comete otra.

A. Pérez.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



DIALOGO SOBRE LA PROVIDENCIA

El Fatalista. — ¿Rezas? Con los brazos en cruz y las rodillas sobre el suelo, ¿estás rogando a Dios que te conceda algún bien?

El Providencialista. — Sí.

El Fatalista. — ¿Deseas que una voluntad todopoderosa aparte la tormenta de tú sembrado?

El Providencialista. — Sí.

El Fatalista. — ¿Pero estás seguro de que esa tormenta que ahora mismo se cierne pavorosa sobre tus sembrados ha surgido caprichosamente en el cielo, y puede caprichosamente como nació dispersarse y huir?

El Providencialista. — Creo que aquel que ha creado las tormentas puede deshacerlas.

El Fatalista. — ¿Pero crees que alguien está creando en cada momento las tormentas, es decir, por primera vez y de la nada, y que también en cada momento está empujando o alejando de este y del otro sembrado las tormentas, según su momentánea voluntad?

El Providencialista. — Es claro que lo creo así. Por eso practico la plegaria. Porque sé que en todas partes y en cada momento está actuando la Providencia. ¿Acaso tú no tienes fe en la Providencia?

El Fatalista. — ¿De qué Providencia hablas?...

El Providencialista. — De la única que existe, y de la única que nuestra lógica puede concebir. Te hablo de la Providencia que nos han enseñado a conocer y reverenciar los hombres sabios de todos los siglos. Pero aunque por la enseñanza no se nos hubiera transmitido la noción de la Providencia, nosotros mismos y por el consejo de la experiencia diaria hubiéramos llegado a comprenderla. Te aseguro que es aquí, en medio de estos campos fértiles y queridos, donde mejor se advierte la intervención continua de la Providencia. Estoy positivamente envuelto en fenómenos providenciales, y creo, en efecto, que no se mueve una hoja del árbol sin que intervenga la mano de Dios.

El Fatalista. — ¿Tú ves, por lo visto, la mano de Dios hasta en el vuelo perezoso de esas hojas secas que se desprenden del árbol?

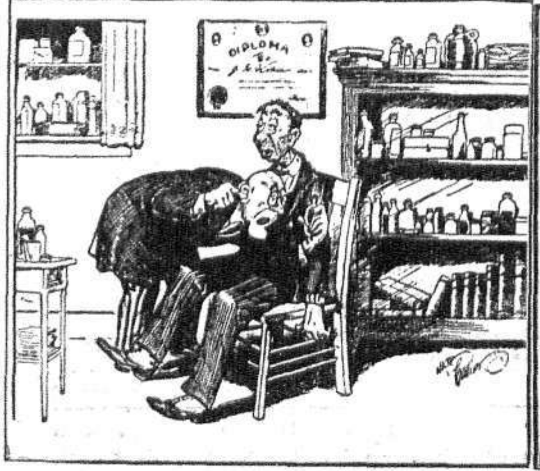
El Providencialista. — Sí. Contempla el otoño; recréate en sus galas dulcemente melancólicas. Pero reflexiona un poco y verás, tan claro como lo veo yo, de qué manera el viento seco y cálido forma al final del estio una zona de tiempo característica: la zona de la madurez. ¿Por qué coincide esa temporada de viento seco con la época de la completa maduración de los frutos? Pero te hablo de un caso; podría señalarte mil. ¿Qué es lo que te impide ver en ese fenómeno una intención providencial?

El Fatalista. — Nada me impide ver en el fenómeno del otoño una intención providencial. ¿O piensas que yo considero el mundo como desposeído de una idea, de un propósito y de un orden? Ahora bien, yo te exhorto, amigo, a que me escuches sin la agresiva desconfianza que usan ordinariamente los que se aferran a un partido o una secta. Tú y yo coincidimos en creer que el mundo es obra de una inteligencia, y no de un azar. Esa inteligencia ha tenido, naturalmente, un propósito, un fin, un plan. ¿Es mudable y rectificable ese plan en cada momento? Mejor dicho, ¿actúa esa inteligencia creadora en cada instante, y puede por tanto variar constantemente los fenómenos del universo? Esto conduce lógicamente a la idea de una inteligencia personal; en fin, a la religión positiva y a la plegaria. Esa es tu creencia.

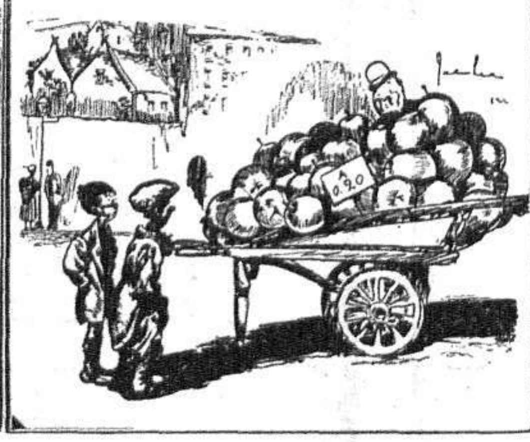
El Providencialista. — Esa es.

El Fatalista. — ¿Pero no sería más prudente que considerásemos esa inteligencia como un hecho original, y que el plan de esa inteligencia, del que han de brotar todos los fenómenos del infinito, fué ideado originariamente y en un principio para no rectificarse jamás? Según esto, yo puedo coincidir contigo en la aceptación de la idea de Providencia, yo creo en una Providencia fatal. Nosotros, todo lo que nos rodea y cuanto realizamos, estaba previsto desde el principio. Todos los movimientos del universo obedecen a impulsos iniciales. En el plan concebido por la Providencia al crear la obra del mundo, se había dispuesto que esas hojas secas se desprendiesen con esa perezosa lentitud del árbol, y no de otro modo.

El Providencialista. — Me da miedo, y me repugna, tu sentido de lo Providencial. Tú aseguras que coincides conmigo en la idea de la Providencia; no, yo no quiero coincidir. Escúchame. ¿No has observado cómo las formas actuales de la vida son



—¡Buen hombre, vuestro corazón está muy mal! ¡Marcha a ciento veinte minutos!
—*Eso no es mi corazón, doctor. Es mi reloj que está en el bolsillo del chaleco.*



—¡Oh! ¿Melones a veinte centavos?
—¡¡También ese con el sombrero!!



relativamente muy modernas? Las cosas están reformándose continuamente. El mundo cambia todos los días de forma, lo cual quiere decir que se rectifica en cada momento. Las plantas que vemos petrificadas en los fósiles son distintas de las de ahora; son más incorrectas e insuficientes. También los animales de especies desaparecidas eran más torpes y deficientes que los de hoy. En fin, el hombre sólo aparece en último término, rodeado de animales y plantas de una visible perfección. ¿Qué pensamientos te sugiere esa experiencia? Por mi parte, yo pienso que el mundo, por lo mismo que está gobernado por una Providencia, se somete a constantes rectificaciones y marcha a través de un ideal de progreso hacia un fin de perfección.

El Fatalista. — Escúchame a tu vez. Sigue con atención el curso de mi idea, te lo ruego. Ciertas naturalezas dotadas de una disposición nerviosa especial suelen a veces presentir con mucha anticipación los actos, los acontecimientos. ¿Qué podemos pensar frente a este fenómeno? Yo pienso que si los hechos que acontecen pueden presagiarse, preverse o adivinarse, es porque esos hechos estaban previstos, o sea porque *estaban ordenados desde el principio de las cosas*. Así la cumbre más eminente de la cordillera se tiñe con la palidez del día cuando sobre el valle reina espesa la noche; así la alondra presiente la aurora mucho antes de amanecer. Los hechos, por tanto, no se fraguan realmente al momento de ocurrir; vienen de atrás, y están establecidos fatalmente desde el principio, como la aparición del sol que la alondra presiente cuando todavía reina la noche. ¿Quién podrá evitar que aparezca el sol todos los días a la hora que la Providencia, en el principio, ordenó que apareciera? Y no sólo el sol, sino que lógicamente necesitamos extender la ley a los otros fenómenos que con cándida arbitrariedad llamamos secundarios, como el vuelo de una nube, una granizada, el canto de una ave, la caída de un grano de arena. Todo estaba hecho desde el principio. Los hechos no nacen cuando ocurren, sino al tiempo del misterioso origen de las cosas. Allí, en ese misterioso *principio*, es donde deberemos situar la Providencia.

El Providencialista. — ¡Oh, mezquina idea providencial! ¡Triste concepto de una divinidad que no puede intervenir en nuestros destinos ni actuar sobre su obra, porque ya no le pertenece, como el carpintero de ribera no puede impedir que la nave que él ha construido sea arrebatada por la furia de la tempestad! ¿Qué consuelo me prestará esa pobre Providencia que tú imaginas, impotente, angustiada, espectadora del drama en que el mundo se debate?

El Fatalista. — Escúchame todavía, y no me pidas que te brinde las ideas según el interés y el gusto tuyos, a la manera como el sastre cose la ropa a la medida del cliente, o como el pastelero fabrica las tortas con arreglo a las exigencias de los diversos paladares. ¡Con qué frecuencia mis pensamientos se convierten en mis enemigos! Escúchame aún, por tu vida.

El Providencialista. — Ya te escucho. Habla.

El Fatalista. — El mundo, ¿se está creando por primera vez, o se ha hecho ya infinitas veces? Los fenómenos, el movimiento, la vida de las cosas, nosotros y cuanto nos rodea, ¿estamos haciéndonos ahora por primera vez, o somos repeticiones eternas en el infinito?... Si el mundo está viviendo por primera vez, entonces necesitamos pensar que ha tenido un principio. Pero lo que empieza en un punto, termina en un punto también. Esto nos lleva a la negación del infinito. Si el mundo, al contrario, queremos creer que sea eterno e infinito, entonces no puede estar haciéndose por primera vez. Puesto que creemos en la eternidad y la infinitud del mundo, necesariamente hemos de admitir que en ese infinito de las cosas que se hacen y vuelven a hacerse infinitamente, las revoluciones de la vida se repiten siempre lo mismo, tal como los movimientos matemáticos e inflexibles de una máquina.

El Providencialista. — ¿Somos, pues, como las poleas y los cilindros de una máquina?

El Fatalista. — No. Somos como los movimientos infinitamente repetidos de la máquina.

El Providencialista. — ¿Todo se repite en ese caso? ¿Yo, mi gesto de ahora, el vuelo de esa nube, el murmullo de esa agua?...

El Fatalista. — Sí. Todo se repite, todo vuelve. Todo gira, pasa, retorna, en una alucinante sucesión eterna de apariencias fugaces.

El Providencialista. — ¿Y por qué? ¿Para qué?...

El Fatalista. — ¡Oh lacerante pregunta, quién me la contestaría!

El Providencialista. — Pues déjame entonces volver a mi plegaria.

J O S É   M A R Í A   S A L A V E R R Í A

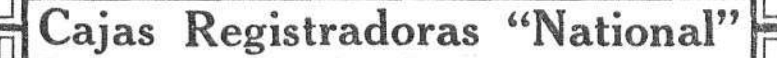


— ¿Has visto el nuevo espantajo en el sembrado?
— Eso no es un espantajo, es el peón.



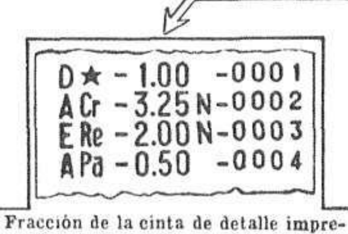
El chico (en la otra habitación). — Tía, ¿vos soltaste una laucha que yo tenía en esta caja?

RIVADAVIA. — Señoritas y jóvenes de este departamento que asistieron a la fiesta dada por el señor Juan Piati festejando un acontecimiento de familia.

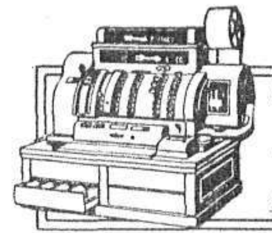


Esta cinta de detalle muestra al comerciante la inicial del empleado, la clase de transacción, el importe y el número consecutivo de cada venta. Le suministra una anotación de todas las transacciones que se han hecho durante el día.

A usted, como comerciante, le conviene averiguar los beneficios que reporta este sistema de control. Lo han adquirido más de 1.800.000 comerciantes en todo el mundo.



Fracción de la cinta de detalle impresa por una Registradora "National"



COMPAÑIA DE CAJAS REGISTRADORAS "NATIONAL"

(THE NATIONAL CASH REGISTER Co., OF DAYTON, OHIO, U. S. A.)

Sucursal en la Argentina:

CALLAO esq. SARMIENTO — BUENOS AIRES

ACEITE DE LINO

Durabel

Marca Registrada

GARANTIDO ABSOLUTAMENTE PURO DE LINO

Solamente comparable con las mejores calidades anglo-holandesas

CRUDO REFINADO Y TRIPLE COCIDO

PIDALO EN TODAS LAS BUENAS FERRETERIAS, PINTURERIAS Y CASAS DEL RAMO

FABRICANTE:

PABLO CONCARO — ALMIRANTE BROWN, 340-60 — BUENOS AIRES



Señor Adolfo Bilbao, primer ingeniero mecánico-electricista graduado en la Universidad de La Plata.



Señor Carlos P. Felica, notable violinista argentino, ante quien se abre un brillante porvenir.



Señores Luis Lorenzi, director de la Academia de Bellas Artes de Tucumán; Enrique M. Casella y Vicente C. Vernavá, profesores de la misma escuela, fundadores del "Trío de Tucumán", institución que tiene por objeto la mayor difusión de las enseñanzas artísticomusicales.



Señor Rufino Acosta Cardoso, popular escritor, cuyas últimas producciones han obtenido ruidosos éxitos.



Señor Matías A. Carrillo, joven y brillante escritor de la nueva y pujante escuela.

RETRATO DEL AMOR

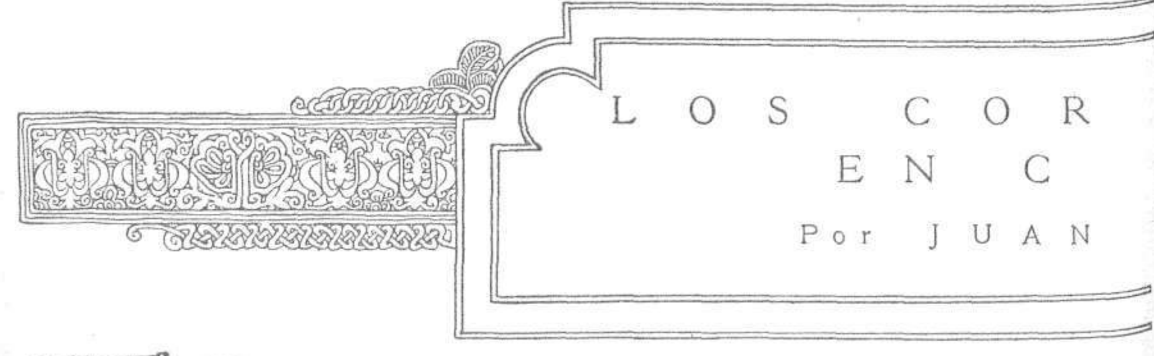
Un día huyó el Amor de casa de su madre; la Dicha llamaba desesperadamente:

"Si alguno ha visto el Amor errando fugitivo por esos caminos, es mi hijo; que me dé noticias suyas y le recompensaré. Por premio de vuestra confidencia recibiréis un beso de la misma Venus; pero si me lo traéis gozaréis de un favor más dulce que un beso. Es muy fácil conocer a ese niño por muchas señales: puede uno distinguirlo entre mil; su tez no es blanca sino de color de fuego; tiene la mirada viva, chispeante, el hablar dulce, el espíritu picaresco; sus sentimientos no están jamás de acuerdo con sus palabras; su voz es tan dulce como la miel. Si se enfurece se hace pérfido, feroz y bárbaro; es embustero y cruel hasta en sus juegos; el pelo que cubre su cabeza está suelto y rizado; en su frente se lee la imprudencia. Aunque sus manos son muy pequeñas, lanza muy lejos sus terribles flechas; las lanza hasta los mismos bordes del Acherón, donde hiere al rey de los infiernos. Va completamente desnudo y su alma es impenetrable; tiene alas como el pájaro y revolotea de uno a otro sexo, fijándose en sus corazones; arma su pequeño arco con flechas que, a pesar de su pequeñez, penetran en el mismo cielo; su espada es de oro, está llena de aceros muy afilados, con los que a veces se hiere él mismo.

Si lo encontráis, atadlo, no sea que se os escape. No tengáis compasión si llora, no os fiéis de sus lágrimas, porque son engañadoras; si ríe apretad sus ligaduras; si quiere besaros, huid; sus besos son peligrosos, sus labios están envenenados. Si os dice: "Tomad mis armas, no las quiero", guardáos bien de tocarlas: sus regalos son pérfidos y abrasan...

Es encantador cuando llora; es encantador cuando ríe; se le recuerda cuando huye; se le adora cuando persiste. Es el mohino más encantador en París y en Citerea; es el impostor más amable que ha nacido para engañar en la tierra. Hace veinte juramentos hoy y mañana los niega; se sabe que hiere cuando juega, *y siempre se quiere jugar con él.*"

VOLTAIRE.





EN el reinado de Alhakem I, por los años 218 de la Egira, había en Córdoba un rico mercader llamado Abu Hafaz el Goleith, natural del cercano lugar de Fohs Albolut. En su bazar, situado en una de las calles más céntricas, se veían reunidos los más preciosos objetos de la industria humana, así de lo que en nuestra península se producía como de lo traído de remotas regiones: de Bagdad, de Damasco, de Bocara, de Samarcanda, de la Persia, de la India y del apenas conocido inmenso imperio de Catay. Abu Hafaz tenía naves propias, que iban a los puertos de Levante a proveerse de mercancías.

En una tarde de primavera entró en el bazar de Abu Hafaz una dama tapada, acompañada de su sirvienta. Aunque él no le vió la cara, admiró la gracia y la gallardía de su andar, la esbeltez y elegancia de su talle; cierto inefable prestigio seductor que como nimbo luminoso la circundaba, y la aristocrática belleza de sus blancas, lindas y bien cuidadas manos.

La dama quiso ver cuanto de más rico en el bazar había. Abu Hafaz, lleno de complacencia, fué ofreciendo ante sus ojos, y poniendo sobre el mostrador, mil extraños primores en joyas y en telas. Ella no se saciaba de mirarlas. Era muy curiosa. El mercader le dijo:

—Aun no te he mostrado, sultana, lo más espléndido y peregrino que mi tienda atesora.

—¿Y para qué lo escondes y no me lo muestras? — dijo ella.

—Porque soy interesado y no quiero trabajar en balde. Muéstrame tú la cara y yo en pago te enseñaré mis mejores riquezas.

La dama no se hizo mucho rogar. Apartó el rebozo, y dejó ver el más bello y agraciado semblante que el mercader había podido ver o soñar en toda su vida. Agradecido y entusiasmado, trajo entonces perlas de Ormuz, diamantes de Golconda y tejidos de seda, venidos del Catay y bordados con tal esmero y maestría que no parecía labor de seres humanos sino de hadas y de genios.

De la mejor y más estupenda de aquellas telas bordadas se prendó la dama incógnita, quiso comprarla, y pidió el precio.

—Es tan cara — dijo el mercader — que acaso no quieras o no puedas pagarla; pero si tienes buena voluntad, la tela te saldrá baratísima.

—Acaba. Di lo que me costará la tela.

—Pues un beso de tu boca — replicó el mercader.

Enojada la dama de aquella irrespetuosa osadía, se cubrió el rostro, volvió las espaldas a Abu Hafaz y salió del bazar seguida de su sierva.

Quiso el mercader seguirla para averiguar dónde moraba y quién era; pero la dama había desaparecido en el laberinto de las estrechas calles.

Al cabo la sierva viene al bazar y le dice que su señora no puede dormir ni sosegar, pensando siempre en la tela y anhelando poseerla; que cede, por lo tanto, y que al día siguiente, al anochecer, vendrá al bazar con mucho recato y dará por la tela el precio que se le pide.

La dama acude en efecto a la cita. El mercader averigua entonces que ella está en el harén del sultán, de donde ha salido a hurtadillas, mientras el sultán está en la sierra cazando jabalíes. Ella se llama Gláfira. Es natural de una pequeña aldea situada en la falda del monte Ida. Aunque su familia era pobre, presumía de alta y antigua nobleza. Su estirpe se remontaba a las edades míticas. Contaba entre sus antepasados curetes y dáctilos ideos, de los que tejiendo danzas guerreras al son de los clarines y al estruendo de sus broqueles heridos por el pomo de las espadas, rodearon a Zeus, cuando niño, e impidieron que Cronos le oyera y le devorara.

En su agreste retiro, la familia de Gláfira se había resistido a hacerse cristiana y guardaba vivos y frescos, por tradición, los recuerdos del paganismo. Hasta se jactaba de poseer virtudes mágicas y prendas sobrenaturales, adquiridas por iniciación en venerandos y primitivos misterios. Afirmaba Gláfira que uno de sus progenitores había sido Epiménides, sabio, legislador, poeta y profeta, diestro en el arte de suspender la vida, permaneciendo aletargado en profundas cavernas, para conocer por experiencia el sesgo y tortuoso curso que llevan al través de los siglos los sucesos humanos.

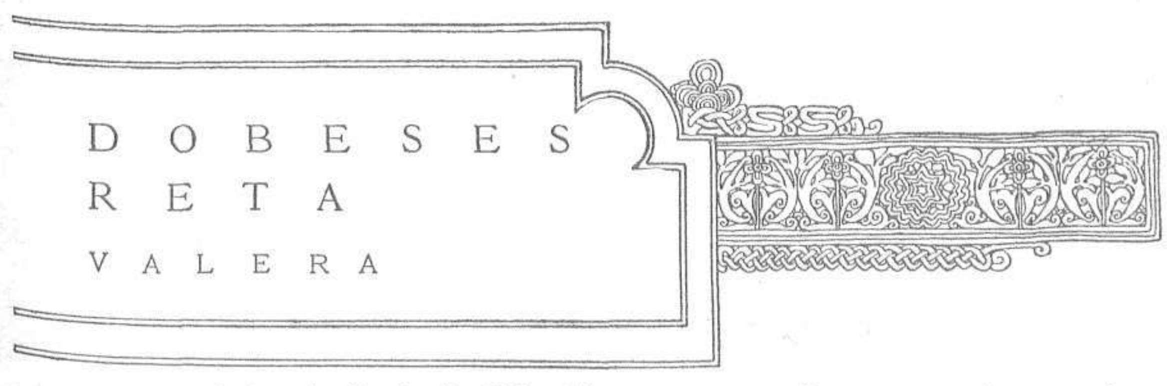
Gláfira había perdido el secreto de las artes mágicas, pero tenía no pocas habilidades. Cantaba o recitaba mil antiguas leyendas en verso de las edades divinas, de héroes y semidioses; de la venida de Europa a su isla, del furor amoroso de Pasifae y del triunfo y de la perfidia de Teseo. Y bailaba aún, según ella aseguraba, la misma ingeniosa danza que Dédalo compuso para la princesa Ariadna de las trenzas de oro.

Acusado de hechicero y de gentil, y huyendo de la intolerante persecución religiosa, el padre de Gláfira salió de Creta con su hija. Anduvo errante por varios países y al fin murió dejándola abandonada. Vagando como Io, Gláfira llegó a Hesperia, sin Argos que la vigilase, pero también sin tábano o estro que le picase. No tenía más estro que su voluntad ambiciosa.

Alhakem, encantado y seducido por su talento y por su hermosura, la había hospedado en su alcázar. Ella soñaba con ser la favorita y la reina en el imperio de los Omniadas.

El irresistible capricho de poseer la tela y cierto anhelo casi inconsciente, que le había infundido el joven mercader, atrajeron a Gláfira y la impulsaron a dar el precio que se le pedía.

Llama más ardiente y más dominadora encendió el beso en el corazón de Abu Hafaz en vez de aquietarle. El era atrevido y capaz de arriesgarlo y de aventurarlo todo, confiado en la pujanza de su ánimo y juzgándose con bríos para allanar montes de dificultades. Resolvió, pues, guardar a Gláfira en su casa como prenda suya, sin soltar la esclava para que no descubriese el secuestro.



Al saber la determinación de Abu Hafaz, Gláfira se enfurece: dice que la que espera ser reina de Hesperia, de las islas adyacentes y de parte del Magreb, no puede resignarse a ser esposa o amiga de un mercader cualquiera, de un plebeyo renegado de la vencida y dominada raza española. Considera además delirio lo que Abu Hafaz pretende. Pronto llegaría a saberlo el sultán y tomaría cruda venganza. En su rabia, Gláfira insulta a Abu Hafaz y quiere matarlo con un puñalito que lleva en la cintura. El la desarma y le paga su beso y sus insultos con un beso de vampiro. Se lo ha dado en el blanco cuello; y a la luz de una lámpara, en un espejo de acero bruñido, hace que ella mire la huella que en su cuello ha dejado.

— Es el sello — le dice — de que eres mi esclava.

Gláfira tenía un círculo amoratado de la extensión de un *dirhem*.

— Más de un año — dijo Abu Hafaz — tardará en borrarse ese signo. ¿Cómo has de atreverte a volver con él a la presencia de tu antiguo amo? Ya eres mía; pero antes de que se borre la marca con que te he sellado, conquistaré un trono y serás reina conmigo.

* * *

Hacía poco que Alhakem había hecho jurar a su hijo Abderraman como *Vali-alahdi* o sucesor en el imperio. El hijo cuidaba de todo, mientras que el padre se entregaba a los placeres y sólo intervenía en el gobierno cuando le agitaban sus dos más tremendas pasiones: la ira y la codicia. El pueblo gemía agobiado por enormes tributos y vejado y humillado por la guardia personal del príncipe, compuesta de mercenarios eslavos, de eunucos negros y de tres mil muzárabes andaluces. Una reyerta entre gente del pueblo y varios cobradores de tributos, sostenidos por hombres de la guardia del rey, promovió un motín que fué sofocado mientras que Alhakem estaba de caza. Volvió de ella, y dejándose llevar de su crueldad, dispuso que crucificasen a los diez principales promovedores del motín.

Tiempo hacía que se conspiraba contra Alhakem. El horroroso espectáculo de los diez ajusticiados excitó la compasión y el furor del pueblo. La conjuración estalló prematuramente. La rebelión fué vigorosa. Casi todos los muladíes o renegados españoles tomaron parte en ella. Abu Hafaz los dirigía y capitaneaba. Esto fué al día siguiente del secuestro de Gláfira. La guardia del rey y los demás armados de la guarnición fueron dos o tres veces vencidos y rechazados, teniendo que refugiarse en el alcázar. La muchedumbre lo sitiaba y se aprestaba a dar el asalto, Alhakem receló que aquello iba a ser el fin de su reinado y de su vida. Llamó a su paje favorito, le hizo verter sobre su cabeza y sus barbas un pomo de olorosas esencias, para que por su fragancia se le reconociese entre los muertos, y salió a morir o a vencer a los rebeldes.

Por orden de Alhakem vadeó el Guadalquivir un buen golpe de sus guerreros, fué a caer sobre el arrabal de los muladíes, que estaba del otro lado del río, y lo entregó al saqueo y a un voraz incendio. Los muladíes vieron las llamas y el humo; pensaron que ardían sus casas y tal vez sus mujeres y sus hijos, y abandonaron la pelea para acudir a socorrerlos. La batalla entonces se convirtió en derrota y en atroz carnicería y matanza de los muladíes, atacados por todas partes, así por los que mandaba Alhakem como por los que, atravesando el puente, volvían del arrabal después de haberlo incendiado.

Vencido Abu Hafaz, tuvo bastante fortuna y presencia de espíritu para poder escapar con no pocos de los suyos, con lo mejor de su tesoro y llevando a Gláfira consigo. Corriendo mil peligros y venciendo mil obstáculos, llegó Abu Hafaz hasta Adra. Allí tenía diez grandes naves suyas. Se embarcó en ellas y abandonó a España para siempre.

Alhakem, después de la victoria, aun castigó fieramente a los rebeldes. Más de cuatrocientas cabezas de los que habían caído vivos en sus manos aparecieron cortadas y clavadas en sendas estacas en la orilla del Guadalquivir. Después quiso mostrarse clemente, porque no había de matar millares de personas: pero las expulsó de España a millares. Unas fueron a Marruecos y poblaron un gran barrio de la ciudad de Fez. Otros emigraron más lejos y se establecieron en Egipto.

Abu Hafaz, entre tanto, con sus naves, y con los más valerosos entre los foragidos, se hizo pirata. Cargado de botín y con mayor número de naves y de gente que se le había allegado, desembarca en Alejandría. Merced a las discordias civiles que allí había entonces, logra apoderarse de aquella ciudad magnífica y la conserva durante algún tiempo. El califa de Bagdad envía contra él un poderoso ejército. Abu Hafaz se defiende, y si bien capitula y abandona la ciudad, es después de una capitulación honrosa y lucrativa, recibiendo cuantiosa suma por el rescate.

Con veinte naves y con unos cuantos cientos de guerreros, Abu Hafaz se dirigió, por último, a Creta. Llevaba siempre consigo a Gláfira, mantenía su promesa jactanciosa de hacerla reina, y ahora esperaba hacerla reina en su patria mucho antes de que se le borrase el apasionado signo de esclavitud que le había puesto en el cuello. Creta estaba en poder de los bizantinos cuando los foragidos andaluces desembarcaron en sus costas.

Los guerreros de Abu Hafaz, después de saquear algunos lugares de la isla, quisieron abandonarla para no tener que luchar con el ejército del emperador de Grecia; y Abu Hafaz, precediendo en esto a los catalanes en Gallípoli y a Hernán Cortés en Méjico, hizo incendiar las veinte naves para que no quedase otro recurso que vencer o morir a la gente de armas que llevaba consigo.

Abu Hafaz entonces se enseñorea de la isla toda y pone su trono y la capital de su dominio en una fortaleza fundada por él, y cuyo nombre fué Candax. Así borró por espacio de siglos su antiguo nombre a la isla que vino a llamarse Candia.

Gláfira fué reina, como Abu Hafaz se lo había prometido. La marca no desapareció hasta mucho después que Gláfira había subido al trono. Y el hijo de Gláfira y su nieto y su biznieto reinaron en Creta, porque su dinastía duró dos o tres siglos.

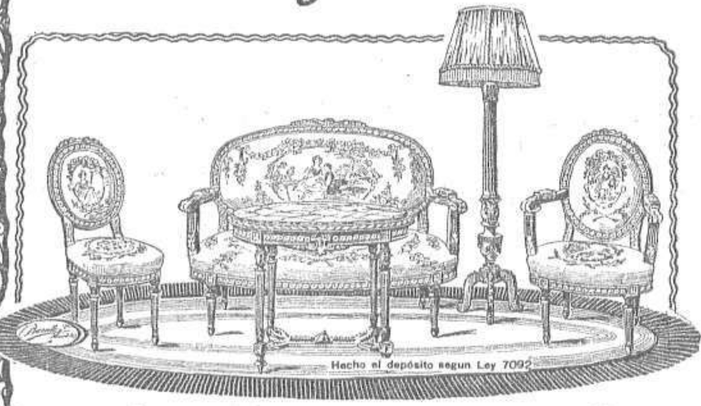
De San Luis



La gran manifestación radical que acompañó a la llegada y hasta su domicilio al interventor nacional, doctor Luna.

El interventor nacional, doctor Luna, y comitiva escuchando el Himno Nacional cantado ante la estatua de San Martín el 9 de Julio.

Juegos de sala



JUEGO DE SALA DORADO, tapizado en género claro, completo (9 piezas), pesos

395.—

LAMPARAS desde

$ 85.—

MESAS ovaladas con mármol

$ 75.—

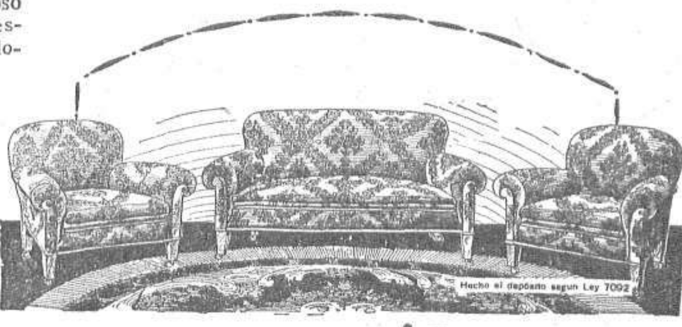
Juegos para la Living-Room

N.º 1990. — **Grandioso Juego Inglés** compuesto de 1 sofá y 2 sillones tapizados en yute, gobelino antiguo.... **$ 560.—**

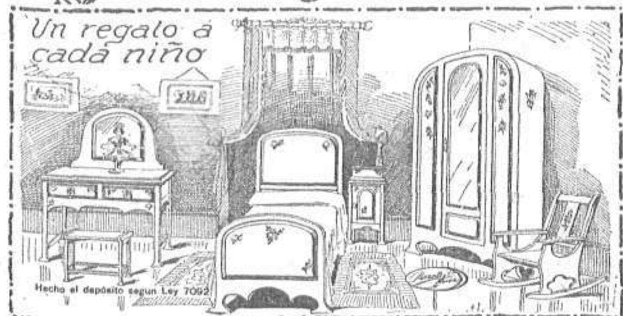
N.º 990. — EL MISMO, algo más chico,

$ 475.—

Butacas inglesas en cretona, a pesos. .... **60.—**



Juegos para niño



DORMITORIO laqué blanco FLOR DE LIS, para niños hasta 12 años, completo, pesos

325.—

70 AÑOS

DE VIDA COMERCIAL INTENSA, SON LA MEJOR GARANTIA PARA EL COMPRADOR.



Corrientes 1145

Brillante aspecto que presentaba el suntuoso baile que en conmemoración de la fiesta julia dió en su local el Club Social.



Loción "Surfine", riquísimo perfume de violeta, no tiene rival para el cabello.
"Brise Delicieuse", en elegante estuche, o sin él, perfume extra fuerte y muy duradero, especial para regalo.
PARA lucir un rostro lozano y fino en toda su encantadora frescura es necesario emplee en su toilette las tres especialidades a las que hemos dedicado todo nuestro desvelo, como son: JABON BRISSAC, CREMA BRISSAC y el inmejorable POLVO GRASOSO
Brissac.
que por sus componentes purísimos, exquisito perfume de Heliotropo, Jazmín o Violeta y sus tonos Blanco, Rosa o Rachel, es el non plus de todos sus similares.
En venta en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.
Unicos Agentes de los Productos BRISSAC:
L. AUBERT y Cía.
Jorge Newbery, 3443-55
Unión Telef. 2045, Belgrano
Agua de Colonia "Veritable", exquisito perfume, especial para el baño y tocador de persona de buen gusto.
JABON HIGIENICO BRISSAC
POLVO GRASOSO BRISSAC
CRÊME HYGIENIQUE BRISSAC
$ 1.40 la caja
$ 2.00 el tarro



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Logogrifo-jeroglífico, por Alberto Daponte (ciudad)

SOMBRERO

1 4 3 2

N.º 2

Logogrifo-jeroglífico, por Alberto Daponte (ciudad)

MUSICO CLASICO

4 5 1 2 3 6

N.º 3

Metátesis, por Alberto Daponte (ciudad)

1 2 3 4 En los buques
1 4 3 2 En los bancos

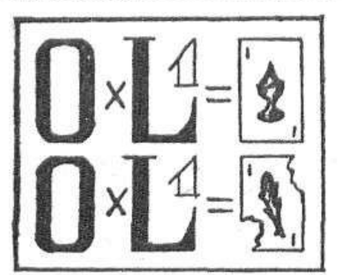
N.º 4

Jeroglífico comprimido, por Alberto Daponte (ciudad)

NORD NEGRO AL

N.º 5

Frase jeroglífica, por Julio Renart (ciudad)



N.º 6

Jeroglífico, por Julio Renart (ciudad)



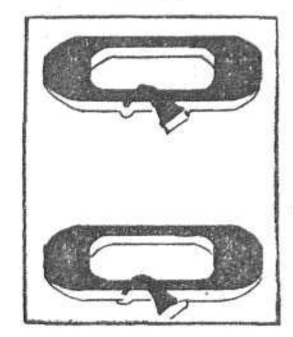
N.º 7

Telegrama numérico, por Julio Renart (ciudad)

809
6764349 6989078 (0589045)
1587 87 6985, 690358 12464585
12345 - 67890

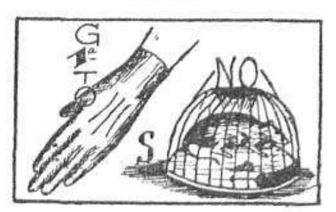
N.º 8

Frase interpretativa, por Julio Renart (ciudad)



N.º 9

Refrán comprimido, por Julio Renart (ciudad)



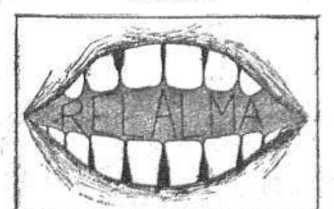
N.º 10

Comprimido, por Ariel Irume (ciudad)



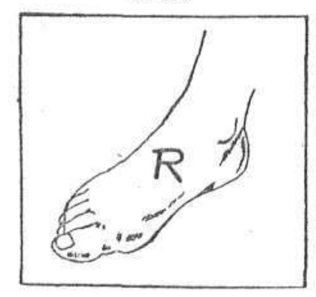
N.º 11

Refrán interpretativo, por Ariel Irume (ciudad)



N.º 12

Frase interpretativa, por Ariel Irume (ciudad)



N.º 13

Fuga de consonantes, por J. Borgonovo (Rosario)

E. .a.a .e u. .e..a.e.o
e...ó .a .e..ie..e u. .ia,
. .a i..e..a.a .o..ía
e u.a .i.a .e a.e.o

N.º 14

Comprimido con intercalación, por J. Borgonovo (Rosario)

P PO O

N.º 15

Comprimido, por J. Borgonovo (Rosario)

NO I TA G NN

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO de 1922
CUPON N.º 1242.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

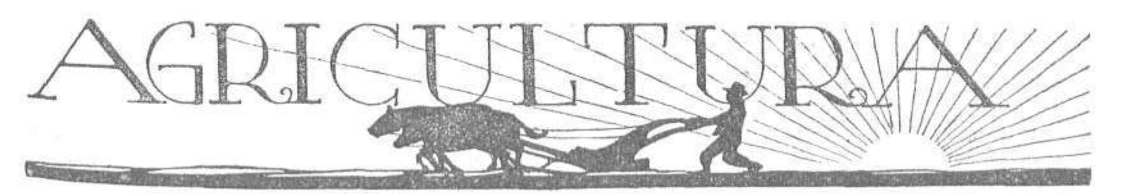
Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



PLANTAS INDUSTRIALES: EL LÚPULO

El cultivo del lúpulo es casi desconocido en el país, pero puede resultar interesante y remunerador, pues se importan todos los años cerca de trescientos mil kilogramos de flores o conos de esta planta, que se *emplean, como se sabe, en la* fabricación de la cerveza, como materia aromática.

Esta planta es una enredadera, perenne, dioica, es decir, algunas plantas llevan flores masculinas y otras femeninas; son éstas las que se cultivan con preferencia.

Hay *variedades precoces, como la* Spalt y Schwetzing, que son muy productivas; las tardías, en cambio, como la Saaz y Neutomisch, rinden menos, pero su producción es más segura.

Requiere clima templado y seco; teme la humedad y los vientos fríos; exige terreno más bien suelto, fresco, profundo, bastante rico de humus y de calcáreo, y removido con trabajos preparatorios hasta la mayor profundidad.



Planta de lúpulo; a la izquierda: flores femeninas.

El lúpulo se propaga por gajos, de quince a veinte centímetros de longitud, que se cortan al pie de las plantas mejor desarrolladas, y se plantan en primavera, en número de cuatro, dejando afuera tres o cuatro yemas, en cada hoyo de cincuenta centímetros de diámetro, treinta de profundidad, a distancia éstos de dos metros a todo viento; en el centro se puede desde ya plantar un palo alto de dos a tres metros para sostén de las futuras plantas.

Una vez desarrolladas las plantitas se atan al palo, con rafia, envolviéndolas de izquierda a derecha, y durante el primer año se tendrá limpio el terreno de las malezas, con carpidas frecuentes.

En el segundo año y en los sucesivos, antes de que empiece a moverse la vegetación, se *cortan las plantas, que todos los años,* después de la cosecha, se secan, para que de la raíz broten las nuevas, y una vez éstas crecidas, se atan al palo como se hizo el primer año y se siguen atándolas gradual y sucesivamente a medida que crecen hasta dos y más metros de altura; durante el verano hay que tener *limpio el suelo de las malezas y también* es conveniente despuntar, a dos metros de altura, las plantas cuando empiezan a florecer para que no se extiendan demasiado.

La cosecha se efectúa desde el segundo año, en enero o febrero, cuando los conos se ponen amarillos y emanan un fuerte aroma característico, cortando las plantas a un metro de altura y arrancando a mano los conos que se secan después en «eras», se embolsan y se embalan; los tallos y las hojas constituyen un buen forraje para la hacienda.

Una plantación de lúpulo puede durar de diez a doce años y hasta cuarenta; su producción puede variar entre mil hasta cuatro mil kilogramos de conos o flores por hectárea, cuyo precio actual es de pesos tres el kilogramo.

Trátase, como se ve, de un cultivo un tanto trabajoso y que debe explotarse en reducida escala por la mano de obra que requiere; pero, por su rendimiento y el precio de su producto, resulta sumamente remunerador y vale la pena ensayarlo.

LA HUERTA EN LA CHACRA

Es éste un tema tan trillado y, sin embargo, nunca agotado: la necesidad de convencer a los agricultores, ya sean propietarios, arrendatarios o medianeros, de que deben producir en su misma chacra, la verdura indispensable para su alimentación durante todo el año.

Está probado de que con una superficie de mil a a mil *quinientos metros cuadrados de tierra bien cul*tivada, se puede producir la verdura suficiente para alimentar una familia de ocho a diez personas por todo un año; nos referimos principalmente a las hortalizas más comunes: cebollas, ajos, lechugas, tomates, rabanitos y algunas leguminosas; tratándose de papas y porotos, esa extensión podría ser un tanto mayor.

La huerta deberá estar situada en las inmediaciones de la *casa-habitación, para defenderla de las gallinas* u otros animales dañinos; será necesario proveerla de cerco, que en su parte inferior podría ser alambre tejido y arriba tres o cuatro hilos; un pozo de balde es indispensable para el riego de los almácigos y tablones chicos; donde el agua está a poca profundidad, es fácil y barato colocar una bomba de mano con caño que llegue a la primera napa.

El *terreno se divide y subdivide en tablones sepa*rados por caminos pequeños y otros de mayor amplitud en el medio; y para utilizarlo debidamente y todo el año, hay que cuidar mucho la rotación y sucesión de los cultivos, para que no haya en ningún momento lotes desocupados.

En cuanto a la formación de almácigos y otras operaciones, lo indicaremos próximamente, y trataremos *también en forma breve pero* completa de los cultivos más importantes y productivos.

LA VIRUELA HOLANDESA DE LOS FRUTALES

Una enfermedad bastante difundida, sobre todo en las provincias del litoral, que ataca los durazneros y a veces los damascos, es la «viruela holandesa» (Clasterosporium carpophilum-Coryneum Beyerinchii).

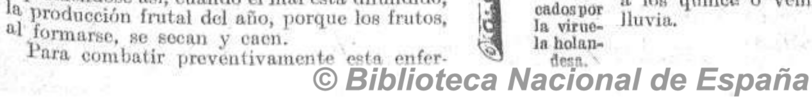
En la primavera se observan unas manchas de color rojizo, de contornos redondeantes, que se forman en los ramos cerca de las yemas que están por brotar: se extienden luego a las hojas, que quedan perforadas, y a los frutos que recién se van formando; más tarde estas manchas adquieren una coloración obscura, negruzca; la corteza de los ramitos se abre, se raja y deja salir una secreción gomosa, más o menos abundante, secándose, en fin, los ramos atacados, y perdiéndose así, cuando el mal está difundido, la producción frutal del año, porque los frutos, al formarse, se secan y caen.

Ramitos de durazno atacados por la viruela holandesa.

Para combatir preventivamente esta enfermedad hay que cortar y destruir por el fuego los ramos atacados; evitar el empleo para injerto de ramas o yemas procedentes de plantas enfermas; y durante el invierno, aplicar pinceladas fuertes de sulfato de hierro en esta proporción: sulfato de hierro, kilogramos tres y medio; agua, litros diez, y ácido sulfúrico, gramos trescientos; éste último se agrega con cuidado después de haber disuelto el sulfato y empleando recipientes de madera.

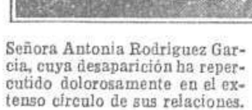
Durante la primavera, después del brote, se deben aplicar pulverizaciones livianas de caldo bordalés: sulfato de cobre, gramos quinientos; cal, gramos quinientos; agua, cien litros. Estas pulverizaciones pueden repetirse y más fuertes a los quince o veinte días o después de una lluvia.

Hugo Miatello.
Ing. Agrón.



Necrología





Señora Antonia Rodriguez Garcia, cuya desaparición ha repercutido dolorosamente en el extenso círculo de sus relaciones.



Señora Carolina Rueda de Canicoba, distinguida dama de inolvidables cualidades que hacen irreparable su pérdida.



Señora Carmen M. de Mastromavino. — Capital.

Señorita Raquel Antonia Maglio Vivot. — Capital.



Señora Celia Palazzi de Santecchia. — Arteaga.

Delia C. Magliano. — Capital



Señor Pedro L. Pourtalé. — Capital.

Antonio F. Ramos. — Capital.

De Tucumán



Público esperando la llegada de los competidores a la carrera Tucumán-Monteros, obteniendo el ganador Polí la medalla y el premio de 200 pesos.

MONTEROS. — Periodistas y distinguidos comerciantes, acompañados del secretario de la municipalidad ante el pozo surgente, una de las obras de utilidad pública *últimamente* realizadas.



AUTOMOVILES DODGE BROTHERS

Perfecto equilibrio de piezas livianas y fuertes, contribuyen tanto a la economía como al funcionamiento eficiente.

La liviandad de este coche se debe a la ausencia de piezas pesadas, reemplazadas por otras de acero bien diseñadas.

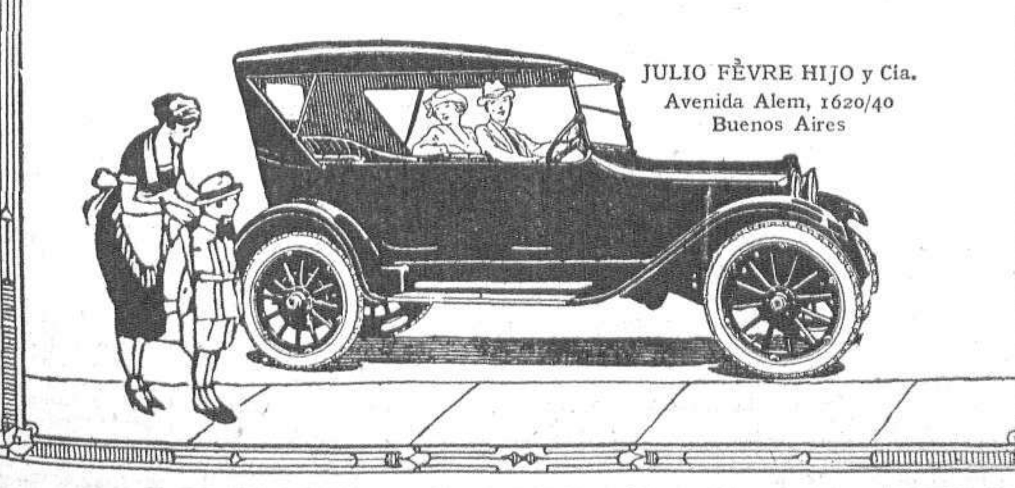
Esto quiere decir menos nafta.

El peso del automóvil y el tamaño del neumático, están bien calculados, lo que equivale a menos gasto del último.

El motor es de 30-35 H. P.

El precio es de .... $ 4.650 m/n

(Sobre wagón Buenos Aires)



TEATRO DEL SILENCIO

De La muchacha del arrabal hemos prometido, en nuestra reseña anterior, algunos comentarios.

Comencemos por el argumento. Un rotativo lo tachó, con dulzona mesura, de no ser un exponente literario fino y pulcro: quiso decir, de aristocrático contenido, a la «moderna», de salón, frac y collares de perlas. En efecto; la trama de esta película da principio y se desenvuelve en bajos fondos, y apenas si culmina en un relativo bienestar, como cumple a la modesta fortuna de un artista principiante, cuando regenera a la protagonista. Pero, a nuestro juicio, no es éste el *pero* que desvirtúa el mérito de tal producción argentina. Para gustos se hicieron... películas, y la producción yanqui no nos desmentirá, ya que sabe recorrer, a su modo, «toda la escala social» de los argumentos. Además, téngase en cuenta que tal industria nacional no dispone todavía de un gran repertorio; su «récord» comenzó ayer como quién dice, y no es de extrañar que, en sus naturales tanteos, proceda de abajo para arriba... lo mismo que pudo proceder viceversa.

Lo que sí es censurable en el argumento lo apreciamos en los títulos explicativos. Una pésima gramática y carencia de literatura, bien que fuera *sintética*, a que tanto se presta el carácter emocional del argumento. Más emoción y más corrección, en pocas palabras.



Aquí está "La muchacha del arrabal" — Lidia Liss — simpática y discreta artista argentina de la escena muda, "estrella"... bien que no nos atrevamos todavía a clasificar su magnitud.

En cuanto a la parte foto-artística, nos complacemos en decir que todas las escenas han sido muy bien logradas, algunas muy felices, como las del cubículo tabernario; y con respecto a los intérpretes, Lidia Liss, la protagonista, a pesar de su aparente timidez de expresión, tanto cuando es «la del arrabal» como en sus escenas «purificadoras» con el pintor, logró despertar nuestra simpatía de espectadores. Talento no le falta, ni su figura es desagradable, y con que su entrenamiento sea más frecuente conseguirá excelentes éxitos, porque con vocación y con juventud se allanan muchos obstáculos. El pintor — Jorge Lafuente — es un buen mozo muy «cinematografiable», pero, por esta vez, su interpretación, igual que la de Lidia, careció de fuerza expresiva y de naturalidad. El Indio — Angel Boyano — realiza una labor excelente, accionando, mimificando y moviéndose con acertada comprensión de su papel; y Carlos Lasalle, el amigo del artista, es una especie de Harold en gestación que promete. ¡Lástima de excesiva movilidad! Sin embargo, se trata de un muchacho de temperamento «amoroso» (en la pantalla) y sus precipitaciones escénicas se disculpan. Los demás intérpretes secundaron discretamente, con especialidad el que finge de borracho.

En resumen: La muchacha del arrabal, producción de la Tylca Film, constituye un ponderable ensayo cinematográfico.

Luz entre tinieblas, de la Sociedad General, pone en juego a una *nebulosa estelar*, tan joven como agradable, que se llama Margaret Beecher, la cual, por disgustos con su señor papá — un famoso cirujano — huye de casita y se mete a periodista para ganarse honradamente el sustento. Un compañero de redacción, *buen* calavera, bebe una noche con exceso y falta a sus obligaciones, reemplazándole Margaret... Ocurre un incendio allí; Margaret queda ciega; sólo puede salvarla la ciencia de su padre; la llevan a su consultorio, y como él no la reconoce porque la víctima tiene el rostro vendado, la opera, la salva y... se encuentra con su hija, la cual — ya lo habrán adivinado ustedes — se casa con el compañero de redacción, ya regenerado. Nada más. Se pasa el tiempo.

Rumbo a Londres, de la Paramount, es una cinta *larga:* como que llega hasta Londres, y es del género divertido y panorámico en la que se luce el actor Bryant Washburn. Gustó.

Dudas que matan es del género... peliagudo. Figúrense ustedes que en esta cinta se expone el problema de la paternidad indubitable. Se plantea que un autor da por cierto que el hombre sabe siempre quien es su madre... Pero nada se resuelve... escénicamente. Ocurren celos furiosos, una lucha, una ceguera, tribunales, etc., todo ello bastante movido y emocional, y la duda en pie.

La ley de Yukon, de la Realart, es una buena película, muy interesante y con alardes fotográficos de primer orden, en la cual luchan el Bien y el Mal a brazo partido — hay puñetazos — y se cierra con optimismo consolador.

El expreso del amor es una adaptación escénica de La hija del magnate, una novela americana de circulación, y la interpretan artistas de la categoría de Wallace Reid, Agnes Aires, Theodoro Roberts y otros. El enredo se desarrolla alrededor de unos amores entre una dama cargada de millones y un bien plantado ingeniero y termina «felizmente», como de costumbre.

El compañero de celda, producción Paramount, interesa desde luego por las peripecias «educadoras» que le ocurren al protagonista, un joven «rural» y sano de conciencia; tan sano e ingenuote, que llega a la gran ciudad a ganarse el pan, sin darse cuenta de las amarguras que le esperan en la lucha por la vida. Bien; después de llamar inútilmente a centenares de puertas en solicitud de trabajo, lo embaucan unos ladrones y le echa mano la policía. De la cárcel logra evadirse para visitar a su madre enferma; luego, por tierras de California, trabaja y se enriquece y se enamora y es correspondido; mas la policía, que le ha seguido la pista, trata de identificarlo, tirándose una plancha merced a su ingenio y a que la película tiene que rematar con una boda.

Jirones de vida, como el título lo indica, es una película en que abundan las «patéticas miserabilidades», como dijo no sé quién... El artista Lon Chaney, notable actor de carácter, nos impresiona con la interpretación del protagonista. Las escenas interesan por romancescas y predisponen a la compasión.

De hombre a hombre es un foto-drama en que se debaten las pasiones al estilo norteamericano, con rudeza, cara a cara y puño a puño. Aquí no es precisamente el dinero lo que se disputan los hombres: es el amor, bien que éste venga aparejado de recursos contantes.

Todo en venta, programa Rialto, sirve para que la «estrella» Mae Mc. Avoy nos sorprenda con sus ingenuidades de colegiala y para que a cierto ricachón monetizado le falle su axioma favorito de «todo se compra con dinero».

El Mentecato lo interpreta, en una divertida película, el notable artista Douglas Fairbanks, y sería un chiste de mal gusto decir que lo interpreta bien por tratarse de un mentecato, pero así es. Nos hace reir y a veces casi nos conmueve por... extravagante.

Uno de los espectáculos que al cronista, todavía — y no es reclamo — en estado de merecer, le agradaban sobremanera, consistía en presenciar, a ciertas horas, la salida bullanguera de las «solicitantas» neoyorquinas; muchachas frescas y guapas que todos los días, por docenas, se inscriben en las oficinas de los grandes productores cinematográficos en espera de un modesto contrato para «hacer bulto». La cuestión es entrar por las doradas puertas; luego las buenas relaciones, la figura, la juventud y la vocación se encargan del resto. El resto culmina en ser «estrella» y en deslumbrar por el mundo, así en la vida de la escena como en las escenas de la vida.

Narciso Robledal.



Perlas de Eter de Clertan

Desmayos, Síncopes, Vértigos

A las personas propensas a esta clase de enfermedades aconsejamos tomar, en el momento del mal, algunas Perlas de Eter de Clertan. 2 a 4 Perlas de Eter de Clertan bastan, en efecto, para disipar instantáneamente los desmayos, síncopes o vértigos por más intensos que sean. Alivian rápidamente los ataques de nervios, los calambres del estómago y los cólicos del hígado. A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, tan poco pródiga respecto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo, por medio tan explícito, a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Para evitar toda confusión, cuídese de exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio; Maison L. FRERE. 19, rue Jacob, París.

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS

UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS
de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/uno, con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 k. con 5 brillantitos, todo por sólo **$ 30.—**

CUIDADO CON LAS IMITACIONES BARATAS

N.º 435. — **Plata 800**, imitación ónix y camafeo blanco, el par..... $ **4.—**

N.º 371.—**Plata dorada**, con piedras negras fantasía, facetadas, a pesos...... $ **3.50**

N.º 436. — **Plata 800**, imitación ónix y camafeo blanco, el par..... $ **5.—**

N.º 429. — **Platinados y brillantes negros del Brasil**, a $ **4.50**

N.º 437. — **Plata dorada**, piedra imitación amatista, a pesos...... **3.50**

N.º 426. — **Azabache finísimo y camafeo blanco en relieve**, el par... $ **5.—**

N.º 431. — **Ench. en oro 18 k.** y piedras de fantasía, a... $ **4.50**

N.º 428. — **Ench. en oro 18 k.** y piedras de fantasía, a.. $ **5.50**

PULSERA DE SUERTE

N.º 438. — **Ench. inalterable**, imit. ónix, centro piedra blanca, a.... $ **3.—**

N.º 386. — **Pulsera enchapada en oro inalterable**, con el número 13, a....... $ **2.95**

N.º 439. — **Ench. fino** y camafeo blanco de relieve, $ **3.—**

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - B.s AIRES



Demostración ofrecida a la señora Matilde Ferreyra de Del Sel, en la que se exteriozaron los afectos que ha sabido conquistarse durante su estada en esta capital.

El Ciclo Completo de la Avicultura Acertada es Bien fácil e Interesante con Los medios y Métodos de Abrigar, Criar y Alimentar que Proveemos y Enseñamos.

EMPOLLANDO — HUEVO FRESCO — BUENA PONEDORA — POLLITO SANITO — GALLINA DE PLANTEL — POLLUELO ACTIVO — POLLO CARNOSO

Criar Aves y Sacar Huevos

De cuidar su plantel, emplear incubadora segura y criadora adecuada, resultan pollitos que pronto desarrollan en grandes reproductores.

MAIPU 271
Buenos Aires

ESPECIALISTAS EN
Cassels & Co.
UTILES AVICOLAS

CONSULTEN LA GUIA DEL AVICULTOR QUE ENVIAMOS GRATIS.

Hacer nuevas las prendas viejas

no es ningún milagro usando los

COLORANTES SUNSET

Los más perfectos y seguros, siendo los únicos que limpian y tiñen al mismo tiempo.

COLORES FIRMES Y BRILLANTES EN CUALQUIER TONO

Los COLORANTES SUNSET deben adquirirse únicamente en casas de confianza, para obtener con seguridad el producto auténtico.

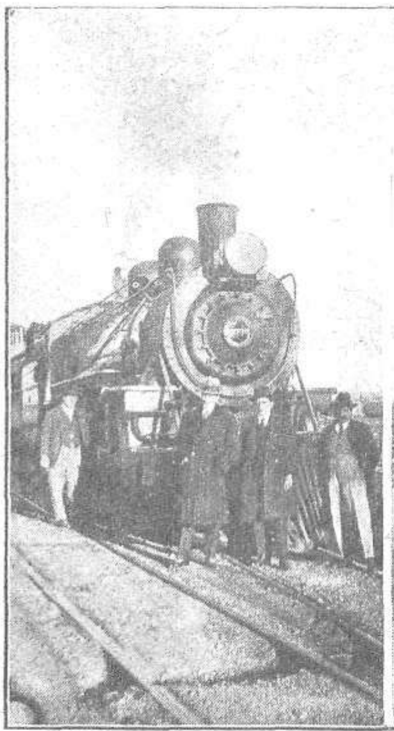


Pinturería COLON ∴ R. F GOBBI ∴ Rivadavia, 926 ∴ Bs. Aires





SON LAS MEJORES
POR LO COMODAS, DURADERAS, ELEGANTES Y ECONOMICAS



El gobernador, doctor Güemes, en compañía del superintendente general de los FF. CC. del Estado señor S. Farias Chaves y del intendente municipal de Salta, durante el viaje del primero a Huaytiquina.



Puente que se construye sobre el rio Salado, bajo la dirección del señor Di Fonzo para el paso del ferrocarril Rosario de la Frontera-Antilla.



El exceso de trabajo intelectual
es una característica del siglo. Hoy se es hombre a los veinte años y viejo a los cuarenta. Esa pésima acción de los venenos que, retenidos en el intestino por la falta de ejercicios, intoxican poco a poco todo el organismo provocando ese decaimiento prematuro, se previene y cura con la
LEVADURA DE FRUTAS
Gibson
Laxante suave de las frutas frescas de sabor delicioso, tiene una acción moderada y constante a la que el cuerpo jamás se habitúa y combate en el propio intestino los malos bacterios.
Solicítenos literatura a propósito.
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
UNICA SUCURSAL: Florida, 159
(Pasaje Güemes)
Unión Telef. del 5921 al 5925, Avenida



1 — ME HA BESADO

Me ha besado profundamente y ya soy otra; otra, por el latido que duplica mis venas; otra, por el aliento que se percibe entre mi aliento.

Mi vientre ya es noble, como mi corazón, más noble que mi corazón... hasta encuentro en mi hálito una exhalación de flores: ¡todo por aquél que descansa en mis entrañas blandamente, como el rocío sobre las hierbas...!

2 — ¿COMO SERA?

¿Cómo será? Yo he mirado largamente los pétalos de una rosa y los palpé con delectación. Quería esa suavidad para sus mejillas. Y he jugado en un enredo de zarzas, porque me gustarían sus cabellos así obscuros y retorcidos. Pero no importa si es tostado, con ese rico color de las gredas rojas que aman los alfareros, y si sus cabellos lisos tienen la simplicidad de mi vida.

Miro las quiebras de las sierras cuando se van poblando de niebla y hago con la niebla una silueta de niña, de niña dulcísima, que pudiera ser eso también.

Pero, por sobre todo, yo quiero que mire con el dulzor que él tiene en la mirada, que tenga el temblor leve de su voz, cuando me hable, pues en el que viene quiero seguir amando a aquel que me besó profundamente.

3 — SABIDURIA

Ahora sé para qué he recibido veinte veranos la uz sobre mí y me ha sido dad[illegible] por los campos. ¿Por qué, me decía en los días más bellos, este don maravilloso del sol cálido y de la hierba fresca?

Como el racimo azulado me traspasó la luz para la dulzura que entregaría. Este que en el fondo de mí está haciéndose gota a gota de mis venas, éste era mi vino y mi miel.

Para éste yo recé, para traspasar del nombre de Dios mi barro con el que se haría. Y cuando leí un verso con pulsos trémulos, para él me quemó como una brasa la belleza, porque recojo de mi carne su ardor inextinguible.

4 — LA DULZURA

Por el niño dormido que llevo, mi paso se ha vuelto sigiloso. Y es religioso todo mi corazón desde que va en mí el misterio.

Mi voz es sueve, como por una sordina de amor, y es que temo despertarlo.

Con mis ojos busco ahora en los rostros el dolor de las entrañas, para que los demás miren y comprendan el por qué de mi mejilla empalidecida.

Hurgo con miedo de ternura en las hierbas donde anidan las codornices. Y voy por el campo silenciosa, cautelosamente, porque ahora creo que árboles y cosas tienen hijos dormidos sobre los que velan inclinados.

5 — LA HERMANA

He visto una mujer abriendo un surco. Sus caderas están henchidas, como las mías, por el amor, [illegible] sobre el suelo.

He acariciado su cintura, y la he traído conmigo. Beberá la leche espesa de mi mismo vaso y gozará de la sombra de mis corredores, puesto que va grávida de gravidez de amor. Y si mi seno no es generoso, mi hijo allegará al suyo, rico, sus labios.

6 — EL RUEGO

¡Pero no! ¿Cómo Dios dejaría enjuta la yema de mi seno, si Él mismo amplió mi cintura? Siento crecer mi pecho, subir como el agua en un ancho estanque, calladamente. Y su esponjadura echa sombra, como de promesa, sobre mi vientre.

¿Quién sería más pobre que yo en el valle si mi seno no se humedeciera?

Como los vasos que las mujeres ponen para recojer el rocío de la noche, pongo yo mis senos ante Dios; le doy un nombre nuevo, la llamo *El Henchidor*, y le pido para ellos el licor de la vida.

¡Todo el amor de mi corazón suba a enriquecer mi pecho, para aquél que llegará buscándolo con sed!

7 — SENSITIVA

Ya no juego en las praderas y temo columpiarme con las mozas. Ya soy como la rama con fruto. Estoy débil, tan débil que el olor de las rosas me hizo desvanecer esta siesta, cuando bajé al jardín.

Y un simple canto que viene en el viento, o la gota de sangre que tiene la tarde en su último latido sobre el cielo, me turban, me anegan de dolor. De la sola mirada de mi dueño, si fuera dura para mí esta noche, podría morir.

8 — EL DOLOR ETERNO

Palidezco si él sufre dentro de mí; dolorida voy de su presión recóndida, y podría morir a un solo movimiento de éste que está en mí y a quien no veo.

Pero no creáis que únicamente me traspasará y estará trenzado en mis entrañas mientras lo guarde. Cuando vaya libre por los caminos, aunque esté lejos de mí, el viento que lo azote me rasgará las carnes y su grito pasará también por mi garganta, que por siempre mi llanto y mi sonrisa comienzan en tu rostro, hijo mío!

9 — LA QUIETUD

Ya no puedo ir por los caminos: tengo el rubor de mi ancha cintura y de la ojera profunda de mis ojos. Pero traedme aquí, poned aquí, a mi lado, las macetas con flor y tocad la cítara largamente, pues yo quiero para él anegarme de hermosura.

Pongo rosas sobre mi vientre, digo sobre el que duerme estrofas eternas. Recojo en el corredor hora tras hora el sol acre. He de destilar, como la fruta, miel, pero hacia mis entrañas. La luz colore y lave mi sangre. Para lavarla también yo no odio, no murmuro. ¡Amo, solamente amo! Que estoy tejiendo en este silencio, en esta quietud, un cuerpo, un milagroso cuerpo, con venas y rostro, y mirada, y depurado el corazón.

10 — IMAGEN DE LA TIERRA

No había visto antes la verdadera imagen de la tierra. La tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos, con sus criaturas (seres y frutos) en los anchos brazos.

Voy conociendo el sentido maternal de todo. La montaña que me mira también es madre y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas...

Recuerdo ahora una quebrada del valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente, que las breñas hacían todavía invisible. Yo soy como la quebrada; siento cantar en mi hondura este pequeño arroyo, y le he dado mi carne por breña hasta que suba hacia la luz.

11 — PALABRAS AL ESPOSO

Esposo, no me estreches. Lo hiciste subir al fondo de mi ser como un lirio de aguas. Déjame ser como una agua en reposo. ¡Amame, ámame ahora un poco más! Yo ¡tan pequeña! te duplicaré por los caminos; yo ¡tan pobre! te daré otros ojos, otros labios, con los cuales gozarás el mundo; yo ¡tan tierna! me hendiré como una ánfora por el amor, para que este vino de la vida se vierta de mí.

¡Perdóname! Estoy torpe al andar, torpe al servir tu copa; pero tú me henchiste así y diste esta extrañeza con que me muero entre las cosas.

Séme más que nunca dulce. No remuevas ansiosamente mi sangre; no agites mi aliento.

¡Ahora soy sólo un velo; todo mi cuerpo es solamente un velo bajo el cual hay un niño dormido!

12 — LA MADRE

Vino mi madre a verme; estuvo sentada aquí a mi lado y, por primera vez en nuestra vida, fuimos dos hermanas, que hablaron del tremendo trance.

Palpó con temblor mi vientre y descubrió delicadamente mi pecho. Y al contacto de sus manos me pareció que se entreabrían con suavidad de hojas mis entrañas y que a mi seno subía una onda láctea.

Enrojecida, llena de confusión, le hablé de mis dolores y del miedo de mi carne; caí sobre su pecho ¡y volví a ser de nuevo una niña pequeña que sollozó en sus brazos del terror de la vida!

13 — EL AMANECER

Toda la noche he padecido, toda la noche se ha estremecido mi carne por entregar su don. Hay sudor de la muerte sobre mis sienes; pero no es la muerte, ¡es la vida!

Señor, te llamo ahora dulzura infinita, para que lo desprendas blandamente de la red de mis vísceras!

Nazca ya y mi grito de dolor suba en el amanecer, trenzado con el canto de los pájaros.

14 — LA SAGRADA LEY

Dicen que la vida ha menguado en mi cuerpo, que mis venas se vertieron como los lagares; mas yo siento el alivio del pecho después de un gran suspiro.

—¿Quién soy yo, me digo, para tener un hijo en mis rodillas?

Y yo misma me respondo:

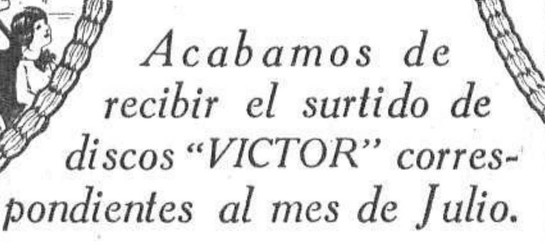
—Una que amó, y cuyo amor pidió, al recibir el beso, la eternidad.

Me mire la tierra con este hijo en los brazos y me bendiga, pues ya estoy fecunda y sagrada, ¡como sus palmas y como sus surcos!



DIBUJO DE SIRIO

POSADAS (Misiones). — Reorganización de la policía. Sentados: Oficial señor Juan José Basterra, meritorio Antonio Duarte, jefe de policía señor Matías Arena, jefe de investigaciones subcomisario Eliseo López, meritorio Juan V. Vargas. De pié: Meritorio Julio Fernández, ordenanza Martín Romero, meritorio Angel Vignolles, ordenanza Luis Molina, meritorios José Esteche, Ricardo Martinez, Juan Sánchez, Casimiro Ortiz y sargento Cándido Enriquez.



DISCOS VICTOR CRIOLLOS, MES DE JULIO
Doble faz a $ 3.— c/u. Por la Orquesta Típica O. Fresedo

73367	**7 pelos.** (O Fresedo). Tango. / **Snobismo.** (J. C. Cobian). Tango.
73368	**Firulete.** (R. Galmarini). Tango. / **Mi Refugio.** (J. C. Cobian). Tango.

Cantados por el dúo Feria-Italo

73322	**Charamuscas.** (Valse). Trelles-Ciriff. / **Advertencia.** (Zamacueca). Trelles-Italo.
73323	**Por qué ais mentío?** (Zamba). Cardelli-Berto. / **La flor que me distes.** (Fado). J. Camus.
73324	**Cuando pasés cerca mío.** (Aire prov.) Trelles-Camus. / **Así mala como sos.** (Sanjuanina). Barsanti.

OTROS DISCOS VICTOR, RECIEN RECIBIDOS
Por orquestas americanas. Doble faz, a $ 3.— cada uno

18881	**Cuddle Up Blues.** Fox Trot. / **My Honey's Lovin'Arms.** Fox Trot.
18882	**Swanee River Moon.** Waltz. / **Do It Again.** Fox Trot.
18885	**Every Day.** Fox Trot. / **Rose of Stamboul.** Fox Trot.
18888	**No use Crying.** Fox Trot. / **Teasin.** Fox Trot.
18889	**You Can Have Ev'ry Ligth.** Fox Trot. / **Lovey Dove.**
18891	**Some Sunny Day.** / **Rosy Posy.**
18883	**Faust.** Waltz From Kermes Scene. (A.) Prieto. / **Medley of Favorite Operatic Airs.** (A.) Prieto.

Cantados y ejecutados por celebridades. Sello rojo 25 ctm. a $ 4.30

66047 — **Moonrise.** (Dick-Samuela). Werrenrath.
66048 — **Serenade.** (Drdla). Violin. Elman.
66057 — **Die Tote Stadt.** (German). Jeritza.
66062 — **Zazá.** «E un riso gentil». Martinelli.

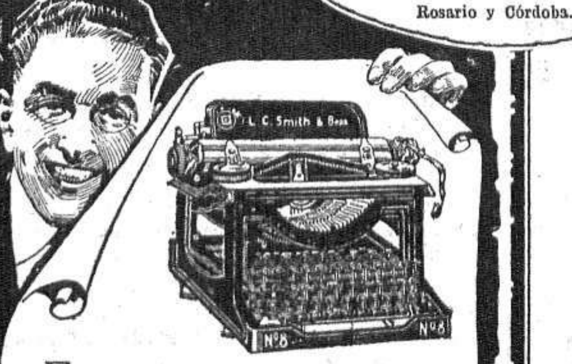
Disco sello rojo, de 30 centímetros, a $ 6.—

74743 — **Echo Song.** (Bishop). Galli-Curci.
74745 — **Midsummer Night's Dream.** Toscanini. La Scala Orch.
74749 — **Lohengrin.** «Elsas Traum». (German). Jeritza.

Solicite nuestro Catálogo de aparatos VICTOR y VICTROLA; poseemos variedad de modelos, para todos los gustos, desde $ 90.— hasta 1.350.— y también el catálogo de discos "VICTOR" de música clásica, ópera, bailables, canciones populares, etc., que enviamos gratis.

Si nuestro agente en su localidad no tiene el disco "VICTOR" que a usted le interesa, pídalo a nuestra casa central. Todo pedido acompañado de su importe o contra reembolso es despachado en el día.

Distribuidores exclusivos
Pratt & Cía.
626-SARMIENTO-636—Buenos Aires
Rosario y Córdoba.



Esta es

la máquina de escribir, donde se hallan reunidos todos los adelantos de la mecánica moderna.

"Smith-Silenciosa"

Duración - Sencillez

y Silencio

Estas son algunas entre las muchas ventajas que posee la "SMITH-SILENCIOSA" sobre todas sus similares.

La única máquina de escribir con rozamiento sobre 15 municiones de acero en cada barra de tipo.

Solicítenos folletos explicativos que enviamos gratis, y en la capital una demostración práctica, en sus mismas oficinas.

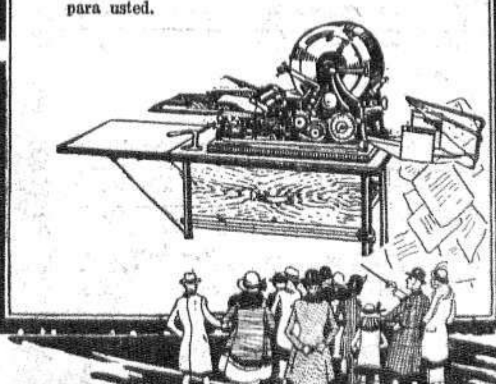
Un aparato

indispensable para toda casa de comercio, donde diaria o semanalmente mandan a sus clientes circulares, cotizaciones de precios, catálogos, folletos, etc., es el mimeógrafo

EDISON - DICK

Un EDISON-DICK en un establecimiento comercial representa tener la imprenta en su propia casa manejada por sí mismo.

Solicite folletos descriptivos. En la capital una demostración práctica en sus propias oficinas, sin que esto represente compromiso alguno para usted.





RESISTENCIA (Chaco) — El general Caviglia acompañado por el señor gobernador, juez letrado y demás autoridades civiles y militares durante su reciente visita a esta ciudad.

El ilustre huésped durante el banquete que le fué ofrecido por el señor J. M. Rossi, y al cual asistieron los principales personajes del alto comercio, banca, y autoridades del territorio.

HESPERIDINA



Exquisita como aperitivo y como licor de sobremesa.

Su esmerada elaboración y su delicioso sabor lo hacen el preferido de los aperitivos.

Se fabrica desde 1864.



El Dr. Cantilo, gobernador de la provincia de Buenos Aires, con los oficiales de la Asociación Argentina de Criadores de Aves, Conejos y Abejas y varios expositores y visitantes después de haberse declarado inaugurada la exposición.

ASOCIACION ARGENTINA DE CRIADORES DE AVES CONEJOS Y ABEJAS

3.ª EXPOSICION DE AVICULTURA Y CUNICULTURA

EXCELENTE CALIDAD DE LOS ANIMALES EXPUESTOS

A pesar de haber sido fundada hace relativamente muy poco tiempo atrás, esta Asociación ha sabido consagrar sus actividades en debida forma y con buena orientación hacia los fines que persigue, y cuenta entre sus socios numerosos criadores de experiencia, enérgicos y laboriosos, y hoy día merece felicitaciones por los notables progresos alcanzados ya.

La exposición arriba mencionada fué inaugurada el día 11 del corriente mes; los jurados en las distintas secciones dieron comienzo a sus actividades el día 7 por la tarde. A pesar de esto no pudieron terminar sus tareas el día de la inauguración.

Cabe aquí, tal vez, llamar la atención sobre un serio inconveniente permitido por la comisión directiva de la Asociación al dejar libre acceso del público al local mientras los jurados estaban trabajando. En primer lugar, el local en donde se celebraba la exposición, calle Sarmiento, 357, no se presta cómodamente a la celebración de una función de tal magnitud, en la que cerca de mil ejemplares habían sido concentrados en un espacio limitado, y más todavía si se tiene en cuenta que cada ejemplar ocupa por lo menos un metro cúbico. Otro inconveniente fué el hecho de que la entrada, al ser libre, congregó una concurrencia mucho mayor de la que permitía el local. Es cosa sabida que en cualquier concurso hay «entusiastas» que no se pueden negar el lujo de congregarse alrededor de los jurados, mientras estos están trabajando, para hacer comentarios, emitir juicios y aun criticar las operaciones. Con la mera precaución de haber colocado una soga alrededor de las distintas secciones, mientras los jurados trabajaban, una gran parte del inconveniente mencionado pudiera haber sido salvado, y la intervención enojosa y la consecuente pérdida de tiempo ocasionada por los expositores y visitantes hubieran sido reducidas considerable mente. Es de esperar, pues, en las futuras exposiciónes celebradas por la nueva Asociación estos pequeños inconvenientes serán remediados.

Para los que han presenciado las varias exposiciones de avicultura durante los últimos diez y seis años, la presente ofrece muchas notas nuevas. Por ejemplo: la cantidad de aves descalificadas o rechazadas por faltas o por ser mal presentadas ha disminuído mucho, y los ejemplares ganadores en las distintas secciones ostentan una mejora notable sobre los ejemplares concurrentes a previas exposiciones. Hubo algunas aves realmente notables en las categorías Leghorn, Rhode Island Red, BuffOrpington y Plymouth Rock Bataraz, y se puede afirmar con toda seguridad que un mejor cuarteto de la raza catalana de Prat jamás se ha visto en esta república. Las secciones de Orpington leonado y azul tuvieron especial interés, particularmente esta última. Estas aves azules fueron muy atractivas a pesar de que, a mi parecer, les faltaba algo de estatura. Sin embargo, los ganadores de esta categoría fueron, indudablemente, los mejores ejemplares de la raza y variedad que he visto en este país, y no sería extraño que su popularidad se extendiera mucho dentro de breve tiempo.

En la categoría de Leghorn blanca llamó la atención general el hecho de su similitud al tipo norteamericano, debido sin duda a que existe en ellos algo de sangre Phoenix. No me explico porque esta última raza, tan famosa y popular en un tiempo, haya perdido la estima del público hoy día, pues la considero como una de las principales razas ponedoras del mundo, y para mí no cabe duda de que dentro de muy breve tiempo reconquistará nuevamente el favor del público.

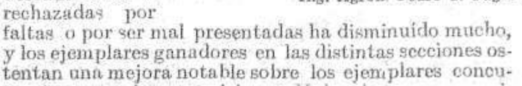
En las categorías reservadas para Orpington negra y blanca se notaban algunos ejemplares excelentes, pero, en general, no alcanzaban la alta calidad de las razas arriba mencionadas.

Una sección muy interesante fué la de los faisanes, siendo muy visitada; y es lástima que estas aves no sean más populares entre los estancieros y terratenientes adinerados, pues constituyen una nota estética en cualquier monte, además de ser de gran valor como ave de consumo. La sección dedicada a los pavos dejaba mucho que desear; el macho Mammoth Bronce poseía gran conformación y las mejores características de la raza teniendo plumas blancas en el pecho. Sin embargo, el campeón macho fué un ejemplar muy bueno, aunque me gustaba más la pavita ganadora del campeonato de hembras. Promete ser un ave sobresaliente.

Ing. Agrón. Pedro T. Pagés leyendo su discurso inaugural.

Hubo una concurrencia numerosa en la sección reservada para patos y los ganadores en cada categoría pudieron resistir con crédito toda comparación con los ganadores en años atrás.

En la sección colombicultura no se veía nada notable en cuanto a número ni a calidad, pero en la sección de los conejos hubo algunos animales muy buenos y las secciones Gigante de Flandes y la de Habanas merecían elogio.



GUILLERMO G. ST. PETERS.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

MÚSICA A TRAVÉS DEL ESPACIO

Cuando se hicieron los primeros ensayos en la transmisión de los sonidos por el aire, hace diez años, uno de los técnicos, en un momento de entusiasmo predijo que, la telefonía sin hilos pronto reemplazaría a la prensa como medio de propagar las noticias. Sin embargo, el desarrollo de la telefonía inalámbrica ha seguido otros derroteros, y en lugar de competir con los periódicos o con las compañías telefónicas establecidas, se ha creado un campo de aplicaciones muy distinto.

Las aplicaciones principales de esta industria al presente son el esparcimiento e instrucción. Las distintas compañías que se han establecido en Norte América ofrecen a los miles de aficionados programas musicales, las noticias más sensacionales, pronósticos del tiempo, cuentos infantiles y monólogos, y, con pequeñas interrupciones, algunas noticias de gran interés.

Pero si desde el punto de vista científico presentó este invento serias cuestiones, no menos importantes son las que reviste su comercialización.

En vista de que las compañías explotadoras de este invento no tienen dominio sobre el aire y no pueden, por lo tanto, cobrar cuota alguna a los que usan estos aparatos por los conciertos musicales que transmiten, se ha hecho necesario añadir al precio de los aparatos cierta cantidad que represente el costo de mantener el servicio. Sin embargo, tratándose de instrumentos para uso particular, este recargo es verdaderamente insignificante.



Lydia Lipkovska cantando frente al disco del radiófono. Su voz se transmite por el aire a miles de kilómetros de distancia.

Una de las estaciones transmisoras más importantes en los Estados Unidos se halla situada a 27 kilómetros al oeste de la ciudad de Nueva York. En este lugar es donde los cantores y músicos dan los conciertos que son diseminados por todo el país. De aquí parten también las noticias y relatos que tanto interesan a los aficionados.

Unos momentos antes de comenzar a ejecutar cualquier obra se notifica a los que escuchan que sintonicen sus aparatos, tocándose en la mayoría de los casos alguna obertura para facilitar esta operación. A continuación anuncia el director, por medio de un instrumento semejante a los teléfonos corrientes, el título de la pieza o programa que se va a ejecutar. No dejará de causar cierta sensación de admiración mezclada de respeto a los pocos afortunados que pueden penetrar en este salón durante la ejecución de las obras, al darse cuenta de que la misma mús[illegible] escuchada a la vez por miles y miles de aficionados en sus propias casas. En vista de que el tiempo destinado a estos conciertos es relativamente corto, no hay demora alguna en dar comienzo llegada la hora. No sólo esto, sino que a cada cuarto de hora se hace una pausa de tres minutos, por si alguien estuviese enviando señales de S. O. S. en demanda de auxilio.

Todos los días se ejecutan programas regulares, los cuales son anunciados por correo o por medio de la prensa.

Los sonidos musicales que emite la estación transmisora situada cerca de la ciudad de Nueva York pueden oirse perfectamente desde Nueva Escocia hasta Cuba, y desde el valle del Misisipí hasta varios cientos de kilómetros en el Atlántico. Es imposible determinar con exactitud el número de personas que reciben los mensajes de esta estación, puesto que centenares de millares de personas, y entre ellas muchos jóvenes aficionados que han construído sus propios aparatos, no constan en las listas de la compañía. Sin embargo, uno de los directores a cargo de este servicio calcula que el número de éstos asciende a medio millón. Aunque a primera vista parezca exagerada esta cifra hemos de tener en cuenta, por ejemplo, que un comerciante situado en Cuba, que haya instalado uno de estos aparatos en su residencia, puede invitar a sus amigos a escuchar el concierto. Del mismo modo, en cierta ciudad del Estado de la Carolina del Norte se reunen diariamente unas 1000 personas en un salón dotado de estos aparatos, y lo mismo puede decirse de otras muchas ciudades.

La popularidad que ha alcanzado el radiófono en los últimos meses es verdaderamente asombrosa. Aun aquellos que concibieron las más risueñas esperanzas acerca del futuro de este invento en su origen declaran que sus expectaciones han quedado muy por debajo de la realidad. En el radio que abarca la estación transmisora cerca de Nueva York existen más de 100.000 instrumentos sintonizados para las ondas de esta estación. La novedad de estos aparatos y sus aplicaciones ha llegado a interesar a todos sin excepción, y de aquí la tremenda popularidad de ellos. No solamente en las residencias particulares, sino hasta en las oficinas, establecimientos, escuelas y aun en los caseríos alejados de las ciudades se encuentran instalados estos aparatos. Sus fabricantes han encontrado salida para ellos por intermedio de los establecimientos de artículos eléctricos, [illegible] departamentos y ferreterías



QUEMU-QUEMU. — Comisión directiva de la asociación "Escolares Filantrópicos Quemuenses", formada por alumnos de la escuela superior N.° 48 al objeto de allegar fondos para auxiliar a los niños desvalidos.

QUEMU-QUEMU. — Miembros de la colectividad italiana conmemorando la fecha del Estatuto con una fiesta campestre.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.........	$ 2.50	Trimestre.........	$ 3.00	Trimestre.....	$ oro 2.00
Semestre.........	» 5.00	Semestre.........	» 6.00	Semestre......	» » 4.00
Año.............	» 9.00	Año.............	» 11.00	Año...........	» » 8.00
Número suelto....	20 ctvs.	Número suelto....	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año....	40 »	Número atrasado del cte. año....	50 »		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador................Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

Comentarios

Releyendo el mensaje, entusiasmado,
el presidente dice:
— He mejorado
la forma de escribir poco expresiva
de algunos pensadores pitagóricos.
Esto es digno de loa: «Hemos llegado
a la culminación definitiva
de los imperativos categóricos».

— Hablo después, como Hombre insuperable,
de la «esencialidad».
La innovación se explica en mi admirable
«presidencialidad».

— La moral, desde el tiempo de los godos,
yacía en el olvido.
Mas la moral triunfó de todos modos
¡triste nación! «y la salvó de todos
los precipicios a que había sido
arrojada»... ¡Me siento conmovido!



— Y su conservación que ordena el cielo
«debe ser un mandato
sagrado de orden público (¿eh, Marcelo?)
para los gobernantes».
Así meterá Alvear en un zapato
a los opositores intrigantes.
La moral que yo digo
consiste en reventar al enemigo.

— Me ocupo del «sublime
apostolado», Elpidio, que redime
al pecador que llora
y nuestra gracia con fervor implora.
«*Sublime apostolado*» es una justa
y elegante expresión que me enamora.
¿Qué opina, vice apóstol? ¿No le gusta?

— En el párrafo abundan los plurales.
Algunos son geniales.
Allí hay «ofrecimientos»,
allí hay «realizaciones»,
allí hay «renunciamientos»,
allí hay «vacilaciones».

Al por mayor, las cosas
resultan más fastuosas.

— Trato de la «esplendente
austeridad». La frase es imponente.

— Quien no siga mis pasos
se va a exponer a múltiples fracasos.
Nadie debe olvidar mi presidencia
que «tiene una imponencia
de honor tal», radicales,
que ya no puede el oprobioso adusto
negar que tuve ideas colosales
«sin hacerse pasible del más justo
(¡sí!) de los anatemas nacionales».



— Recuerdo los abismos en que un día,
nuestra nación gemía.
Ya han «desaparecido». Y ved, señores
como «los esplendores fulgurantes
del génesis se expanden». ¡Qué brillantes
vocablos! Todos son deslumbradores.
No pueden superarme Fenelón,
ni Bossuet ni Platón.

— Gobernar es un arte
que domino, según se me figura.
He gobernado, aunque lo niegue Ugarte,
con la (modestia aparte)
«*más absoluta precisión y altura*».

— Prueba que hasta el final sigo en mis trece
esto que, si no es verso, lo parece.
«... será necesario no transigir con nada
de lo que fué justamente condenado
ni abdicar de nada
de lo que fué legítimamente sancionado».
Nadie puede negar que es muy bonito.
Pero conste que Eudoro no lo ha escrito.



De Dios, el presidente,
un poco fatigado,
se acuerda de repente
y le pregunta a Dios, sencillamente:
— ¿Mi mensaje, colega, le ha gustado?

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

T. I. — Buenos Aires. —
Sólo algunos eruditos
y algunas viudas formales
gustan de esos exquisitos
merengues sentimentales.

A. D. R. — Buenos Aires. —
Primero lanza el burguesito un grito
de protesta, y después
exclama el burguesito:
— ¡Guerra a muerte al burgués!

C. V. I. — Buenos Aires. —
¿Pero, joven hasta cuando
se propone continuar,
impertérrito firmando
lo que no debe firmar?

P. L. — Buenos Aires. —
Aquí y en las naciones extranjeras
pasará por discreto y por prudente
el que escribe zonceras
morigeradamente.

A. S. C. — Buenos Aires. — «Xicoa-Cha» es un ensayo de ópera regional, escrito en Nicaragua. En «Xicoa-Cha» figuran estos versos:

El alma tiembla como un cipitl *
Bajo el hondo pesar tlilli; *
Mi alma tiembla como un cipitl
Por los desdenes de una cihuatl. *

Usted no nos engaña; usted se ha inspirado en «Xicoa - Cha». La misma armonía, el mismo metro, las palabras igualmente incomprensibles... Usted será famoso dentro de unas semanas.

P. G. L., Contento, Y. D., F. Z. R. — Buenos Aires. — No.

B. J. — Buenos Aires. —
Esos consonantes que se usaban antes
sin moderación
ya nadie los usa. ¡Pobres consonantes!
Bien ganada tienen la jubilación.

M. D. H. — Buenos Aires. —
Vea, amigo, a lo hecho pecho.
De usted se dirá:
— Fulano
escribió un cuento mediano
y se dió por satisfecho.

Modesto A. Lafuerza. — Buenos Aires. —
No todos son felices y correctos,
¡oh, inventor de vocablos insurrectos!

Hipérbaton. — La Plata. —
Descuidar el estilo
para ser más moderno,
no nos parece bien bajo el gobierno
de José Luis Cantilo.

A. R. B. — Lorrondé. —
«Todo arde en mi cuando tu fijas
ese dulce mirar sobre mi alma,
yo desaparezco, yo me esfúmo...»
Es lo mejor que puede usted hacer: esfumarse.